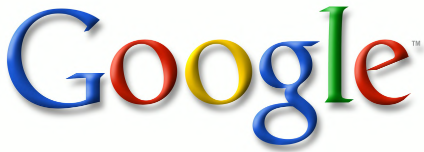
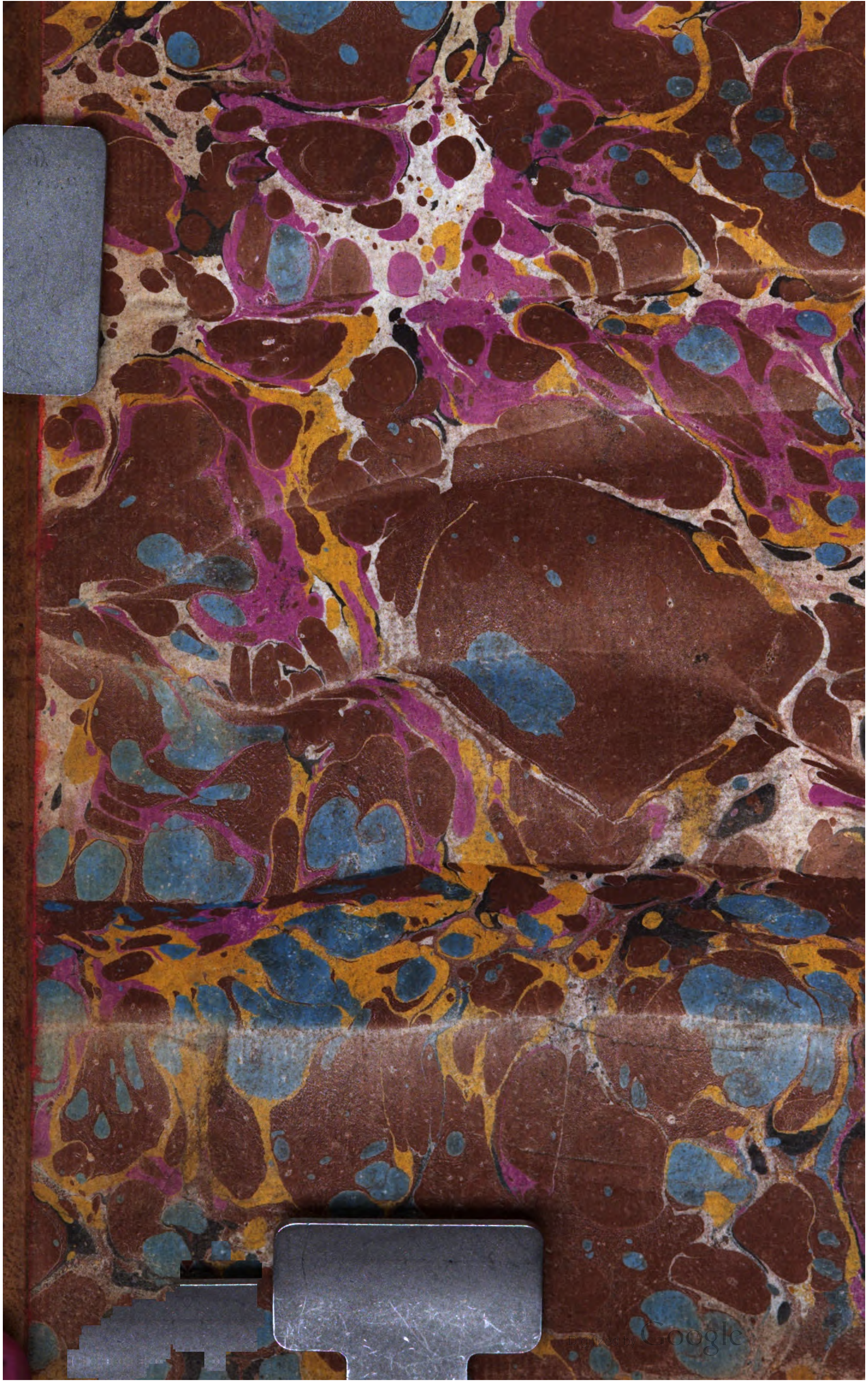
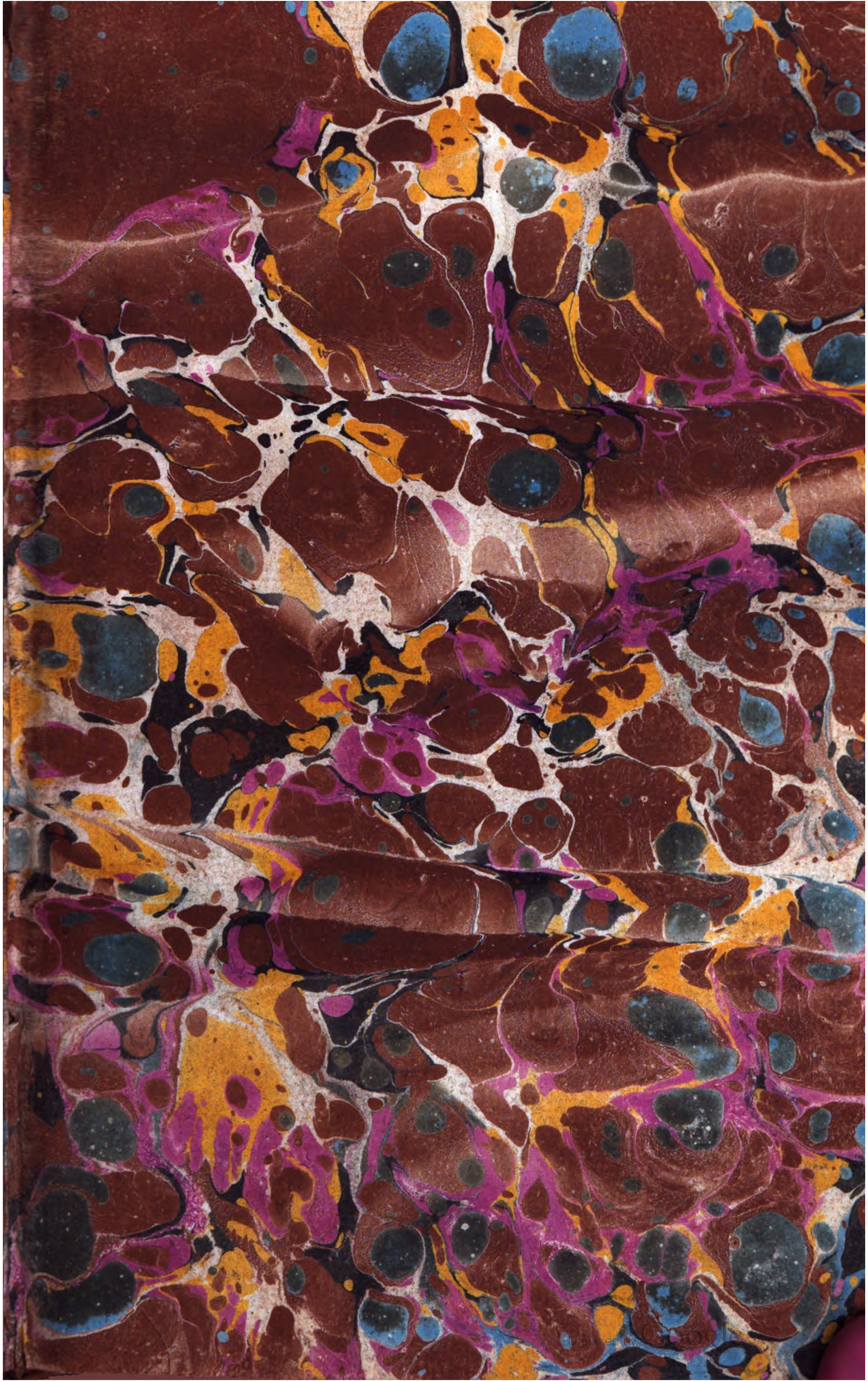








MEMORIAS

PARA SERVIR

Á

LA HISTORIA

DEL

JACOBINISMO.

TOMO TERCERO.

MEMORIAS

PARA SERVIR

A LA HISTORIA

DEL

JACOBINISMO,

SU AUTOR EL S.r BARRUEL;

TRADUCIDAS AL CASTELLANO, Y AUMENTADAS CON ALGUNAS NOTAS RELATIVAS A LA REVOLUCION DE ESPAÑA DEL AÑO 1808,

POR EL IL.mo Y REV.mo

S.r D. Fr. RAYMUNDO STRAUCH Y VIDAL,

OBISPO QUE FUE DE VICH, EN EL PRINCIPADO DE CATALUÑA.

NUEVA EDICION,

CORREGIDA

CON MUY PARTICULAR ESMERO, Y COTEJADA CON EL ORIGINAL FRANCES.

TOMO TERCERO.

PERPIÑAN,
EN LA IMPRENTA DE J. ALZINE.
1827.







NOTAS

RELATIVAS

A ALGUNOS ARTÍCULOS DE LOS DOS PRIMEROS VOLÚMENES.

1.ª En la historia de las conspiraciones, que son el objeto de estas Memorias, el público ha visto y reconocido su causa propia. A este interes, debo sin duda alguna el favor con que las ha acogido, pues al publicarse el tercer volúmen, se habia ya despachado entera la edicion de los dos primeros Este mismo favor me impone el deber de vengarlos de todo ataque que pudiera hacer sospechar su veracidad. Y no porque haya sido este el resultado que pudiera haber producido una cierta carta dirigida á los señores redactores del *British-Critic*, y cuyo autor solo se firma con las iniciales D. J. Aun en cierto modo debo estarle agradecido á este señor anónimo, pues, habiendo calificado de calumnias y de hablillas populares cuanto yo estampé en ellas relativo á la muerte de Voltaire, sin embargo de haberme yo apoyado sobre un monumento bien auténtico, á saber, un proceso verbal depositado en Paris, en casa del señor Monnet, notario, y en la palabra ademas de un hombre tan famoso como el señor Tronchin; habiéndolo á pesar de esto, repito, calificado asi, me pone en el caso de publicar la carta siguiente de M. de Luc, cuyo solo nombre me excusa de ponderar la importancia de un testimonio tan exempto de toda tacha.

CARTA DE M. DE LUC, SOBRE LA MUERTE DE VOLTAIRE.

Muy Señor mio:

« Con motivo de hablarse en cierta sociedad, hace algunos dias, de sus *Memorias* de Vd. *para servir á la Historia del Jacobinismo*, se dijo allí, que la pintura de Voltaire, que en dicha obra es como la llave de toda la bóveda, discordaba tanto de la que han hecho otros historiadores de su vida, que el público estrangero no sabia á que atenerse. Añadióse en particular la notable diferencia que se viera entre la narracion de su muerte, tal como se lee en la obra de Vd. y en otra extractada de una cierta *Vida de Voltaire*, traducida en Ingles por M. Monke, y publicada en Londres en 1787; lo que me inspiró los mas vivos deseos de hacerme con dicho libro. El traductor se decia entonces: « *A young naval Officer, who while at Paris, wished to employ his recefs from professional duty, both to his improvement and advantage.* » Los pocos años y la falta de experiencia pudieran solo excusar la empresa de M. Monke, quien para hacer gustar á sus compatriotas de los progresos que hubiera hecho en Paris, les trajo en dicha traduccion todo el veneno que á la sazon se derramaba allí, para lograr y obtener lo que todo el mundo conoce al presente sobrado, y lo que yo creo bien mira al presente con el mas profundo horror.

» Nada le diré á Vd. de la *Vida de Voltaire* (1), cuyo verdadero orígen debe serle bien conocido, y que solo hubiera podido seducir y embaucar á algunos jóvenes mozalvetes, sin experiencia, de nuestro siglo, y que aun se dejan llevar á una cierta especie de admiracion por lo *Grande*, bien que sea no menos criminal y vicioso. Pero siendo otro de los artificios de los impíos el representar á sus gefes y adalides muriendo en un lecho de honor y de paz, creo de

(1) He visto en efecto esta vida de Voltaire, cuyo autor es M. de Villete: otro tanto hubiera valido traducir la de Condorcet.

mi obligacion el venir á apoyar lo que ya dijo Vd. sobre la muerte de Voltaire, con respecto sobre todo á una circunstancia, que se liga y encadena con todas las demas.

» Hallándome en Paris en 1781, traté y vi alli muchas veces uno de los señores que Vd. alega como testigos de aquella catástrofe, conforme à la voz pública, á saber, el señor Tronchin. Este señor hubiera ya conocido á Voltaire en Ginebra, de donde vino á la capital como primer médico del penúltimo duque de Orleans. Llamósele para asistir á Voltaire en su última enfermedad, y por él supe cuanto entonces se dijo en la capital y bien lejos de ella, relativo al horrible estado en que hubo de verse el alma de aquel malvado, próximo ya á morir. Aun como médico, el señor Tronchin hizo cuanto dependió de sí para calmarle, pues su violenta inquietud neutralizaba todos los remedios; pero no lo pudo conseguir, y hubo al fin de abandonarle, lleno de horror por el carácter que presentaba un tan diabólico frenesí.

» Un estado tan violento, en un cuerpo sobre-todo tan extenuado y sin fuerzas, no podia ser de larga duracion; necesariamente debe seguirle un profundo letargo, presagio de la completa disolucion del sistema orgánico, como sucede no menos en los sacudimientos violentos que ocasiona un gran dolor; y este letargo es el que ha querido calificarse como un estado de *calma* del moribundo. M. Tronchin no quiso que el público cayese en una tan grave equivocacion con respecto á esto, y por lo mismo, publicó, en calidad de testigo tan especial, todas las circunstancias que Vd. ha narrado con una tal veracidad; y lo hizo sobretodo con el ánimo de dar una leccion sobrado importante á aquellos, que para pesar y examinar con que disposiciones les convenga morir, esperan á estar postrados sobre el lecho mismo de la muerte. Y no es ciertamente el estado del cuerpo, eslo mas bien el del alma el que puede frustrar la esperanza de poder entregarse entonces á un exámen tan serio; porque Dios es tan justo y santo, como bueno, y para dar algunas veces al hombre ciertos avisos bien sensibles, permite que las penas decretadas en una otra

vida contra personas tan culpables, principien ya al terminarse la presente con los mas agudos remordimientos.

» Mas no es solo en estas circunstancias y con respecto á los últimos momentos de Voltaire, que el autor de su citada *Vida* nos hace conocer su mala fe: es no menos infiel con respecto á otros incidentes bien sabidos, á saber, su primêr deseo de reentrar en el gremio de la Iglesia, y las declaraciones que con este objeto hizo, y que Vd. ha relatado con tanta escrupulosidad, apoyado en piezas bien auténticas; actos que precedieron aquellos terribles furores y angustias, que sus sectarios quisieron ocultar, y de las que probablemente fueron ellos la primera y verdadera causa, porque le sitiaron y le rodearon completamente, separándole asi de cuanto hubiera podido contribuir á calmar el estado de su alma, y conduciéndole á reparar los infinitos males que hubiera hecho en el mundo, en los pocos momentos al menos que debia aun permanecer en él. Pero esta superchería no podia engañar á los que conocen á fondo la historia de Voltaire; porque aun prescindiendo de los actos de hipocresía que le hizo cometer mas de una vez su amor por la vida presente, son sobrado conocidos los que le inspiró en ciertas ocasiones el temor que le afectara de repente de una vida sin fin. Voy á darle á Vd. de ello un ejemplo, que me refirió en diciembre de 1776 el señor Dieze, bibliotecario en segundo de la Universidad de Gotinga, como ocurrido allí, y del cual hará Vd. el uso que mas oportuno le parezca.

» Voltaire cayó gravemente enfermo en Sajonia, durante su residencia en aquel pais, y á la sazon que le sirviera de secretario el mismo Dieze. Conocido que hubo su peligroso estado, se apresuró á llamar á un sacerdote, se confesó con él, y pidió con grandes instancias se le administrase el santo Viático, lo que se hizo en efecto, con mil actos y protestaciones de penitencia, que solo duraron lo que el riesgo de la enfermedad; mas al momento que se vió libre de ella, afectando reir él mismo de lo que llamara su pobreza de espíritu, le dijo á M. Dieze; ¡ Vd. ha visto, amigo mio, toda la *debilidad del hombre* ! »

Del mismo modo, los partidarios de este impío han atribuido á la *flaqueza y debilidad humana* aquellos síntomas y momentos de miedo que se vieron en él y en otros muchos de sus cómplices. La enfermedad, dicen ellos, debilita el espíritu no menos que el cuerpo, y produce ordinariamente la pusilanimidad. Es muy cierto que estos como deseos de penitencia que afectan tal vez los impíos al aproximarse sus últimos momentos, son los mejores síntomas de una grande debilidad; mas ¿en donde colocaríamos esta? en su entendimiento? No por cierto: pues este ve ya bien claramente lo que hubo de ofuscarle la preocupacion, durante el curso de su vida; aquella *debilidad* reside toda entera en el corazon y en su propia *persuasion* de que realmente pecaron.

» Impulsados por la vanidad, ó por alguna otra pasion no menos viciosa, esta especie de hombres se propone el fundar una secta; las mismas pasiones en los unos y la ignorancia en los otros, les procuraron grandes sucesos y ventajas; y, beodos con este primer triunfo, y creyéndose capaces de llegar á ser los legisladores del mundo todo, acometieron esta grandiosa empresa, arrastrando en pos de sí una multitud imprudente y ciega. Esta es la suprema de las dichas para un alma orgullosa; y al llegar á ella, hélos aqui que se libran al entusiasmo de sus ideas y á todo el ardor de sus pasiones. El mundo entonces se despliega á su vista, y les ofrece nuevas satisfacciones y placeres, cuya moralidad en ellos no conoce mas regla que sus propias inclinaciones, al paso que se embriagan mas y mas, por decirlo asi, con el continuo incienso que les prodigan esos innumerables seducidos, á quienes enseñaron á sacudir el yugo de toda ley positiva. Pero, cuando una enfermedad peligrosa aleja de ellos esa turba de admiradores, y hace desaparecer las ilusiones del placer y la esperanza de nuevos triunfos; cuando ya se ven avanzar solos, en toda su horrible desnudez, hácia una *Vida futura*, que calificaron á su gusto, no ya únicamente con respecto á sí mismos, sí que con respecto tambien á tantos otros á quienes enseñaron con sus ficciones á conducirse tan tor-

pemente como ellos; si en este terrible momento, pues, cuando ya su orgullo carece de todo apoyo, vienen á recordar las objeciones con que impugnaron la fe universal de una *Revelacion*, que se dió á los hombres como una regla comun y segura, la *debilidad* de dichas objeciones y argumentos, que perdieron hasta para ellos mismos el prestigio del sofisma, los aturde y hace temblar; y si la sensibilidad de sus órganos no se apaga bien presto, nada, nada pudiera ya garantirlos de la horrible angustia de haberse de presentar muy luego á dar razon de su conducta, ante el autor mismo de aquella santa *Revelacion*.

» Esta *debilidad* real de los corifeos anti-cristianos, es precisamente lo que mas interesa manifestar y dar á conocer al mundo en sus biografías respectivas, para provecho y desengaño de aquellos, que, creyéndolos á ellos mismos *persuadidos* por sus profundas y sublimes investigaciones, se entregan sin el menor rezelo á sus lecciones; repito que es sobremanera esencial el inculcarles, que sus maestros, como ni sus imitadores, jamas tuvieron esta *persuasion real*, y que no se obstinan en defender aun sus desesperantes errores por otra causa, que por el soporífero incienso con que los adormecen y embaucan sus ardientes entusiastas. Asi es, que para confirmar mas y mas cuanto Vd. ha dicho acerca de Voltaire, yo me propongo de publicar bien presto mil incidentes relativos á esto mismo, que me hicieron conocer las relaciones que tuve en otro tiempo con él. La época en que vivimos nos impone el deber á cuantos hemos presenciado la trama urdida por esta secta contra la *Revelacion*, nos impone, repito, el deber de manifestar y poner en claro toda su atrocidad y la no menos vergonzosa que voluntaria ignorancia de sus partidarios; y esto es, carísimo señor mio, lo que me colma de admiracion y de reconocimiento hácia Vd., sentimientos en que convienen conmigo todos los amigos de la humanidad, por sus nobles trabajos y servicios en esta tan digna y caritativa carrera.

» Y queda siempre de Vd. su mas apasionado Servidor:
Windsor, hoy 23 de Octubre 1797. DE LUC.

Que se nos venga aun á hablar de Voltaire muriendo como un héroe, despues de un testimonio de esta naturaleza.

2.° En el segundo volúmen de estas Memorias, hemos consignado un hecho de otro género, aunque harto consecuente, y que no ha dejado de excitar ciertas reclamaciones con algun mas fundamento que el primero. Y es el de Sinetty, que llegó á Lila en 1776, como diputado del *Oriente* de Paris. No sé como califiqué á dicho Sinetty oficial de caballeria; servia, ó para decirlo mejor, aparentaba servir en la infantería. Esta equivocacion no es muy esencial en cuanto al fondo; pero ella hubiera podido comprometer dos otros oficiales del mismo nombre, que servian en aquella arma, y cuyos sentimientos, servicio y fidelidad á su soberano, son en un todo y diametralmente opuestos á los de aquel tan precoz apóstol de la revolucion. Aquel error ha dado lugar á ciertas investigaciones; y un personage respetable que se interesaba en verificar el hecho, escribió al señor conde de Martange, oficial, á juicio mio, del regimiento de la Sarre en 1776, y que hacia ya mucho tiempo que habia ascendido á oficial general. El conde no habia leido aun mis Memorias, y en su primera respuesta parece reprocharme el haber yo dicho, que la lógia militar de Lila habia tramado, y aun comenzado la primera la conspiracion Jacobina. Bien se echa de vér en que términos trataria el conde una asercion de esta naturaleza. Pero nada habia dicho yo que tuviera relacion con esto; bien al contrario, indiqué que los señores oficiales de la Sarre no habian visto otro en aquel comisionado del Grande-Oriente que una especie de *energúmeno* y *extravagante*, que no tardó en conocer que los Mazones de la lógia de aquel cuerpo, no eran *de los de su especie.* El señor conde de Martange añade en la misma carta, que no ha conocido mas *Sinetty* que al oficial de caballería, merecedor de mil elogios, segun la opinion general. Yo comienzo á persuadirme que el señor conde no ha presenciado tal vez aquel hecho, bien que no se pueda decir ni suponer que se *ha conocido* á un hombre, que

solo, se vió como de paso y mas de veinte años atras. Permítaseme tambien añadir, que el señor conde ha escrito una segunda carta, en la cual anuncia haber leido ya mis *Memorias*, y haber encontrado en ellas una tal serie de demostraciones, que le hacen pensar si la persona que me comunicó aquel hecho pudiera haberme inducido en error, mas por lo tocante solo á ciertas circunstancias, ó á ciertos nombres. La prueba á lo menos que todas estas circunstancias no destruyen el heeho principal, es que el señor Myon, hombre de honor por cierto y oficial de aquel regimiento, á quien yo cité como testigo, no ha querido negarle ni desdecirse, por mas instancias que se le hayan hecho al efecto. Otros muchos oficiales han contestado, que se acordaban de aquel hecho en general, aunque despues de tanto tiempo no pudiesen particularizar circunstancia alguna, y esta es una doble prueba. En fin, y esto servirá de mas y mas confirmacion, la persona misma que se creia con derecho para exigir una retractacion, ha tenido la franqueza de confesarme, que despues de haber hecho las correspondientes investigaciones, convenia conmigo en que el hecho era cierto; de manera que, si pierdo un testigo por un lado, pudiera reemplazarle con su propio nombre, y como juez, cuando no como testigo. En efecto, habia yo tomado de antemano mis precauciones para no poder equivocarme sobre la esencia de un hecho, de que estaba bien cerciorado por otra parte, pero que no queria mandar á la impresion sin la autorizacion de un testigo ocular.

3.ª Hay otra cosa aun de la cual debo prevenir y advertir á mis lectores, y es, que apenas se pueden encontrar y verificar muchas citas en los dos primeros volúmenes de mis *Memorias*, edicion de 1798, ya porque esten equivocadas, ó ya por la diferencia de las impresiones, sobretodo con respecto á la correspondencia epistolar de Voltaire. El lector debe saber, que se han verificado y corregido con la mayor escrupulosidad todos estos errores de fechas. He dicho ya, y lo repito de nuevo: yo respondo de todas estas, salvo un error en cuanto á los números.

OBSERVACIONES

PRELIMINARES

Sobre los Iluminados, y las obras que deben de servir de pruebas á estas Memorias.

La conspiracion que aun me resta patentizar y sacar á luz en estas Memorias, es la de los *iluminados del ateismo*, y la misma que ya califiqué en el anuncio de esta obra, bajo el título de *conspiracion de los sofistas de la inpiedad y de la anarquía, contra toda religion y todo gobierno, sin exceptuar el de las repúblicas mismas; contra toda sociedad civil y toda propiedad de cualquiera especie.*

El nombre de *iluminado* que se ha arrogado y con que se distingue una secta, la mas desastrosa en sus principios, la mas vasta en sus proyectos y la mas sagaz y malvada en sus medios, este nombre de *iluminado* es ya bien antiguo en los anales de las sectas conspiradoras y desorganizadoras. Le adoptaron en primer lugar Manes y sus discípulos: *Gloriantur Manichœi se de cœlo illuminatos*, dice *Gaultier, verbo Manichœi*, sect. 3. Los primeros *rosa-cruz* que se dejaron ver en Alemania, se decian *iluminados*. En nuestros dias, los *Martinistas* y otras muchas sectas pretenden tener un cierto derecho á esta misma denominacion; y para ser mas exacto, distinguiendo sus conjuradoras artetías como sus dogmas, los dividiré en dos clases. Porque hay al presente *iluminados atéos*, é *iluminados teósofos*. Estos últimos son mas especial-

mente los *Martinistas*, de cuyo sistema ya he hablado en el segundo tomo, y los *Swedenborgistas*, de quienes diré en tiempo y lugar oportuno lo que me ha sido solo posible de investigar sobre su secta. Los *iluminados*, á cuyas conspiraciones y proyectos voy á rasgar el velo, son especialmente los del *ateismo*.

Las innumerables cartas, memorias y libros que han llegado á mis manos relativos á ellos, desde que publiqué mi prospecto, me han ofrecido tantos y tantos objetos que discutir, que me seria imposible hacerlo con tal cual extension en un solo volúmen. Me ha parecido que la secta combinaba de un modo tan extraño sus funestos proyectos, asi que las leyes que supo imponerse para facilitar su ejecucion, que he creido debia principiar mi trabajo por hacer conocer bien su código, quiero decir, por hacer conocer la marcha de sus grados, de sus misterios y de su gobierno. Y como este solo objeto exigiera todo un volúmen, me he visto precisado á dar á luz otro, ó bien sea el cuarto, que contendrá la parte histórica del *Iluminismo*, y la aplicacion de esta triple conspiracion á los hechos é historia de la revolucion francesa. Héme dedicado á estos pormenores, sobre la parte legislativa de la secta, con tanto mas cuidado y estudio, cuanto hasta el presente no existiera obra alguna que nos trazase el todo de su código. En los diversos monumentos que se han sorprendido y arrancado á la secta, solo se ve tal cual ley esparcida aqui y allá; yo las he reunido y presentado segun su orden, y asi se concebirá mejor cual es, y cual deberia ser su resultado necesario.

Al presente, debo dar cuenta aqui al público con mucha especialidad, y citar las obras que me han

proporcionado las pruebas que yo he alegado. Para satisfacer à este deber, indicaré las mas principales, con ciertas observaciones que pondrán al lector en el caso de poder juzgar de su autenticidad.

1.° La primera de dichas producciones, es: *Coleccion de escritos originales de la secta iluminada, hallados en Landshut, con motivo de las investigaciones que se hicieron en casa del antiguo consejero de la regencia, el señor Zwach, el* 11 *y* 12 *de Octubre* 1786, *é impresos por órden de su Alteza Electoral.* Munich, en la oficina de Antonio François, impresor de la corte...... *Einige original schriften des Illuminaten Ordens*, etc. etc.

2.° La segunda es un suplemento á dichos *escritos originales*, que contiene sobre todo los que se encontraron en el castillo de Sandersdorf, *famosa caverna de iluminados*, por orden de su alteza electoral. Munich, 1787. *Nachrichten vou œeitern*, etc. etc.

En estas dos obras se halla reunido cuanto pudiera demostrar hasta la última evidencia la mas bien detallada y caracterizada conspiracion. Alli se ven los principios, el objeto, los medios de la secta, las partes mas esenciales de su código, la continua correspondencia de los iniciados entre sí, y la de su gefe en particular, y la mutua cuenta que se dan de sus progresos y esperanzas. Los editores han tenido buen cuidado de notar que manos precisas han trazado los monumentos principales ó las cartas originales. Al frente del primer volúmen, y sobre el frontispicio del segundo, se encuentra un *aviso bien notable*, inserto por órden del elector, y concebido en estos términos: *Los que aun concibieren la menor duda sobre la autenticidad de esta coleccion, pueden dirigirse sin rezelo al archi-*

vo secreto de Munich, dó existe la órden de mostrar los originales. Munich, 26 de Febrero 1787. Suplico á mis lectores tengan bien presente este aviso, siempre y cuando yo deba citar dichos *escritos originales.*

3.° *El verdadero iluminado*, ó el verdadero y perfecto *ritual* de los *iluminados*, que contiene la preparacion, el noviciado, el grado universal, los de iluminado menor y mayor, sin adiciones ni omisiones; *Der œchte illuminat*, etc. etc. »

Tocante á la autenticidad de esta obra, bastará solo citar la atestacion siguiente del baron Knigge, ó *Filon* en el órden, el mas famoso de los iluminados despues del autor de la secta, y el mismo á quien se encargó redactar y que redactó en efecto todo el código de la secta, segun nos lo confiesa él mismo. « Todos estos grados, dice, han visto la luz pública este año, impresos en *Edesa* (Francfort sobre el Mein) bajo el título de *verdadero iluminado*, y son cual yo los hubiera trazado y descrito. Ignoro quien haya sido el editor, pero sí sé bien que han sido impresos *cual salieron de mi pluma.* (*Ultimas explicaciones de Filon, pag.* 96). He aqui, pues, un nuevo monumento auténtico sobre la secta, y reconocido como tal por su redactor mismo.

4.° Con dicha obra reuno yo y añado la que el mismo Filon publica bajo el título de *última ilustracion*, ó *último escrito de Filon*, y respuestas á diferentes cuestiones sobre mis relaciones y enlaces con los *iluminados.* (*Philos endliche*, etc). Este *Filon Knigge* nos da en él su historia, como la del *iluminismo*, de sus convenciones con los gefes de la secta, sus trabajos por ella *etc.*, y es realmente una relacion fastidiosísima por la vanidad que respira en ella. Alli se ve uno de esos pretendidos filósofos, que tratan los objetos religiosos con el

desprecio

desprecio que ellos solos merecieran; mas no le hace, es un hombre que trata de justificar lo que él ha hecho por la secta, y por consiguiente, podemos dar por supuesto y partir de cuanto él nos confiesa.

5.º *Últimos trabajos de Espartaco y de Filon....* (*Die neusten arbeiten des Spartacus*, etc). Despues de los *escritos originales*, esta obra es la mas intesante que se haya publicado relativa al *iluminismo*, tanto por los dos grados mas notables que se desenvuelven en ella, como por los misterios que alli se revelan, y las leyes que se dan á los iniciados. Sobre su autenticidad, no puede caber la menor duda, porque dichos grados y leyes van acompañados de un certificado de Filon, legalizado con el sello de la orden, y que atestigua su conformidad con el original. Y ni aun teníamos necesidad de dicho certificado, porque la sola lectura de dicha obra indica bien que su redaccion, en los puntos mas esenciales sobre todo, no es otro que una copia de los discursos, preceptos y principios que los *escritos originales* contienen. El editor es un hombre que ha pasado por todos los grados del *iluminismo*, y que mas diestro que Filon, arrancó á este y á la secta todos sus secretos; se hizo iluminar para quitarle mejor la máscara al iluminismo, y tuvo un tan feliz suceso, que en vano se buscaria un iluminado mas instruido que él.

6.º El mismo editor ha compuesto una *historia crítica de los grados del iluminismo*, obra en extremo preciosa tambien, porque todo se halla probado y demostrado en ella por la correspondencia misma de los grandes iniciados.

7.º *El iluminado dirigente*, ó sea *el Caballero Escoces*. Esta obra hace juego, y es como la compañera de la de los *últimos trabajos de Espartaco y de*

Filon. El grado á que se refiere, es el mas importante de los intermediarios del iluminismo, y bien que el autor no pueda citar en apoyo suyo el original garantido por el sello de la orden, todavía el lector podrá comparar dicho grado con todo cuanto se dice en los *escritos originales*, y aun con la crítica que hizo de él el autor de la secta, quien por lo tocante á él se manifiesta bien poco contento del trabajo de su redactor. Para los conocedores, esta conformidad equivale á los sellos del orden.

8.° *Declaraciones bien notables sobre los iluminados.* Estas son en número de tres, bien legales y confirmadas con juramento. Van firmadas, 1.° por el señor *Cosandey*, canónigo y profesor en Munich; 2.° por el señor *Renner*, presbítero y profesor en la misma académia; 3.° por el señor *Utzschneider*, consejero de la cámara electoral; 4.° por el señor *Jorge Gümberg*, miembro de la académia de ciencias y profesor de matemáticas. Como todo es jurídico en estas declaraciones, no tengo necesidad de insistir ni de ponderar el valor de las pruebas que nos ofrecen. Son cuatro discípulos de la secta, que no esperan el haber llegado á los últimos misterios para despedirse de ella y abandonarla. Se les intima declaren lo que han visto y oido en ella, y contestan con tanta moderacion como verdad. Haré conocer dichas declaraciones en la parte histórica, ó último tomo de estas *Memorias.*

9.° A los libros que yo puedo citar aun como unas pruebas sin réplica contra los *iluminados*, deben añadirse las *apologías* de estos mismos. Ciertamente estos señores no se hacen mas criminales de lo que realmente son, y cuando menos, me aprovecharé de sus propias confesiones.

10. Esta lista se haria sobrado larga, si hubiera de hacer mérito y comprender en ella todos los libros

escritos contra la secta; mas entre estos merecen ser citados con distincion á lo menos los del señor *Hoffman*, profesor en la universidad de Viena. Del doctor *Zimmermann* apenas he visto cosa alguna; pero me escriben que ha trabajado una considerable porcion de artículos para un cierto diario de Viena, consagrado con especialidad á impugnar la secta. He oido citar con frecuencia al señor *Stark*, como á que ha sostenido largos combates con la misma; pero con su nombre, solo ha llegado á mis manos una *apología*, dirigida al público, en respuesta á las calumnias que los iluminados no cesan de repetir contra él, malgrado la refutacion triunfante que él les ha opuesto.

Entre los anónimos, merece una particular atencion la obra titulada, *Ultima suerte de los Franc-Mazones*, ó discurso pronunciado en una lógia-mazónica, con motivo de haberla de cerrar: *Endliches Schickal des freymaurer Ordens*. El autor de este discurso expone perfectamente las razones que ha tenido su lógia para renunciar á los trabajos, desde que los *iluminados* se habian introducido en la mazonería. Y yo creo que el respetable autor no hubiera esperado tanto tiempo á tomar esta resolucion, si hubiera sabido que hacia ya mucho tiempo que las lógias mazónicas, en su totalidad á lo menos, no eran ni de mucho tan honradas como la suya.

He visto tambien algunos *fragmentos biográficos*, relativos al señor *Bode*, famoso iluminado, y que me serán en extremo útiles para la parte histórica. En una palabra, he visto muchas otras obras relativas al iluminismo, que bastará citar cuando la ocasion se presente, y que son harto suficiente testimonio que yo he escrito sobre estas materias con conocimiento de causa. Quisiera tambien, por gra-

titud, poder nombrar á todos aquellos, cuya correspondencia me ha proporcionado innumerables auxilios en cartas, disertaciones y memorias, que yo no podria apreciar sobrado; pero esta mi gratitud pudiera ser funesta á unos hombres ilustrados y virtuosos, que por toda recompensa se contentan con la utilidad pública que creen ligada á la publicacion de mi obra, y ciertamente no será por culpa suya si esta no tiene todo aquel grado de bondad que ellos esperan y desean encontrar en ella.

Bien á pesar mio, me veo ahora precisado á contestar á las objeciones que me ha hecho mi traductor, y que mis lectores ademas me harian infaliblemente con motivo de la obra que acaba de publicar en ingles M. Robison, bajo el título de *Pruebas de una conspiracion formada por los francmazones, los iluminados y las sociedades literarias contra todas las religiones, todos los gobiernos de Europa*, etc. etc.... *Proof of a Conspiracy*, etc. Esta obra se ha dado á luz, al momento mismo que yo iba á entregar á la prensa esta tercera parte de mis *Memorias*. El señor Robison, que no tenia conocimiento por el pronto de mis dos volúmenes primeros, ha tenido la bondad de hacer mencion de ellos en su *Apéndice*. Su voto y sufragio me ha sido en extremo lisongero, y yo no pudiera rehusarle el mio por el zelo que ha mostrado, quitando la máscara á estos enemigos del bien público. Sin ponernos de acuerdo, y aun sin conocernos, hemos trabajado por la misma causa y con el mismo fin, y yo reconozco con placer que ha tenido á la vista muy buenos materiales; pero el público va á ver mis citas y las del señor *Robison*, y el público encontrará en ellas bien notables diferencias. Yo temo que se nos oponga el uno al otro, no tanto por

mí, como por la verdad, á la cual estas oposiciones pudieran quitar una gran parte de su fuerza.

Esta diferencia que pudiera observarse entre nosotros dos, procede sobre-todo del método diferente que hemos respectivamente adoptado en estas discusiones. El del señor Robison es mucho mas fácil, pero sujeto desgraciadamente á equivocaciones, porque recoge lo que ha podido retener de alguno ó de muchos párrafos, y lo amalgama todo despues de memoria en un mismo molde; tal cual vez cita literalmente las expresiones del autor Aleman, y las aplica cuando lo cree oportuno. Ha visto ademas, oido y leido mucho, y todo esto lo intercala despues en sus citas *con dos comillas*. Es verdad que ha tenido buen cuidado de advertir de esto al lector en su prefacio; mas esto no impedirá que algunos de ellos nos crean recíprocamente en contradiccion. Acontécele tambien, con respecto á ciertos personages, que les atribuye como verdaderas ciertas cosas que la correspondencia de los iluminados nos demuestra haber sido inventadas por ellos para desacreditar á sus contrarios, y sobre las cuales habré yo de explicarme en la parte histórica de una manera harto diferente. En esta, y entre otras mil cosas, me guardaré yo muy bien no menos de suponer el iluminismo, como nacido de la franc-mazonería; por las cartas mismas del fundador se demuestra, que no se recibió franc-mazon hasta despues de haber planteado su iluminismo, esto es, en 1777; y que dos años despues aun no conocia los principales misterios. (*Escritos orig. t.* 1.º *carta* 6 *á Ayax*, *y* 36 *á M. C. Porcius; hist. crit. de los grados, en sus primeras páginas*).

Sobrado sé, que nada de esto prueba que el iluminismo no sea infinitamente desastroso; pero tanto sobre esto, como sobre otros muchos artículos, yo no

podré explicarme como M. Robison. He aqui un grande inconveniente, pero he aqui tambien mi respuesta á él.

Por lo pronto, al doctor Robison y á mí, se nos encontrará siempre de acuerdo sobre lo mas esencial de los hechos y de la conspiracion de las lógias iluminadas, no menos que sobre lo mas esencial de sus máximas y de sus grados, y esto debe bastar al público.

En segundo lugar, el señor Robison ha visto en general la secta como detestable y peligrosa en sumo grado, y la pinta como un viagero que hubiese apercibido allá á lo lejos al *monstruo horrible*, *informe*, *feísimo y espantoso*, sin curarse de describir por menor sus formas, habitudes ó costumbres. Y bajo pretexto de que intercala tal vez ciertas circunstancias, sujetas aun á discusion, ó de que reine en su narracion un cierto desórden ¿seria cordura el desechar la obra en su totalidad?

En una palabra, exceptuadas una ó dos cartas que pueden decirse traducidas, las citas que nos da el señor Robison en forma de cartas, no son realmente citas, y se cansaria en vano el que fuese á buscarlas en los *escritos originales*. No son mas que unos extractos recogidos y sacados de aqui y de alli, hasta de los discursos mismos sobre los misterios, y que de ninguna manera tienen la forma de cartas. El señor Robison les presta su estilo y su modo propio de frasear, y sobre todo se erige en comentador, y hace hablar á los iluminados mucho mas claro de lo que ellos quisieran. Aun cuando traduce simplemente, suele añadir alguna cosa de su propio fondo, y esto ha dado lugar á que se me hiciesen mil y mil cuestiones. Por ejemplo, sobre la famosa carta que él da traducida en las pág. 165 y 166, se me ha preguntado, que

queria decir en el texto aleman aquel *even d*, al cual añade el paréntesis (*can this mean death?*) Lo que en frances podria traducirse, *même à m......* y en español, *aun á m.....* ¿Quiere decir esto *à la mort.... á muerte?* Mas yo me he visto precisado á contestar, que el *even d.....* era una adicion que no se viera en el original, como ni tampoco el paréntesis; pero que el texto indicaba bien que no eran en manera alguna contrarias al sentido general de la carta. Hubiera querido poderme servir del pretexto ó excusa de una diferencia en la edicion; mas para justificar de este modo todas las citas del señor Robison, convendria suponer nuevos libros y nuevas cartas; y toda la Alemania hubiera reclamado contra semejantes suposiciones. La corte de Baviera en primer lugar, porque los originales no pueden estar conformes á la vez á dos ediciones diferentes; tambien los iluminados, porque el señor Robison les hace hablar mucho mas claro de lo que ellos lo hacen en su correspondencia, ya harto clara en sí mismo; y en fin, los autores todos que escriben contra el iluminismo, y que todos citan con la debida exactitud, y conforme en un todo á la edicion de Munich. En una nueva edicion, pueden bien cambiarse las páginas; mas no las cartas y discursos, que se sabe pueden compulsarse con los originales de los archivos. Aténgome, pues, y me confirmo en la explicacion que tengo dada, sobre el modo de proceder en esta parte del señor Robison.

Por lo que á mí toca, como mi nombre no goza de la autoridad que el del señor Robison, he tomado las correspondientes precauciones, porque sé que las necesito (1). Tengo presente á la vista todo

(1) Temo tambien que no se nos objete la diferencia que se halla entre los grados de Rosa-Cruz, de que es depositario el Sr. Robison, y los que yo he citado y de que he hablado en el tomo

cuanto yo cito y cuanto yo traduzco; y si esto es, como me sucede bien á menudo, alguna cosa sobrado extraña y apenas creible, doy el texto mismo á la letra, invitando al lector á explicársele á sí mismo, ó á que se le haga explicar y verificar por un tercero. Comparo tambien entre sí los diferentes testimonios, con el libro siempre á la mano. No hago mencion de una sola ley en el código de la orden, sin las pruebas de la ley misma ó de la práctica de ella; por consiguiente, no puede oponérseme un autor, que no entra en los pormenores que yo, pero que conviene conmigo en la sustancia. Puede y debe tributársele, y yo mismo le tributo un homenage de justicia, con respecto al fondo de la cosa, sin convenir empero con él sobre ciertos hechos y ciertos pormenores, que en nada disminuyen la monstruosidad de la secta, ni enervan en manera alguna la demostracion de sus conspiraciones.

---

segundo de estas memorias. Mas á esto contesto yo, 1.º Que conozco tres grados de *Rosa-Cruz*, bien diferentes entre sí; 2.º que con respecto á estos tres mismos grados, varian al infinito entre sí los catecismos, las preguntas y respuestas y los rituales, con respecto especialmente á las diferentes naciones y pueblos; 3.º que yo me he servido para mi obra de los que se leen en la del abate *Le Franc*, citado tambien por el señor Robison; 4.º y último, en fin, que el señor Robison conviene conmigo, en que el grado del *Sol*, del cual es depositario, es el mismo con corta diferencia que el que yo cito. Yo he adquirido por mi parte otra redaccion, que en el fondo es casi la misma; y en la franc-mazonería, este grado solo bastaria para justificar lo que el señor Robison y yo decimos de su objeto, con relacion á la Religion y á las Potencias.

CONSPIRACION

CONSPIRACION
DE LOS SOFISTAS DE LA IMPIEDAD
Y DE LA ANARQUÍA.

CAPITULO PRIMERO.

ESPARTACO WEISHAUPT (*),
fundador del iluminismo.

Hay hombres que han nacido con tan mala estrella, que parecen ser una emanacion de aquella funesta inteligencia á la cual un Dios vengador solo ha dejado ingenio para hacer mal. Hombres que siendo imbéciles para todo consejo de sabiduría, abundan de todos los medios para hacer daño, y tienen en sí mismos todos los recursos del artificio y de la astucia para presidir y mandar en la escuela de la mentira, de la depravacion y de la perversidad. Si se comparan con los sofistas, les exceden

(*) Cuantos sugetos se nombran en este tomo como iluminados son alemanes. Para pronunciar como se debe sus nombres, no se ha de atender á los diptongos franceses. Los alemanes, como los españoles, hacen sonar todas las vocales y consonantes, aunque con alguna diferencia. Al pronunciar pues *Weishaupt*, patriarca de los iluminados, no se ha de decir *Veisopt*, como si fuese palabra francesa, sino como pronunciaríamos en español *Weishaupt*, haciendo sonar todas las vocales y consonantes, con la diferencia que la *W* alemana equivale á la *V* española, y la *V* alemana á la *F* española.

en el arte de dar al error el lenguage de la ilusion, á las pasiones y á los vicios la máscara de la virtud, y á la impiedad el manto de la filosofía. Se distinguen en las cavernas de las maquinaciones, meditando atentados, preparando revoluciones, y combinando la ruina de los altares y de los imperios. Solo son nulos cuando se trata de la ciencia de la verdad y de la honradez. Cuando el cielo irritado contra los hombres permite que venga al mundo alguno de estos seres, bastaria dejar á su disposicion la tierra, pues sobraria aun para castigarla. Con estas disposiciones y caractéres nació, cerca del año 1748, en Baviera, un impío llamado Juan Weishaupt, mas conocido en los anales de su secta con el nombre de *Espartaco*. Este impío, para oprobio de su serenísimo protector, fue al principio profesor de Derecho en la Universidad de Ingolstadt, y en el dia proscrito de su patria como traidor á su soberano y á todo el universo, disfruta pacíficamente de un asilo, mantenido con pensiones sobre el erario público, y decorado con el título de consejero honorario en la corte de Ernesto Luis, duque de Sajonia-Gota.

Fenómeno odioso en la naturaleza, ateo sin remordimientos, hipócrita profundo, y sin alguno de aquellos talentos que dan á la verdad defensores célebres, sino con todos aquellos vicios y con todo aquel fervor que dan á la impiedad y á la anarquía grandes conspiradores; enemigo de la luz, pero semejante al buho aciago á quien entorpece el sol, y solo se deja ver en las sombras de la noche, este desastrado sofista solo será conocido en la historia como el demonio, por el mal que ha hecho y que proyectaba hacer. Su infancia fue oscura, y se ignora su juventud; en su vida doméstica aparece un solo rayo de las tinieblas con que se cubria; pero este rayo es el de la depravacion y de la perversidad consu-

mada. Sofista incestuoso, sedujo la viuda de su hermano, y padre atroz apeló al acero y al veneno para cometer un infanticidio. Hipócrita execrable, suplicó é instó para que el arte y la amistad sufocasen al inocente niño que habia de publicar la inmoralidad de su padre. El escándalo que queria evitar no era el del delito, sino como el mismo dijo y escribió, el que publicaria su depravacion, y le privaria de la autoridad sobre unos discípulos que guiaba á los delitos con la máscara de la virtud. Monstruoso sofista, se quejó de los demonios porque no ocultaron su vergüenza con abominaciones, que el Dios de la naturaleza ha castigado con sus rayos en el hijo de Judas (*). Se quejó y de tal modo hizo traicion á este mismo Dios, que le abandonó á la inmundicia de sus detestables costumbres. Descarado é impudente perjuro, invocó cuanto hay de santo, protestando que nunca él ni sus amigos habian tenido noticia de aquellos venenos, ni de los medios secretos de ocultar su infamia, y que aun menos él y sus amigos los habian aconsejado, buscado ó empleado; provocó ó precisó á los magistrados á justificar la acusacion; estos produjeron las cartas del perjuro, y se le vió solicitar hasta tres confidentes para que buscasen é hiciesen buscar el modo de comunicarle todos aquellos horrorosos medios; se le vió recordar promesas de tres años sobre estos mismos medios; se le vió quejarse del poco éxito de sus tentativas, acusar la timidez de sus agentes ó su poca experiencia; instar y pedir encarecidamente que renovasen los ensayos, advertirles que aun era tiempo, pero que este tiempo ya instaba. ¡Que crímenes, que delitos, y que monstruosidades en un solo hecho! Que mortal tan extraño, que ha podido hacerse tan delincuente! El Dios que humilla á los sofistas no

(*) Véase el cap. 38 del Genesis, versos 8 y 9.

tenia necesidad de hacer mas para demostrar la extraordinaria perversidad de un hombre, que como se verá, tenia siempre en sus lábios el nombre de la virtud, y que con este nombre sagrado alistó legiones, que suministraron y pusieron en accion á todos los verdugos de Robespierre.

La importancia de la acusacion me impone el deber de producir las pruebas. Léase en primer lugar esta carta de Weishaupt á su iniciado Hertel, que es la tercera en el segundo tomo de los *escritos originales* de los iluminados de Baviera. « Ahora, dice Weishaupt á este iniciado, os manifiesto con la mas íntima confianza la situacion de mi corazon. No tengo sosiego, me vuelvo incapaz para todo, pronto á desesperarme. Estoy en peligro de perder mi honor, y *aquella reputacion que me daba tanta autoridad sobre nuestra sociedad. Mi cuñada está en cinta.* La he enviado á Munich para que saque dispensa y casarme con ella; pero si la dispensa no llega ¿que haré? Como restableceré yo el honor de una muger, cuando soy la causa de su delito? *Ya hemos probado muchas cosas para arrancarle la criatura*, y ella ya estaba resuelta á todo : pero *Eurifon* es demasiado tímido, y ya no veo otro expediente. Si yo estuviese seguro del silencio de *Celso*, (de Buder, profesor en Munich) aquel me podria muy bien ayudar; *hace ya tres años que me lo prometió*. Habladle si os parece al caso, y ved lo que se ha de hacer. No quisiera que *Caton* supiese alguna cosa, no sea que lo dijese á todos sus amigos. No sé que demonio. »....., aqui no permite la honestidad traducir unas expresiones que manifiestan en Weishaupt la mas detestable costumbre (*). Continua su confidencia diciendo : « Hasta ahora ninguno sabe nada

(*) Véase el lugar citado del Genesis.

» sino *Eurifon*; aun seria tiempo de ensayar, porque ella » se halla solo en el cuarto mes.» A pesar de su repugnancia de confiar á *Caton* el secreto, vióse Weishaupt en la precision de escribirle, y despues de haber manifestado su infame costumbre, he aqui las expresiones de que usa este monstruoso hipócrita: «Lo que me causa mayor » sentimiento en este negocio es, que *pierdo en gran parte* » *mi autoridad sobre nuestras gentes; es, el haberles mani-* » *festado un costado débil, á cuyo abrigo no dejarán de* » *ponerse, cuando les predicaré moral, y los exhortaré á* » *la virtud y á la honestidad* (1).»

Ahora es preciso oir lo que el mismo Weishaupt dice con el mayor descaro en su apología: «Pienso y debo » reconocer delante de Dios, y quiero que se mire este » escrito como el mas solemne certificado, que en mi » vida no he oido hablar ni de aquellos medios secretos » (de procurar el aborto), ni de aquellos venenos, que » yo nada he visto ni aun menos tengo conocimiento de » que en alguna ocasion algun amigo mio haya siquiera » pensado en aconsejarlos, en darlos ó bien en hacer el » menor uso. *Sea esto en testimonio y en seguridad de* » *la verdad* (2).» De este modo llama en socorro de la mas atroz hipocresía el mas desvergonzado de los perjurios. Pero lo que mas importa es conocer á Weishaupt como conspirador. Para saber lo que fue en la escuela de la rebelion, de la impiedad y de la anarquía, es preciso bajar al abismo de los conjurados. Aun aqui parece que nunca conoció la gradacion que hay del delito á la perversidad. Alli, desde el instante en que le descubrió la vigilancia de la justicia, le vió al frente de una conspiracion, en cuya comparacion las de los clubs de d'Alem-

(1) Weishaupt tomo 1. carta 61 á Caton.
(2) Introduccion á su apología, pág. 6.

bert y de Voltaire y todas las de las cavernas de Orleans, no son mas que juegos de niños, y de unos sofistas ó pícaros que aun son aprendices en el arte de revoluciones. No se sabe ni es fácil hacer constar, si Weishaupt tuvo maestro, ó si él fue el padre de los monstruosos dogmas, sobre los cuales fundó su escuela. Solo hay una tradicion, que voy á referir, entre alguno de sus mismos iniciados.

Tradicion sobre el maestro de Weishaupt.

Segun dicha tradicion, cerca el año de 1771, un mercader de Jutlandia, llamado Kolmer, despues de haber estado algun tiempo en Egipto, se puso á correr la Europa haciendo iniciados, á los cuales pretendia comunicar los antiguos misterios de Menfis. Relaciones mas individuales me han asegurado, que se detuvo en Malta, en donde esparció por el populacho los principios desorganizadores de los antiguos iluminados ó del esclavo cúrbico Manes, y que en esto consistian todos sus misterios. Ya se extendian estos principios y estaba la isla amenazada de un trastorno revolucionario, cuando la sabiduría de los caballeros precisó al nuevo iluminado á salvar su vida con la fuga. Hay quien le da por discípulo al famoso conde ó charlatan Cagliostro, y á algunos de aquellos iniciados que se distinguieron por su iluminismo en el condado de Aviñon y en Leon. Se dice que en sus correrías vagamundas encontró á Weishaupt y le comunicó sus misterios. Si para sus confianzas bastaba ser impío reservado en el secreto, nunca hombre ha tenido mas derecho. Mas hábil, y aun mucho mas perverso que Cagliostro, supo Weishaupt sacar un mas ventajoso partido de estas confidencias para su escuela.

Eleccion que hizo de los sistemas.

Sea lo que fuere de este su primer maestro, no parece que el sofista de Baviera tuviese necesidad de él. En un siglo de todos los errores, hizo naturalmente lo que se debe esperar de unos hombres, á quienes en la eleccion de las opiniones, sean políticas ó religiosas, un desgraciado instinto decide siempre por la mas detestable. Es muy cierto, que á lo menos tuvo nociones informes de los antiguos iluminados, pues adoptó su nombre, y renovó la parte mas desorganizadora de su sistema. Tomaron sin duda estas nociones su incremento con el estudio de predileccion de los misterios desorganizadores del Maniqueismo, pues recomendó á sus iniciados el estudio de estos misterios, como que tenian una conexion directa con su escuela y como que les anticipaba el placer que esperaba darles cuando les revelaria los suyos (1).. Pero como era ateo de corazon y detestaba toda *teosofía*, se burló del doble Dios del antiguo Iluminismo, y solo tomó de Manes, esclavo rebelde á todo gobierno, la universalidad de la anarquía. Conoció á los sofistas del dia, y á pesar de toda su democracia, le pareció que todos estos pretendidos filósofos eran muy reservados en lo que toca á las consecuencias de su igualdad y libertad. Solo para ser ateo tomó de ellos el odio á Dios. Unos le conducian á anular toda ley política y civil, y otros á anular toda ley religiosa. De estos dos sistemas formó un monstruoso compuesto, cuyo resultado fue la resolucion mas ardiente, absoluta y frenética de abolir generalmente y sin excepcion toda religion, todo gobierno y toda propiedad. Creyó ver á lo lejos la posibilidad

(1) Véase el grado titulado : *Illuminatus dirigens* (el director iluminado), *oder Scottischer Ritter* (ó el caballero Escoces) pág. 72.

de inspirar á todo el género humano la misma resolucion, y aun se lisonjeó de ver su cumplimiento.

Esta esperanza con los recursos de un sofista vulgar, podia no ser mas que un delirio; pero en una cabeza como la de Weishaupt, organizada para grandes delitos, lo fue la de la perversidad. El sofista bávaro conocia toda su fuerza; no conoció delitos que fuesen imposibles, y solo pensó en combinarlos todos para que prevaleciesen sus sistemas. La necesidad de buscarse de que vivir, y la mediania de su fortuna le habian en cierta manera precisado á dedicarse, en los últimos años de su educacion, al estudio de las leyes. Sea que disimulase entonces los proyectos que fomentaba su corazon, ó sea que no habia aun concebido todos sus sistemas, no tenia aun 28 años, cuando se hizo nombrar profesor de derecho en la Universidad de Ingolstadt. En una carta á Zwach del 10 de Marzo 1778, dice que no tenia aun treinta años, y en esta misma carta ya le confia sus proyectos ulteriores sobre el Iluminismo que ya habia fundado dos años antes.

Orígen y primeras ideas de la secta.

Era preciso conocerse capaz de un disimulo muy profundo, y se necesitaban recursos muy extraños para fundar sobre las mismas funciones de intérprete público de las leyes, el medio de aniquilarlas á todas y en todo el mundo. Sin embargo, Weishaupt en el colegio de Ingolstadt, afectando cumplir con zelo los deberes de catedrático, se consideró en la mayor disposicion para tramar y conducir con una mano invisible la revolucion que meditaba. Pesó el influjo que en calidad de maestro tenia sobre sus discípulos, y conoció el poder que tendrian sus lecciones secretas para suplir las que daba en público. Le pareció poco hacer partidarios de la anar-

quía é impiedad á los discípulos que frecuentaban su aula. Veía Weishaupt, de un polo á otro, al género humano sometido á los dogmas religiosos y á la autoridad de las leyes. Émulo del zelo de los santos, reflexionó lo que con su sabiduría habian hecho para extender ó conservar en todas partes el imperio de la fe. Aun quedaban ruinas de aquella sociedad que la política de los reyes habia sacrificado á las maquinaciones de un filosofismo, enemigo á un mismo tiempo de los papas y de los reyes. Weishaupt supo apreciar lo que debian los reyes á unos hombres, que llenaban poco tiempo habia en toda la extension de los reinos católicos, en las ciudades y en los pueblos las funciones de maestros de la juventud, de oradores, de directores cristianos, y muchos las de apóstoles entre naciones idólatras y pueblos bárbaros.

Conoció cuanto debian los imperios á todas las corporaciones religiosas, que predicando á los pueblos lo que deben á Dios, les hacen ya solo con esto cumplir sus deberes hácia el príncipe y la sociedad. Detestando los servicios de los hijos de san Benito, de san Francisco, de san Ignacio y demas santos fundadores, admiraba sus institutos, y de lo que mas se admiraba era de las leyes y gobierno de los Jesuitas, á quienes un superior dirigia á un mismo fin, aunque tan dispersos por el mundo; reconoció que podria imitar sus medios, *proponiéndose designios diametralmente opuestos* (1). Haciendo estas reflexiones, se dijo á sí mismo; cuanto hacen todos estos hombres en favor de los altares é imperios, ¿porque no lo haré yo contra los mismos altares é imperios? Con el atractivo de misterios, y con legiones de iniciados obedientes á mis leyes ¿porque no destruiré yo en las tinieblas, lo que ellos han edificado á la luz del sol? Lo que el mis-

(1) Mirabeau, *Monarç. Prus.* tomo 5 *art. Religion*, pág. 97.

mo Jesucristo ha hecho por Dios y por el Cesar ¿porque no lo haré yo contra el mismo Dios y el Cesar, haciendo apóstoles de mis discípulos?

Para atribuir a Weishaupt esta funesta emulacion, no será necesario que los historiadores se valgan de vanas conjeturas. Estos votos y lenguage se hallarán consignados en todas las confidencias y en las mismas leyes que prescribió á sus discípulos, y hasta en las reconvenciones que les hacia de que no imitaban en la obediencia á los profesores de aquellos santos institutos (1). Sus mas famosos discípulos dicen, que esto se descubre en todo el progreso de su código (2). Podian y debian observar, que adoptando para sus maquinaciones la sabiduría de los fundadores religiosos, Weishaupt se reservó añadir todos los artificios que le podia sugerir aun una política infernal. Cuando este conspirador escribió todos estos proyectos (3), no conocia aun el objeto de la franc-mazonería; solo sabia que los franc-mazones tenian juntas secretas; los veia unidos con un lazo misterioso, que se reconocian como hermanos con ciertas señales y palabras, de cualquiera nacion ó religion que fuesen. Con esto se hizo allá en su imaginacion una nueva mezcla, cuyo resultado debia ser una sociedad, que adoptase por medios, en cuanto le fuese conveniente, el gobierno de los Jesuitas, y el silencio misterioso ó existencia tenebrosa de los mazones, y por objeto la propagacion del sistema el mas anti-social del antiguo Iluminismo, y mas anti-religioso del filosofismo moderno.

Ocupado del todo Weishaupt en este infausto sistema,

(1) Escritos originales, tomo 1. carta 27. á Caton.

(2) Véase en los escritos originales, tomo 1. *Instructio pro recipientibus*, art. 13, carta 2. á *Ayax*; varias cartas á *Caton*, y última declaracion de *Filon*.

(3) Véase mas adelante el capítulo de la *Mazonería iluminada*.

echo los ojos sobre aquellos discípulos, que le habia confiado el gobierno para hacer magistrados de la patria y defensores de sus leyes, y se resolvió á empezar con ellos su guerra á las leyes y á la patria. Vió á lo lejos, que á sus primeros discípulos que sedujo con mucha facilidad, sobrevenian otros. Estos como formados por su mano, presto habian de ser maestros que le harian nuevos prosélitos. Vió que se aumentaban sus legiones y que se multiplicaban en las ciudades y campañas, y hasta en las cortes de los soberanos. Oyó con anticipacion los juramentos que, en el secreto de las lógias, iban á someterle la opinion, los corazones y los brazos de unas legiones nuevas, dirigidas por sus leyes, penetradas de su espíritu, y ocupadas en todas partes, bajo sus órdenes, en minar sordamente los altares, y abrir el sepulcro de los imperios. Calculó el tiempo y se sonrió contemplando la explosion universal, la cual llegaria dia que solo esperaria su señal para verificarse.

Fundacion de su Iluminismo.

Apenas el moderno Erostrato tenia veinte y dos años, cuando ya habia establecido la base de las leyes que queria dar á la sociedad desorganizadora. Antes de extenderlas en su código, habia combinado ya todos los medios de seduccion. Empezó por ensayarlos todos en dos discípulos suyos, llamado el uno *Massenhausen*, á quien apellidó *Ayax* (1), jóven de veinte años, que despues fue

---

(1) Mis tres primeros compañeros, escribe Weishaupt à Zwach, fueron *Ayax*, vos, y *Merz* (carta del 15 febrero de 1778). Con esto se ve claramente, que este *Merz* fue el *Tiberio* iluminado con *Ayax*; á mas de que es muy cierto, que *Zwach* no acudió hasta diez meses despues de los iniciados *Ayax*, y *Tiberio*. (Véanse los escritos originales, tomo 1. sec. 4).

consejero en Burshausen, y el otro *Merz*, á quien llamó *Tiberio*, casi de la misma edad, pero cuya carrera nada tiene de notable sino una torpeza de costumbres, que llegó á causar vergüenza á su mismo seductor. Weishaupt, viendo que sus dos discípulos ya eran tan impíos como él mismo, los juzgó dignos de admitirlos á sus misterios. Les confirió el mas alto de los grados que entonces habia imaginado; los llamó sus *Areopagitas*; se hizo su gefe, y quiso que esta monstruosa asociacion se llamase *la orden de los iluminados* (1). Esta inauguracion se celebró el primero de mayo del año 1776. Observe el lector esta época; ella indica unos fundamentos muy débiles; ha sido pocos años anterior á la erupcion de la revolucion francesa; sin embargo, no deja de ser la época en que es preciso fijarse, para hallar la cuna de una secta que vino á consumar todos los errores, todas las conspiraciones y todos los delitos de todos los iniciados de la impiedad, de la rebelion y de la anarquía, que se reunieron bajo el nombre de jacobinos para causar aquella revolucion. Esta misma época, sus maquinaciones y medios tenia yo bien presentes, cuando en el *Discurso preliminar* de estas Memorias dije con una desgraciada certidumbre: «Cualquiera que sea la religion que profesais, » cualquiera el gobierno de que sois súbditos, y á cual» quiera clase de la sociedad que pertenezcais, si el jaco» binismo triunfa, si los proyectos y juramentos de la » secta se cumplen, perderéis vuestra religion y sacerdo» cio, vuestro gobierno y leyes, vuestras propiedades y » magistrados. Vuestras riquezas, vuestros campos, vues» tras casas, hasta vuestras chozas, vosotros mismos y » vuestros hijos ya no serán, ni seréis vuestros. Pensa» bais que la revolucion terminaria en Francia, y ella

(1) Escritos originales tomo 1. sec. 4. y carta 2. á Filon Strozzi.

» no ha sido mas que el primer ensayo de los jacobinos. » En efecto; el lector hasta aqui no ha descubierto sino una parte de los votos y planes que ha hecho y formado una secta, la mas terrible y formidable para efectuar esta revolucion general, que se ha propuesto derribar todos los tronos, volcar todos los altares, anonadar toda propiedad, borrar toda ley, y disolver toda sociedad.

Plan de este tomo.

Es muy cierto, que es bien funesto este presagio; pero por desgracia sobran las demostraciones que tengo que producir para justificarle. Hablando de las conspiraciones del Iluminismo, sacaré mis pruebas de su propio código y de sus archivos. Manifestaré al principio en que consiste este código, pues él nos dará á conocer la extension, el camino, los medios, y toda la profundidad de las conspiraciones de la secta. Esta primera parte contendrá el plan de sus maquinaciones, y el extracto y análisis de las leyes que ella se ha dado para consumarlas. Contendrá la segunda parte la historia de sus progresos y sus resultados, desde su orígen hasta el momento en que, contando con todas las legiones revolucionarias, y sin salir de sus cavernas, se unió y confundió con los jacobinos para continuar con ellos esta guerra de desolacion, que amenaza con la total ruina de los altares de todo culto, de los tronos de todos los monarcas, de las leyes de toda sociedad y de las propiedades de todo ciudadano. Quiera Dios, que, manifestando lo que ha hecho la secta, lo que ella aun hace y lo que intenta hacer para causar una calamidad universal, abran los pueblos y los que los gobiernan sus ojos para preservarse de las fatales desgracias, que ya han creido que habian llegado á su fin, cuando aun solo se hallan en los principios.

CAPITULO II.

Código iluminado; sistema general; division del código.

Weishaupt preparando el Código iluminado.

Entiendo aqui por código de la secta iluminada, los principios y sistemas que ella se ha formado sobre la religion y la sociedad civil, ó por mejor decir, contra toda religion y contra toda especie de sociedad civil. Entiendo el gobierno y las leyes que ella se ha dado y que dirigen á sus iniciados, para que realizando sus sistemas, perviertan á todo el mundo. No fue este código alguna produccion de una imaginacion acalorada, y que mas deseaba una grande revolucion, que reflexionaba sobre los medios para que fuese infalible. No se resolvió Weishaupt, sin haber previsto los obstáculos. Dando el nombre de sus profundos iniciados á los primeros discípulos que pudo seducir, no se atrevió á manifestarles toda la profundidad de sus misterios. Satisfecho con haber puesto los fundamentos, no se apresuró en levantar un edificio, que deseaba mucho que fuese permanente, para disponerle á que se desplomase por sí mismo, á causa de no haber tomado todas las precauciones necesarias para consolidarle. Aun meditaba despues de cinco años enteros, y conocia que aun tenia mucho que meditar aquella marcha oculta que habia de asegurar sus maquinaciones. Rumiaba en su cabeza y combinaba en silencio

y con lentitud aquel conjunto de leyes, ó para decir mejor, aquella combinacion de astucias, de artificios, de lazos y asechanzas, sobre la cual arreglaba la preparacion de los candidatos, los servicios de los iniciados, las funciones, los derechos y conducta de los gefes, y aun la suya propia. Iba tanteando todos los medios de seduccion, los pesaba, los cotejaba, los ensayaba unos despues de otros, y aun cuando parecia que se decidia por algunos, se reservaba el poderlos mudar, si podia hallarlos peores.

Entretanto sus primeros discípulos que ya se habian vuelto apóstoles, le hacian conquistas; por su parte aumentaba sus prosélitos y los dirigia con sus cartas, dándoles los avisos segun las circunstancias; y valiéndose del arte de entretenerlos con sus promesas, los tenia suspensos esperando sus últimos misterios. Prometia á sus confidentes *una moral*, *educacion* y *política del todo nuevas*; estos ya podian preveer que estas promesas pararian en una moral sin freno, en una religion sin Dios, y en una política sin *ley ni dependencia* (1); pero no se atrevia aun á manifestarse del todo. Le parecia que su código no estaba concluido; que aun no habia tendido bien sus redes; y queria que el tiempo y la experiencia tuviesen mas parte en su perfeccion que sus meditaciones. Este es el modo como se retrata á sí mismo, cuando el conato de sus discípulos le instaba á que les manifestase sus últimos secretos, y le culpaban por su lentitud: «Al tiem-
» po, decia, y á la experiencia toca instruirnos. Cada
» dia experimento que lo que hize el año pasado, lo
» haria mejor en este. Dejad que yo considere lo que
» puede dirigir al fin, y lo que puede desviar; lo que
» harán por sí mismos nuestros cofrades, y lo que no

(1) Escritos originales, tomo 1. carta á Mario y á Caton.

» se puede esperar de ellos, sin ayudarles y conducirlos.
» —Tened presente que lo que presto se hace, presto se
» destruye.—Dejadme hacer; *el tiempo y yo valemos por*
» *otros dos* (1). »

Sus alarmas y recelos.

Estas meditaciones de Weishaupt no eran sobre cambiar de objeto, pues este siempre fue el mismo en su intencion. Ninguna religion, ninguna sociedad, ni leyes civiles, ninguna propiedad; este fuera siempre el objeto de sus maquinaciones; pero le era preciso dirigir sus discípulos á este objeto sin exponer su secreto y persona. Conocia el malvado la atrocidad de su delito para no temer las resultas. Por esto escribia á sus confidentes: «Sabeis las circunstancias en que me hallo; es preciso que » yo lo dirija todo por medio de cinco ó seis personas; » es absolutamente necesario *que yo quede incógnito todo* » *el tiempo de mi vida*, aun á una gran parte de nuestros cofrades; me veo muchas veces abrumado con el » pensamiento de que con todas mis meditaciones, mis » servicios y trabajos, *no hago mas que labrarme el dogal,* » *ó plantarme la horca;* que la indiscrecion ó imprudencia de uno solo puede trastornar el mas hermoso » *edificio* (2).» Al contrario; en otras ocasiones, queriéndose manifestar superior á todos estos temores, sin dejar de corregir en sus discípulos algunas faltas de precaucion, les decia: «Si nuestros negocios van mal en el dia, presto se perderá todo; entonces tendré yo la culpa, y como autor de todo seré tambien el primero sacrificado. » No es esto lo que me asusta, pues todo lo sabré sobrellevar; pero si la imprudencia de los hermanos me ha

(1) Alli mismo, cartas 3, 4, 47 y 60 á los mismos.
(2) Cartas 11 y 25 á Caton.

de cos-

» de costar la vida, quiero no tener de que avergonzar-
» me delante de las personas que piensan; y no quiero po-
» der me hacer la triste reconvencion de que no he sido
» mas que un imprudente y temerario (1). »

Su código ya concluido.

De este modo, todos los motivos se reunian en este famoso conspirador, para hacer de su código el de todas las precauciones que podian preservarle de una horca, y asegurar el éxito de sus maquinaciones. Por último, al cabo de cinco años de meditaciones por su parte, de consultas con sus confidentes, y principalmente con la ayuda del baron *Knigge*, á quien ya veremos representar un famoso papel en el iluminismo, Weishaupt llegó á fijar la marcha de sus misterios, á extender el código de su secta, es decir, el conjunto de sus principios, de las leyes y gobierno que sancionó para los iluminados, hasta llegar al grande objeto de su conspiracion. Antes de introducir á nuestros lectores en el intrincado laberinto de este código, juzgamos conveniente dar una idea general del sistema que inspiró al autor todas sus leyes.

Idea general del sistema de Weishaupt.

Cuanto mas se medite aquella parte del código, que daremos á conocer cuando tratemos de los misterios del iluminismo, tanto mas se verá que Weishaupt, aprovechándose de los principios de *igualdad* y *libertad* que ha propagado el filosofismo del tiempo, no hace mas que dar á estos principios un nuevo giro para llegar á las últimas consecuencias de la impiedad y de la anarquía mas abso-

(2) Alli mismo carta 22.

luta. Los sofistas, discípulos, unos de Voltaire y otros de Rousseau, habian empezado por decir: *todos los hombres son iguales y libres*. De aqui concluyeron *contra la religion*, que ninguna persona, ni aun en nombre de un Dios que se revela, tiene derecho de prescribir reglas á su fe. Anulada de este modo la autoridad de la revelacion, solo admitieron por base de la religion los sofistas una razon seducida por las pasiones, destruyendo de este modo, para sus iniciados, todo el cristianismo. *Contra los gobiernos* dijeron, que todos los hombres son iguales y libres; y de aqui concluyeron, que todos los ciudadanos tienen igual derecho á hacer la ley y al título de soberano; y, abandonando con esta consecuencia la autoridad á los caprichos de la multitud, no dejaban para formar legítimamente los gobiernos sino la confusion y las erupciones volcánicas de un pueblo democrático y soberano.

Discurriendo Weishaupt sobre los mismos principios, creyó que todos los sofistas y todo el populacho democrático habian aun sido muy tímidos sobre las consecuencias; y en cuanto á su esencia, he aqui todos sus misterios. «La igualdad y libertad son los derechos esencia» les que recibió el hombre en su perfeccion original y » primitiva; el primer atentado contra esta igualdad le » cometió la propiedad; y el primer atentado contra la » libertad le cometieron las sociedades políticas ó los go» biernos con sus leyes religiosas y civiles que son los me» jores apoyos de toda propiedad y de todo gobierno; de » lo que se infiere, que para restablecer al hombre en sus » derechos primitivos de igualdad y libertad, es preciso em» pezar por destruir toda religion, toda sociedad civil y toda propiedad.» Si la verdadera filosofía hubiese entrado en las lógias del iluminismo, habria demostrado á los iniciados y á su maestro lo absurdo de sus principios por la extravagancia y perversidad de sus conse-

cuencias. Les habria dicho que las leyes y derechos del primer hombre, único sobre la tierra ó bien padre de una generacion poco numerosa, no fueron ni podian ser los derechos y leyes del hombre, que poblara despues la tierra con otros hombres sus semejantes. Habria añadido que la naturaleza, mandando al hombre que se multiplicase sobre la misma tierra y que la cultivase, ya le anunciaba solo con esto, que el destino de su posteridad era vivir bajo el imperio de las leyes sociales. Habria observado que sin propiedad habia de quedar la tierra inculta y desierta; que sin leyes religiosas y civiles, aquel inmenso desierto no alimentaria sino hordas dispersas de vagamundos y salvages. El iluminado bávaro habria habido de inferir, que su igualdad y libertad lejos de ser los derechos esenciales del hombre en su perfeccion, no son más que un principio de degradacion y embrutecimiento, sino pueden subsistir sin destruir toda propiedad, toda religion y toda sociedad. Pero la verdadera filosofía guardó un profundo silencio en la escuela y lógias de Weishaupt. Su abominable inclinacion al error hacia que solo gustase de sofismas, y estos fueron la base de su sistema, y en esto consistió el secreto de sus misterios ulteriores.

Peligros de este Código.

No debo solamente probar que en esto consiste el grande objeto de su conspiracion y de la revolucion que nos prepara con todos sus iniciados. Para demostrar hasta la evidencia este grande objeto de sus maquinaciones, me bastaria producir las bendiciones que el Jerofante (*) iluminado da á las hordas errantes sin leyes ni sociedad, y las maldiciones que profiere contra las personas que fijaron su morada, se dieron gefes, y sobre todo una patria.

(*) *Hierophanta* era el sacerdote intérprete de los ritos y ceremonias sagradas en los misterios de *Céres Eleusina.*

Principalmente se descubriria toda la conspiracion en estas amenazas que hace el mismo Jerofante. «Sí, dice, los » príncipes y las naciones desaparecerán de la superficie de » la tierra. Sí, llegará aquel tiempo en que los hombres » no tendrán otras leyes que el libro de la naturaleza. Esta » revolucion será obra de las juntas secretas; y en esto » consisten nuestros principales misterios (1).» Estas solas expresiones del código iluminado ya manifiestan todo lo que he de demostrar sobre el objeto de la conspiracion y sobre la extension de los proyectos de la secta; pero aunque con esto ya quede tan descubierta la conspiracion, no basta, y debo hacer mas en beneficio del público. Los pueblos y sus gefes en lugar de mirar esta secta como terrible y formidable, podrian no ver en el iluminismo sino una caterva de insensatos, que meditan sin medios una revolucion quimérica, que no dan algun cuidado, y que son mas dignos de desprecio que de que se les vigile. La perversidad hallaria excusa en su mismo exceso; la secta continuaria con mayor confianza, actividad y zelo en sus infernales maquinaciones, y esto solo porque su objeto pareceria imposible; se veria disuelta la sociedad, y todos perderian sus leyes, altares y propiedades, solo por haber creido que no las podian perder. Dormirian sosegadamente á la orilla del precipicio, y caerian en él por no haber visto sino delirio en los que le socavaran. Los que piensan que se puede hacer burla de los proyectos del iluminismo, deben tener presente lo que los Jerofantas dicen á sus sectarios: «Dejad que se rian los rei» dores, que se burlen los burlones; el que compara lo » pasado con lo presente, verá que la naturaleza, sin que » se pueda estorbar su marcha, adelanta siempre en sus » caminos. Sus pasos son insensibles al hombre que no

(1) Véase mas adelante el *Discurso sobre los misterios*.

» está hecho á observar; pero no se ocultan al filó-
» sofo (1).»

Debo, pues, en beneficio de la sociedad hacer algo mas que manifestar la existencia, realidad y extension de las maquinaciones de la secta. Debo hacer sensibles los peligros á que estan expuestos la sociedad y cuantos la componen. Debo enseñar un camino y manifestar un arte que, acelerando los delitos, hacen inminentes los desastres que se creyeran quiméricos. He de desenvolver el conjunto de un sistema y de un código, del cual cada ley, cada máxima y cada disposicion son otros tantos pasos hácia la revolucion universal que ha de herir de muerte á la sociedad. No me propongo pues decir solamente á cada ciudadano: he aqui lo que se trama contra vuestra religion, vuestra patria, vuestra nacion, vuestras propiedades, y contra la misma existencia de toda sociedad que se llama nacion ó pueblo; esto, por desgracia, seria muy fácil de manifestar. Lo que debo hacer, es descubrir una trama que pone en peligro á la sociedad y á los particulares; hacer evidente la plenitud de sus recursos enlazados con el exceso de la perversidad, y esto á los que piensan que en esta secta solo se descubre el exceso del delirio filosófico con la total falta de medios.

Weishaupt, tan bien como hubiera podido cualquiera otro, habia previsto los obstáculos que debia hallar su conspiracion; y aun se puede decir, que los creyó mas reales y mayores de lo que los podia temer. Lo mismo que dijeron sus mas famosos iniciados en deshonor de sus compatriotas, se debe decir en honor suyo, Weishaupt estaba rodeado por todas partes de bávaros, fieles á su Dios y á su príncipe. Weishaupt que desde entonces hacia un estudio particular de los hombres, no tanto en

(1) Alli mismo.

su trato como en sus especulaciones y en los libros, ignoraba en gran parte lo que el filosofismo del tiempo ya habia hecho en favor de sus sistemas (1). Le parecia que la generacion que ya habia llegado á la virilidad, estaba demasiado inficionada con las opiniones antiguas sobre la religion y los gobiernos. Este error, que por desgracia han desmentido demasiado los hechos, difiriendo su esperanza, añadió nuevas meditaciones á las precauciones de su ingenio, para que tarde ó temprano fuesen infalibles sus resultados. Se dijo á sí mismo, y dijo á sus confidentes: « En mis proyectos no puedo valerme de sugetos tales » como son en el dia; es preciso que yo los forme; es » necesario que cada clase de mi orden sea una escuela » de pruebas para la siguiente; y esto solo puede hacerse » con el tiempo (2). »

Para encontrar este tiempo, fijó con mas atencion su vista sobre aquella parte de la juventud que, entrando en el mundo, es aun susceptible de una educacion de todos los errores, porque se halla en la edad de todas las pasiones. Ya diré mas adelante lo que abrevió este tiempo y esta educacion, ofreciéndole legiones enteras de iniciados dispuestos ya del todo á sus misterios; pero no por esto se debe conocer menos toda la profundidad de este código; porque si la revolucion francesa hubiera de comenzar ahora, él solo bastaria para acelerarla, y hacerla infalible; aunque en el dia estuviese sufocada aquella revolucion, bastaria solo aquel código para suministrar al iluminismo todos los medios para hacerla renacer, y aun para hacerla mas fatal. Pasemos pues á ver el contenido del código, que se ha escondido en el mas intrincado laberinto pera ocultar su marcha. A to-

(1) Ultima explicacion de Filon.

(2) Escritos originales, tomo 1. carta á Caton.

dos interesa observar los lazos que pone, el arte de que se vale para enredar á sus prosélitos, y la precaucion con que escoge, llama y prepara sus iniciados. Su marcha parece lenta; pero es segura. Parece que pone todo su cuidado en seducir á uno solo; pero con él mismo seduce legiones enteras. Tiene ocultos sus resortes; pero es necesario saber el poder y constancia con que los mueve y dirige hácia el trastorno universal. Hemos visto que el pueblo se ha desviado, se ha agitado, se ha hecho insolente y se ha vuelto feroz, y es preciso saber como la secta ha hecho todo esto.

Weishaupt tiene por principio constante y cierto, que el arte de hacer infalible una revolucion cualquiera que sea, consiste en *ilustrar los pueblos*; esta ilustracion, segun él, consiste en dirigir insensiblemente la opinion pública hácia el deseo de las mudanzas, que son el objeto de la revolucion premeditada. Cuando el objeto de estos deseos no puede hacer su explosion sin exponer al que le ha concebido á la vindicta pública, es necesario propagar la opinion en las sociedades secretas. Si el objeto de aquellos deseos es una revolucion universal, todos los miembros de estas sociedades que se dirigen á un mismo fin y se apoyan los unos sobre los otros, deben hacer lo posible «para dominar de un modo invisible y » sin apariencia de medios violentos, no sólo sobre la » parte mas eminente ó la menos distinguida de un solo » pueblo, sino sobre los hombres de todos los estados, » naciones y religiones; soplar en todas partes un mismo » espíritu; dirigir con el mayor silencio y actividad posi- » ble á todos los hombres que estan dispersos sobre la » tierra, hácia un mismo objeto.» He aqui lo que él llama problema que aun se ha de resolver en la política de los Estados, pero sobre el cual se establece el dominio de las juntas secretas y principalmente el imperio

de su iluminismo (1). Establecido ya este imperio por la union y multitud de los sectarios, debe suceder la fuerza al imperio invisible: *Atad las manos*, dice, *á cuantos hagan resistencia; subyugad y sufocad la maldad en su principio;* es decir: acabad con todos los hombres que no podreis seducir (2). El que da estas instrucciones no es un sugeto que baste solo despreciarle. Weishaupt que las reservaba para sus misterios, y en cuya revelacion consistia su último objeto, sabia muy bien que ellas exigen unos hombres ya dispuestos de antemano para que las mirasen como lecciones que da la misma naturaleza ó la filosofía mas depurada. Cuando halló sugetos dotados de estos sentimientos, abrevió los años prescritos para las pruebas. Pero como necesitaba de la opinion y de los brazos de toda una generacion, se dedicó á multiplicar los sectarios, á disponerlos insensiblemente, y á dirigir de un modo reservado sus pensamientos, sus deseos, sus acciones, y combinar sus esfuerzos que eran el objeto de sus leyes, y que forman la compilacion del código de su iluminismo.

Division del código iluminado, ó grados de la secta.

Con arreglo á estas leyes, se divide la secta en dos grandes clases, y tiene cada una sus subdivisiones y graduaciones en proporcion á los progresos de los iniciados. La primera clase es la de las *preparaciones*; y esta se subdivide en cuatro grados, que son el de *novicio*, el de *minerval*, el de *iluminado menor*, y el de *iluminado mayor*. A esta misma clase pertenecen tambien los grados intermedios que se pueden llamar de *intrusion*, porque la secta los ha tomado de la franc-mazonería, por considerarlos á

(1) *Discurso sobre los misterios*.
(2) Allí mismo.

próposito para su propagacion. De estos grados mazónicos admite el código, sin alteracion, los tres primeros, y aplica de un modo particular á los fines de la secta, como que sirve de última preparacion á sus misterios, el grado de *caballero escoces*, que tambien se llama el del *iluminado director*.

La clase de los misterios se divide en *pequeños y grandes misterios*. Pertenecen á los *pequeños* el sacerdocio de la secta y su administracion, y dos grados mas, llamado el uno de los *sacerdotes*, y el otro de los *regentes ó príncipes*. Los grados de los *grandes misterios* son, el *mago* ó el *filósofo*, y en fin el *hombre-rey*. Lo mas selecto de los últimos compone el consejo y el grado de *areopagita* (1). En todas estas clases y en cada uno de los grados hay un como *alistamiento* muy interesante y que es comun á todos los hermanos, y á este le da el código el nombre de *hermano* que recluta ó *reclutador* (2). De este alistamiento depende toda la fuerza de la secta, y es lo que proporciona sugetos á todos los grados. Conoció Weishaupt su importancia, y empleó en él todo su ingenio. Pasemos á ver en que consiste.

---

(1) Escritos originales; cap. 2. parte 2. pág. 8. y *Nuevas explicaciones de Filon*, pág. 89 etc.

(2) La palabra alemana, *anwerber* significa *introductor ó reclutador*, y es la que usa el código mismo.

CAPITULO III.

PRIMERA PARTE DEL CÓDIGO ILUMINADO; EL HERMANO INTRODUCTOR Ó RECLUTADOR.

Objeto del Reclutador.

Por hermano *introductor ó reclutador*, se ha de entender aqui el iluminado que se ocupa en alistar ó *reclutar* sugetos para la orden. Hay iluminados á quienes especialmente se da este encargo, á los cuales podemos llamar apóstoles ó misioneros de la orden, pues los envian los superiores á las ciudades y provincias, y aun á paises distantes para propagar y establecer nuevas lógias. Aquellos, á mas de las reglas comunes á todo hermano *reclutador*, reciben instrucciones particulares para grados mas adelantados. Segun las cartas de Weishaupt, ya conviene que sean los mas *imbéciles*, ya los mas ingeniosos de los hermanos. Con los unos está mas seguro de su ciega sumision á las reglas que les da, y de cuya observancia encarga que no se aparten; con los otros, por poco zelo que tengan, si son menos puntuales y si quebrantan algunas de sus leyes, mientras no sean de aquellas cuya violacion comprometeria su orden ó su persona, se lisonjea que sabrán suplir con algun nuevo lazo. Cualquiera que sea la dosis de su espíritu, ningun iluminado hay que no deba á lo menos una ó dos veces hacer el oficio de reclutador con cierto éxito, y adquirir uno ó dos sugetos á la orden bajo la pena de nunca ser promovido á mayores grados. Se conceden algunas dispensas á los hermanos

de alto linage; pero, generalmente hablando, la ley obliga á todos (1). En recompensa, y para aumentar el zelo de los hermanos, la secta los hace superiores de todos los novicios que han adquirido á la orden; y de este modo, dice, *cualquiera iluminado se puede formar un pequeño imperio, que adquirirá grandeza y poder* (2).

Primera parte de su instruccion: eleccion de los candidatos.

Esta es la primera obligacion que se impone á todo iluminado para la propagacion de la secta, y tambien es esta la primera instruccion que da, y que es preciso conocer para que se vea hasta que punto elevó el maestro las artérías de la seduccion. A tres se reducen las diversas partes de esta instruccion. De sus reglas, hay unas que instruyen al hermano insinuante para que sepa distinguir los sugetos que ha de escoger, y que ha de excluir. Otras son para que sepa como se ha de gobernar para traer á la orden á los que cree que son dignos. Y las últimas, en fin, son el arte de *formar* los novicios, y de enlazarlos al iluminismo ya antes de que sean admitidos.

El iluminado para que adquiera conocimiento de los sugetos que puede reclutar, debe empezar por tener un *libro de memoria* en forma de diario. Como espia perpetuo de cuanto le rodea, debe observar continuamente todas las personas que trata; amigos, parientes, enemigos, indiferentes, pues todos sin excepcion han de ser objeto de sus investigaciones; procurará descubrir su costado fuerte y su débil, sus pasiones, preocupaciones, enlaces, y principalmente sus acciones, intereses, fortuna, en una palabra, cuanto pueda contribuir para adquirir

(1) Escritos originales, reforma de estatutos, art. 18.
(2) Allí mismo.

un perfecto conocimiento de los sugetos; y cada dia debe notar en su *libro de memoria* cuanto haya observado en este género. Este espionage, que es un deber constante y continuo de todos los iluminados, ofrece dos ventajas; una es general para la orden y sus superiores, y la otra para el iniciado. Dos veces cada mes ha de hacer el sumario de sus observaciones, y le ha de enviar á sus superiores; con esto sabrá la orden que sugetos hay en cada ciudad ó pueblo cuya proteccion pueda esperar, ó cuya oposicion pueda temer. Sabrá todos los medios de que se ha de valer para ganar á unos y desechar á otros. Con esto el iniciado insinuante conocerá mejor los sugetos cuya recepcion ha de proponer, ó los que se deban excluir. En las notas que ha de enviar cada mes debe exponer los motivos para lo uno, ó para lo otro (1).

Mientras que el insinuante está tan ocupado en conocer á los otros, se ha de guardar muy bien de darse á conocer como iluminado. La ley es expresa para todos los hermanos, pero la deben observar de un modo mas especial los reclutadores. Á estos mismos encarga tambien todo aquel exterior de virtud y perfeccion para que eviten los escándalos, cuyos resultados los privarian de toda autoridad sobre los espíritus (2). Con estos reclutadores habla la ley en estos términos : *Aplicaos á la perfeccion interior y exterior*; y temiendo que no crean que esta perfeccion consiste en triunfar de sus pasiones y renunciar á los placeres de este mundo, añade : dedicaos al arte de contrahaceros, de ocultaros, de disfrazaros cuando observeis á los demas, para de este modo pe-

(1) Escritos orig. reforma de estat. art. 9. 13. y siguientes; Instruccion para los *insinuantes* seccion 1. núm. 1. para los *insinuados* núm. 1. 3. 5. etc. y carta 4. á Ayax.

(2) Escritos orig. tomo 2. cartas 1. y 9.

netrar en su interior (1). De este modo, en el *sumario del código iluminado*, estos tres grandes preceptos, *calla*, *sé perfecto* y *disfrázate*, explicándose uno á otro, se siguen casi inmediatamente en la misma página (2). El hermano insinuante, bien imbuido de estos preceptos, y en especial del último, debe estudiar que personas son las que desecha el iluminismo, y cuales puede reclutar. Sin expresa licencia, no podrá admitir paganos ni judíos, ni tampoco á *algun fraile*; y en particular *huirá de los ex-jesuitas como de la peste* (3). El motivo para estas exclusiones se manifiesta por sí mismo. Hablar de religion, y admitir sin precaucion judíos turcos ó paganos, habria sido manifestar demasiado presto en que consistia esta religion. No desechar á los religiosos, era exponerse á que sus mismos iniciados hubiesen descubierto la orden.

Debe el reclutador desechar tambien, á no ser que se hayan enmendado verdaderamente, á todo hablador y á todo sugeto cuyo orgullo ó pertinacia, inconstancia ó interes, manifiestan que en vano se le inspiraria el zelo de la secta; tambien á los que con sus vergonzosos excesos destruirian aquella reputacion de virtud de que tendrá necesidad la orden. En fin, tambien se deben desechar á aquellos cuya bajeza ó grosería de costumbres hace tan intratables, que no se puede esperar de ellos que se sugeten y sean útiles (4). *No admitais á los estúpidos, á los groseros ni á los imbéciles*, repite en el capítulo de las exclu-

---

(1) Die Kunst zu erlernen sich zu verstellen, andere zu beobachten und auszuforschen.

(2) Escritos orig. tomo 1. pág. 40. núm. 4. 6. y 8.

(3) Ordens Geistliche dürfen nie aufgenommen werden, und die ex-jesuiten soll man wie die pest fliehen. *Nuevos trabajos de Espartaco y de Filon; Instruccion de los* prefectos y superiores locales *pág.* 153. *carta* 2. *y escritos orig.* Instructio pro recipientibus. *núm.* 1. *y* 5.

(4) Instructio pro recipientibus *pág.* 94. *y cartas de Weishaupt.*

siones. Sin embargo, Weishaupt, excluyendo á estos últimos exceptua á algunos. Sabia que hay ciertas personas tan bondadosas que sin que se les pueda decir que son tontos, pueden ser de algun provecho con toda su tontería. Estas son los que gozando de alguna distincion en el mundo, como un cierto *baron de Ert*, tienen dinero, ya que no tienen espíritu. «Esta es gente muy buena, » dice el legislador iluminado, y necesitamos de ella por» que aumentan el número y los caudales: *augent nume» rum et ærarium*. Y asi trabajad, y que vengan al cebo; » es preciso engañar á estos señores, sin manifestarles » nuestros secretos; siempre han de estar persuadidos de » que su grado es el último (1). » En fin, en cuanto á los príncipes hay una media exclusion. El código iluminado establece que no sean admitidos, sino muy rara vez; y cuando lo sean, que no se les eleve fácilmente mas allá del grado de *caballero escoces*; es decir que se les detenga á la puerta de los misterios. Ya veremos mas adelante, que el legislador halló un expediente para abrir esta puerta á los príncipes, sin revelarles algun otro secreto (2), y principalmente sin manifestarles ciertas leyes de la orden (3).

No sabré decir, si hay tambien un medio de esta especie para admitir á las mugeres que la regla excluye. Lo cierto es, que esta regla solo fue provisional mucho tiempo, y que los hermanos estaban resueltos á borrarla. Tenian los franc-mazones sus hembras iniciadas, y los iluminados tambien las querian tener; y lo mas es, que necesitaban tenerlas de dos especies. El proyecto que escribió Zwach, amigo el mas íntimo y confidente de Weishaupt, y á quien este llamaba el *hombre incomparable*, está concebido en estos términos.

(1) Escritos originales y primeras cartas de Ayax á Caton.
(2) Grado de *regente*, pág. 154, letra N.
(3) Instruccion del *Provincial*, núm. 16.

Proyecto sobre la admision de las mugeres.

« *Plan de una orden de mugeres....* Tendrá esta orden » dos clases, cada una formará su sociedad y tendrá cada » una su secreto á parte. La primera se compondrá de » mugeres virtuosas, y la segunda de mugeres voltarias, » ligeras y voluptuosas (*auschweifenden*). Unas y otras » han de ignorar que las dirijan hombres. Se hará creer » á las dos superioras, que hay sobre ellas una logia » madre del mismo sexo, que les envia las órdenes; pero » estas en realidad les darán hombres. Los hermanos » que estan encargados de su direccion, les enviarán sus » instrucciones, sin darse á conocer. Dirigirán á las pri- » meras por medio de la lectura de libros buenos, y á las » segundas las formarán en el arte de satisfacer en secreto » sus pasiones, (*durch begnugung ihrer leidenschaften im* » *verborgenen*).» Se añade á este proyecto un preliminar, que declara en estos términos el objeto y utilidad de las hermanas iluminadas. «Las ventajas que pueden prome- » terse de esta orden, serian recaudar al principio para » la verdadera orden todo el dinero que pagarian las her- » manas, y despues el que ellas prometerian pagar para » que se les revelasen los secretos. A mas, de que serviria » este establecimiento *para satisfacer á aquellos hermanos* » *que se inclinan á los placeres* (1). »

A este proyecto de Zwach, llamado dignamente el *Caton* de los iluminados, se añadió el retrato de noventa y cinco señoritas ó damas de Manheim, de entre las cuales sin duda se debian escoger las que habian de ser las fundadoras de las dos clases. No habiendo permitido las circunstancias que se cumpliesen los deseos de este nuevo

(1) Escritos originales tomo 1. secc. 2.

Caton, varios hermanos se empeñaron en el mismo proyecto. El señor Distfurt (con este nombre era conocido en Wetzlar, en donde fue asesor de la cámara imperial) y que en la secta llevara el nombre de *Minos*, elevado al grado de *regente* y á la dignidad de *provincial*, parece que disputa al hermano *Hércules* y aun al hermano *Caton* el honor de la invencion. A lo menos ninguno deseó mas la fundacion de las hermanas iluminadas. Ya se habia descubierto sobre esto á Knigge; instó de nuevo á Weishaupt, y llegó á desconfiar que fuese posible conducir los hombres hácia el grande objeto de la orden, sin el influjo de hembras iniciadas. En el fervor de su zelo ofreció para que fuesen las primeras iniciadas, su esposa y sus cuatro hijastras: en la mayor de estas se hallaba con exactitud cuanto se necesitaba para las hermanas filósofas; tenia veinte cuatro años, y *en cuanto á la religion era superior á su sexo*, pues pensaba del mismo modo que su padre. Este era regente y príncipe iluminado, y ella podria ser regenta y princesa iluminada. Creyóse tambien muy á propósito la esposa del iniciado *Ptolomeo*; pues en cuanto á los últimos misterios, aquella se entenderia con su padre, y esta con su marido. Solo estas dos princesas iluminadas deberian saber que son hombres los que gobiernan la orden. Ellas presidirian á los exámenes de las *minervales*, y concluirian con revelar á las mas dignas los grandes proyectos de las hermanas por lo que dice relacion á la reforma de los gobiernos, y á la felicidad del género humano. (1).

A pesar de los planes y zelo de los hermanos, no parece que el legislador haya jamas consentido en el establecimiento de las hermanas iluminadas; pero le suplió por medio de instrucciones que dió á los iniciados regentes,

(1) Escritos originales tomo 2, Carta de Minos, pág. 169.

advirtiéndoles,

advirtiéndoles, que sin comunicar á las mugeres el secreto de la orden, habia un medio para que fuese útil al iluminismo aquel influjo que con tanta frecuencia ejercen sobre los hombres; tambien les advirtió, que, teniendo el bello sexo á su disposicion una gran parte del mundo, « el arte de alhagarlas para ganarlas, era *uno de los estu- » dios mas dignos de un iniciado*; que todas, mas ó me- » nos, se conducian por la vanidad, la curiosidad, los » placeres ó la novedad; que por estos medios las habian » de ganar y hacerlas útiles á la orden (1). » Pero siempre insistió en excluir de sus grados á los charlatanes y á las mugeres; y por lo mismo continuó en su vigor el artículo sexto de las instrucciones del hermano reclutador.

Las personas que ha de escoger el hermano reclutador.

Con todas estas exclusiones, aun tenian los reclutadores un campo bastante vasto para ejercitar su zelo con aquellos sugetos que les recomendaba el legislador. Generalmente se comprendian en este número los jóvenes de todos estados, desde la edad de diez y ocho hasta treinta años. La orden aprecia mucho á aquellos cuya educacion no se ha concluido, ya sea porque confia que les insinuará mas fácilmente sus principios, ya sea porque espera de su parte mas gratitud y zelo por la doctrina que recibirán de la secta (2). Esta preferencia no excluye en manera alguna á los que son de mayor edad, con tal que aun puedan ser útiles para servir, y que ya esten imbuidos en los principios del iluminismo (3); y aun excluye menos á los que por su estado pueden asegurar

(1) Nuevos trabajos de Espartaco y de Filon; instruccion para todos los grados de *regente*, num. 6.

(2) Escritos orig. *instruct. pro recipient.* pág. 54. num. 4. 55. *etc.*

(3) Escritos orig. tomo 2. parte 2. secc. y grado de *regente.*

proteccion y *consideracion*; pues encarga mucho á los reclutadores, que se insinuen con estos sugetos para iniciarlos. Hay algunas personas que gobiernan sus palabras como quieren, y que á mas de esta habilidad tienen la de ser diestros y activos; tales son los procuradores, abogados y tambien los médicos. Esta clase de hombres, dice Weishaupt, *son unos verdaderos demonios difíciles de conducir; pero la presa siempre es buena, cuando se puede lograr* (1).

Se advierte tambien al hermano insinuante, que la orden necesita de artistas y obreros de toda especie, de pintores, grabadores, plateros, cerrajeros y sobre todo de libreros, administradores de postas y maestros de escuela. Con el tiempo sabrá el insinuante el uso que hará el iluminismo de esta gente (2). De toda esta multitud se han de escoger los que señala el legislador con estas palabras: « Buscadme, dice á sus reclutadores, jóvenes diestros y agudos. Necesitamos de iniciados insinuantes, intrigantes, fecundos en recursos, atrevidos y emprendedores. Tambien necesitamos de inflexibles, de dóciles, de obedientes y sociables. Buscadme tambien hombres poderosos, nobles, ricos y sábios: *nobiles, potentes, divites doctos quærite.* Nada omitais para ganarlos; y si os resiste el cielo, pedid auxilio al infierno: *Flectere si nequeas Superos, Acheronta moveto* (3). »

En cuanto á la variedad de religiones, el legislador prefiere á los católicos los sectarios de Lutero ó de Calvino, y antepone aquellos á estos. A lo menos esta reflexion deberia desengañar á aquellos protestantes que se

(1) Escritos orig. tomo 1. carta á Ayax.

(2) *Instructio insinuat.* num. 4; Cartas de Weishaupt, á munedo y grado de *regente.*

(3) Véase principalmente la carta 3. á Ayax.

obstinan en creer, que solo la religion católica es el blanco del odio de los revolucionarios. Es muy cierto que le hacen el honor de aborrecerla mas, porque es la que mas se opone á su impiedad y á su anarquía religiosa y civil: pero ¿ que acaso Weishaupt los anteponia á los católicos para dejarlos en su religion, y esperando solo de que podria servirse mejor de ellos para sus maquinaciones? Esta preferencia no es dudosa, si se repara en que, escribiendo al iniciado que tenia el encargo de buscarle un sugeto que fuese á propósito para sus misterios, y plantar en seguida una colonia de su iluminismo, le dice: *si este hombre que busco es protestante, tanto mejor.* (1). El sectario mas famoso de Weishaupt manifiesta constantemente la misma predileccion, y aun quiere que se cercenen ciertos pasages de sus misterios, para no ofender á los católicos. Parece que dice lo mismo que Federico II. *Nosotros protestantes caminamos mas aprisa* (2). Es muy cierto que esta preferencia manifiesta á lo menos el mismo proyecto y la misma esperanza de aniquilar las leyes religiosas y civiles de los protestantes. Lo han llegado á entender los de Alemania, y este es el motivo porque han opuesto al iluminismo antagonistas y muy vigorosos.

Tambien prefiere Weishaupt á los que tienen domicilio permanente en las ciudades, como *los mercaderes, y los canónigos*; porque de este modo pueden extender su doctrina con mas continuacion, y establecerla mejor en su canton (3). Por otro motivo, que fácilmente se concibe, deben los reclutadores esmerarse en engan-

(1) *Wære es ein protestant, so wære es mir um so lieber*; escritos orig. tomo 1. carta á Tiberio, pág. 223.

(2) Véanse las últimas explicaciones de Filon.

(3) Instruccion del *Provincial* iluminado; escritos orig. tomo 1. parte 2. pág. 26. num. 3.

char *á los maestros de escuela*, á los de *las academias militares*, y á otros de esta especie, y tambien si pueden, *á los superiores de los seminarios eclesiásticos* (1). Encarga que nada se omita para alistar á los oficiales de las oficinas y consejos del príncipe. Dice el código, que el que ha adelantado por esta parte, ha hecho mas que si hubiese ganado al mismo príncipe (2). En fin, el provincial ó gefe de los reclutadores debe alistar á todos los que prevea que se sujetarán al iluminismo y le puedan ser útiles (3). En esta misma lista de los sugetos que se han de reclutar, hay aun otra preferencia que señala con particularidad Weishaupt, para la eleccion de los iniciados. «Siendo todas las cosas iguales, dice á sus » insinuantes, inclinaos al buen aspecto y presencia, á los » mozos de buen talle y fisonomía. Estos suelen tener las » costumbres suaves y el corazon sensible. Cuando se » sabe formarlos, son los mas á propósito para las nego- » ciaciones. Su presencia ya llama el afecto. Es verdad » que no tienen la profundidad de las fisonomías som- » brías; *no son de aquellos á quienes se puede encargar un* » *tumulto*, *ó el cuidado de sublevar á un pueblo*; y este » es el motivo porque es necesario saber escoger. Amo » sobre todo á aquellos hombres, cuya alma se pinta toda » en sus ojos, que tienen la frente libre y despejada y el » mirar elevado. Los ojos, los ojos, sobre todo examinad- » los bien; *ellos son el espejo del alma y del corazon*. No » dejeis de observar su porte y talante, su modo de andar » y su voz. Todo esto ayuda á conocer á los que son » hechos para nosotros (4).» En fin, *todos los que han padecido alguna desgracia, no por una mera casualidad,*

(1) Alli mismo, núm. 11. y 13.
(2) Alli mismo, núm. 15.
(3) Alli mismo, núm. 18.
(4) Carta 11. á Mario y á Caton.

sino á causa de una injusticia, y que se pueden contar entre los malcontentos, son *unos sugetos que es preciso introducir en el seno del iluminismo, que es como su asilo* (1).

No se apresure el lector á exclamar aqui: ¡que profuudas son las miras del sofista, que ha podido llevar á este punto el examen y discernimiento que se ha de hacer en la inquisicion de sugetos propios á sus maquinaciones! Esta lista ó la relacion sencilla de los sugetos que se han de desechar, ó que se han de buscar, no basta á la orden para que se asegure sobre la eleccion que ha de hacer el hermano reclutador. Antes de emprender la iniciacion del sugeto que cree será á propósito, es preciso que reuna cuanto ha descubierto y contiene el libro de memoria de su espionage sobre las costumbres, opiniones, conducta y relaciones del sugeto que se ha propuesto; tambien es preciso que de este conjunto forme un cuadro exacto, que los superiores deberán cotejar con los conocimientos que ya pueden tener, ó que puedan adquirir por medio de otros iniciados sobre el mismo sugeto, ó bien por medio de nuevos informes que exigirán, si los primeros no son suficientes. Aun cuando la eleccion del hermano insinuante salga aprobada, no está todo hecho; es preciso que decida el superior á cual de los hermanos reclutadores confiará el encargo de llevar á la orden el sugeto propuesto. Tambien sobre este particular todo lo ha previsto el código. Este no permite indistintamente que todos los hermanos ejerzan esta mision con los profanos que habrán señalado. No permitirá que un iniciado jóven mida sus fuerzas con uno que tenga la ventaja de algunos años de experiencia; tampoco permitirá que un simple artesano se cuide de enganchar á

(1) Instruccion de los superiores locales, letra H.

un magistrado. Es preciso que el superior elija y nombre el reclutador que sea mas á propósito á las circunstancias, á los méritos, á la edad, á la dignidad y á los talentos del nuevo candidato (1). En fin, cuando ya se ha dado la comision para que se hagá la conquista, el insinuante nombrado empieza á tender sus lazos. Esta es la segunda parte de su obligacion, y cuanto ha de hacer se lo previene tambien el código.

Segunda parte de la obligacion del hermano insinuante.

Modo de conducir á los candidatos.

Comunmente se da el nombre de *candidato* al que manifiesta deseos, y practica diligencias para entrar en una orden ó lograr alguna dignidad, cualquiera que sea. Pero los iluminados llaman *candidatos* á los que su orden quiere conquistar. Muchas veces el sugeto no tiene deseos ni siquiera conocimiento de la secta, y toca al hermano insinuante inspirarle la vocacion de hacerse miembro. Este grande arte tiene dos métodos diferentes; el primero dirige los pasos del insinuante hácia los candidatos conocidos ya por su ciencia ó por su edad madura; y el segundo es el que se ha de observar con los jóvenes de diez y ocho hasta treinta años, y que son susceptibles de una segunda educacion. Parece que deberia haber un tercer método para los artesanos ó para aquella gente tosca que apenas ha tenido educacion. Weishaupt pidió consejo sobre este particular á su confidente Zwach; pero sea que no se extendió, ó sea que Weishaupt conoció que sus insinuantes lo suplirian fácilmente, ello es que el código nada dice sobre esto. Atendamos, pues, al contenido de los dos que prescribe. Suponed en la primera clase á uno de aquellos sugetos que casi han hecho

(1) *Instructio pro recipientibus*; escritos orig. tomo 1. pág. 54. num. 2. y 7.

sus estudios en la escuela del filosofismo moderno; que han aprendido, sino á burlarse del cristianismo, á lo menos á dudar de todo lo que se llama religion; el insinuante, arreglándose á sus leyes, le dice: que perderia el tiempo ateniéndose á filósofos de otra especie, principalmente á hombres de un espíritu mas sólido y menos curioso hácia aquellas doctrinas que se ocultan al público. Luego que halle á uno casi imbuido de los principios de la secta, se le debe presentar con el aspecto de un filósofo versado en los misterios de la antigüedad. Poco le costará representar su papel, pues su código le proporciona todos los medios. Para poner en práctica sus instrucciones, debe empezar por ponerle delante « el placer de saber cosas que no á todos es dado » conocer; de andar rodeado de luces cuando el vulgo » se halla en tinieblas; que hay doctrinas, que solo se » han comunicado por medio de tradiciones secretas, » porque son superiores á los espíritus comunes: en prue» ba de esto citará á los gimnosofistas para las Indias, » á los sacerdotes de Isis para el Egipto, á los de Eleusis » y la escuela de Pitágoras para la Grecia. » Se cubrirá con algunos textos de Ciceron, de Séneca, de Aristides ó de Isócrates; y para que no le cojan desprevenido, aprenderá de memoria los que su legislador tuvo la precaucion de insertar en su código.

Aunque sea muy fácil demostrar con los mismos autores de quienes se han tomado estos textos, lo poco que aquellos antiguos misterios fijaban á los iniciados sobre objetos tan interesantes como *la providencia de Dios, el orígen y orden del universo*, el insinuante debe presentar todos estos textos en prueba de esta doctrina secreta sobre los mismos grandes objetos, y sobre todo de una doctrina la mas á propósito *para que la vida sea mas agradable, el mal mas soportable, y extender nuestras ideas*

sobre la magestad de Dios. Debe añadir que todos los sábios de la antigüedad conocian esta doctrina; y debe insistir sobre la incertidumbre que hay en el dia sobre *la naturaleza del alma, su inmortalidad y destinos*. Debe preguntar á su candidato, si no se embelesaria con unos objetos tan importantes, y con tener alguna respuesta satisfactoria al intento. Le hará entender que él ha sido bastante dichoso llegando á iniciarse en toda esta doctrina y en poder proporcionarle la misma felicidad; pero que esta ciencia no se comunica toda de una vez; que hay sugetos que tienen el arte de manifestarla de lejos, y hacer que el mismo candidato crea que él mismo ha descubierto este mundo nuevo (1). »

Cuando el hermano insinuante ha llegado al cabo de excitar con este lenguage la curiosidad de su importante candidato, aun le queda el asegurarse de sus opiniones sobre ciertos artículos. Le propondrá, pues, ciertas cuestiones para discutirlas por escrito, y ciertos principios de que se ha de tratar, porque son otras tantas bases en las que es preciso apoyarse para pasar mas adelante. El código no dice cuales sean estas cuestiones, porque varian en proporcion de lo que al insinuante le queda que conocer de las opiniones religiosas ó políticas del candidato para asegurarse de sus disposiciones. Si la solucion fuese poco conforme á los designios de la secta, debe desistir el insinuante de su conquista; pero si el candidato sofista, ó sugeto de importancia se halla mejor dispuesto, se le pondrá á la puerta de los misterios. Se contentará el hermano insinuante con explicarle los grados inferiores, y las pruebas de que le dispensa la orden en consideracion de su mérito (2).

(1) Escritos orig. tomo 2, parte 2. secc. 1.
(2) Alli mismo.

Cualquiera que sea el artificio que se puede observar en esta marcha, ella está reservada para aquellos sugetos, que casi solo necesitan conocer el iluminismo para hallarse ya iniciados. Pero si el insinuante da con un candidato que, ó por joven ó por distante de los principios de la secta, cree que es necesario formarle, Weishaupt le desenvuelve el arte de tender los lazos y enredar insensiblemente á sus víctimas, con estas instrucciones: « Sea vuestro primer cuidado, dice á sus reclutadores, » ganar el amor, la confianza y la estimacion de los » sugetos, que estais encargado de adquirir para la orden... » conducíos en todo de modo que hagais sospechar » que hay en vos alguna cosa oculta que no dejais ver; » que sois miembro de alguna sociedad secreta y pode» rosa... excitad en vuestro candidato, no de una vez, » sino poco á poco, el deseo de que le admitan á una » sociedad de esta especie.... Para inspirar este deseo » hay ciertas razones, y hay ciertos libros de que esta» réis provisto; tales son, entre otros, los que tratan » de la union y fuerza de las asociaciones. » Aqui el legislador tuvo cuidado de poner un arancel de estos libros, y la sociedad iluminada se cuida de proporcionarlos á sus iniciados en cierto número. Principalmente los de *Meiners* y de *Basedow* son los que recomienda muchas veces Weishaupt, como propios para inspirar á un mismo tiempo el amor y los principios de las sociedades secretas. Pero ninguna cosa llega al arte con que suministra al insinuante las razones que pueden persuadir al joven candidato la necesidad imaginaria de aquellas juntas misteriosas.

« Al principio, por ejemplo, dice el código ilumi» nado, se enseña un niño en la cuna; se habla de sus » gritos, de sus lloros y de su debilidad; se hace ob» servar como este niño, que reducido á sí mismo se

» halla en una impotencia tan absoluta, puede adquirir » fuerzas con el socorro de otros... Se hace ver que toda » la grandeza de los príncipes se deriva del convenio » de sus vasallos... Se exaltan las ventajas de la sociedad » sobre el estado de naturaleza... Se llega al arte de » conocer y dirigir á los hombres... Se dice con cuanta » facilidad un hombre de juicio puede dirigir á cen» tenares y aun á millares de hombres, si se conociesen » sus ventajas... Todo esto se prueba por el servicio » militar, y por las cosas que es capaz de hacer un » príncipe por la union de los pueblos. Despues de ha» ber hablado (continua el código) en general de las » ventajas de la sociedad, pasad á los defectos de las *so*» *ciedades civiles, y decid; que es muy poco el socorro que* » *en ellas se halla aun de parte de los amigos; y que* » *en el dia seria muy necesario que se auxiliasen mutua*» *mente*. Añadid; *que los hombres triunfarian del mismo* » *cielo, si estuviesen mas unidos, y que solo sus divisiones* » *los tienen bajo del yugo*. Se explicará esto con la fábula » de los dos perros de quienes triunfa el lobo separándo» los, y tambien con otros ejemplos de esta especie, que » tendréis cuidado de recoger (1). » Se avisa al insinuante, para que en prueba de lo mucho grande é importante que pueden hacer las sociedades secretas, cite el ejemplo de los franc-mazones, y tambien el de los Jesuitas. Sostendrá que todos los acontecimientos de este mundo se derivan de resortes y causas ocultas, en las cuales hacen gran papel las sociedades secretas. *Excitará en su discípulo el deseo de reinar en secreto, de preparar*

(1) Extracto de las instrucciones para los *hermanos encargados de reclutar y de recibir candidatos;* Escritos orig. tomo 1. secc. 9. y 12. En el grado de *iluminado mayor*, instruccion sobre el mismo objeto, documento A.

para el mundo en su retrete una constitucional todo diferente, para gobernar á los que piensan gobernarnos (1).

« Cuando habreis llegado aqui (prosigue el código), » empezad á manifestar, que teneis alguna parte en estos » secretos. Soltad anticipadamente algunas medias expre» siones que lo den á entender. Si vuestro discípulo em» pieza á enfervorizarse, instadle, volved á la carga, » hasta que leais en su corazon esta resolucion : *hoy » mismo, si yo pudiese, entraria en una de estas sociedades* ». El insinuante despues de haber inspirado estos deseos á su discípulo, no ha tendido aun todos los lazos que segun su código le ha de armar. Para arrancarles como el fondo de su pensamiento, ha de aparentar que le pide consejo sobre ciertos asuntos que le han confiado; opondrá al secreto de estas sociedades algunas objeciones que él mismo resolverá, si causasen mucha impresion; ..... en otras ocasiones, para picar mas la curiosidad, tendrá en sus manos una carta en cifras, ó bien la pondrá medio abierta sobre su mesa, dejando al candidato todo el tiempo para que vea la cifra, la que luego cerrará en ademan de que tiene correspondencias importantes, que ha de tener secretas; ... y en otras ocasiones, estudiando las relaciones y acciones de su discípulo, le dirá ciertas cosas que este no creerá que las puedan saber sino aquellas sociedades secretas, á las que nada se oculta, mientras ellas estan ocultas á todos (2). Se puede abreviar este camino segun que la amistad ó disposiciones del candidato apresuren las confidencias. Si aun esto no basta, no por esto el reclutador debe abandonar la presa; válgase de otros para lograr lo que él no ha podido;..... reflexione, si ha omitido alguna regla de las que se le han prescrito en el

(1) Escritos orig. num. 11. 12. *Iluminado mayor*, documento A, letras K. L.

(2) Escritos orig. desde el num. 17. hasta el 22.

arte de ganar y atraer á los que debe; ..... y para el intento excite mas la atencion y la complacencia. Si es necesario abatirse para dominar, hágalo el insinuante, y para esto tenga presente el precepto formal de su legislador: « Aprended tambien á ser alguna vez lacayo » para llegar á ser amo (1). »

Suerte de los Candidatos indóciles.

Despues de tantas solicitudes y discursos, se verá precisado el candidato á declararse. Si se rinde á las insinuaciones, luego entra en el noviciado; pero si se resiste, sepa, por los que le han experimentado, el destino que le aguarda. « *¡Desgraciado, y doblemente desgraciado,* » *el jóven á quien los iluminados han querido atraer á su* » *partido, y no lo han conseguido!* Si se escapa de sus » lazos, no podrá gloriarse de que evitará su odio; guár- » dese bien; *porque ya no es una venganza ordinaria la* » *de las sociedades secretas; ella es el fuego subterráneo* » *de la rabia. Es irreconciliable, y rara vez deja de per-* » *seguir á sus víctimas hasta que haya tenido el placer de* » *verlas crucificadas* (1). » A lo menos este es el aviso que nos da la mayor parte de los que la historia manifiesta que han despreciado las insinuaciones de la secta, y principalmente de aquellos que, despues de haber dado algunos pasos bajo la direccion del reclutador, le han desechado. Me seria muy fácil citar muchos ejemplos de este género, aunque en cierta ocasion creí que habian observado otra conducta con Mr. Camilo Jourdan, aquel diputado que fue una de las víctimas destinadas á la deportacion con Barthelemi y Pichegru, y que tuvo

---

(1) *Auch zu weilen den Knecht gemacht, um dereinst herr zuwerden,* Escritos orig. carta 3. á Ayax.

(2) Hoffmann *Aviso importante* tomo. 2. en el prólogo.

la fortuna de escapar á los triunviros. Oí qué hacia grandes elogios de uno de estos insinuantes iluminados, que se habia ocupado mucho en ganarle para su órden. Se admiraba de oirme hablar de estos reclutadores como de unos sugetos consumados en todos los artificios de la mas perversa hipocresía. Sostenia Jourdan que el insinuante que á él trató era dulce, modesto, moderado, que respetaba el evangelio, y en fin, uno de los sugetos mas virtuosos que habia conocido. A esto oponia yo toda la conducta que el insinuante debia haber tenido, y todos los recursos que debia haber apurado antes de abandonar su presa.

Mr. Jourdan á todo respondió: « *Es verdad, asi se » portó*. Su zelo por la secta le cegaba; hacia que recur» riese á estos medios para lograr la que él llamaba mi » conversion: pero nunca se habla, con tanta uncion, » ó de virtud ó de religion, sin ser un hombre en » extremo honrado....... » Pues bien, le dije, ¿que apostamos, á que os digo las últimas pruebas de que se valió? Consistieron estas en proponeros varias cuestiones, á las que debisteis responder por escrito; lo hicisteis; vió que vuestro modo de pensar se oponia al suyo y ya no os ha vuelto á ver: pero se ha hecho vuestro enemigo y no cesa de calumniaros.... « ¡ Ola! » respondió Jourdan, tambien es verdad esto. Nada ha » omitido para que yo perdiese mi fortuna y mis amigos. » Antes me alababa mucho, y despues decia que yo era » muy maligno. No sé todo lo que dijo de mí: pero he » podido descubrir muy bien la impresion que han hecho » sus discursos... » ¿ Hay quien lo crea? Sin embargo, á Jourdan le causaba mucha dificultad el convenir aun, en que el insinuante no fuese un hombre virtuoso, ¡ tanto coinciden las leyes de Weishaupt con las de la mas profunda hipocresía! He conocido á dos obispos casi

tan engañados como Mr. Jourdan sobre el carácter de los insinuantes.

Quiero tambien citar el caso de Mr. Stark. Yo no sabia quien era este Señor; pero supe que le calumniaban muy particularmente los iluminados. Nicolai y Mirabeau nada omitieron para hacerle odioso á los protestantes; dijeron que era sacerdote católico, y que se habia ordenado en secreto, aunque todo manifestaba que era protestante (1). Tuve deseos de saber quien era este Mr. Stark, y supe que era uno de los ministros mas sábios del protestanismo, y tan zeloso de su religion, que en el dia es doctor, gran-limosnero, y consejero del Landgrave de Hesse-Darmstadt; pero que tuvo la desgracia de otros sábios, como Hoffmann y Zimmermann, á quienes buscaron los iluminados y no les quisieron seguir; que los iluminados querian asegurarse de un iniciado tan inmediato al príncipe, y que despreció á su insinuante hasta responderle: *Si necesitais de un apoyo, sabed que soy demasiado pequeño, y que mi príncipe es demasiado grande para protegeros.* El candidato que no se porte mejor con el insinuante que Mr. Stark, puede esperar las mismas calumnias y las mismas persecuciones. La ley de la órden es invariable con respecto á los sugetos cuyos talentos teme el iluminismo. *Es preciso*, dice la ley, *ó ganarle, ó desacreditarle en la pública opinion* (2). Pero ya es hora de seguir en estos grados preparatorios al candidato que se manifiesta mas dócil.

(1) Véase Mirabeau, *Monarquía Prusiana*, tomo 5. Art. Religion.

(2) *So soll man den schriststeller zu gewinnen suchen*, *oder verschreyen.* Instruccion para el *regente* iluminado num. 15.

CAPITULO IV.

SEGUNDA PARTE DEL CÓDIGO ILUMINADO; PRIMER GRADO PREPARATORIO; EL NOVICIO Y SU MAESTRO.

Duracion del noviciado.

En los primeros años del iluminismo, el tiempo de la aprobacion, arreglado para los novicios era de tres años, si el discípulo no tenia mas de diez y ocho; de dos para que el que se hallaba entre diez y ocho y veinte y cuatro; y solo de un año para el que se acercaba á los treinta (1). Las circunstancias han enseñado á abreviar este tiempo; pero cualesquiera que sean las disposiciones del novicio, para acortar la duracion de la aprobacion, siempre es preciso que pase por todas las pruebas, ó que las conozca para llegar á los otros grados. En este intervalo no tiene mas superior que al insinuante, á quien debe su vocacion; ni puede el insinuante, mientras dure el noviciado, permitir que su discípulo conozca á ningun otro miembro de la órden. Se sancionó esta ley para no exponer la órden á los peligros, á los cuales la podrian arriesgar las indiscreciones de un novicio, y para que solo sea responsable el mismo insinuante. El código dice formalmente: si por desgracia fuese el discipulo algun hablador indiscreto, á lo menos su imprudencia no haria traicion sino á un solo hermano (2).

(1) Reforma de estatutos, num. 7.
(2) Alli mismo num. 16.

El secreto es el primer estudio del novicio.

A este fin, las primeras lecciones del insinuante, que tambien es maestro, deben versar sobre la importancia y extension del secreto que se ha de observar en el iluminismo. Debe empezar con decir á su novicio: «El » silencio y *el secreto son el alma de la órden*; y este » silencio le debeis observar aun con aquellos que en el » dia podeis sospechar si son hermanos nuestros, y con » los que en adelante conoceréis. Tendréis como prin- » cipio que constantemente observamos, que *la franqueza* » *solo es virtud en orden á los superiores; pero la descon-* » *fianza y la reserva son la piedra fundamental.* A nadie » diréis ni hoy ni en *algun tiempo*, la menor circunstan- » cia de vuestro ingreso á la órden, ni tampoco del grado » en que podais ser, ó en que tiempo fuisteis admitido. » En una palabra, nunca hablaréis, á presencia de los » mismos hermanos de objetos relativos á la órden, á » menos que lo exija una verdadera necesidad (1).» En fuerza de esta ley tan severa, muchas veces sucede que un iluminado es un misterio para el mismo iluminado. El novicio aprende á no descubrir en esto sino un medio de evitar la ruina que la menor indiscrecion podria causar á la órden (2).

Para asegurarse mas positivamente de este profundo secreto de parte de su novicio, el insinuante no puede entrar en algun pormenor con él, ni le puede dejar leer escrito alguno relativo á la órden hasta que haya logrado de él la declaracion siguiente; « Yo, el abajo » firmado, prometo bajo palabra de honor, y sin alguna

(1) Escritos orig. Estatutos de la orden, num. 20. Reforma de estatutos, num. 27. Verdadero iluminado; estatutos generales, num. 31. y 32.

(2) Sumario de los estatutos, num. 15. B.

restriccion,

» restriccion, de jamas descubrir por palabras, señas, » gestos ó en otra manera alguna á ninguna persona, » cualquiera sea, ni á mis parientes, aliados ó amigos » los mas íntimos, nada de lo que me será confiado por » mi introductor, relativo á mi entrada en una sociedad » secreta, sea que mi recepcion en esta sociedad tenga » ó no tenga lugar. Me obligo á este secreto con toda » voluntad, en atencion á que *mi introductor me asegura* » *que en esta sociedad nada hay que sea contrario al esta-* » *do, á la religion ó á las costumbres*. En cuanto á los » escritos que se me envien, y á las cartas que recibiré » sobre el mismo objeto, me obligo á entregarlas, des- » pues de haber hecho para mí solo los extractos nece- » sarios (1). »

Al principio no se le dan al novicio escritos ó libros relativos á la orden, sino en número muy reducido, para poco tiempo y con la promesa de que no los puedan leer los curiosos. A proporcion que adelanta en grados, se le permite tenerlos mas tiempo, y se los dan en mayor número; pero esto no sucede antes de haber tomado ciertas precauciones, que comunicará á la orden, para que en caso de morir el novicio no paren los escritos en manos profanas (2). Ya llega á saber con el tiempo, que á estas precauciones añaden los iluminados otras muchas, y todas relativas al profundo secreto de la orden sobre sus estatutos y aun sobre su misma existencia. Verá, por ejemplo en sus leyes, que si hay alguno de la orden que esté enfermo, deben los otros hermanos visitarle con frecuencia, al principio para *fortificarle*, ó impedir todas aquellas manifestaciones que le podria arrancar el temor de la muerte, y despues para

(1) Escritos orig. y verdadero iluminado, art. *Revers.*

(2) Instruccion de los insinuados, num. 8: escritos orig. el verdadero iluminado, num. 7.

llevarse todos los escritos de la orden que pueda tener el enfermo, y esto se ha de hacer luego que se agrave la enfermedad y manifieste peligro (1).

Segundo estudio del novicio.

Llegará tambien á saber, que para ocultar del todo la existencia de la secta, no deben los iluminados tener en todas partes el mismo nombre, sino que han de tomar el de otra orden ó de alguna sociedad literaria, ni aun no apropiarse nombre alguno que los pueda distinguir del público.

Diccionario de la Orden.

El primer escrito que se entrega al novicio para acostumbrarle al profundo secreto, es en cierta manera el diccionario del iluminismo. Es preciso que antes de todo aprenda el lenguage de la secta; es decir, el arte de corresponderse con los superiores y demas iniciados, sin que lo entiendan los profanos. Es preciso que los iluminados con este idioma puedan hablar entre sí y corresponderse, sin que los profanos puedan adivinar ni de que hablan, de que pais, en que lengua, en que tiempo y de quien ó para quien se ha escrito la carta.

Nombres característicos de la secta.

En primer lugar debe saber el novicio iluminado, que para ocultar las personas, nunca la orden señala los hermanos con el nombre bajo el cual son conocidos en el mundo. De semejante precaucion se usa en los últimos grados de la franc-mazonería, en donde los *Rosa-Cruz* reciben el que ellos en sus lógias llaman *su característico*, es decir, su nombre de guerra. Al novicio iluminado se le impone su nombre característico cuando entra en el noviciado, y este nombre debe corresponder á las maquinaciones para que se le destina. Es necesario que se esmere en ma-

(1) Estatutos del *minerval*, num. 12.

nifestar à su tiempo, que el nombre que se le ha impuesto es verdaderamente su característico; se le hace estudiar, y despues escribir la historia de su nuevo patron; y en la calidad ó en las accionesde su héroe ha de reconocer la clase de servicios que de él espera la orden (1). Este nombre en cuanto sea posible, ha de ser conforme á la idea de lo que promete el novicio. Si ha manifestado algunas disposiciones á extractar las objeciones del filosofismo contra el Evangelio, su nombre característico debe ser *Celso*, *Porfirio*, ó bien *Tindal* ò *Shaftsbury*. Si se descubren en él inclinaciones á aborrecer á los reyes ó talentos para la política de la orden, se le llamará *Bruto*, *Caton*, ó *Machiavelo*. Al principio no se le ha de decir; pero á tiempo se le hará entrever el modo de merecer el nombre que se le impuso. Nada mas se le dirá; pero si llega á los últimos misterios, le será muy fácil saber, el porque Weishaupt, cuando se instaló gefe de los iluminados, tomó por característico el nombre de *Espártaco*, que lo fue de aquel gefe tan famoso en Roma, durante la guerra de los esclavos contra sus amos (2).

Su Geografía.

Del mismo modo que las personas, mudan tambien de nombre las provincias y ciudades en el diccionario del iluminismo. Es esta una nueva geografía, que debe aprender el novicio. En sus nuevos mapas, la Baviera, patria del fundador, se llama *Acaya*: la Suabia, *Pannonia*; la Franconia, Austria y Tirol, *Illiria*, *Egipto* y *Peloponeso*; Munich, *Atenas*, Banberg, *Antioquia*; Inspruk, *Sámos*; Viena de Austria, *Roma*; Wirtzburgo, *Cártago*; Francfort del Mein, *Tébas*; Heidelberg, *Utica*.

(1) Escritos orig. tomo 1. Instruccion de los insinuados, num. 7. y en el tomo 2. la carta 13.

(2) Escritos orig. tomo 1. secc. 4.

Ingolstad, primera capital, no les pareció que estuviese bastante oculta bajo el nombre de *Efeso*; esta ciudad privilegiada mereció un nombre mas misterioso, cuyo conocimiento está reservado á los iniciados profundos, quienes la llaman *Eleusis*. Si llegase el tiempo en que el novicio hubiese de representar lejos de su patria el papel de reclutador, se extenderá el nuevo diccionario geográfico á proporcion de su mision, pues no se le encargará esta sin darle el nombre de las provincias que ha de conquistar para la orden (1).

Su Calendario.

Tambien es preciso que se haga á la *Hégira*, ó calendario iluminado. Fechará sus cartas, y todas las que recibiere se datarán segun la era persiana, llamada *Jezdegert*, que empezó el año 630. Comienza el año iluminado en el primero *Faravardin*, que corresponde al 21 de Marzo; este primer mes tiene 41 dias; el mes de Mayo se llama *Adarpahascht*; Junio *Chardad*; Julio *Thirmeh*; Agosto *Merdedmeh*; Setiembre *Shaharimeh*; Octubre *Meharmeh*; Noviembre *Abenmeh*; Diciembre *Adameh*; Enero *Dimeh*; Febrero *Benmeh*; y Marzo, que solo tiene 20 dias, *Asfandar* (2).

Sus Cifras.

Debe acostumbrarse el novicio iluminado á dar á las cifras el valor de las letras que le señala la orden, mientras espera que esta le enseñe sus geroglíficos, que para los iniciados mas adelantados ocupan el lugar de los guarismos. En la escritura ordinaria de los iluminados, los números ó guarismos equivalen á las letras en la forma siguiente.

---

(1) Alli mismo, sec. 2 y 3.

(2) Verdadero iluminado, primer grado.

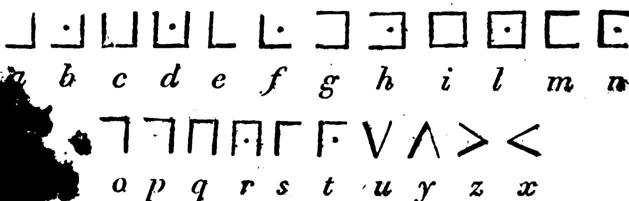
12.	11.	10.	9.	8.	7.	6.	5.	4.	3.	2.	1.
a.	b.	c.	d.	e.	f.	g.	h.	i.	k.	l.	m.
13.	14.	15.	16.	17.	18.	19.	20.	21.	22.	23.	24.
n.	o.	p.	q.	r.	s.	t.	u.	w.	x.	y.	z.

Pero ya no se valen de guarismos en sus escritos mas misteriosos. Al fin del grado del *iluminado director*, llamado tambien entre ellos *caballero escoces*, se hallan grabados los caractéres de sus misterios, y son mas dificultosos de descifrar que los de los franc-mazones (*). En fin es preciso que el novicio iluminado se acostumbre á nunca escribir el nombre de su orden. Es demasiado venerable para exponerle á los ojos de los profanos, y en lugar de escribirle, se suple por un círculo que tiene un punto en el centro, como el de la *lógia* se expresa por cuatro líneas que forman un cuadrilongo.

Tercer estudio del novicio : sus estatutos.

Despues de estos estudios se sigue el del código, que se entrega á los hermanos jóvenes, con el nombre de *Estatutos de los iluminados*. Estos no son otra cosa que el primer lazo. El novicio ve con admiracion que empiezan por estas palabras : « Para sosiego y seguridad de todos

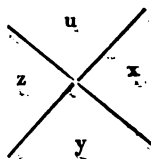
(*) Caractéres de los franc-mazones.



Estos caractéres los indican las dos siguientes figuras.

» los hermanos, sean novicios, sean miembros activos de » esta sociedad, y para evitar toda sospecha infundada, y » toda duda que cause inquietud, *declara la venerable » orden, que absolutamente no tiene por objeto algun pro- » yecto, alguna empresa ó algunas maniobras nocivas al » estado, á la religion ó á las buenas costumbres, y que » nada de esto favorece en sus miembros.* Todo su objeto » y todos sus trabajos solo se dirigen á inspirar interes » á los hombres en favor de la perfeccion de su carácter » moral, á penetrarlos de sentimientos humanos y socia- » bles, á evitar los proyectos de los perversos, á socorrer » la virtud paciente y oprimida, á promover el adelan- » tamiento de los hombres de mérito, y á hacer genera- » les ciertos conocimientos que aun estan ocultos á la » mayor parte. Este es, no el pretexto *colorado*, sino el » verdadero fin de la orden (1). » El novicio á quien no aquiete una declaracion tan positiva como esta, creerá á lo menos hallar un garante de las intenciones de la orden sobre las obligaciones que se le imponen. Su principal deber consiste en saber *formar su corazon*, de modo que gane no solamente el afecto de sus hermanos, sino

a b	c d	e f
g h	i l	m n
o p	q r	s t



La primera tiene nueve estancias, y en ellas hay diez y ocho letras; en cada estancia hay dos; la segunda se distingue de [illegible] pri[illegible] porque aquella tiene un punto. Las cuatro letras *u*, *x*, [illegible] se expresan por los cuatro ángulos de las dos líneas que se cru[illegible]

(1) Verdadero iluminado; estatutos generales; escritos orig. tomo 1. secc. 8.

tambien el de sus mismos enemigos. Se le manda con mucho encarecimiento, *aspirar con todas sus fuerzas á la perfeccion exterior é interior*. Es verdad que bien presto sucede á esta ley la de *estudiar el arte de disimular y de disfrazarse*; pero su hermano insinuante está allí para enseñarle la gran parte que este arte tiene en la verdadera perfeccion, y para desvanecer las sospechas que podria causar esta extraña reunion.

Cuarto estudio del novicio; moral de la orden.

A mas de lo dicho, tiene el novicio muchos deberes que cumplir y que pueden desviar sus otras reflexiones. Le dicen que los hermanos iluminados deben tener un mismo espíritu, la misma voluntad y los mismos sentimientos; que para inspirar estos sentimientos, hay un cierto número de escritos que ha escogido la sociedad, con los cuales se debe instruir. Si fuese el novicio alguno de aquellos sugetos, á quienes la adhesion al Evangelio hace mas circunspectos para evitar los lazos que se ponen á su religion, bastaria la eleccion de aquellos escritos para hacerle conocer, que el primer objeto de su insinuante, es persuadirle que le importa muy poco ser cristiano para llegar á toda aquella perfeccion de que tratan sus estatutos. La moral que se le hace estudiar es la de *Epicteto*, de *Séneca*, de *Antonino* y de *Plutarco*, que nada tienen de cristiano. Tambien le hacen estudiar la de los sofistas modernos, como son *Wielant*, *Meiners* y *Basedow*, cuyo objeto es hacer que el hombre sea honrado sin ser creyente. Esta moral, con toda su afectacion de filosofía honesta y moderada, solo es la de la lascivia y de la impiedad, que trazó el sofista Helvecio en su libro del *Espíritu* (1). Pero el hermano reclutador ya debe estar

(1) Véase la lista de estos escritos en la reforma de los estatutos, num. 25. en los escritos orig.

seguro de que estas reflexiones ya no son tales, que puedan causar impresion á sus discípulos. A mas, de que nada es tan á propósito para disiparlas, como el estudio constante de estas producciones que se entregan á los novicios, si se unen al cuidado de apartarlos de todos aquellos libros que podrian darles otras ideas. El maestro iluminado, fiel á su código, nada debe omitir, para que sus novicios cumplan en este particular con las instrucciones de la orden. No solo debe tener con ellos frecuentes conferencias, sino que tambien los ha de tener ocupados, y les ha de hacer visitas inesperadas para sorprenderles y ver hasta que punto estudian el código y los diversos escritos que la orden les ha confiado. Tambien se ha de hacer dar cuenta de sus lecturas, exigir extractos, ayudarles con sus explicaciones, y, en una palabra, nada debe omitir para asegurarse de los progresos que hace en su espíritu la moral de la orden (1).

Quinto estudio del novicio : conocimiento de los hombres.

Aun hay para el novicio iluminado otro estudio mas necesario, y este es el de una ciencia que el código llama *la mayor de todas.* Esta ciencia por excelencia es el *conocimiento de los hombres.* El maestro la debe proponer á su discípulo como *la mas interesante de todas las ciencias* (2). Todo novicio, para aprender este arte de conocer á los hombres, recibe el modelo de un diario en forma de libro de memoria, cuyo uso le enseña su maestro. Provisto de este diario, se ha de poner á observar todas las personas que trata; ha de pintar su carácter, y le ha de dar cuenta asimismo de todo lo que

(1) *Instructio pro insinuantibus et recipientibus.*

(2) El verdadero iluminado, instruccion sobre el artículo de formar los discípulos, núm. 12.

ve y oye. Para que no se le olvide, debe siempre llevar consigo alguna hoja suelta, ó bien algun librito de memoria en donde pueda de cuando en cuando apuntar sus observaciones, para extenderlas despues en su diario. El maestro, para asegurarse de la exactitud del discípulo sobre este particular, ha de ver con frecuencia el diario y el librito de memoria del novicio. Para adiestrarle á retratar á los vivos, le debe ejercitar sobre los autores y héroes antiguos, haciéndole pintar su carácter. De todos los ejercicios de los iluminados, ninguno hay cuya habitud recomiende con mas particularidad y frecuencia su código. Este debe ser el grande estudio del novicio, y este ha de ser tambien el de todos los demas grados (1).

El novicio, ejercitándose en este arte, aprende á distinguir á los que él podrá algun dia reclutar de los que debe desechar del iluminismo. Por este motivo debe su maestro *inducir siempre al novicio á que se proponga los que cree que serán á propósito para la orden* (2). A este resultado en favor de la propagacion de hermanos, se añade el de conocer á los amigos ó enemigos, los peligros que se presentan y los medios que se han de tomar, ó las personas que se han de ganar ó buscar para evitar un contratiempo, ó para hacer nuevas conquistas. Es preciso, tanto si son novicios, ó bien iluminados de cualquiera otro grado, que extiendan las observaciones de esta especie que hayan hecho, y que cada mes á lo menos las envien á los superiores en la forma prescrita (3).

---

(1) Véanse principalmente en el lugar citado últimamente, el número 13, escritos orig. Reforma de los estatutos, núm 9, 10, 13 y 14. *Instructio pro insinuantibus*, 5, *Pro recipientibus*, 16.

(2) *Instructio pro recipientibus*, núm. 13.

(3) *Instructio pro insinuantibas*, núm. 5 C. y escritos orig.

Lazos del novicio.

Mientras que el novicio está del todo ocupado con estas observaciones y estudios, no sabe que á él tambien le observa y estudia continuamente su insinuante; que este por su parte nota y extiende con exactitud y lleva á los superiores todas las observaciones que ha hecho sobre las faltas ó progresos, sobre lo débil ó fuerte de su discípulo (1). Y principalmente no sabe que el grande estudio de su maestro, consiste en ligarle tan estrechamente al iluminismo, que ya mucho tiempo antes de saber los secretos de la orden, le ha enlazado á pesar suyo de un modo insoluble por medio del temor y del terror, en caso que quisiese separarse, á causa del horror que le podrian causar los sistemas y las maquinaciones que pueda descubrir.

Su obediencia.

Este grande arte de ligar los novicios al iluminismo, consiste, al principio, en la magnífica idea que el insinuante le presenta de los proyectos de la secta, y en el voto que le sabe arrancar de una sumision ciega y absoluta á cuantos medios le prescriban los superiores para llegar al término que la orden se ha propuesto. Aqui principalmente es en donde Weishaupt ha querido que el régimen de la secta se asemeje al de las órdenes religiosas, y sobre todo á la de los Jesuitas, por medio de una total renuncia de la propia voluntad y juicio que exige de sus iniciados, y en la cual, como se manda expresamente á los reclutadores, deben ejercitar á sus

(1) *Instructio pro insinuant.* núm. 3 et 4. El verdadero iluminado; Instruccion sobre el arte de formar los hermanos, núm. 1 y 2.

novicios (1). Pero aqui se debe observar con atencion la enorme diferencia que se halla entre la obediencia religiosa y la iluminada. Cuantos religiosos profesan la regla de San Basilio, de San Benito, de Santo Domingo ó de S. Francisco, saben sobrado que hay una voz sin comparacion mas imperiosa que la de sus superiores; esta voz es la de su conciencia, es la de Dios, es la del Evangelio. Ni siquiera hay uno, que en el caso en que sus superiores le mandasen cosas contrarias á los deberes de cristiano ó al carácter de la honradez, no sepa que esto no se comprende en el voto de obediencia que ha hecho. Esta excepcion está expresa, muchas veces declarada y siempre evidente, atendido el objeto de los institutos religiosos. Sobre todo es formal, y se repite positivamente en la regla de los Jesuitas. Esta manda que obedezcan á su superior; pero cuando en el precepto no se descubra pecado: *Ubi non cerneretur peccatum* (2), y cuando no se pueda determinar que hay algun pecado: *Ubi definiri non possit aliquod peccati genus intercedere* (3). En fin, como si todas estas expresiones no fuesen suficientes, el fundador de los Jesuitas, al mismo tiempo que les recomienda mas la obediencia, se cuida de repetir, que esta, á pesar del voto que han hecho, solo tiene lugar cuando los preceptos del hombre no se oponen á los de Dios: *Ubi Deo contraria non præcipit homo* (4) (*).

---

(1) Véase á Mirabeau, Monarquía Prusiana, tomo 5. Ensayo sobre los iluminados, cap. 3. Ultima declaracion de Filon pág. 61.

(2) Constitucion de los Jesuitas, parte 3 cap. 1. §. 2. vol. 1.

(3) Alli mismo, parte 6 cap. 1

(4) *Epístola S. Ignatii, de obedientia.*

(*) La regla de S. Francisco, cap. 10, dice: *Fratres obediant suis ministris in omnibus quæ promiserunt Domino observare, et non sint contraria animæ suæ, et regulæ nostræ.*

De lo que se sigue, que cuantos han creido ver relaciones, ó como se explica Mirabeau, *puntos de contacto* entre estos institutos religiosos y el código iluminado, debieran haber empezado por observar, que la obediencia religiosa en su misma esencia no es mas que una obligacion de hacer todo el bien que se mande, sin mezcla de mal; y con esto les habria sido fácil probar á continuacion, que en la obediencia prescrita por Weishaupt, todo anuncia y todo prescribe la disposicion de obedecer, á pesar de todas las reclamaciones de la conciencia, y por enorme que les parezca á los iniciados el delito cuya ejecucion se les pueda mandar, con tal que sea conducente al grande proyecto de la orden. «Nues» tra sociedad, asi habla el código, exige de sus miem» bros *el sacrificio de su libertad*, *no sobre todas las cosas,* » *pero absolutamente sobre todo lo que pueda servir de me*» *dio para llegar á su objeto. Pues la presuncion por* » *la bondad de los medios prescritos, siempre está en favor* » *de las órdenes que han dado los superiores.* Estos son » mas perspicaces en este particular, conocen mejor el » objeto, y solo por esto los han hecho superiores; — » fueron elegidos para guiarnos en el laberinto de los » errores y de las tinieblas; y aqui la obediencia no es » solo un deber, sino que tambien es un objeto y un » motivo de reconocimiento (1).» Tal es la obediencia de los iluminados, y de esta no se hallará en todo el código una sola excepcion. No le basta decir claramente que ninguna admite; pues antes que el novicio acabe sus pruebas, veremos que se le precisa á que declare formalmente sus disposiciones por lo relativo á las órdenes, que le darán los superiores, y que podria juzgar contrarias á sus deberes. Es preciso que su maestro ya desde el prin-

(1) Reforma de los estatutos, núm. 1, 4 y 25. El verdadero iluminado; estatutos generales, núm. 11 y 12.

cipio le enrede, y se haga dueño de todo su interior y de todos sus secretos. Bajo el pretexto de aprender á conocerse á sí mismo, estudiando el arte de conocer á los otros, se le precisa al novicio á que se retrate á sí mismo, que descubra todos sus intereses, todas sus relaciones y las de su familia.

Conocimiento de sus secretos.

Tambien se cuida el maestro de suministrarle un ejemplar del librito de memoria que ha de llenar, para dar á la orden esta prueba de confianza; y ya llegará tiempo en que será preciso que dé otra prueba aun mayor. Debe el novicio expresar en el librito de memoria su nombre, edad, funciones, patria, habitacion, género de estudio que haya escogido, los libros que componen su biblioteca, ó los escritos secretos que pueda tener, sus rentas, sus amigos y enemigos, la causa de sus enemistades, sus conocimientos y sus protectores. Bajo de este cuadro, debe colocar otro que contenga todos los mismos objetos en orden á su padre, madre y demas hermanos. Y con toda particularidad debe manifestar la educacion que tuvieron, *sus pasiones*, *sus preocupaciones*, *su costado fuerte y su costado débil*. En el ejemplar que se halla en los escritos originales, se ve que esta última parte no es la mas alhagüeña, pues el novicio *Juan-Francisco* St... de edad de 22 años, *dice que su padre es colérico y que tiene modales soldadescos; que su madre es algo avara;* que el flaco de ambos *es la adulacion y el interes;* que *ambos viven á lo antiguo y con cierta franqueza; que en sus devociones son muy tercos y arrogantes; que con dificultad se retraen de un proyecto que han concebido mal; que aun con mas dificultad perdonan á los que tienen por enemigos; sin embargo que se les aborrece*

muy poco, porque se les teme poco; y se hallan tambien muy poco en estado de hacer daño (1). Mientras que el novicio se ocupa de este modo en descubrirse y descubrir todos sus secretos y los de su familia, el insinuante, por su parte, registra en su libro de memoria cuanto le ha descubierto el novicio, añadiendo á esto cuanto el mismo ha podido descubrir del novicio y de sus parientes en el tiempo de la aprobacion. El superior, despues de haber cotejado estos dos cuadros, resuelve la admision ó expulsion del novicio. Si resuelve lo primero, ya llega el momento de las grandes preguntas, y atendiendo á estas puede conocer el novicio la grandeza del sacrificio que ha de hacer, el imperio que va á ceder al iluminismo sobre toda su voluntad, sobre toda su conciencia y sobre su misma persona, si quiere ser miembro de la orden.

Preguntas á las que ha de responder el novicio.

Estas preguntas son veinte y cuatro, y estan concebidas en estos términos:

1.ª ¿Continuais en la resolucion de que os admitan á la orden de los iluminados?

2.ª ¿Habeis pesado con madurez él que aventurais un gran paso, *obligándoos con enlaces desconocidos*?

3.ª ¿Que esperanza, ó que causas os mueven para venir á asociaros á nosotros?

4.ª ¿Tendriais este deseo, aun cuando no tuviésemos por único objeto la perfeccion del hombre, sin otra alguna ventaja?

5.ª ¿Que hariais si la orden fuese una nueva invencion?

(1) Escritos orig. Cuadro de Juan Francisco St.....

6.ª *¿Si llegaseis á descubrir en la orden alguna cosa mala ó injusta que se haya de hacer, que partido tomariais* (1)?

7.ª *¿Quereis y podeis mirar el bien de nuestra orden, como si fuese el vuestro propio?*

8.ª Nó se os puede ocultar, que los miembros que entran en nuestra sociedad, sin otro motivo que la esperanza de adquirir poder, grandeza y consideracion, no son á los que mas amamos. Muehas veces es necesario saber perder para ganar. ¿Y esto lo sabeis?

9.ª ¿Podeis amar á todos los miembros de la orden, aun á los enemigos que podais hallar en ella?

10.ª Si llegase el caso en que debieseis hacer bien á estos enemigos que tuvieseis en la órden, y que fuese necesario recomendarlos y exaltarlos, ¿estais dispuesto á hacerlo?

11.ª A mas de esto ¿otorgais á nuestra orden ó sociedad *el derecho de vida y de muerte?* ¿Sobre que fundamento le negais, ú otorgais este derecho (2)?

12.ª ¿Estais dispuesto á dar, en toda ocasion, á los miembros de nuestra orden la preferencia sobre todos los otros hombres?

13.ª ¿Como queriais vengaros de una injusticia grande ó pequeña, que hubieseis recibido de los extraños ó de nuestros hermanos?

14.ª ¿Como os portariais si llegaseis á arrepentiros de haber entrado en nuestra orden?

15.ª ¿Quereis partir con nosotros *venturas* y *desgracias?*

---

(1) *Wenn unanstændige, ungerechte sachen vorkæmen, wie er sich verhalteu wude?*

(2) *Ob er dieser gesellschafft, oder orden, auch das* jus vitæ et necis, *aut was gründen, oder nicht zugestehe?*

16.ª ¿Prometeis que nunca os valdreis de vuestro nacimiento, de vuestros empleos, de vuestro estado, ni de vuestro poder en perjuicio ó desprecio de los hermanos?

17.ª ¿Sois, ó pensais ser miembro de alguna otra sociedad?

18.ª ¿Es acaso por ligereza, ó bien con la esperanza de saber presto la constitucion de nuestra orden, que habeis hecho con tanta facilidad estas promesas?

19.ª ¿Estais resuelto á observar exactamente nuestras léyes?

20.ª *¿Os obligais á una obediencia absoluta y sin reserva? Y sabeis la fuerza de esta obligacion?* (1)

21.ª ¿No hay algun temor que pueda deteneros de entrar en nuestra orden?

22.ª *¿Quereis, en caso que sea necesario, trabajar en la propagacion de la orden, asistirla con vuestros consejos, con vuestro dinero y con todos vuestros medios?*

23.ª ¿Habeis sospechado que hubieseis de responder á algunas de estas preguntas? Cuales son?

24.ª *¿Que seguridad nos daréis de estas promesas? Y á que pena os someteréis si no las cumplís* (2)?

Respuestas del novicio.

Para saber en que sentido deben estar concebidas las respuestas escritas y firmadas por el novicio iluminado y confirmadas con su juramento, basta pasar los ojos por el protocolo de la recepcion de dos hermanos, del modo que le presentan los archivos de la secta. A esta pregunta : *¿Si llegais á descubrir en la orden alguna cosa mala ó injusta que se haya de hacer, que partido tomaréis?* El

(1) *Ob er unbedingten gehorsam angelobe, und wise was das sey?*

(2) Escritos orig. tomo 1. Protocolo de la recepcion de dos novicios, seccion 17.

primero

primero de los dos novicios, de edad de 22 años, llamado Francisco Antonio St... respondió, firmó y juró: «Tambien haria aquellas cosas, si la orden me las mandase; » porque puede ser que yo no sea capaz de juzgar, si » ellas son realmente injustas. Por otra parte, aunque pu» diesen ser injustas bajo un cierto respecto, *cesan de » serlo, desde que pasan á ser un medio para llegar á la feli» cidad y conseguir el fin general.* » A esta misma pregunta el novicio Francisco Xavier B... responde, firma y jura en el mismo sentido: «No rehusaria hacer aquellas cosas » (*malas é injustas*), si se ordenasen al bien general.»

Á la pregunta sobre el derecho *de vida y de muerte*, el primer novicio tambien responde y jura: «*Sí, otorgo » este derecho á la orden iluminada*; ¿y porque se le habia » yo de negar, si se viera la orden reducida á la necesidad » de emplear este medio, y que sin él hubiese de temer » algun gran descalabro? *Poco perderia con aquello el » estado, porque el muerto se reemplazaria por tantos otros*. » Por lo demas, me refiero á mi respuesta del núm. 6» es decir, á aquella en donde ha prometido de hacer tambien lo injusto, si sus superiores lo hallasen bueno y se lo mandasen. El segundo novicio responde á la misma pregunta y jura igualmente en esta forma: «La misma » razon, que me hace reconocer en los gobiernos de los » pueblos el *derecho de vida y de muerte* sobre los hom» bres, me inclina á reconocer con toda voluntad este » derecho en mi orden, la cual se ordena á la felicidad de » los hombres, tambien como lo deberian hacer los go» biernos de los pueblos.»

Sobre la promesa de una obediencia sin restriccion, el uno responde: «Sí, sin duda, *esta promesa es impor» tante; sin embargo yo la miro como el único medio para » que la orden pueda conseguir su fin*.» El segundo es me» nos preciso: «Cuando considero, dice, como moderna

» nuestra orden, y aun poco extendida, tengo alguna re-
» pugnancia en hacer una promesa tan formidable, por-
» que tengo motivo para dudar si la falta de conocimien-
» to, ó tal vez alguna pasion dominante no podrian en
» alguna ocasion hacer mandar cosas del todo opuestas
» al fin de la felicidad general; pero cuando me represen-
» to la orden mas extendida, creo, que es ella una socie-
» dad en que se hallan hombres de todos estados, de los
» mas elevados y de los mas comunes, y que estan en me-
» jor proporcion de conocer el curso del mundo, y de
» distinguir los medios para llenar los buenos proyectos
» de la orden. »

Esta duda del novicio sobre la antigüedad de su orden, debia desagradar á Weishaupt, que, no omitiendo cosa alguna para hacer creer la de su iluminismo, con el fin de excitar mas el respeto y la curiosidad de los discípulos, se contentaba con gozar en secreto de la gloria de la invencion con sus profundos iniciados, reservando la revelacion de este misterio para los últimos grados. Pero este mismo novicio añadió, que, bien considerado todo, miraba á su orden mas como antigua que como moderna, y al fin promete como su compañero ser fiel á todas las leyes de la misma; de asistirla con sus consejos, con su fortuna y con todos sus medios; y concluye con *someterse á perder su honor y aun su vida, si no cumple su promesa* (1).

Cuando el hermano insinuante ha llegado al cabo de ligar sus novicios á la orden por medio de estos juramentos; principalmente cuando los novicios han reconocido sin perplejidad aquel extraño y tremendo derecho y facultad, que hace depender de los satélites del iluminismo la vida y la muerte de cualquiera que agrade ó desagrade á sus superiores; cuando el novicio ha llegado al

(1) Véanse los dos Protocolos.

punto de no descubrir que este pretendido derecho, en lugar de manifestarle una sociedad de sabios, solo manifiesta una banda ó confederacion de asesinos y emisarios del *Viejo de la montaña*; cuando en fin él mismo se ha entregado y sometido á este terrible derecho, se envia el juramento de este nuevo Seide á los archivos de la orden, y desde entonces ya tiene todas las disposiciones que sus superiores exigen para elevarle al segundo grado de la clase preparatoria. El insinuante concluye su mision, sirviendo de introductor á su discípulo.

Promocion del novicio.

Al tiempo señalado, por la tarde, ó ya muy entrada la noche, es conducido el novicio á un cuarto sombríamente iluminado. Alli le esperan dos sugetos, y estos son los dos primeros iluminados que se le permite conocer despues de su insinuante. El uno, que está medio oculto á causa de una luz cubierta de un velo, y con una actitud imperiosa y severa, es el superior ó bien el delegado iniciante; el otro sirve de secretario para escribir el acto de iniciacion. Sobre una mesa que está junto al iniciante, hay una espada desenvainada. Nadie es admitido sino el novicio y su introductor. Despues de haberle preguntado si persevera en la resolucion de ser admitido entre los hermanos, y despues de haber respondido con la afirmativa, le envian de nuevo á un cuarto del todo oscuro, para que medite de nuevo su resolucion. Despues se le llama de nuevo, vuelve á entrar, y se le hacen varias preguntas, que todas se ordenan á asegurarse de que está dispuesto á someterse del todo á las leyes del iluminismo. El introductor hace presentes las disposiciones de su discípulo, y pide en recompensa la proteccion de la orden, y entonces el iniciante dice al novicio:

« Vuestro deseo es justo. En nombre de la *serenísima* » *orden*, de la cual tengo mis poderes, y en nombre de

» todos sus miembros, os prometo proteccion, justicia y » socorro. A mas de esto, *os aseguro de nuevo*, *que entre » nosotros nada hallaréis que sea contrario á la religion, » á las costumbres ó al estado.* » . . . Aqui el iniciante empuña la espada desenvainada que está sobre la mesa, y, dirigiendo su punta al corazon del novicio, continua: » Pero si llegais á ser traidor, á ser perjuro, sabed que » se avisará á todos nuestros hermanos para que se armen » contra vos. No penseis poderos escapar, ni hallar lugar » de seguridad. A cualquiera parte que vayais, la ver» guenza, los remordimientos de vuestro corazon, la ra» bia de nuestros hermanos desconócidos os perseguirán » y os atormentarán hasta en lo interior de vuestras en» trañas. » Aqui vuelve á poner la espada sobre la mesa, y continua: « Pero si persistis en la resolucion de ser admitido » en nuestra orden, prestad el juramento que os presento. »

Juramento del novicio.

La fórmula de este juramento está concebida en estos términos: « En presencia de Dios todo poderoso, y de» lante de vos, plenipotenciarios de la muy alta y muy » excelente orden, en la cual pido ser admitido, reco» nozco toda mi debilidad natural y toda la insufi» ciencia de mis fuerzas. Confieso que, á pesar de todos » los privilegios de clase, honores, títulos y riquezas que » yo pudiese tener en la sociedad civil, no soy mas que » un hombre como los otros hombres; que yo todo esto » lo puedo perder por los otros mortales, como lo he » adquirido por ellos; que tengo una absoluta necesidad » de su agrado y estimacion, y que debo hacer cuanto » me es posible para merecerle. Nunca emplearé en per» juicio del bien general el poder ó la consideracion de » que yo pueda gozar. Al contrario, resistiré con todas » mis fuerzas á los enemigos del género humano, y *de la*

» *sociedad civil.* » . . . Observe el lector estas palabras, y téngalas presentes, para cuando lleguemos á los grandes misterios del iluminismo. Entonces concebirá como Weishaupt, por medio del juramento de conservar la sociedad civil, conduce sus iniciados al juramento de no permitir quede el menor vestigio de ella.

« Prometo, continua el novicio, aprovechar con fer» vor todas las ocasiones de servir á la humanidad, de » perfeccionar mi espíritu y voluntad, y de emplear todos » mis conocimientos, para que sean útiles al bien general, » *cuando lo exijan el bien y los estatutos de mi sociedad.* » *Voto un eterno silencio, una fidelidad y obediencia in*» *violables á todos los superiores y á los estatutos de la* » *orden.* Y en cuanto á lo que es el objeto de esta orden, » *renuncio del todo á mis propias miras, y á mi propio jui*» *cio.* Me obligo á mirar los intereses de la orden, co» mo los mios; y, mientras que yo sea su miembro, *pro*» *meto de servirla con mi sangre, con mi honor y con mis* » *bienes.* Si en alguna ocasion, *sea por imprudencia, sea* » *por pasion, ó sea en fin por maldad*, obrase yo con» tra las leyes, ó contra el bien de la serenísima orden, » *me someto á lo que le pluguiese ordenar para castigar*» *me.* Tambien prometo asistir á la orden con lo mejor » que tenga; y en conciencia me obligo á asistirla con mis » consejos y acciones, sin miramiento á mi interes per» sonal, como tambien de observar con mis amigos y » enemigos que se hallen en la orden, la conducta que » esta me prescriba. Tambien me considero dispuesto á » trabajar con todas mis fuerzas, y valerme de todos » mis medios para la propagacion y aumento de la orden. » *Con estas promesas renuncio toda restriccion secreta, y* » *me obligo á cumplir con todo, conforme al verdadero* » *sentido que presentan las palabras, y en que lo entien*» *de la orden que me prescribe este juramento. Asi Dios* » *me asista*, etc. »

Despues de haber firmado el novicio este juramento y haberle registrado en el libro de los hermanos, el insinuante declara que queda admitido á la orden, añadiendo, que aun no se le concederá conocer á todos sus miembros, sino solamente á los que, siendo de la misma clase, tienen tambien un mismo superior. Desde este momento, elevado al grado *minerval*, aprende las señales con las cuales se pueden reconocer los hermanos de este grado, señales que son del género de las de los mazones. Se le manda que presente á los superiores un arancel de sus libros, principalmente de los que pueda tener selectos y sean útiles á la orden. A mas de esto, le proponen las siguientes preguntas, á las que debe responder por escrito.

1.ª ¿Que fin pensais que se ha propuesto nuestra orden ?

2.ª ¿Que medios primarios y secundarios pensais que son los mas á propósito para conseguir este fin?

3.ª ¿Cuales son las otras cosas que querriais hallar entre nosotros?

4.ª ¿Que hombres pensais hallar entre nosotros, y á quienes no pensais hallar (1)?

La respuesta á estas preguntas pondrá á los superiores en estado de juzgar los progresos que hace el novicio con respecto al espíritu de la orden. Pero van á proporcionársele nuevos socorros para que manifieste con sus respuestas los progresos que ha hecho ya, y los que aun se pueden esperar de él. De aqui en adelante, admitido ya al grado *minerval*, conocerá que es miembro de la academia de la secta. Pasemos á adquirir á un mismo tiempo conocimientos de los discípulos y de los maestros, que aun aqui son parte de la clase preparatoria.

---

(1) Verdadero iluminado, primera iniciacion, pág. 51 y siguientes; Escritos orig. tomo 1. secc. 15.

CAPITULO V.

TERCERA PARTE DEL CÓDIGO ILUMINADO; SEGUNDO GRADO PREPARATORIO; ACADEMIA DEL ILUMINADO, Ó BIEN LOS HERMANOS DE MINERVA.

Objeto del grado académico o minerval.

WEISHAUPT, ocupado aun del todo en el giro que daria al código de su iluminismo para que su marcha fuese mas capciosa é infalible, se declaró en estos términos, hablando de los grados preparatorios que debian seguirse al noviciado de sus discípulos: «Pienso establecer en la » clase siguiente una especie de academia de sábios. Quie» ro que el estudio de los antiguos, el arte de observar » y de trazar los caractéres históricos, y cuestiones que » se propongan al concurso, sean la ocupacion de nues» tros discípulos. *Tambien quiero, particularmente en este » tiempo, enseñarles á que los unos sean espias de los » otros, y de todos.* Se tomarán de esta clase los que » hayan manifestado mas aptitud para los misterios. En » fin, quiero, que aqui se trabaje en el conocimiento y » extirpacion de las preocupaciones. Cada discípulo nos » debe declarar, por ejemplo, una vez cada mes, cuales » son las que ha descubierto en sí mismo, cual es la do» minante, y hasta que punto ha logrado desvanecerla.»

Lleno el mismo Weishaupt de preocupaciones contra los Jesuitas, tuvo valor para decir: Quiero que esta declaracion sea entre nosotros lo mismo que era entre ellos la confesion. Con dificultad podia errar mas en la elec-

cion de los ejemplos; porque precisamente en los colegios de los Jesuitas, nunca los superiores oian las confesiones de sus súbditos, y esta disposicion hacia imposible entre ellos el atroz abuso con que Weishaupt pretende excusar el que él hace de la confianza de sus iniciados, cuando le oimos que añade: «Veo por este medio los » que manifiestan inclinacion hácia *cierta especial doctri-* » *na, relativa á los gobiernos y á la religion* (1).» Los estatutos de la orden, aunque algo mas reservados sobre el grado minerval, sin embargo dicen: «Aqui nues- » tra orden no quiere ser considerada sino como una » sociedad sabia, ó como una academia, que consagra » sus cuidados á formar, por medio del ejemplo y de la » instruccion, el corazon y espíritu de sus iniciados (2).» Estos son llamados *los hermanos de Minerva*; los maestros de estos hermanos son los *iluminados menores ó mayores*. La academia iluminada, que propiamente lleva este nombre, se compone de diez ó doce, y alguna vez de quince *minervalistas*, á quienes dirige é instruye un iluminado mayor.

Sesiones académicas minervales.

En el calendario de la secta, se llaman *santos* sus dias académicos; de ordinario se tienen sus asambleas dos veces cada mes, y siempre en el novilunio. La sala académica casi siempre, en lenguage iluminado, se llama *iglesia*; y esta siempre ha de tener su ante-sala, la que está cerrada con cerrojos, mientras los hermanos estan reunidos, y está dispuesta de tal modo, que los curiosos no puedan ver lo que alli se hace, ni oir lo que se dice

(1) Escritos orig. tomo 1, carta 4 á Caton.

(2) Estatutos de este grado, núm. 16.

(1). El presidente, al principio de cada junta, siempre debe empezar con leer y comentar á su modo algunos lugares selectos de la *Biblia*, de *Séneca*, de *Epicteto*, de *Marco Aurelio* ó de *Confucio* (2). El cuidado que ha de tener en dar á todos estos libros la misma autoridad, ya es bastante instruccion para que los discípulos formen, con poca diferencia, el mismo concepto de la Biblia que de los filósofos del paganismo. Habiéndose dado la leccion, se les pregunta por turno á los discípulos, « Sobre los » libros que han leido desde la última junta, sobre las » observaciones ó descubrimientos que han hecho, y so» bre sus trabajos ó servicios con relacion á la orden. »

Biblioteca minerval.

No se permite á los hermanos que escojan por sí los libros que han de estudiar, y de cuyo contenido han de dar cuenta. Hay, segun lo permiten las circunstancias, en cada academia una biblioteca segun el gusto de la orden. Se cuida de proveerla de aquellas obras que se dirigen á su fin.

Medios para abastecer estas bibliotecas.

Tres recursos tiene la secta para enriquecer sus bibliotecas. El primero, es el dinero que para este fin desembolsan los hermanos; el segundo, es la precaucion de exigir que entreguen de sus propias bibliotecas las obras de que puede necesitar la secta; y el tercero, se funda sobre este grande principio de Weishaupt, que *todo lo que es útil, es acto de virtud*. Como sea muy útil á la orden el procurarse aquellos libros raros ó manuscritos preciosos, que los príncipes, los señores ó bien los religiosos guardan con cuidado cerrados en sus archivos ó en sus biblio-

(1) Véase el *rito minerval*.
(2) Allí mismo.

tecas, los iluminados que son archiveros ó bibliotecarios de aquellos príncipes ó señores, ya estan, no solo avisados, si que tambien se les insta con seriedad, y se les exhorta á que no se hagan escrúpulo de hurtarlos secretamente para entregarlos á la secta. Esta es una de las instrucciones que Weishaupt da con la mayor formalidad á sus iniciados, ya diciéndoles, que no se hagan *un caso de conciencia* dando á los hermanos los libros que tienen de la *biblioteca de la corte*, ya enviando la lista de los que puedan tomar de la *biblioteca de los Carmelitas*, añadiendo; *todos estos nos serian muy útiles*.... ¿*Que hacen esos bellacos de estos libros* (1)?

En fin, cualquiera sea el cuidado con que el fundador parece que quita de las manos de sus *minervalistas* ciertas obras, ya se descubre lo bastante su intencion en el modo como compone las bibliotecas de la orden, y en que no repara en entregarles muchos que se dirigen al mismo fin, y principalmente de aquellos que pueden empezar á inspirarles el desprecio de la religion. Deseaba ver entre otros en sus bibliotecas, *una historia* pretendida *imparcial de la iglesia*, que él mismo se propuso publicar con el tiempo á su modo, ó á lo menos contribuir á ella. Quiere que nada se omita de *Sarpi*, *del almacen* (*du Magasin*) *de le Bret*, *y de cuanto se ha escrito contra los religiosos* (2). Tambien habia puesto en el arancel de los libros que han de componer las bibliotecas de este grado, aquellas obras tan impías publicadas bajo el nombre de *Freret*. Parece que aquí su prudencia se habia olvidado de que no convenia apresurar tanto la marcha de sus discípulos: pero habiéndole avisado *Knigge*, corrigió este defecto (3). A mas de estos, debia haber en las bibliotecas

(1) Escritos orig. tomo 1. Carta 45.
(2) Alli mismo.
(3) Carta de Filon á Caton.

otros libros que ocultasen mas bien el fin. De la compilacion de estos libros debia escoger el maestro iluminado los que poco á poco podrian conducir á sus discípulos hácia las opiniones de la secta, acordándose que los mas impíos y mas sediciosos estaban *reservados para grados mas adelantados*. Si al maestro le sucediese hallar en poder de sus discípulos el *Sistema de la naturaleza*, *la Política natural*, *Helvecio, del hombre*, y otros semejantes, se los debia dejar, *sin alabarlos ni vituperarlos* (1). En una palabra, en las escuelas minervales es en donde los maestros deben ejercitar con mas cuidado el grande arte de hacer que los mismos iniciados descubran por sí mismos las opiniones de la orden antes de manifestárselas, para que, mirándolas como propias, y como descubrimiento de su ingenio, se adhieran á ellas con mayor tenacidad.

Trabajos de la academia minerval.

Aun hay en estas escuelas un otro modo de ligar los iniciados á la orden. Todos los iniciados deben declarar al principio de su recepcion la facultad ó ciencia á la que principalmente se quieren dedicar, á no ser que su estado, ingenio ú otras circunstancias particulares no los llamen á alguna profesion literaria. En este último caso, es preciso que sus *contribuciones pecuniarias* paguen los servicios que los hermanos no pueden esperar de su espíritu ó talentos (2). Si se deciden por el estudio, la orden se empeña en suministrarles todos los socorros posibles para ayudarles á que se distingan en la facultad ó ciencia que han escogido, exceptuando sin embargo la *teología* y *jurisprudencia*, que estan formalmente ex-

(1) Carta á Caton.

(2) Escritos orig. tom. 1. Sumario del instituto, núm. 9.

ceptuadas en dicha promesa (1). Los socorros que al minerval se le prometen son de dos especies. Al principio, para asegurarse de que no será negligente en aplicarse á la ciencia que ha prometido, debe dar cuenta, á lo menos una vez cada año, de los progresos que ha hecho, de los descubrimientos de que se puede gloriar, y de los autores de los cuales ha hecho extractos. Si se le ofrecen dificultades que no pueda resolver, puede dirigirse al superior que las resolverá, ó bien las propondrá á varios sugetos de la orden mas experimentados en las mismas materias, los que deben comunicar sus luces para ilustrar á sus hermanos (2).

Premios académicos.

En fin, para dar á este grado minerval toda la apariencia de una sociedad literaria, los superiores, cada año, proponen al concurso alguna cuestion interesante. Las respuestas ó disertaciones son juzgadas como en las academias, y el discurso que ha merecido el premio, se imprime á costa de la orden. La misma ventaja se ofrece á los iniciados para todas las obras que quieran publicar, con tal que no se desvien de las miras del fundador (3). Si estas obras fuesen de aquellos folletos, á los que Weishaupt llama *pasquillas*, que hacen reir á los pueblos á costa del *sacerdocio* y de *las verdades religiosas;* si fuesen *parodias* (*) *sobre las lamentaciones de Jeremias*, ó *imitaciones burlescas de los profetas;* en una palabra, si fuesen de aquellas *sátiras* que preparan los pueblos al objeto

(1) Estatutos del minerval, núm. 1.
(2) Alli mismo, núm. 1.
(3) Alli mismo, núm. 6 y 10.
(*) Composiciones métricas, que imitando algunas obras serias, conocidas en la versificacion, estilo y palabras, se aplican á otro asunto, y se les da otro sentido, que suele ser irónico ó ridículo.

de la secta, serian muy mas de su gusto. Estas son las mejores pruebas que de sus progresos puede dar el minerval: la secta tiene sus *libreros* que los despachan, y la ganancia entra en la caja de la orden (1). Se debe observar, que si el hermano minerval ó cualquiera iniciado de los otros grados llegan á descubrir en su arte, de cualquiera género que sea, secretos lucrativos, estan obligados, bajo la pena de ser mirados como falsos hermanos, á manifestarlos á la orden, á la cual se entienden pertenecer, si el descubrimiento se hizo despues de su admision (2). Para no perder de vista al minerval ni siquiera en sus viages, no puede emprender alguno sin dar parte á sus superiores, los cuales de su parte les deben dar cartas de recomendacion para los hermanos que hallará; pero en recompensa, se cuidará de manifestar siempre en sus cartas todo lo que pueda ver que sea peligroso ó satisfactorio para la orden (3).

Mercuriales (*) *académicas minervales.*

No dejemos de decir que en estas juntas académicas, el director iluminado debe, á lo menos una vez cada mes, pasar en revista las principales faltas, que habrá descubierto dignas de correccion en sus discípulos. Tambien les debe preguntar sobre las que ellos mismos puedan haber observado; y seria, le dicen los estatutos, una cosa imperdonable, que alguno pretendiese

(1) Escritos orig. cartas de Weishaupt del 15 Febrero de 1778, y del 4 Abril de 1779.

(2) Sumario del instituto, núm. 11 y el verdadero iluminado.

(3) Estatutos del Minerval, núm. 11

(*) Asi se llamaban en Francia las juntas del parlamento, que se tenian el miércoles despues de San Martin, y de Pascua, en donde el presidente, ó el procurador general pronunciaban un discurso sobre los abusos advertidos y sus remedios.

no haber observado cosa alguna digna de reprension, en el espacio de un mes entero. Esto seria manifestar una extremada *pereza en formar su espíritu observador. No debe el superior sufrir semejante negligencia.* Él mismo hará sus observaciones de modo que excite una atencion seria y capaz de hacér impresion, para que no se pierdan, y para que cada hermano, al retirarse, se resuelva á póner en ejecucion sus buenos avisos para el progreso de la orden (1). Aun debemos añadir, que este superior minerval, nunca, mientras le sea posible, ha de dejar pasar un dia sin ver á sus discípulos, y sin hacerles ó recibir de ellos visita (2). ¿Pero y á que se ordenan tanta vigilancia y tantos cuidados de estos hermanos de la academia minerval? Una sola expresion de aquel iniciado, que, bajo la inspeccion de Weishaupt, extendió las leyes de esta academia, bastaria para responder á la pregunta.

Juicio del hermano minerval.

Segun dicha expresion de Knigge, la secta empieza á conocer de que calaña son sus jóvenes académicos, por medio de los trabajos que de ellos exige; que es decir, empieza á conocer las disposiciones de su espíritu, y si es este susceptible de toda la impiedad y de todos los principios de anarquía, los cuales es preciso que profese antes de llegar á los últimos grados. Si despues de todos aquellos trabajos minervales aun les queda algo de lo que los iniciados llaman *inclinaciones religionarias*, les conferirán los tres primeros grados mazónicos, y podrán pasar su tiempo en *el estudio insignificante de todos sus geroglíficos.* Continuarán aun bajo la inspeccion de los superiores iluminados; pero no deben esperar el llegar á ser algo

(1) Iluminado minerval, instruct. num. 4.

(2) Alli mismo, núm. 3.

mas que minervales, pues ya están declarados inhábiles en los registros de la secta (1). Al contrario, si han manifestado poco apego á su religion y á su príncipe; si se ha logrado inspirarles un verdadero entusiasmo por su iluminismo, los elevarán á los grados superiores. Para formar dicho juicio en el tiempo del curso de su academia, tiene la secta algunos medios poco equívocos. Conserva ella todos los problemas que han resuelto, y que ella les ha sabido proponer, no tanto para ejercitar sus talentos, como para sondar sus opiniones. Tiene toda la compilacion de los hermanos escrutadores, á fin de saber que impresion les han hecho los principios que adelantaban por modo de conversacion, y tambien algunas veces por modo de refutacion, para tantear al jóven minerval.

De estos problemas, que ha habido de resolver durante el curso de su academia, unos tienen por objeto el secreto de la secta, y otros la seguridad de sus iniciados y la de los superiores. Para rodear á los gefes de unas tinieblas inaccesibles, y para asegurarlos en este asilo, es preciso que los hermanos pierdan el horror á la misma muerte. El minerval no acabará su curso académico, antes de haber manifestado hasta que punto se ha desprendido de aquel horror, y si está dispuesto á sufrir todas las muertes, ó anticiparlas con el veneno y suicidio antes que revelar cosa alguna de la secta. Le proponen, por ejemplo, vituperar ó elogiar á Caton, y su respuesta dará á conocer si está dispuesto á *beber la cicuta* por la salud de sus hermanos. El *patet exitus*, ó *la salida es libre*, es decir, que cualquier hombre tiene libertad de desprenderse de la vida cuando bien le pareciere, es aquel gran principio que la secta propone; el minerval le comentará y discutirá; si su exposicion es la de un estudiante, que,

(1) Ultima expresion de Filon, pág. 90.

creyendo aun en Dios, crea tambien que el suicidio es un pecado, el minerval no es á propósito para el secreto de que necesitan los iluminados, y por lo mismo se le reprobará (1).

Aun hay otros muchos problemas que resolver en esta misma clase para mas asegurarse la secta. Es principalmente preciso que ella sepa lo que el jóven académico piensa de los medios que ella emplea, y de aquellos para los cuales podrá él algun dia servir de instrumento. Todo esto se funda sobre aquel famoso principio de Weishaupt: *el fin justifica los medios*; que es decir, no hay medios, incluyendo el latrocinio, el veneno, el homicidio y la calumnia, que no pasen á ser justos cuando se recurre á ellos para aquellos objetos, que place á la secta dar por justos y santos (1). En fin, los problemas que se propongan al minerval iluminado, tambien deben ser de los que le hagan manifestar sus opiniones sobre los *reyes y sacerdotes* (2). El iniciado presidente debe evitar el comprometerse; no debe celebrar públicamente las sátiras, sarcasmos, ni blasfemias de sus discípulos; esto lo dejará al cuidado de los hermanos visitadores, quienes insinuan los principios y tambien los adelantan, sin manifestar que estan enlazados con los misterios de la orden; pero debe observar cuales son sus discípulos que adoptan mejor y repiten con mayor complacencia los sarcasmos ó las blasfemias, y cuales son los que con mayor entusiasmo los introducen en sus producciones académicas. Estos son juzgados dignos de ser elevados á un grado superior; concluyen el curso de la academia minerval, y pasan á ser *iluminados menores*.

---

(1) Véase mas adelante el cap. de las disposiciones juridicas.
(2) Alli mismo.

CAPITULO

CAPITULO VI.

CUARTA PARTE DEL CÓDIGO ILUMINADO; TERCER GRADO; EL ILUMINADO MENOR.

Doble objeto de este grado.

EL grado de *iluminado menor*, no solo tiene por objeto disponer siempre mas á los hermanos para los secretos que aun no es tiempo de revelarles, sino que los pone en estado de presidir ellos mismos en aquellas academias minervales, en las cuales han hecho brillar sus talentos y se han distinguido por su zelo en favor de la secta. El método que debe producir este doble efecto es muy notable, á causa de uno de aquellos artificios que solo Weishaupt podia imaginar. Tienen los iluminados menores sus sesiones como las academias minervales. Su presidente es indispensablemente uno de aquellos iniciados en los primeros misterios del iluminismo, con el nombre de *sacerdotes*. Siendo el único en estas asambleas que conoce los primeros misterios, es preciso que tenga á sus discípulos en la persuasion de que en el grado en que él se halla no hay secreto alguno que manifestarles; y no es menos preciso que haga en cierta manera que nazcan en su espíritu mismo la mayor parte de las opiniones, de las cuales aquellos misterios son el desarrollo. Sin advertirlo los iluminados menores, es preciso que en cierta manera se hagan ellos mismos autores, inventores y padres de los errores de Weishaupt; que los miren como fruto de su ingenio, y por este motivo zelen mas su defensa y propagacion. Y en fin, es preciso segun la expre-

sion del mismo código, que el iniciado *pueda considerarse como fundador de la nueva orden*, para que de este modo se enfervorice procurando su triunfo.

Medios para el primer objeto.

Para este objeto, hay un discurso que se pronuncia en la iniciacion del nuevo grado. Este discurso es de la clase de aquellos, cuya oscuridad afectada ofrece al entendimiento unos errores los mas monstruosos, sin expresar alguno con claridad. El velo que los cubre, no es tan espeso que los oculte, ni tan claro que se puedan distinguir. Todo lo que pueden descubrir los nuevos iniciados, despues de su primera lectura, es, que *el fin de la orden* es el mas digno de su admiracion y de su zelo; que es necesario inflamarse de entusiasmo para lograr este fin y llegar al último objeto de todos los trabajos del iluminismo; que para gozar de esta felicidad, se *necesita mucho mas de la accion que de las palabras* de los iniciados. Pero ¿y que fin es este? y que obstáculos se han de vencer? con que acciones y trabajos ha de cooperar el iniciado para que lo pueda lograr? Sobre esto versan los enigmas y las oscuridades, y sobre esto debe ejercitar su ingenio. Para que el mismo prosélito cree y dé á luz todos aquellos errores que no ha habido valor para manifestarle, *le servirá de texto el mismo discurso, para los que en adelante ha de componer para la asamblea de los hermanos*. Se cuidará el presidente de escoger los artículos *enigmáticos*, cuya oscuridad dé lugar á desenvolver el modo de pensar de sus discípulos, que quiere descubrir. Hará de estos enigmas el *asunto* de sus *discusiones*, y sobre todo exigirá que sus conclusiones sean prácticas (1).

(1) El verdadero iluminado; instruccion para los superiores de este grado.

Para dar una idea de estos *asuntos* y *discusiones*, quiero citar aqui una parte del texto. « Es muy cierto, dice, » que hay en este mundo *delitos generales*, *á los cuales* » *querria poner fin el hombre sabio y honrado*. Cuando » consideramos que todos podrian ser felices en este mun» do tan excelente, y que nuestra felicidad la desazonan, » ya la desgracia de unos, ya *la perversidad y el error* » de otros; que los malvados tienen poder sobre los bue» nos; que *la oposicion ó insurreccion privada* es aqui » inútil; que el castigo, casi siempre, recae sobre el hom» bre de bien...... entonces se excita naturalmente el » deseo de *ver que se forme una asociacion de hombres* » *intrépidos y nobles*, que sean capaces de resistir á los » perversos, auxiliar á los buenos, procurarse á sí mis» mos el sosiego, la satisfaccion y la seguridad... y de » producir todos estos efectos por *medios fundados sobre* » *el mas alto grado de fuerzas de la naturaleza humana*. » Un objeto como este, *en una sociedad secreta* ¿no seria » el mas inocente, y al mismo tiempo el mas digno de » un sabio y buen pensador (1)? » Sobre este solo texto ¿cuantas cosas pueden presentarse á los comentarios del iluminado menor? Es preciso que en su primera exposicion adivine cuales son aquellos *delitos generales*, á los que la secta quiere poner fin; cuales son aquellos *errores*, y quienes son aquellos *perversos*, que desazonan la felicidad de este mundo con el *poder que ejercen sobre los buenos*; cuales son las *sociedades secretas* que llenarian los deseos de los sabios, no por medio de *insurrecciones particulares*, sino *con el mas alto grado de fuerzas de la naturaleza humana*; y en fin, cual es aquel orden de cosas hácia el cual se han de dirigir todas las fuerzas para triunfar del orden actual.

---

(1) Discurso de este grado.

Cuanto mas se interne el iniciado, por medio de sus comentarios, en el espíritu de la secta, tanto será tenido por mas digno de llenar el segundo objeto de su grado. No se le permite aun en este grado presidir en la academia de los hermanos; pues, mirándole como novicio en el arte de superior, la orden no le fia sino uno ó dos discípulos de Minerva; pero puede consolarse con la pequeñez de su rebaño, leyendo en las instrucciones que, *aun cuando en toda su vida no hubiese hecho mas que formar para la orden uno ó dos individuos, ya habria hecho alguna cosa grande*. Para lograr el fin de esta mision, aunque tan limitada, no se permite que el iluminado menor se atenga á su propia prudencia; pues se le prescriben reglas para su direccion. Ya he dicho, que el objeto que me he propuesto en esta parte de las memorias sobre el jacobinismo, no es solamente probar la conspiracion de los iluminados, sino que mas especialmente es dar á conocer los medios de la secta, para manifestar los peligros á que está expuesta la sociedad. Entre estos medios es preciso distinguir las leyes que Weishaupt dió á estos iluminados menores, á los cuales ya por la autoridad que les da, ya por el modo como les enseña á ejercitarla al principio sobre uno ó dos sugetos, dispone para una superioridad de mayor extension. Estas leyes é instrucciones me parecen una obra maestra de aquella prudencia de serpiente, que por desgracia, es mas ingeniosa y laboriosa para la maldad y seduccion que para la virtud. Esta parte del código de Weishaupt se intitula: *Instrucciones para formar cooperadores útiles al iluminismo*. Paso á extractar una gran parte de ellas. Que las medite el lector, y verá cuanto dan que temer tantos preceptos, tantas leyes y tantos artificios, que todos se ordenan á formar los iniciados de la mas asombrosa y universal conspiracion.

Medios para el segundo objeto.

« Tened de continuo puesta la vista sobre cada uno de los hermanos que se han confiado á vuestro cuidado; observad á vuestro discípulo, principalmente en las circunstancias en que está tentado de ser lo que no debe ser. Este es el momento en que se debe manifestar; y entonces conoceréis los progresos que ha hecho. Observadle tambien en aquellos momentos en que menos lo piensa, y en que no se puede decir, que el deseo de ser alabado, el temor de ser sorprendido, la vergüenza ó la reflexion del castigo tienen influjo sobre su conducta. Sed entonces exacto en escribir vuestras notas ú observaciones; pues con esto ganaréis mucho, ya en provecho vuestro, ya de vuestros discípulos. No debeis arreglar vuestros juicios por vuestras propias inclinaciones. No creais, que un hombre es excelente porque tiene una calidad brillante, ni tambien creais que es perverso porque tiene algun defecto notable. Esta grande falta cometen cuantos se atienen á la primera ojeada. Sobre todo, no creais que algun sugeto tiene un ingenio trascendente, porque brilla en sus discursos. Los hechos, los hechos son los que manifiestan que una persona está fuertemente convencida. No os fieis fácilmente de los ricos ó de los poderosos, porque su conversion es lenta. »

« Lo que se ha de procurar formar, es el corazon. El que no cierra sus oidos á las quejas de los infelices; él que es constante en la adversidad; él que es inmutable en sus proyectos; él que conoce que su alma es para grandes empresas; y principalmente él que ha acostumbrado su espíritu á observar, este es el hombre de que necesitamos. Despreciad las almas estrechas y débiles, que no saben salir de su esfera. Leed con vuestros discípulos,

aquellos libros que son fáciles de comprender, que son fecundos en imágenes y que elevan el alma. Habladles mucho; pero haced que vuestros discursos salgan del corazon y no de la cabeza. Se inflamarán vuestros oyentes, si ven que sois todo fuego. *Hacedles desear el instante en que se cumplirá el gran proyecto. Pero principalmente, excitad en ellos el amor del fin. Haced que le consideren grande, importante y enlazado con sus intereses y pasiones favoritas. Pintadles con los mas vivos colores la miseria del mundo; decidles, lo que son los hombres, lo que podrian ser, y lo que deberian hacer*; que no conocen su propio interes, que en esto se ocupa nuestra sociedad, y lo que ellos pueden esperar sobre este particular, atendiendo á lo que ya habemos hecho en nuestros primeros grados.»

«Evitad toda familiaridad y toda ocasion de descubrir vuestro costado débil. Habladles siempre del iluminismo con dignidad. Inspiradles el amor y respeto á nuestros superiores, hacedles conocer la necesidad de la obediencia en una sociedad bien ordenada. Renovad el fervor por la utilidad de nuestros trabajos. Evitad la aridez y una metafísica inútil; haced comprender á vuestros discípulos lo que exigis de ellos, y estudiad el modo propio á cada uno. *Todo se puede lograr de los hombres, cuando se sabe sacar ventaja de sus inclinaciones dominantes*. Para comunicarles el espíritu observador, empezad por ensayos pequeños en la conversacion. Hacedles preguntas fáciles sobre el arte de conocer á un hombre, á pesar de su disimulo. Aparentad que su respuesta os parece mejor que la vuestra; esto les da confianza, y ya se os proporcionará otra ocasion para manifestar vuestro propio modo de pensar. Dadles noticia de vuestras observaciones sobre la fisonomía, el modo de andar y la voz. Decidles algunas veces, que tienen excelentes disposicio-

nes, y que solo les falta el uso. Alabad á unós para animar á otros.»

«*Ya que sabeis cuanto cuesta llevar los hombres al parage que se desea, no desprecieis ocasion alguna para extender, en todas las partes que podais, los buenos principios, é inspirar á todos valor*. Pero observad bien esto: *El que de una vez quiere cambiar todos los hombres, no cambia ningun*. En las ciudades en que habiteis, *repartid este trabajo con los iluminados de vuestro grado. Escoged á uno ó dos, lo mas á tres minervales, de aquellos que os tienen en mejor concepto, y sobre los cuales teneis mayor autoridad; pero consagradles todos vuestros cuidados y trabajos. Mucho habreis hecho si en el tiempo de vuestra vida lograis formar dos ó tres hombres de estos que habreis escogido, haréis el objeto constante de vuestras observaciones. Cuando un medio no os salga bien, buscad otro, hasta que halleis el bueno. Estudiad para que cosa es á propósito vuestro discípulo; cuales son los principios intermedios que le faltan para que admita los fundamentales. El grande arte consiste en aprovechar el verdadero momento. En una ocasion se necesita de fervor, y en otra de sangre fria. Haced que vuestro discípulo se atribuya á sí mismo, y no á vos, sus progresos. Si se encoleriza, no le contradigais, pues en este momento nada se ha de emprender; escuchadle, aunque no tenga razon. Nunca impugneis las consecuencias, sino siempre el principio. Esperad el instante en que os podais explicar, sin manifestar que le contradecis. El mejor medio seria que os entendieseis con otro, á quien aparentaréis contradecir en las conversaciones, en las que el sugeto á quien deseais convencer, no sea parte sino mero oyente: entonces apretad con toda fuerza vuestros argumentos.*»

«Los defectos que le querais corregir, no se los presenteis como propios. Referid la cosa como si otro la

hubiese hecho. Pedidle consejo, para que de este modo sea su propio juez. Para todo esto se necesita de tiempo. No precipiteis cosa alguna, porque vuestros discípulos necesitan de solidez y de facilidad para la accion. Leer con frecuencia, meditar, escuchar, ver la misma cosa y en seguida obrar, he aqui lo que da aquella facilidad que pasa á ser hábito. ¿Quereis saber su modo de pensar? Proponedle, pues, que forme algun discurso sobre cuestiones relativas á vuestro objeto, y esto lo debeis hacer como para ejercitar su espíritu. Con este medio aprende él mismo á reflexionar sobre los principios, y vos descubrís las opiniones que habeis de desarraigar. Instruidle y advertidle, pero sin declamaciones frias; usad de algugunas expresiones enérgicas y que sean adecuados á la situacion en que se halla su espíritu. No pidais demasiado de una vez. Sed cuidadoso, paternal y diligente. Nunca desesperei; *porque de los hombres se hace lo que se quiere*. Estudiad los motivos y los principios que de su educacion ha tenido vuestro discípulo. Si no nos son útiles, debilitadlos poco á poco; sustituid y fortificad otros en su lugar; pero esto pide mucha prudencia. Observad lo que las religiones, las sectas y la política han hecho hacer á los hombres. Se les puede inspirar entusiasmo para sostener delirios. Debe pues consistir el arte en el modo de tratarlos y de dar preponderancia á la verdad y á la virtud. *Valeos para el bien de los mismos medios de que se valen los seductores para el mal*, y lograréis vuestros intentos. Si los malvados son poderosos, lo son porque los buenos son muy poco activos y demasiado tímidos. *Hay circunstancias en que tambien es preciso saber manifestar mal humor é indignacion, para defender los derechos del hombre.* »

« Decid á vuestros discípulos, que en la orden *solo deben buscar la bondad del fin;* que la antigüedad, poder

y riqueza lo han de mirar con indiferencia. Decidles, que si en otra parte hallan una sociedad que mas presto y con mas seguridad lleve al fin, que sentimos mucho no conocerla; — que entretanto nosotros obedecemos las leyes de nuestros superiores, trabajando en paz y sin molestar á nadie. — Observad estas reglas en vuestra conducta; os vuelvo á decir que habreis hecho mucho para el mundo, si llegais á formar dos hombres segun nuestros principios. *Aprovechad el momento en que vuestro discípulo está quejoso de este mundo, en el cual, aun los mas poderosos sienten la necesidad que tienen de los otros, para llegar á un mejor orden de cosas.* Esta es la ocasion en que es preciso espolear aquel corazon sensible, aumentar aun esta sensibilidad, y manifestarle *lo necesario que son las sociedades secretas para llegar á este mejor orden de cosas.* Pero no seais fácil en creer que será constante en estos movimientos. La indignacion puede ser efecto de algun temor, de alguna esperanza pasagera, ó de una pasion que quiera satisfacer; y nada de esto es costumbre; pues los hombres no se hacen tan presto buenos. *Temed siempre lo peor, y por lo mismo insistid.* Un corazon que se conmueve fácilmente, tambien fácilmente muda. No prometais demasiado para obtener mas. Elevad los corazones abatidos, y reprimid los excesos del fervor. En las desgracias inspirad esperanza, y en la prosperidad temor.»

«Estas son nuestras reglas, para que seais un buen maestro y director de hombres. Observándolas, aumentaréis el ejército de los escogidos. Si apreciais vuestra felicidad, trabajad bajo nuestra conducta en preservar de la necesidad de ser perversos á tantos millares de hombres, que desean ser buenos.... Creednos; la experiencia es la que nos ha dicho, *quitad al vicio su poder, y todo irá bien en el mundo.* Pero si el vicio es poderoso, lo es, porque

entre los buenos unos son demasiado desidiosos, y otros demasiado fogosos; lo es, porque los hombres se dejan dividir, ó porque *dejan á la posteridad el cuidado de las revoluciones*; lo es, porque *mientras esperan, estiman mas sujetarse al yugo, que resistir eficazmente al vicio.* Si supiesen que *la virtud no consiste solo en la paciencia, sino en la accion,* se despertarian de su sueño... En cuanto á vos, uníos á los hermanos y confiad en nuestra sociedad, pues nada le és imposible, si observamos sus leyes. Trabajamos para dar al mérito su recompensa, á los débiles un apoyo, á los malvados sus cadenas, y al hombre su dignidad. Esta es la segunda Canaan, la nueva tierra de promision, tierra de abundancia y de bendicion, que solo descubrimos ¡que dolor! que solo descubrimos de lejos (1).»

Algunas veces he querido interrumpir este extracto con mis reflexiones. Pero ¿que lector necesita de auxilio para preguntarse á sí mismo? — ¿Que zelo es el de este Weishaupt, y que fervor tan extraño le ha podido dictar y hacer continuar tantos consejos tan apropiados á cautivar el espíritu de sus discípulos? Hay algun padre, ó algun maestro á quien el amor á su hijo ó á su pupilo haya podido sugerirlos mas eficaces? Sin embargo, lo dicho no es mas que una parte de las instrucciones que el *iluminado menor* debe siempre tener presentes para formar discípulos á la secta. Él solo no es suficiente para este objeto; es preciso que todos los hermanos de este grado se repartan los cuidados y la inspeccion del grado inferior; que cada uno note en su libro de memoria hasta las circunstancias mas insignificantes. Despues es necesario comparar y cotejar estas observaciones, y que de este conjunto se forme un cuadro, en cuya vista cada discípulo será juzgado por sus superiores (2). Y entre-

(1) Extracto de las instrucciones C. y D. para los iluminados menores.
(2) Instruccion C. seccion 2. A 2.

tanto ¿cuales son los principios, segun los cuales se trata de formar estos discípulos? cual es aquella virtud sublime, que ha de ser el fruto de tantos cuidados? Luego veremos que son los principios de la misma perversidad. Esta *virtud sublime* es todo lo que puede disponer los espíritus para el reino de la corrupcion y de la mas general anarquía. Veremos, que este mismo hombre que ha dicho á sus discípulos: *Valeos para el bien de los mismos medios de que se valen los seductores para el mal*, es el héroe de los seductores, que conduce sus discípulos á los crímenes, preparando los desastres de la sociedad, con mas fervor y artificios, que el zelo y sabiduría de que se valen los buenos en sus trabajos para propagar la virtud y conservar el imperio de las leyes. A fin de disponer con mas eficacia el espíritu de los iniciados, el iluminado menor es auxiliado y tambien observado por los iluminados mayores, es decir, por el del grado mas adelantado en la clase llamada *preparatoria*.

CAPITULO VII.

PARTE QUINTA DEL CÓDIGO ILUMINADO, GRADO CUARTO; ILUMINADO MAYOR, Ó NOVICIO ESCOCES.

Objeto de este grado.

El grado que sigue al de *iluminado menor*, se llama ya de *novicio escoces*, ya de *iluminado mayor*. Bajo esta doble denominacion, tiene tambien su doble objeto. Como *novicio escoces* está enjerto en la franc-mazonería, y no es otra cosa que un lazo que han puesto á la credulidad de los discípulos que se manifiestan poco dignos de llegar á los misterios de la secta, pues solo sirve de introduccion al grado de *caballero escoces*, que es el término de la carrera de los tontos engañados. Como verdadero grado de la secta, encadena al iniciado con unos lazos que siempre son mas extraños y mas apretados, pues sirviendo de preparacion mas inmediata á los grandes misterios, suministra al iluminismo los maestros de sus academias. Debo en primer lugar manifestar en lo que consiste este lazo tan extraño, que nunca querrá romper el iniciado, aunque tenga deseos de separarse del iluminismo, y principalmente de revelar lo que hasta entonces haya podido descubrir de sus artificios, de sus principios ó de su grande objeto.

Preguntas preliminares.

Antes de elevar al que ha de ser recibido á este grado, le notifican que ya se ha resuelto su promocion; pero con

la condicion de que dé respuestas satisfactorias á las siguientes preguntas:

1.ª ¿Conoceis alguna sociedad que esté fundada sobre una constitucion que sea mejor, mas santa y mas sólida que la nuestra, y que se dirija al objeto de vuestros deseos por unos medios mas seguros ó mas prontos?

2.ª ¿Habeis acaso entrado en nuestra sociedad, solo para satisfacer vuestra curiosidad, ó bien para concurrir con lo selecto de los hombres á la felicidad general?

3.ª ¿Os satisface lo que sabeis de nuestras leyes? Quereis trabajar sobre nuestro plan, ó teneis algo que oponernos?

4.ª Como ya no habrá alternativa para vos, declarad ahora mismo, si quereis ó no separaros de nosotros, ó bien enlazaros con nosotros para siempre.

5.ª ¿Sois miembro de alguna otra sociedad?

6.ª ¿Esta sociedad exige cosas contrarias á nuestro interes, como es descubrir nuestros secretos, ó bien trabajar solo en su favor?

7.ª Supuesto que en algun tiempo se os exija esto; decidlo, bajo palabra de honor ¿estais dispuesto á hacerlo?

Historia y confesion del candidato hecha por él mismo.

Habiendo respondido á estas preguntas el que ha de ser recibido, le dicen que la orden espera de él una nueva prueba de su confianza. Esta nueva prueba consiste en escribir con fidelidad, franqueza y *sin disimulo la historia de toda su vida*. Para esto se le señala el tiempo correspondiente; y este es aquel lazo famoso del cual, habiéndose dejado coger los hermanos, decia Weishaupt con razon: *con esto los tengo seguros; les apuesto á que nos dañen; pues si quieren hacernos traicion*, *tambien sé sus secretos*. En efecto, el disimulo del iniciado seria en vano;

pues va luego á ver, que hasta las menores circunstancias de su vida, y principalmente lo que desearia tener mas secreto, ya lo saben los cofrades. Cuanto él mismo ha hecho hasta entonces para arrancar el secreto de sus hermanos, para conocer hasta lo mas reservado de su corazon y de sus pasiones, todas su relaciones y medios, todos sus proyectos é intereses, todas sus acciones y opiniones, y todas sus intrigas y defectos, otros lo han hecho con él, y aun mejor que él. Los mismos que componen la lógia á donde va á entrar y que le conocerán por hermano, han sido los que se han repartido el cuidado de averiguarlo todo.

Todo lo que desde el principio le arrancó por modo de confianza el hermano insinuante, todo lo que él mismo ha habido de manifestar de su persona en el cuadro que el código le obligaba á formar de sí mismo, todo lo que en tiempo de su grado minerval, ó en el de iluminado menor habian compilado de sus secretos los hermanos escrutadores conocidos é incógnitos, todo esto se habia ya enviado con exactitud á los hermanos de la nueva lógia. Estos, ya antes que le admitiesen entre ellos, se habian perfeccionado en este arte escudriñador. ¿Tienen tambien por ventura los malvados su canonizacion como los santos? Cuanto hace Roma para descubrir hasta los menores defectos de los que intenta exponer á la veneracion de los fieles, lo hace la secta iluminada para admitir á sus misterios únicamente á aquellos discípulos en que ella ya no descubre alguna impresion de aquellas virtudes religiosas ó civiles, que los haria sospechosos. Sí, los malvados en sus cavernas quieren conocerse, y quieren saber si sus cómplices son tan perversos como ellos mismos.

El perfecto espía, *ó código escudriñador de los hermanos.*

No sé de donde pudo Weishaupt tomar la parte de su código, que aqui dirige á sus hermanos escudriñadores. Imagine el lector una serie de mil y quinientas preguntas á lo menos que se hacen sobre la vida, educacion cuerpo, alma, corazon, salud, pasiones, inclinaciones, conocimientos, relaciones, opiniones, habitacion, trage, colores favoritos del candidato; sobre sus padres, amigos, enemigos, conducta, discursos, modo de andar, gestos, lenguage, preocupaciones, debilidades; en una palabra, preguntas sobre todo lo que puede dar á conocer la vida, carácter político, moral y religioso, interior y exterior de una persona, cuanto ha hecho, dicho ó pensado, y cuanto haria, diria ó pensaria en unas circunstancias, cualesquiera sean. Imagine el lector, que aun sobre cada uno de estos artículos le hacen veinte, treinta, y á veces cien preguntas diferentes, unas mas profundas que las otras. Tal es el catecismo, al que debe saber responder el iluminado mayor, y sobre el cual se debe dirigir para trazar la vida y todo el carácter de los hermanos, y tambien de los profanos cuando importa á la orden conocerlos. Este es el código escudriñador sobre el cual se ha de trazar la vida del candidato, antes de ser admitido al grado de iluminado mayor. A este código, en los estatutos de la orden, se da el nombre: *Nosce te ipsum*, conócete á tí mismo. Esta expresion es la contraseña de este grado, y cuando la usa un hermano, responde el otro: *Nosce alios*, conoce á los otros. Esta respuesta declara muy bien el objeto de un código, al que se le puede dar el nombre de *perfecto espía*. Fórmese juicio de esto por las siguientes preguntas.

Sobre la *fisonomía* del iniciado : « Su rostro ¿tiene el
» color alto, ó pálido? Es blanco, negro, rubio, ó mo-
» reno? Tiene los ojos vivos, penetrantes., caidos, débi-
» les, amorosos, altivos, fogosos, ó abatidos? Cuando
» habla ¿mira á la cara atrevidamente, ó de soslayo? Pue-
» de aguantar una mirada firme? Tiene el gesto astuto,
» ó abierto y libre? Lo tiene sombrío, pensativo, ó dis-
» traido? Ligero, insignificante, amistoso, ó serio? Tiene
» los ojos profundos, los tiene despejados, ó su mirar es
» distraido? Tiene su frente fruncida? y de que modo?
» horizontal, ó verticalmente *etc*? »

Sobre su *presencia* ó postura de cuerpo : «¿es noble,
» ó plebeya? es libre, expedita, ó apocada? Como tiene
» la cabeza? Derecha ó inclinada? Hácia adelante, hácia
» atrás, ó á un lado? Firme, ó trémula? Metida en las
» espaldas, ó bien moviéndola de una ó otra parte? »

« Su *modo de andar*: ¿es lento, apresurado, pausado á
» pasos largos, ó cortos? Arrastrando los pies, perezoso,
» ó brincando *etc.*? »

« ¿Su *lenguage* es regular, ó desordenado é interrum-
» pido? Cuando habla, agita con vivacidad las manos,
» la cabeza, ó el cuerpo? Se acerca á los sugetos á quie-
» nes habla? Los coge por el brazo, por el vestido, ó
» por los ojales?... Es muy hablador, ó es taciturno?
» Y porque lo es? Es por prudencia, ignorancia, respe-
» to, ó pereza *etc.*? »

« Su *educacion* ¿á quien la debe? Ha estado siempre á la
» vista de sus padres? Como ha sido, y quien le ha edu-
» cado? Ama á sus maestros? A quien se cree deudor de
» su educacion? Ha viajado? Porque paises?... »

Forme el lector juicio por estas preguntas de las que le hacen sobre el espíritu, corazon, y pasiones del iniciado. Sobre estos objetos solo haré las siguientes reflexiones : « Hallándose entre diversos partidos ¿cual es el que

» que escoge? el mas fuerte, ó el mas débil, el mas ingenioso, ó el mas brutal? Acaso forma él un tercer partido? Es firme y constante á pesar de los obstáculos? Como se deja vencer? por las alabanzas, por los alhagos, por las bajezas, por mugeres, por dinero ó por amigos, *etc*?... Le gusta la sátira? Y ¿de que la hace con mas gusto? de la religion, de la supersticion, de la hipocresía, de la intolerancia, del gobierno, de los ministros ó de los frailes, *etc*.?... »

Los escudriñadores tienen aun que entrar en otros muchos pormenores para completar la historia de su iniciado. Es preciso que cada pincelada con que le retratan esté demostrada por los hechos, y *principalmente por aquellos hechos que hacen traicion á un hombre, cuando menos lo espera* (1). Es preciso observar al iniciado hasta cuando duerme, para poder decir *si es dormilon, si sueña y habla soñando; si es ó no fácil dispertarle, y que impresion le causa si le despiertan de improviso de un modo violento* ?

Si la lógia no está bastante instruida en alguna de estas preguntas, ó en alguna de sus partes sobre la vida del que ha de ser recibido, aquella diputa y encarga á varios hermanos para qne hagan ulteriores averiguaciones para llenar los vacíos. En fin, cuando el resultado es conforme á los deseos de la secta, se señala el dia para la recepcion. Dejando á un lado los pormenores insignificantes del rito mazónico sobre los cuales se modela, atendamos únicamente á las circunstancias que son mas propias del iluminismo.

Recepcion al grado de iluminado mayor.

Habiendo introducido al iniciado en un cuarto oscuro, renueva su juramento de guardar el mas profundo secreto sobre todo lo que verá ó aprenderá de la orden. En

(1) Carta de Weishaupt.

seguida, entrega á su introductor la historia de su vida, sellada; esta la leen en la lógia y la cotejan con el cuadro histórico que del iniciado han trazado los hermanos. Habiendo concluido la lectura, sale el introductor y le dice: «Nos habeis dado una prueba preciosa de vuestra » confianza; pero, hablando con verdad, no somos in- » dignos de ella, y esperamos que la aumentaréis á pro- » porcion de que nos vayais conociendo. Entre hombres » que solo aspiran á hacerse mejores unos á otros, y sal- » var á todo el mundo de sus desgracias, ya no ha de » haber disimulo. Lejos de aqui toda reserva. Estudia- » mos el corazon humano.... y no nos avergonzamos » de revelarnos mutuamente nuestros defectos. Mirad » pues el cuadro que de vuestra persona ha trazado la » junta de los hermanos. A lo menos, descubriréis en » él alguna semejanza. Leed, y responded luego si que- » reis continuar en ser de una sociedad, que tal como » sois, extiende sus brazos para recibiros.»

Si la indignacion contra este extraño espionage, del cual es una pueba la mas evidente aquel cuadro histórico, pudiese ser superior al temor de abjurar una sociedad, que para lo sucesivo tiene contra el iniciado tales armas, es muy cierto que luego se separaria de ella; pero como no deja de descubrir los males á que se expondria con esta resolucion, se somete á los destinos de la secta. A mas de que ya se ha hecho mucho á estas funciones de escudriñar, para que no le ofendan sobrado los resultados relativos á su persona. Se le permite que lo medite por algun tiempo; pero el deseo de que le eleven á un nuevo grado, impide cualquiera otra consideracion. Le introducen en la lógia de los hermanos, y en parte se levanta para él el velo que cubre los secretos de la secta; ó por decir mejor, aqui acaban de arran-

carle los mas reservados, para saber hasta que punto son conformes á los de la secta.

Despues de la correspondiente introduccion, le dice el iniciante: «Tengo otras preguntas que haceros, relativas á objetos sobre los cuales es absolutamente necesario que el modo de pensar de los escogidos nos sea conocido.» Observe el lector estas preguntas; y cuando lleguemos á los misterios de la orden, concebirá mejor esta marcha sucesiva y gradual que poco á poco los va introduciendo en el corazon del iniciado, como si él por sí mismo los hubiese concebido é imaginado.

1.ª «¿Os parece que en este mundo sea recompensada la virtud, y castigado el vicio? No veis, que al contrario, el malvado es mas feliz en el exterior, mas atendido y poderoso que el hombre de bien? En una palabra, ¿estais contento de este mundo, como le veis al presente?»

2.ª «Para mudar el orden actual de cosas, ¿no querriais, si os fuese posible, juntar á los buenos, y unirlos estrechamente para que fuesen mas poderosos que los malos?»

3.ª «Si pudieseis escoger, ¿en que pais quisierais haber nacido antes que en vuestra patria?»

4.ª «¿En que siglo deseariais haber vivido?»

5.ª «Teniendo libertad para escoger, ¿que estado ó ciencia antepondriais?»

6.ª «En cuanto á la historia, ¿cual es vuestro autor ó maestro favorito?»

7.ª «¿No os parece que teneis obligacion de procurar para vuestros amigos, ya conocidos, todas las ventajas exteriores posibles, para recompensarles por su probidad, y proporcionarles una vida mas feliz? *Estais dispuesto á hacer todo la que la orden exige de los hermanos de este grado, esto es, que todos se esmeren en*

» *dar, cada mes, noticia á nuestros superiores de los empleos,*
» *del servicio, de los beneficios, y otras dignidades seme-*
» *jantes de las que podemos disponer ó procurar su pose-*
» *sion por nuestra recomendacion, á fin de que nuestros*
» *superiores tengan con esto ocasion de presentar para estos*
» *empleos á los mas dignos sugetos de nuestra orden?* »

El iniciado responderá por escrito, y la respuesta se insertará en los registros de la lógia. Fácilmente se ve, que aquella respuesta ha de expresar el mayor descontento sobre el orden actual de las cosas, y testificar cuanto suspira el candidato por una revolucion que mudase el semblante del mundo. Y sobre todo, fácilmente se comprende, que el iniciado reconocerá que solo los hermanos son dignos de ser elevados, tanto en la corte como fuera á los empleos, que puedan aumentar los caudales, el poder y el crédito del iluminismo. El iniciante, á continuacion de esta promesa, le hace el siguiente discurso: « Hermano, ya lo veis, que despues de haber probado » a los mejores hombres, *procuramos poco á poco recom-* » *pensarlos y servirles de apoyo, para dar insensiblemente* » *al mundo una nueva forma*. Ya que conoceis lo poco » que hasta el presente han llenado los hombres sus des- » tinos, *cuanto han degenerado en sus instituciones civi-* » *les*, lo poco que han logrado los lectores de la sabidu- » ría y de la verdad en hacer mas amable la virtud y » dar al mundo una disposicion mas feliz, es preciso que » reconozcais, que la falta está en los medios que hasta » ahora han empleado los sabios; y por lo mismo, es » necesario valerse de otros medios para restituir á la sabi- » duría y á la verdad su imperio. Este es el grande objeto » de los trabajos de nuestra orden. ¡Ah amigo! Ah her- » mano! Ah hijo! Cuando reunidos aqui, lejos de los pro- » fanos, consideramos hasta que punto está abandonado » el mundo á los malvados, como las persecuciones y la

» infelicidad son la porcion del hombre de bien, y como » la mejor parte del género humano es sacrificada al in» teres personal, *¿podríamos, á vista de este espectáculo,* » *callar, contentándonos con suspirar? No procuraríamos* » *sacudir el yugo?....... Hermano, poned en nosotros* » *vuestra confianza*. Buscad cooperadores fieles; buscad» los, no en el tumulto ni en los uracanes; *sabed que* » *estan ocultos en las tinieblas. Asi protegidos por las* » *sombras de la noche, solitarios y silenciosos, ó reunidos* » *en tertulias poco numerosas, como hijos dóciles, conti-* » *nuan la grande obra bajo la conducta de sus gefes*. Ellos » convidan á todos los hijos de un mundo embriagado.... » Pero pocos son los que los oyen. Sólo los que tienen » los ojos como el ave de Minerva, que han puesto sus » trabajos bajo la proteccion del astro de la noche, estan » seguros de hallarlos. »

Temiendo que este discurso no ha manifestado lo bastante al hermano el objeto de su nuevo grado, el secretario abre el código de la lógia, titulado: *Vista general del sistema de la orden*. Aqui aprende el iluminado, que el objeto de su orden, es *extender la verdad pura y hacer que triunfe la virtud*. Aun con esto no se descubre con exactitud lo que entiende la orden bajo la expresion de *verdad pura*. Solo le dice que para extenderla « debe » curar á los hombres de los achaques de sus preocupacio» nes, ilustrar sus espíritus, y en seguida reunir todas las » fuerzas comunes para purificar las ciencias de las » sutilezas inútiles, á fin de establecer principios sacados » de la naturaleza..... Para esto, continua el secretario, » es preciso abrir todos los manantiales de los conoci» mientos; debemos recompensar todos los talentos » oprimidos, sacar del polvo á los hombres de ingenio, » apoderarnos de la educacion de la juventud, formar » entre las mejores cabezas una alianza indisoluble,



» combatir atrevidamente, pero con prudencia, *la supers-*
» *ticion, la incredulidad y la tontería*, y en fin formar de
» tal modo nuestras gentes, que tengan sobre todos los
» objetos principios verdaderos, justos y uniformes. »

« Para esto sirven nuestras escuelas minervales y los
» grados inferiores de la *mazonería*, sobre la cual desea
» nuestra orden ganar todo el influjo posible, para diri-
» girla á nuestro fin. Tenemos en seguida grados supe-
» riores, en donde los hermanos que han pasado por
» todos los grados preparatorios, aprenden á conocer los
» últimos resultados de nuestros trabajos y de todos los
» procederes de la orden.» Para obtener con el tiempo es-
tos resultados, es preciso «quitar al vicio su preponde-
» rancia, y proporcionar al hombre de bien su recompen-
» sa, aun en este mundo. Pero los *eclesiásticos y los*
» *príncipes hacen resistencia á estos nuestros proyectos, y*
» *estan contra nosotros las constituciones políticas de los*
» *pueblos*. ¿Que hemos de hacer, pues, hallándose las
» cosas en este estado? Favorecer las revoluciones, tras-
» tornarlo todo, rechazar la fuerza con la fuerza, y cam-
» biar una tiranía por otra tiranía? Lejos de nosotros
» estos medios. Toda reforma violenta es abominable,
» porque no mejora las cosas, mientras que los hombres
» se quedan los mismos con sus pasiones, y porque la
» sabiduría no necesita de violencias. »

« Todo el plan de la orden se dirige á formar los hom-
» bres, no por medio de declamaciones, sino con la pro-
» teccion y con las recompensas debidas á la virtud. *Es*
» *preciso atar insensiblemente las manos á los protectores*
» *del desorden, y gobernarlos, sin que parezca que se les*
» *domina*. En una palabra; es preciso establecer un *régi-*
» *men dominador universal*, que se extienda por todo el
» mundo, sin romper los lazos civiles. Bajo esta nueva
» forma de gobierno, todos los demas deben poder seguir



» su camino ordinario, hacerlo todo, mientras no estor-
» ben que la orden llegue á su fin, que es hacer que el
» bien triunfe del mal. Esta victoria de la virtud sobre
» el vicio ya fue la ocupacion de Cristo, cuando estable-
» ció su religion pura. Enseñó á los hombres á ser sabios,
» dejándose guiar para su bien por otros mejores y mas
» sabios. Entonces podia bastar la predicacion, porque
» la novedad hizo que prevaleciese la verdad; pero hoy
» necesitamos de medios mas poderosos. Es preciso que
» el hombre, guiado por sus sentidos, halle en la virtud
» atractivos sensibles. *El manantial de las pasiones es*
» *puro; es necesario que cualquiera pueda satisfacer las*
» *suyas dentro los límites de la virtud, y que nuestra*
» *orden suministre los medios.* »

« Tambien es necesario que todos nuestros hermanos,
» educados de un mismo modo, y estrechamente unidos
» entre sí, conspiren á un mismo fin. *Es preciso reunir al*
» *rededor de la tierra una legion de hombres infatigables,*
» *que dirijan por todas partes sus trabajos, segun el plan de*
» *la orden para felicidad de la humanidad*.... Pero todo
» esto debe hacerse en silencio. Nuestros hermanos deben
» sostenerse mutuamente, socorrer á los buenos cuando
» se vean oprimidos, y *procurar ganar todos los empleos*
» *que dan poder para emplearle en beneficio nuestro*. Si
» llegamos á tener un cierto número de estos hombres
» en cada pais, *cada uno podrá formar otros dos*. Si se man-
» tienen unidos y apiñados, ya nada será imposible á nues-
» tra orden; con este silencio ya habemos hecho cosas gran.
» por la felicidad de la humanidad... Con esto ya se pre-
» senta, hermano, un campo dilatado á vuestra actividad.
» Procurad ser un digno cooperador, haciendo cuanto
» os sea posible. Recompensamos todos los trabajos. »

A estas instruciones se sigue la lectura de dos capítulos, que estan especialmente destinados para las funcio-

nes del nuevo iluminado mayor. El primero ya lo sabe; pues es el código del hermano *insinuante ó reclutador*. De él se le hace depositario, porque en adelante ha de juzgar á los discípulos de todos los *insinuantes*. El segundo es el código, ó el arte del *escudriñador*. Este tambien se le entrega, ya porque en lo sucesivo ha de ejercitar con mas esmero este arte presidiendo en las academias *minervales*, y ya porque es preciso que aprenda el modo de que se valieron sus nuevos hermanos para delinear con tanta fidelidad su cuadro histórico, ó penetrar su interior mejor que él mismo; tambien, el como debe portarse para no admitir á su nuevo grado sino hermanos tan bien dispuestos como él mismo para la secta. El favor que acaba de recibir ya no deja entre él y los *misterios* sino un grado intermedio, al que la secta llama del *caballero escoces* (1).

(1) Todo este capítulo no es mas que un extracto del grado de *iluminado mayor*, y de las instrucciones anexas al rito de este código en el *verdadero iluminado*.

CAPITULO VIII.

Sexta parte del código iluminado; clase intermedia; el caballero escoces del iluminismo.

Naturaleza y objeto de este grado.

Bajo el nombre de *clase intermedia*, se pueden de algun modo comprender todos los grados que Weishaupt tomó de la franc-mazoñería. En este sentido seria preciso que se hiciesen entrar los tres grados de *aprendiz*, *compañero* y *maestro mazon*. Pero ya he dicho que estos grados solo sirven á la secta para introducirse en las lógias mazónicas. A fin de ocultar mas su proyecto, dejan aquellos grados en el mismo estado en que los tienen los franc-mazones ordinarios. Con este medio, el hermano iluminado se introduce en las lógias sin alguna señal distintiva, contentándose con observar á los mazones que pueda atraer á su orden. No sucede lo mismo en los grados superiores de la franc-mazonería escocesa. Ha creido la secta hallar aqui alguna cosa mas conforme á su objeto. Por otra parte, necesitaba ella de alguno de estos grados superiores, sea para dirigir las lógias mazónicas que compone con sus propios discípulos, ó sea para poder dominar y presidir en las otras. La veneracion general que tienen los mazones á sus *caballeros escoceses*, hizo que el iniciado Knigge se posesionase mas particularmente de este grado para que le adoptase el iluminismo. El código de la secta á un mismo tiempo hace de él un grado estacionario é intermedio. Es esta-

cionario para aquellos discípulos de quienes no puede esperar que lleguen á ser aptos para sus misterios; y solo es intermedio para aquellos en quienes descubre mejores disposiciones (1).

Preliminares de este grado.

Cualquiera que haya de ser el destino del hermano, ninguno llega á este nuevo grado sin que antes haya dado pruebas especiales de los progresos que ha hecho en aquel arte de *escudriñador*, cuyo código ha habido de estudiar con preferencia desde que le admitieron al grado de *iluminado mayor*. La junta secreta de los caballeros ha tenido cuidado de hacerle de cuando en cuando otras diferentes preguntas, para averiguar hasta que punto *sabe formar juicio del estado del alma por medio de los señales exteriores*. Por ejemplo, ha tenido que responder á estas preguntas: «¿Cual es el carácter de un hombre » que tiene los ojos movibles, ó cuyo mirar es incons» tante? Con que señales se puede conocer á los volup» tuosos, á los melancólicos, á los pusilánimes (2)? »

Aun le exigen otra prueba de sus progresos; consiste esta en la vida del héroe, cuyo nombre se le ha impuesto como característico en su ingreso en la orden. La historia que de sí mismo ha escrito en el grado anterior, manifiesta todo lo que es y cuanto ha hecho; pero en la del héroe ha de manifestar lo que mas admira, ó lo que mas abomina en los otros; principalmente si ha sabido descubrir en la vida de su héroe las calidades ó servicios, cuya imitacion esperaba de él la orden cuando se le dió por patron (3). En fin, si cuando compuso su

(1) Escritos orig. tomo 2, parte, 1 seccion 11.
(2) Véase la secc. 4 de este grado núm. 2 y 3.
(3) Véase la segunda instruccion para este grado, núm. 8.

propia historia, dejó de manifestar á los escudriñadores algun importante secreto, puede manifestarle ahora, dando con esto una prueba siempre mas meritoria de la confianza que hace de la orden, manifestando esta parte de su vida, que se le permite revelar únicamente á su gefe (1). Habiendo cumplido con esto sus primeros deberes, le queda aun que dar por escrito la seguridad de qüe mira á los superiores del iluminismo, aunque *incultos é incógnitos*, como superiores *legítimos* de la francmazonería. Promete que adhiere y que para siempre quiere adherir al sistema mazónico del iluminismo, porque es el mejor y el mas útil que conoce, renunciando con esto á cualquiera otra asociacion. Y en fin, que, convencido de la excelencia del iluminismo, conservará siempre sus principios, creyéndose obligado á trabajar bajo la direccion y órdenes de sus superiores, *en el sentido y segun el fin de la orden*, para felicidad del género humano (2).

Ceremonias de la recepcion.

Los *caballeros escoceses*, asegurados con estas promesas, convidan al *capítulo secreto* al nuevo hermano; este es el nombre de que usa la lógia de este grado. Esta está colgada de verde, ricamente iluminada y adornada. El prefecto de los caballeros, con botas y espuelas, está sentado sobre un trono del mismo color y debajo de un rico dosel. Se descubre una brillante cruz verde sobre su delantal, y la estrella de la orden sobre su pecho; lleva la cinta de san Andres, en forma de aspa, de la derecha á la izquierda, y tiene el mazo en la mano. Á su derecha está el hermano que tiene la espada de la orden; á su izquierda el maestro de ceremonias, que tiene un baston en una mano y en otra el ritual.

(1) Alli mismo
(2) Alli mismo, cartas relativas.

Los caballeros con sus botas y espuelas, y la sepada al lado, llevando una cruz colgada de una cinta verde del cuello; los oficiales de la orden con un penacho, y un sacerdote con alba componen la lógia. El prefecto, dirigiendo la palabra al que ha de ser recibido, le dice: « Aqui descubris una parte de las legiones incógnitas, » unidas con lazos indisolubles para combatir en favor » de la humanidad. ¿Quereis haceros digno de guardar » con ellos el santuario? Vuestro corazon debe ser puro » y vuestro espíritu debe estar inflamado con un fuego » divino en favor de la dignidad de la naturaleza. El paso » que ahora dais es el mas importante de vuestra vida. » No hacemos aqui un juego de ceremonias vanas. Creándoos caballero, esperamos de vos hazañas nobles, gran» des y dignas de este título. De nuestra parte os salu» damos, si venis para sernos fiel, y si, siendo bueno y » honrado, correspondeis á nuestra esperanza. Pero mal» dito seais y desgraciado, si habeis de ser un falso her» mano. Que os precipite en el abismo el grande arqui» tecto del universo.... Por ahora, hincado de rodillas, » haced sobre esta espada el juramento de la orden. »

Juramento del iniciado.

Despues de estas expresiones, se asienta el presidente; los caballeros inclinados tienen las espadas desenvainadas en sus manos, y el que ha de ser recibido hace este juramento: « Prometo obediencia á los muy excelentes » superiores de la orden. En cuanto dependa de mí, me » obligo á no favorecer la admision de ningun indigno » á los santos grados; á trabajar para que triunfe la anti» gua franc-mazonería de todos los falsos sistemas que se » han introducido en ella; á asistir, como verdadero ca» ballero, á la inocencia, á la pobreza y á toda persona

» honrada desgraciada; á no ser jamas *adulador de los* » *grandes ó esclavo de los príncipes*; á combatir con valor, » pero tambien con prudencia, por *la virtud*, *la libertad* » y *la sabiduría*; á resistir con fortaleza á *la supersticion* » y *al despotismo* en favor de la orden y del mundo. » Nunca antepondré mi interes personal al bien general. » Defenderé á mis hermanos contra la calumnía. Me de- » dicaré á descubrir la verdadera religion y doctrina de » la franc-mazonería, y daré parte de mis descubrimien- » tos á mis superiores como á mis verdaderos amigos. » Mientras que yo exista en la orden, miraré la dicha de » ser miembro suyo como si fuese mi suprema felicidad. » Por lo demas, me obligo á tener por santos mis debe- » res, tanto los domésticos, como los sociales y civiles. » Asi Dios me ayude, y sobre la felicidad de mi vida » me conceda el sosiego de mi corazon. »

El prefecto, en recompensa de este juramento, declara al que ha de ser admitido, que le crea *caballero de la orden de San Andres* segun el uso antiguo *escoces*. *Levantaos*, le dice inmediatamente, y *de aqui en adelante guardaos de doblar vuestra rodilla delante del que sea hombre como vos* (1).

El iniciado Knigge añade á estas otras ceremonias, que no son mas que irrisorias de los ritos religiosos. Tal es, entre otras, la de las tres bendiciones que el sacerdote iluminado da al nuevo caballero, y tal es principalmente la cena con que se concluye la ceremonia, pues que es una atroz irrision de la sagrada Eucaristía. A pesar de ser tan impía, no acomodó á Weishaupt, porque aun le pareció *religiosa*, *teosófica y que sabia á supersticion* (2).

(1) Alli mismo secc. 7.

(2) Véase la *última palabra* de Filon, pág. 100.

Discurso del iniciante.

Lo que mas gustaba al fundador bávaro eran las instrucciones que se daban al nuevo caballero, y principalmente aquel discurso con que el orador iluminado, escogiendo de entre todos los sistemas mazónicos el mas artificioso, impío y desorganizador, se valia de él para que á un mismo tiempo fuese el misterio de su mazonería y la preparacion mas inmediata á los de su iluminismo. Tenga presente el lector lo que ya se ha dicho en el segundo tomo de estas memorias sobre aquel Apocalipsis de los Martinistas, titulado ; *De los errores y de la verdad.* Alli hemos visto que fingen un tiempo en que el hombre, desprendido de sus sentidos, libre de la materia, estaba enteramente libre de las leyes y del yugo político, al cual se ha visto sometido por su caida. Alli hemos visto que el hombre en el dia debe hacer todos sus esfuerzos para sacudir el yugo de nuestros gobiernos á fin de recobrar su antigua pureza, su antigua libertad y reparar su caida. Alli tambien habria yo podido manifestar el absurdo *idealismo*, que hace de nuestros sentidos una vana apariencia, para que su prostitucion no sea mas que un delito quimérico (1). Y alli en fin hemos visto aquel sistema de toda corrupcion y desorganizacion, que siempre ha sido la doctrina y el secreto de la falsa filosofía.

(1) Cuando en mi segundo tomo explicaba yo la doctrina religiosa y política de los *Martinistas*, no entré en estos pormenores de su *Idealismo*, y esto fue porque no comprendí lo bastante en este particular el sentido de su *Apocalipsis*. Despues he tratado á un sugeto, que ciertamente tiene bastante espíritu, y se halla en estado de comprender cualquier sistema, aunque sea poco inteligible. Este es el señor Abate Bertins, que en el dia se halla en Oxford. Este eclesiástico me ha hecho sobre los *Martinistas* las mismas reconvenciones que otros

El grado intermedio de Weishaupt estaba destinado para enlazar su iluminismo con las lógias mazónicas. Ya se ve, que era muy regular que de todos los sistemas de las lógias se apropiase los mas artificiosos y monstruosos. No debe, pues, causar admiracion que el anti-teósofo, el ateo y materialista Weishaupt tome para este grado las lecciones del Martinista, sobre el doble principio ó doble espíritu. Pero se debe observar, que cuando este artificio le precisa á valerse de las palabras *espíritu ó alma*, lo hace advirtiendo al iniciado, que solo los admite en su código para conformarse con el *lenguage vulgar*. Habiendo tomado esta precaucion, ya puede el iniciante repetir sin algun temor las instrucciones de los sofistas sobre el doble

---

me han hecho sobre los mazones de *Rosa-Cruz*, diciéndome, que *todo lo que yo habia dicho era cierto, pero que yo no lo habia dicho todo*. Mucho he dicho de estos señores; y para decir mas necesitaba de pruebas. Con esto el señor Bertins quiso entrar en algunos pormenores sobre las instrucciones que daba el mismo famoso *Saint-Martin*. Estas confirman perfectamente cuanto he extractado de la doctrina de los *Martinistas* sobre la naturaleza del alma, sobre su imaginario orígen, que la hace *parte de Dios, de la esencia de Dios y de la misma sustancia:* pero lo que no he dicho es que segun este mismo sistema, *la materia no existe realmente*, ó si existe, está de tal modo separada, ó es tan de ningun momento para el alma, que entre las dos no hay ni puede haberalguna relacion, siendo para nosotros como si en realidad no existiese. Descubrí las consecuencias de esta doctrina en lo que me dijo el señor Viz-Conde de Maimbourg, jóven muy apreciable, á quien los *Martinistas* querian inficionar con sus errores ú horrores. Cuando hablaban de los placeres de los sentidos, le decian los que le querian sed[illegible]: *vaya al fuego todo eso..... al fuego.....; dad al fuego cuanto os pida,* [illegible]*o está alli el espíritu; nada de esto daña al alma; este fuego es la materia, son los sentidos, es el cuerpo*. ¿Y no dirán en el mismo sentido los Martinistas: *En vano me persigue el enemigo con sus ilusiones..... es preciso que aqui bajo la materia no se acuerde de mí?.... ¿Puede el hombre gustar las delicias de la materia? Cuando sus sentidos sienten alguna pena ó algun placer, ¿no es fácil ver que no es el hombre quien siente aquella pena, ó aquel placer?* (*L'homme de désir, por el*

principio. En efecto, las que aqui da á sus caballeros escoceses sobre el grande objeto de la francmazonería, parece que todas se han tomado de este sistema. Empieza con decir, que una grande revolucion en los tiempos antiguos despojó á los hombres de su primitiva dignidad. Representa despues al hombre con derechos para recobrar su antiguo resplandor, pero que no lo puede conseguir á causa del abuso de facultades, con que siempre ha aumentado sus manchas y su degradacion. Hasta los sentidos del hombre, continua, estan de tal modo entorpecidos sobre la naturaleza de las cosas, que solo descubre en ellas *mentira*, *apariencia é ilusion*. Pero los sabios principalmente, despues de aquella grande revolucion, guardaron en secreto los principios de la antigua doctrina y de la verdadera mazonería. Entre estos sabios ocupa tambien su lugar *Jesus Nàzareno*.....

Asi se expresa este monstruoso *gerofante*, que tiene valor y desvergüenza para hacer del Dios de los cristianos uno de los grandes maestros de su iluminismo. Pero bien presto se alteró la doctrina de Jesucristo, dice, y los

---

autor de los *errores y de la verdad*, número 235) ¡Que horrorosos enigmas! Si todas las pasiones de los sentidos son extrañas al hombre; si las puede satisfacer sin que su alma sea mejor ó peor ¿puede haber máximas mas monstruosas para la moral? Por esto un Martinista dinamarques, á quien consultó el Señor de Maimbourg, mas ingenuo que sus cofrades *engañadores*, le dijo: *Querido Señor, guárdese V. de entrar en nuestros misterios. Por mi desgracia me han enredado; en vano pretenderia yo desatarme, pues me es imposible. Guárdese, pues, de entregarse á esta gente.* El jóven Vizconde admitió el consejo del Señor Bertins, que era tan superior en luces á *Saint-Martin*, siempre resistió, diciéndole: *si mi alma es parte de Dios, y sustancia del mismo Dios, es preciso que sea Dios.* A estas reflexiones del Señor Bertins, que solo por curiosidad escuchaba las instrucciones de *Saint-Martin*, respondió este: *Ya veo que nunca lograré convertir á algun teólogo*, y con esto abandonó á un sabio, que era mas á propósito para dar, que para recibir lecciones del sofista.

sacerdotes

sacerdotes y los filósofos levantan sobre este fundamento divino un edificio de *inepcias*, *de preocupaciones y de intereses*; que con la misma doctrina, la *tiranía de los sacerdotes y el despotismo de los principes oprimen*, *de comun acuerdo*, *la infeliz humanidad*. La franc-mazonería, dice, se opone á estos desastres y procura conservar la doctrina verdadera; pero por desgracia la desfigura con sus símbolos, y con esto sus lógias se vuelven escuelas del error y de la ignorancia. Los iluminados solamente poseen los secretos del verdadero franc-mazon, y aun les quedan otros muchos que descubrir, y á estas investigaciones debe dedicarse el nuevo caballero. Se le advierte con especial cuidado, que, *dedicándose al estudio de los antiguos Gnósticos y Maniqueos*, *podrá hacer grandes descubrimientos en esta verdadera mazonería*; pero tambien se le dice, que los principales enemigos que se le presentan en estas investigaciones son *la ambicion* y *todos aquellos vicios que hacen gemir la humanidad oprimida por los sacerdotes* y *príncipes* (1).

Uno de los mayores artificios de Weishaupt, es la oscuridad en que todas estas instrucciones dejan al iniciado por lo relativo á la grande revolucion, cuyos estragos se han de reparar por medio de otra nueva. Este grado es el último favor que hace la secta á los iniciados de la clase de los príncipes. Es preciso dejarles que crean, que aquella antigua grande revolucion no consistió en otra cosa que en la union de las potestades y princípes con los eclesiásticos para sostener el imperio de la supersticion y de las preocupaciones religiosas; que la nueva revolucion á que se aspira, es la adhesion de los príncipes á la filosofía, para que destruyendo aquel imperio triunfe la razon. Si el príncipe iniciado se admira al ver que se ha dado

(1) Art. 8 de este grado, *instruccion sobre los geroglíficos mazónicos*.

principio á su iniciacion con exigirle el juramento de *nunca ser adulador de los grandes ó esclavo de los príncipes*, se le procura aquietar con la fórmula sobre *la fidelidad á los deberes sociales* y *civiles*. Cualquiera sea la idea que ha formado de su iniciacion, debe como fiel caballero hacer el juramento de proteger á sus hermanos iluminados contra la supersticion y el despotismo, de obedecer á los excelentísimos superiores, y de favorecer con todo su poder los progresos de la orden, que ya cree que es la única que está en posesion de la verdadera francmazonería.

Si entre los iniciados de menos consideracion hay algunos que no son capaces de elevarse sobre su *teosofía*; esto es, si hay algunos de quienes Weishaupt desespera poderles imbuir los principios del ateismo y de la anarquía, los condena á quedar *estacionarios* en la clase intermedia. Weishaupt, que los ocupa en explicar todos los geroglíficos de la mazonería relativos á la grande revolucion, con el pretexto de descubrir una religion mas perfecta, ya ha logrado persuadirles, que el cristianismo del dia no es mas que supersticion y tiranía, y con esto ya les ha inspirado todo su odio contra los sacerdotes y el estado actual de los gobiernos, lo que le basta para que le ayuden á destruir, sin necesidad de manifestarles lo que quiere edificar.

Leyes y deberes de este grado.

Pero si la secta descubre que entre estos hermanos caballeros los hay que por sí mismos comprenden el sentido de aquella grande revolucion, que privando al hombre de su primitiva dignidad le sujetó á las leyes civiles, y comprenden tambien cual ha de ser aquella otra revolucion que todo lo ha de restablecer, restituyendo al

hombre su primitiva independencia, entonces los distinguen los hermanos escudriñadores, porque de ellos hablan con mas particularidad aquellas palabras del código: *Los caballeros escoceses deben reflexionar con mucha madurez que ellos son presidentes de un grande establecimiento que se ha formado para hacer feliz á la humanidad*. En efecto, es este uno de los deberes que mas deben llenar los *inspectores* y *directores* de todos los grados preparatorios de la orden. A este fin tienen sus juntas, que llaman *capítulos secretos*, cuyo primer cuidado es procurar en su distrito los intereses de la orden. Su primera instruccion dice formalmente, que *los caballeros escoceses se deben ocupar en imaginar planes que sean propios para aumentar los caudales de la orden;...que se desea mucho que se hallen medios para proporcionar á la orden el posesorio de rentas considerables en sus provincias.. Cualquiera que haga este servicio debe estar bien seguro de que se hará un uso noble de estas rentas. Todos deben trabajar con todas sus fuerzas para consolidar poco á poco el edificio en su distrito, hasta que sean suficientes los fondos de la orden* (1).

La segunda parte de su código confia á los mismos caballeros el gobierno de la clase preparatoria. Cada uno debe tomar á su cuenta corresponderse con un cierto número de hermanos, que dirigen las academias minervales. En este código descubren los objetos sobre los cuales pueden decidir por sí mismos; á que hermanos pueden promover ó detener; y cual es la cuenta que han de dar á los gefes. Para corresponderse con sus inferiores, tienen la cifra ordinaria de la secta; pero para escribir á sus gefes, se valen de una manera particular cuyos caractéres son verdaderamente geroglíficos. El có-

(1) Primera instruccion de este grado.

digo les encarga de un modo particular el cuidado de los iluminados mayores; «los caballeros escoceses, dice, » deben velar, para que los iluminados mayores no omi» tan en las cartas que escriben cada mes, *los empleos* » *que puedan dar* (1). »

Ya he dicho en el capítulo precedente, cuanto importaba esta precaucion para recompensar el zelo de los hermanos. El iniciado Knigge se ha esmerado en hacernos entender cuan útil puede ella ser hasta á los príncipes, combinándola con el código escudriñador. «Su» pongamos, dice, que un príncipe tiene por ministro » á un iluminado, que le pregunta; ¿que sugeto le pare» ce á propósito para tal empleo, que está vacante? El » ministro (ateniéndose al código escudriñador) podrá » inmediatamente presentarle un retrato fiel de varios » personages, entre los cuales no tendrá que hacer el » príncipe sino escoger (2). » De este modo, puede añadir aquí el lector; atendiendo el príncipe á la promesa que ha hecho de proveer todos los empleos vacantes en favor de los hermanos caballeros, y supuesta la vigilancia de estos, solo presentará, á este efecto, á iniciados escogidos por la misma órden, y de este modo el iluminismo bien presto será el único que dispondrá de los beneficios, de los empleos, de las dignidades y de todo el poder del estado.

Instruccion del caballero iluminado, relativo á la francmazonería.

Mientras se espera que la secta tenga todo este influjo sobre las cortes, hay otro que han de procurar tener los caballeros escoceses sobre las lógias mazónicas. Sus leyes sobre este particular no llaman menos nuestra aten-

(1) Segunda instruccion, núm. 12.
(2) Ultimas declaraciones de Filon, pág. 95.

cion. He aqui lo que principalmente disponen. «En cada » ciudad, aunque poco considerable de su distrito, los » capítulos secretos establecerán lógias mazónicas de los » tres grados ordinarios. Harán que entren en estas ló- » gias personas bien morigeradas, que gozen de la consi- » deracion del público y sean pudientes. Se debe buscar » á estas personas para que sean franc-mazones, *aun cuan- » do parezca que nunca serán de utilidad para los ulte- » riores proyectos de nuestro iluminismo* (1). Si sucediese » que ya hay lógia mazónica ordinaria en dichas ciudades, » procurarán los caballeros del iluminismo establecer una » que sea mas legítima, ó á lo menos no omitirán medio » ni diligencia para lograr la preponderancia en las que » ya hallen establecidas, ó *para reformarlas ó para des- » truirlas* (2). Procurarán insinuar enérgicamente á los » nuestros que no deben frecuentar, sin beneplácito de los » superiores, alguna de las pretendidas lógias que halla- » ren establecidas, en las cuales los hermanos á excep- » cion de sus mamotretos, solo tienen algunos símbolos » de los Ingleses, y algunas ceremonias que ellos mismos » no entienden. Todos estos mazones se hallan en una » grande ignorancia por lo relativo á la verdadera mazo- » nería, á su objeto y á sus verdaderos superiores. Aun- » que hay hombres de gran mérito en aquellas lógias, » tenemos grandes motivos para no permitir fácilmente » que visiten las nuestras (3).»

« Tendrán cuidado nuestros caballeros escoceses de que » todo se haga ordenadamente en las lógias que les estan su- » bordinadas. *Será su principal atencion la preparacion de » los candidatos*. Aqui es preciso manifestar, con cierta

---

(1) Tercera instruccion para el mismo grado, núm. 1.
(2) Alli mismo, núm. 3.
(3) Alli mismo, núm. 5.

» astucia, que se les conoce bien. Conviene embarazarles
» con preguntas capciosas, para ver si tienen presencia
» de espíritu. Si no estan firmes en sus principios y des-
» cubren su costado débil, es preciso hacerles conocer
» que les faltan aun muchas cosas, y que tienen necesi-
» dad de ser conducidos por nosotros (1). El maestro
» diputado de las lógias, que ordinariamente es revisor
» de cuentas, debe tambien ser miembro de nuestro capí-
» tulo secreto. *Hará creer á las lógias que ellas solas dispo-*
» *nen de su dinero*; *pero él debe emplear este mismo dinero*
» *segun el objeto de nuestra orden.* Si se trata de socorrer
» á alguno de nuestros hermanos, se hará presente á la
» lógia. Poco importa que el tal hermano no sea mazon;
» no por eso se ha de dejar de llegar al fin por algun
» expediente. No se tocará al capital, *para que cuando sea*
» *necesario tengamos medios ó fondos para mayores empre-*
» *sas*. Se ha de enviar cada año al capítulo secreto la
» décima de lo que haya entrado en cada lógia. El tesorero
» que recibe estos fondos, los reune, y se vale de todos
» los medios para aumentar los caudales (2). Antes de
» tocar á nuestros propios fondos para ayudar á nues-
» tros cofrades, es preciso en cuanto sea posible procu-
» rarles los socorros ó manutencion, sobre los fondos de
» las lógias que no son de nuestro sistema. *Generalmente*
» *hablando*, *es preciso hacer que sirva á nuestro grande*
» *objeto el dinero que esta especie de lógias gastan tan*
» *inútilmente* (3). Cuando algun mazon sabio se alista en
» nuestra orden, se le pone bajo la direccion inmediata
» de nuestros caballeros escoceses (4). »

---

(1) *Ibid.* Núm. 9.
(2) Núm. 12.
(3) Allí mismo, núm. 13.
(4) Núm. 16.

¿En que código habrán aprendido Weishaupt y su redactor Knigge estas lecciones de que se han valido para formar las leyes de sus caballeros escoceses? Es cierto que muchos lectores responderán, que fue en él de Mandrin, de Cartouche, y demas salteadores de caminos; pero los corifeos del iluminismo ninguna necesidad tenian de otros ingenios. Á Weishaupt le bastaba el suyo; él ya habia inventado aquel principio: *el fin santifica los medios*: este principio aplicó á los robos que sus iniciados hacian y podian hacer en las bibliotecas de los príncipes y de los religiosos; y Knigge, su redactor, le aplica á la arca de los franc-mazones honrados. Ya veremos como la secta le aplica de un modo aun mas importante. Si algun iluminado, zeloso mas de la gloria de su patriarca que de la del redactor, nos dijese, que Weishaupt no amaba este grado de *caballero escoces*, le responderemos que si no amaba este grado, no por eso dejó de amar las instrucciones del ladronicio y fullería que se siguen de sus principios. Ni siquiera hay una sola expresion en sus cartas que manifieste que desaprueba aquel procedimiento. Del mismo modo que Weishaupt dijo: *¿que hacen de los libros preciosos esos frailes imbéciles?* Podia decir Knigge: *¿que hacen del dinero esos imbéciles franc-mazones?* Weishaupt no amaba ó despreciaba este grado, no porque creyese que no fuera conforme á sus principios, sino porque contemplaba que era aun *muy miserable* (1). En las reformas que de él hizo, se guardó muy bien de suprimir los robos y ladronicios que deben, segun sus principios, cometerse en servicio de la orden. En fin, tal cual es este grado en el código de la secta, es cierto á lo menos que consintió Weishaupt en que sirviese de preparacion á los

(1) *Der elende scottische Ritter grad*, es la expresion alemana con que le moteja.

misterios de sus *Epoptas*, esto es de los *Sacerdotes del iluminismo*: y es cierto, que, mirándole bajo este punto de vista, se puede decir en el sentido de la secta, que este grado de los *caballeros salteadores* era muy miserable. Quiero poner al lector en estado de que pueda por sí mismo formar juicio.

CAPITULO IX.

PARTE SÉPTIMA DEL CÓDIGO ILUMINADO. CLASE DE MISTERIOS. EL EPOPTA (*), Ó SACERDOTE ILUMINADO. MISTERIOS PEQUEÑOS.

Examen ó preguntas preliminares.

Por asegurada que pueda estar la secta de los progresos de sus discípulos, aun temia Weishaupt hallar algunos á quienes podria irritar el último objeto de su iluminismo. Necesitó de nuevas graduaciones para conducirlos al verdadero término de sus maquinaciones. De aqui se deriva aquella division en grandes y pequeños misterios, y de aqui mismo la subdivision de grados en los mismos pequeños misterios. El primer paso que da el prosélito, es iniciarse en el sacerdocio de la secta; es decir, de caballero escoces pasa á ser *Epopta*. Asi le nombra, y con este nombre le conoce la clase inferior; pero con relacion á los grados superiores, se le llama *sacerdote* (1). Esta expresion, *pequeños misterios*, no debe disminuir la atencion de los lectores para conocerlos. Bajo este nombre, poco significante, ya se rasga una gran parte del velo. Antes de ser admitido, debe comenzar el aspirante por reunir en su espíritu y en su memoria cuantas lecciones anti-religiosas y anti-sociales se le han dado, para que pueda dar por escrito sus respuestas á las siguientes preguntas:

(*) *Epopta*, palabragriega, significa *testigo de vista*, *inspector*, ó presidente. En el código iluminado, es el *Sacerdote* de la secta.

(1) Véase á Filon y Espartaco en la instruccion para este grado.

1.ª «¿El estado actual de los pueblos, corresponde al » objeto para el cual fue colocado el hombre sobre la » tierra? Por ejemplo, ¿los gobiernos, las sociedades ci» viles, las religiones de los pueblos, llenan el fin para » el cual las han adoptado los hombres? Las ciencias, » en que generalmente se ocupan ¿les comunican luces » verdaderas, y los conducen á la verdadera felicidad? » No son ellas los efectos de las varias necesidades del » estado *anti-natural* en que se hallan los hombres? Aca» so son ellas otra cosa que una invencion de celebros » vacíos y laboriosamente sutiles? »

2.ª «¿Cuales son las sociedades civiles, y cuales las » ciencias, segun vuestro parecer, que se dirigen ó no al » fin? No ha existido en otro tiempo un orden de cosas » mas sencillo? Que idea os formais de aquel antiguo esta» do del mundo? »

3.ª « Al presente, cuando ya hemos pasado por todas » las nulidades (*ó por todas las formas vanas é inútiles* » *de nuestras constituciones civiles*), ¿no seria posible re» gresar á aquella sencillez primitiva y noble de nuestros » padres? Y., suponiendo que ya hemos regresado, ¿nues» tras desgracias no harian mas permanente este estado? » El género humano ¿no se pareceria entonces á un hom» bre que, despues de haber gozado en su infancia de » la felicidad de la inocencia; despues de haber seguido » en su juventud todos los desvarios de las pasiones, ya » instruido por sus propios peligros y por la experiencia, » trata de regresar al estado de la inocencia y á la pureza » de su infancia? »

4.ª «¿De que modo se habria de portar para renovar » aquel feliz período? Seria tomando medidas públicas, » valiéndose de revoluciones violentas, ó bien por algun » otro medio con que se consiguiese? »

5.ª «La religion cristiana en su pureza ¿no suministra

» algunos indicios ? no anuncia un estado y felicidad
» semejantes? no dispone y prepara para lo mismo?

6.ª « Está religion sencilla y santa ¿es la que en el dia
» profesan las varias sectas, ó es mejor? »

7.ª « ¿Es posible conocer y enseñar este mejor cris-
» tianismo? El mundo, atendido su actual estado, ¿sopor-
» taria mas luces? Creeis que antes de haber removido
» los innumerables obstáculos, seria útil al principio pre-
» dicar á los hombres una religion mas depurada, una
» filosofía mas elevada, y despues el arte de gobernarse
» cada uno á sí mismo para su provecho? »

8.ª « La oposicion que harian los hombres á este bene-
» ficio ¿no se originaria de sus relaciones políticas y
» morales? Estos obstáculos no se derivarian de dichas nues-
» tras relaciones políticas y morales, ó mas bien de un
» interes mal entendido, y aun mas de nuestras inve-
» teradas preocupaciones? Si son tantos los que se oponen
» al restablecimiento del género humano, ¿no se deriva
» esto de que acostumbrados á las formas antiguas, dese-
» chan y aborrecen lo que no conocen, aunque tuviese
» toda la naturalidad, toda la grandeza y toda la nobleza
» posibles? El interes personal ¡que lástima! ¿no preva-
» lece en el dia sobre el grande interes general del
» género humano? »

9.ª « ¿No es preciso remediar en silencio y poco á poco
» estos desórdenes, antes de poderse lisonjear de renovar
» los tiempos felices del siglo de oro? No vale mas, mien-
» tras se espera, sembrar la verdad en las sociedades se-
» cretas? »

10.ª « ¿Hallamos algunos vestigios de semejante doc-
» trina secreta en las antiguas escuelas de los sabios, en
» las instrucciones alegóricas que Jesucristo, salvador y
» libertador del género humano, dió á sus discípulos los
» mas íntimos? No observais las medidas de una edu-

» cacion gradual en este arte, que veis que se ha trasmitido á nuestra orden desde la mas remota antigüedad (1)?

Iniciacion del Epopta.

Si las respuestas que á aquellas da el candidato manifiestan que no ha hecho grandes progresos, solicitará en vano el favor que esperaba. Si sus respuestas son equívocas, se le hacen nuevas preguntas, ó se le dice, que se explique con mas claridad (2). Pero si se manifiesta bien dispuesto, y que no resistirá á las instrucciones que le dará el *gerofante* sobre todos y dichos grandes objetos, los superiores consienten en su recepcion, se convoca el sínodo sacerdotal del iluminismo, y se señala el dia para la iniciacion. A la hora convenida, el iniciado introductor va á la casa del prosélito y le hace subir en un coche. Se cierran las puertecillas, y las vueltas y giros que da el cochero instruido para prolongar y variar el camino, y una venda que cubre los ojos del prosélito, no le permiten adivinar el parage en donde al fin vienen á parar. Se le conduce por la mano, siempre con los ojos cubiertos, y sube lentamente al vestíbulo del templo de los misterios. Entonces su guia le despoja de los símbolos mazónicos, le pone en la mano una espada desenvainada, le quita la venda, y le prohibe la entrada hasta oir la voz que le ha de llamar, y en el interin queda abandonado á sus meditaciones.

Cuando los hermanos celebran con toda pompa y esplendor sus misterios, las paredes del templo estan colgadas de tapizes colorados, y la multitud de luces aumenta el brillo. Se deja oir una voz, que dice: ¡*Ven*, *entra*,

(1) Alli mismo.
(2) Alli mismo, *instruccion ulterior sobre la admision al grado de sacerdote.*

infeliz fugitivo! los padres te estan esperando. Entra y cierra la puerta inmediatamente. El prosélito obedece á la voz que le llama, y descubre en el fondo del templo un trono, y sobre él un rico dosel; delante del trono una mesa, y sobre ella una corona, un cetro, una espada, cantidad de moneda de oro, y joyas preciosas que entrelazan cadenas. Á los pies de esta mesa, y sobre un cojin de grana se ve un alba, un cíngulo y los ornamentos simples sacerdotales. Colocado el prosélito en el fondo del templo, y vuelto de cara al trono, le dice el gerofante: «Mira y fija tus ojos en el esplendor de este trono;.... » si todo este juego de niños, si todas las coronas, los » cetros, y demas monumentos de la degradacion del » hombre tienen algun atractivo sobre tí, habla, que tal » vez podremos satisfacer tus deseos. ¡Infeliz! Si está aqui » tu corazon, si quieres elevarte para oprimir á tus her» manos, pasa á hacer el ensayo exponiéndote al peligro. » ¿Buscas el poder, la fuerza, honores falsos y superflui» dades?..... Por tí trabajamos; te procuraremos estas » ventajas pasageras; te colocaremos tan cerca del trono » como deseas, y te abandonaremos á los resultados de » tu locura; pero nuestro santuario estará siempre cerra» do para tí.»

« Al contrario, ¿quieres aprender la sabiduría? Quieres saber el arte de hacer á los hombres mejores, libres » y felices? Seas para nosotros tres veces bien venido. » Aqui ves brillar los atributos de la dignidad real; y alli » sobre un cojin descubres la modesta vestidura de la » inocencia. Resuélvete, escoge, y toma lo que tu cora» zon prefiere.» Si sucede que el candidato, contra toda esperanza, se resuelve á escoger la corona, le detiene un grito, que le dice: *Monstruo, retírate... cesa de ensuciar este lugar santo.... vete, huye que aun tienes tiempo.* — Á estas palabras será despedido por el mismo hermano

que le habia introducido. — Pero si escoge la vestidura blanca, exclama el gerofante: «*Bendita sea esta alma* » *grande y noble*.... Esto es lo que de tí esperábamos; » pero párate; aun no se te permite vestirte esta ropa; » es preciso que antes sepas el fin á que te destina» mos (1). »

El candidato toma asiento; se abre el código de los misterios; y los hermanos, guardando un profundo silencio, escuchan los oráculos del gerofante. El lector que ha visto el curso de las pruebas, de las preguntas, de los ritos y de los grados insidiosos; el lector que en este laberinto de educacion iluminada desea descubrir el objeto de tantos cuidados y artificios, que atienda á los siguientes oráculos; que acompañe al gerofante y prosélitos en esta caverna, que la secta llama su *lugar santo*; póngase al lado del candidato que ella va á iniciar. Aqui está la obra maestra de su fundador. Es muy cierto que llegará á cansarse su justa indignacion al ver la monstruosa fecundidad de sus sofismas, de sus impiedades, y de sus blasfemias contra el Evangelio, contra su Dios, contra sus magistrados, contra su patria, contra sus leyes, títulos y derechos, contra todos los de sus antepasados y de sus hijos. Reyes y vasallos, ricos ó artesanos, comerciantes y trabajadores oid, y conoced en fin lo que se trama contra vosotros en el fondo de estas cavernas. No permitais que el letargo, que hasta el presente os ha tenido en inaccion, nos acuse de nimiamente crédulos ó de muy tímidos. Las instrucciones que da la secta, y que ella mira como la obra maestra de su código, las tengo á la vista, y son las mismas que han salido de la pluma de su legislador, que se hallaron en los archivos de la secta, que se publicaron de orden del soberano de

(1) Alli mismo.

Baviera, quien las mandó imprimir para preservar á todas las naciones de las maquinaciones que se tramaban contra ellas (1). Las tengo tambien adornadas por el primer orador de la secta, revistas y aprobadas por el consejo de sus *areopagitas*, rubricadas por el mismo orador, como verdaderas y conformes al ejemplar sellado con él de la secta (2). Leed pues; y, despues de haberlo hecho, entregaos, si os parece, al fatal letargo de una ignorancia voluntaria, satisfechos con repetir, que *cualquiera conspiracion contra la misma existencia de las sociedades civiles, y de todo gobierno y contra toda propiedad, es una conspiracion quimérica.*

El presidente iluminado dirige al candidato, á presencia de los hermanos ya iniciados en los mismos misterios, la instruccion siguiente.

(1) *Escritos originales de los iluminados*, tomo 2 parte 2.

(2) Filon y Espartaco, q. 10 hasta 70, *certificados de Filon.*

DISCURSO

DEL GEROFANTE PARA EL GRADO DE SACERDOTE, Ó DE EPOPTA ILUMINADO (1).

El gerofante al iniciado.

« Á las pruebas de una preparacion contínua sobre» viene el momento de tu recompensa. En este momento » ya te conoces á tí mismo, y has aprendido á conocer » á los otros. Ya eres lo que deseábamos que fueses, y » tal cual deseábamos verte. Ahora será de tu obligacion » guiar á los otros. Lo que ya sabes, y lo que vas á apren» der en este momento te manifestará su debilidad. En » esta ventaja se halla el único manantial del poder de » un hombre sobre otro hombre. Las tinieblas se disi» pan, el sol se eleva, las puertas del santuario se abren » y una parte de nuestros secretos se te va á revelar. » Cerrad á los profanos las puertas del templo; quiero » hablar á los ilustres, á los santos, á los escogidos.

(1) He cotejado las dos ediciones de este discurso. En la primera está del mismo modo que lo compuso Weishaupt y pronunció á lo menos en sus primeras iniciaciones. En la segunda está corregido por su iniciado el Baron Knigge, cuyo nombre de guerra es *Filon*. He hallado que la correccion sólo consiste en un lenguage mas depurado en algunas partes, y en algunas extensiones en otras. He observado, que el orador Knigge copia exactamente, y palabra por palabra, cuanto Weishaupt dice en sus instrucciones de mas impío, sedicioso y frenético. Yo prefiero el original. = En lugar de añadir, abreviaré, ó no haré mas que omitir los pasages menos notables, reservándome hacer las reflexiones que las circunstancias pueden exigir. = Weishaupt, siguiendo la costumbre comun de los Alemanes, habla al iniciado en tercera persona del plural. Sobre este particular seguiré la correccion de Knigge, hablando en segunda persona del singular, mas conforme á nuestro idioma.

« Hablo

» Hablo á los que tienen oidos para oir, lengua para » callar, y un espíritu depurado para comprender.

» Contémplate en este dia, que, rodeado de ilustres, » entras en la clase de los que tienen una parte intere» sante en el gobierno de la sublime orden. ¿Pero sabes » tú que es esto gobernar, y principalmente en que » consiste este derecho en una sociedad secreta? El ejer» cer este imperio, no sobre el vulgo ó sobre los grandes » del pueblo, sino ejercerle sobre hombres los mas ca» bales, sobre hombres de todo estado, de toda nacion » y de toda religion; dominarlos sin alguna violencia » exterior, y tenerlos reunidos por lazos durables, é » inspirarles á todos un mismo espíritu; gobernarlos con » toda exactitud, con toda actividad y con todo el silen» cio posible, y á hombres extendidos por toda la superfi» cie de la tierra y en sus partes las mas remotas, este » es un problema que aun no ha resuelto la sabiduría » de los políticos. Reunir las distinciones y la igualdad, » el despotismo y la libertad; prevenir las traiciones y » las persecuciones, que serian su resultado inevitable; » no hacer caso de las cosas, impedir la inundacion de » los males y de los abusos, y hacer que renazcan en » todas partes las bendiciones y la felicidad, en esto con» siste la obra maestra de la moral unida á la política. Las » constituciones del estado civil nos ofrecen sobre el » particular pocos medios útiles. — El temor y la violen» cia son su grande móvil; entre nosotros es preciso que » cada cual se ofrezca de sí mismo... Si los hombres al » principio fuesen lo que han de ser cuando entran en » nuestra sociedad, les podríamos manifestar la grandeza » de nuestro plan; pero el atractivo del secreto es casi » el único medio para contener á unos hombres, que » bien presto nos volverian las espaldas, si nos apresurá» semos á satisfacer su curiosidad: la ignorancia y la gro-

» seria de muchos exigen por otra parte, que los for-
» memos con nuestras instrucciones morales. Sus quejas y
» sus murmullos sobre las pruebas, á las cuales nos vemos
» precisados á sujetarlos, te dicen lo bastante los trabajos
» que es necesario emprender, la paciencia y constancia
» de que necesitamos, y cuanto importa que nos domine el
» amor al grande objeto, para conservar nuestro puesto
» en medio de un trabajo ingrato, y para no perder para
» siempre toda esperanza de mejorar el género humano.

» Hoy has sido llamado para tomar parte con nosotros
» en estos trabajos. Observar á los otros dia y noche,
» formarlos, socorrerles, y velar sobre ellos; reanimar el
» valor de los pusilánimes, la actividad y zelo de los tibios;
» predicar y enseñar á los ignorantes; levantar á los que
» caen, fortalecer los que vacilen, reprimir el ardor de
» los temerarios, prevenir la desunion, ocultar los defec-
» tos y debilidades, estar sobre sí para evitar la curiosi-
» dad del bello espíritu, prevenir la imprudencia y la
» traicion, y en fin, conservar la subordinacion y apre-
» cio á los superiores, el amor de los hermanos entre sí,
» estos y aun mayores son los deberes que te impone-
» mos. »

« Pero en fin, ¿sabes tú que cosas son las sociedades
» secretas? Que lugar ocupan y que representacion tie-
» nen en los acontecimientos de este mundo? Las tienes
» en el concepto de que son unas corporaciones insigni-
» ficantes y pasageras? ¡Ah hermano! Dios y la natura-
» leza disponen cada cosa para el tiempo y lugar con-
» venientes, y tienen su objeto admirable; *se valen de*
» *estas sociedades secretas, como de un medio único é in-*
» *dispensable para conducirnos á él.* »

« Escucha y te llenarás de admiracion. Este es el pun-
» to de vista al cual se ordena toda la moral; de aqui
» depende la inteligencia del derecho de las sociedades

» secretas y de toda nuestra doctrina é ideas sobre el
» bien y el mal, sobre lo justo é injusto. Considérate
» entre el mundo pasado y el mundo por venir. Da una
» mirada despejada sobre lo pasado, y al instante los
« diez mil cerrojos de lo por venir se rompen, y para tí
» se abren todas las puertas. — Verás la riqueza inago-
» table de Dios y de la naturaleza, y la degradacion y la
» dignidad del hombre. Verás al mundo y al género hu-
» mano en su juventud, si no le ves en su infancia, cuan-
» do ya pensabas verle en su decrepitud y próximo á su
» ruina y á su ignominia. »

Si se cansa el lector con este dilatado exordio, que he abreviado para que no sintiese tanta molestia, que repose, y que se entregue por un momento á sus reflexiones. Este tono de entusiasmo que domina en él, le descubrirá en todo lo que falta del discurso. Weishaupt necesita de esta exaltacion para impedir de todas maneras á sus prosélitos el que puedan hacer sus reflexiones. Al principio los inflama; les promete grandes cosas; pero el impío, el astuto charlatan sabe muy bien, que solo va á decirles unas grandísimas tonterias, mezcladas con grandes errores y con grandes impiedades. He dicho el *impío* y *el astuto charlatan;* expresiones sobremanera débiles, atendiendo á lo mucho que presentan las pruebas. Weishaupt sabe que engaña, y quiere engañar atrozmente á sus prosélitos. Cuando los ha engañado, se burla con sus confidentes de su imbecilidad. Pero tambien sabe porque los engaña, y para que le podrán servir con todas sus tonterías; y cuanto los sugetos á quienes ha engañado gozan de mas consideracion, tanto mas se burla de ellos en secreto. Entonces escribe de este modo á sus íntimos amigos: « No sois capaces de creer la grande ad-
» miracion que causa á los nuestros mi grado de *sacer-*
» *dote*. Lo mas singular, es que grandes teólogos pro-

» testantes y reformados, que son miembros de nuestro
» iluminismo, creen realmente que la parte relativa á la
» religion de este discurso, contiene el verdadero espí-
» ritu y el verdadero sentido del cristianismo. ¡*O hom-
» bres! y que no podria yo haceros creer!* Lo digo con
» franqueza; yo no podria imaginar que pudiese llegar
» á ser fundador de una religion (1). » He aqui como este tunante engaña de intento, y como se burla de los que ha engañado. A mas de que, aquellos grandes teólogos serian para los protestantes lo mismo que son para nosotros los apóstatas, como los Sieyes y los de Autun; porque por poco que conserve tal cual buena fe y su juicio un hombre, no es posible que deje de ver que todo este largo discurso va directamente á trastornar toda religion y todo gobierno.

Quiero sugerir otra reflexion al lector, y es la grande importancia é interes que da la secta á las sociedades secretas, y lo que ella se promete poder conseguir con estos misterios. A los gefes del estado, toca averiguar si han sabido hacer el debido caso de los medios é importancia de estas sociedades secretas, como lo han hecho sus fundadores; si el temor y las precauciooes que deben tener y tomar por su parte, no deben á lo menos igualar la confianza y medios con que proceden y de que se valen los autores de aquellos conventículos.

Volvamos, despues de esta corta digresion, á la lógia en donde Weishaupt inicia sus prosélitos. Conservando siempre el tono del entusiasmo, el gerofante enseña al iniciado que la naturaleza, teniendo que desenvolver un plan inmenso, empieza por los términos mas pequeños y mas imperfectos; que ella regularmente pasa por todos los términos medios para llevar las cosas á un estado de

(1) Escritos originales, tomo 2. Carta 18 de Weishaupt á Zwach.

perfeccion, que puede ser que en sí mismo sea el término mas pequeño de donde despues partirá para elevarlas á una perfeccion de un orden superior.

« La naturaleza, dice, nos hace empezar por la infan» cia; de los niños hace ella hombres; al principio los » hizo salvages, y despues civiles; puede ser que para » hacernos, con el contraste de lo que fuimos, mas sen» sibles, mas advertidos y mas útiles de lo que somos; » puede ser que para decirnos que sus riquezas no se » han agotado; que nosotros y nuestra especie estamos » destinados á unas trasmutaciones de un orden infini» tamente mas importante. » El iniciado que hiciese tal cual uso de su razon concluiria de estos principios, que el género humano se ha perfeccionado, pasando de su estado pretenso primitivo y salvage á la sociedad civil; que si ha de llegar á un estado mas perfecto, este no será aun aquel estado primitivo. Pero los sofistas tienen sus giros, y los iniciados son bastante tontos, ó bien los abandona Dios y permite que cieguen, ya que quieren cegar para no ser mas cristianos.

« Del mismo modo que los hombres (continua el gero» fante), tiene el género humano su infancia, su juven» tud, su virilidad y su vejez. En cada uno de estos » períodos se conocen nuevas necesidades; — de aqui na» cen sus revoluciones morales y políticas... En la edad » viril, es cuando se manifiesta toda la dignidad del gé» nero humano; y entonces solamente es cuando, ins» truido por una larga experiencia, concibe al fin que » seria desgracia suya invadir los derechos de otro, y » valerse de algunas ventajas puramente exteriores para » elevarse con perjuicio de los demas. Entonces solamen» te se ve y se siente la felicidad y el honor de ser hom» bre. »

« La primera edad del género humano es la de la natu-
» raleza salvage y grosera; la familia es la única socie-
» dad; el hambre y la sed, fáciles de contentar, un abri-
» go contra las injurias de las estaciones, una muger, y
» despues del trabajo el descanso, fueron las únicas nece-
» sidades de aquel período. *En este estado gozaba el hom-*
» *bre de dos bienes los mas estimables*, la igualdad y
» libertad. *Gozaba de ellos en toda su plenitud; de los*
» *mismos habria gozado siempre, si hubiese querido seguir*
» *el camino que le señalaba la naturaleza*;.... ó bien,
» si no estaba en el plan de Dios y de la naturaleza mani-
» festarle al principio *que felicidad le tenia destinada*;
» felicidad, que por lo mismo debia apreciar mas, por-
» que habia empezado á gustarla; felicidad tan presto per-
« dida, pero suspirada un instante despues, y que en
» vano busca, hasta que al fin aprenda á hacer un justo
» uso de sus fuerzas y á dirigir su conducta en sus
» relaciones con los otros hombres. En este primer
» estado le faltaban las comodidades de la vida; pero
» no por esto era menos feliz, porque no conocién-
» dolas, no sentia su privacion. La salud era su estado
» ordinario, y el dolor físico era la sola molestia que
» sentia.... *¡Felices mortales, que aun no estaban bas-*
» *tante ilustrados para perder el sosiego de sus almas*, y
» sentir los grandes móviles de nuestras miserias, *este*
« *amor al poder y á las distinciones*, la inclinacion á la
» sensualidad, el deseo de las señales representativas de
» todo bien, que *son los verdaderos pecados originales*
» con todas sus resultas, la envidia, la avaricia, la intem-
» perancia, las enfermedades, y todos los tormentos de
» la imaginacion! »

He aqui en la boca del gerofante iluminado, que aquel estado primitivo y tan salvage, que fue el primer ensayo de la naturaleza, ya fue el mas feliz que han tenido los

hombres. He aqui la *igualdad* y la *libertad*, principios soberanos de su felicidad en el mismo estado. Si el lector no entiende mejor que el iniciado el objeto que se ha propuesto el gerofante, continue en prestarle su atencion, y reflexione bien lo que dice, que el hombre ha perdido aquella felicidad á causa de haberse instituido las sociedades civiles.

« Bien presto, dice, se desenvolvió en los hombres un » gérmen fatal, con el cual su sosiego y felicidad desa» parecieron. A proporcion que se multiplicaron las fami» lias, los medios necesarios para su conservacion se dis» minuyeron; la vida *nómade* ó *errante* cesó; *nació la* » *propiedad*; escogieron los hombres un domicilio per» manente y se dedicaron á la agricultura. Se desenvolvió » el lenguage; y, viviendo juntos, empezaron á medir sus » fuerzas unos contra otros, y á distinguirse los débiles » de los fuertes. Entonces, sin duda, fue cuando cono» cieron el modo como se podian auxiliar mútuamente; » como la prudencia y fuerzas de un individuo podian » gobernar diversas familias reunidas, y atender á la » seguridad de sus campos contra la invasion de un ene» migo; pero entonces tambien *se arruinó la libertad por* » *sus cimientos*, y *desapareció la igualdad*.

» El hombre con necesidades hasta entonces descono» cidas, sintió que sus propias fuerzas no le bastaban; y » para suplirlas, el débil se sujetó imprudentemente al » mas fuerte ó mas sabio, no para que le maltratase, sino » para que le protegiese, condujese é ilustrase.... Toda » sumision, pues, aun del hombre mas tosco y grosero, » solo es para el caso en que uno necesite del otro á » quien se somete, y bajo la condicion de que le socorra. » *Cesa su poder, cuando cesa la debilidad, y cuando so-* » *breviene otro que le sea superior. Los reyes son padres;* » *el poder paterno cesa en el momento en que el hijo*

» *adquiere sus fuerzas; el padre ofenderia á sus hijos, si*
» *pretendiese prorogar sus derechos mas allá de este tér-*
» *mino. Todo hombre en su mayoría se puede gobernar á*
» *sí mismo; cuando toda una nacion es mayor, ya no*
» *hay razon para tenerla por mas tiempo en tutela.* »

Cuando el fundador iluminado ponia este lenguage en las bocas de sus gerofantes, ya se ve que habia estudiado muy bien el poder y la ilusion de las expresiones; habia tomado tantas precauciones en la eleccion y preparacion de los iniciados, que no era fácil que le respondiesen de esta, ó semejante manera: Pero... tú, que pronuncias estos oráculos, dí, ¿que entiendes por estas naciones que han entrado en su mayoría? Serán, sin duda, las que habiendo salido de su ignorancia y barbarie han adquirido las luces necesarias para su felicidad. ¿Y á quienes deben estas luces y esta felicidad sino á las mismas leyes de su sociedad civil? Luego entonces deben sentir, y aun mas que nunca, la razon y la necesidad de continuar *bajo la tutela* de las leyes y del gobierno, para que no vuelvan á caer en la ignorancia y barbarie de aquellas rancherias errantes ó en todos los horrores de la anarquía, ó se vean en la triste situacion de pasar de una á otra revolucion, bajo el yugo sucesivo de sofistas bandidos, de sofistas verdugos y de sofistas déspotas y tiranos, como los Sieyes, los Marselleses, los Robespierres con sus guillotinas, y los Triunviros con sus proscripciones. Solo el populacho estúpido en la *minoridad* de su ignorancia, y los sofistas en la *mayoría* de la corrupcion y de la perversidad pueden celebrar tales misterios.

El gerofante bien seguro de hallar muy pocos iniciados capaces de hacer estas reflexiones, continua inculcando sus principios, concediéndolo todo á la fuerza de los brazos, anulando toda la fuerza de la razon y de la moralidad, aunque afectando siempre las palabras *virtud* y *moral*, representando al hombre en sociedad

del mismo modo que á los tigres y leones en los bosques. He aqui sus nuevas instrucciones;

« Jamas la fortaleza se ha sometido á la flaqueza. La » naturaleza ha destinado al débil para servir, porque » tiene necesidades, y al fuerte para dominar, porque » puede ser útil. Pero si uno pierde su fuerza y otro la » adquiere, mudarán de lugar, y el que servia se volverá » señor. El que necesita de otro, depende tambien de » este, y ha renunciado sus derechos. Y asi, sean pocas » las necesidades, y se darán los primeros pasos hácia » la libertad. *Este es el motivo porque los salvages estan* » *mucho mas ilustrados que el resto de los hombres, y pue-* » *de ser que tambien ellos solos sean libres* (1). Cuando la » necesidad es permanente, tambien lo es la servitud. » Si los hombres se hubiesen abstenido de toda injusticia, » habrian perseverado libres; solo la injusticia hace que » uno se sujete al yugo. Para adquirir la seguridad, colo- » caron la fuerza en manos de uno, y con esto se crearon » una nueva necesidad, que es la del miedo. La obra de » sus manos les asustó; para vivir tranquilos, se qui- » taron á sí mismos la seguridad. *En este caso se hallan* » *nuestros gobiernos..* ¿ *En donde hallaríamos en el dia* » *una fuerza protectora? En la union; pero esta es rara, y* » *solo se halla en las nuevas asociaciones secretas, mejor* » *conducidas por la sabiduría, y unidas con lazos mas* » *estrechos. De aqui se deriva aquella inclinacion que la* » *misma naturaleza inspira hácia estas asociaciones.* »

Cualesquiera que sean los lazos que se arman con este cuadro del género humano en sociedad, y cualquiera que sea la afectacion de no querer descubrir en ella sino tiranos y déspotas de una parte, y esclavos oprimidos y tímidos de la otra; y sobre todo, cualquiera sea la parte

(1) *Darum sind wil de und im hochsten grad aufgeklærte, vieilleicht, die einzige freyemenschen.*

que la voz de la naturaleza tiene en la institucion de las leyes sociales, que convidan al hombre para que saliendo de los bosques viva en sociedad bajo unas leyes y gefes comunes, no por esto deja el gerofante de levantar el grito y decir con la mayor confianza:

« Tal es la historia verdadera y filosófica del despotis» mo y de la libertad, de nuestros deseos y de nuestros » temores. El despotismo nació de la libertad, y del mis» mo despotismo renace la libertad. La reunion de los » hombres en sociedad es la cuna y es el sepulcro del des» potismo, y tambien lo es de la libertad. *Habemos teni» do la libertad y la habemos perdido para volverla á » hallar*, y *para no volverla á perder*; *para aprender con » su misma privacion el arte de gozar mejor de ella*. ».

Reflexione el lector estas palabras. Si ellas aun no manifiestan con toda claridad el objeto de la secta; si no se descubren sus votos de que vuelvan los hombres á aquellos tiempos que ella finge, de las *hordas nómades*, de los hombres *salvages*, sin *propiedad*, sin leyes y sin gobierno, que lea estas otras: « *La naturaleza ha sacado » los hombres del estado salvage*, y *los ha reunido en » sociedades civiles; de estas sociedades pasamos á deseos » y elecciones mas sabias. Nuevas asociaciones se presen» tan á estos deseos;* y *por ellas volvemos al estado de » donde hemos salido, no para recorrer de nuevo el cir» culo antiguo, sino para gozar mejor de nuestro destino.* » Aclaremos este misterio.

« *Los hombres pues habian pasado de su estado apacible » al yugo de la servidumbre.* Eden, *aquel paraiso terreno, » se perdió para ellos. Sujetos al pecado y á la escla» vitud, se hallaban en la servidumbre, reducidos á ganar» se el pan con el sudor de su frente.* Entre estos hom» bres, hubo quienes prometieron proteger a los demas, y » se hicieron sus gefes . . al principio lo fueron de hordas

» y colonias... estas, ó bien fueron conquistadas, ó bien » se reunieron y formaron un gran pueblo. En esta épo» ca ya hubo naciones y gefes, y reyes de las naciones. » *Luego que empezaron las naciones y los pueblos, dejó » el mundo de ser una gran familia y un solo imperio; el » grande lazo de la naturaleza se rompió.* »

La imprudencia de estas aserciones debe causar admiracion al lector, y le contemplo que se dice á sí mismo: ¿como es posible haya impostores que mientan con tanto descaro? que pretendan hacernos creer, que el universo que no componia mas que una sola familia, y que el *grande lazo* de la naturaleza se hallaba en las *hordas dispersas*, en donde el hijo, á penas sabia andar, cuando ya no era de su padre? Como puede concebirse, que los hombres dejen de componer una grande familia en el momento en que se reunen para vivir bajo unos mismos gefes y bajo las mismas leyes para su proteccion y comun seguridad?... Pero suspendamos nuestra indignacion, y cotejemos con las instrucciones de la secta á aquellos infelices bandidos, que segun ella eran los únicos que merecian el nombre de *patriotas*, y cuyos robos y atrocidades dirigia ella misma por medio de unos títulos tan poderosos como son el de *pueblo*, el de *nacion* y el de *patria*. Al mismo tiempo en que la secta hacia resonar en su favor y en público aquellos amables epítetos, escuchad las maldiciones que vomitaba en el secreto de sus misterios contra todo lo que es *pueblo*, *nacion* y *patria*.

En el momento en que los hombres se reunieron en » naciones «cesaron de reconocerse bajo un nombre co» mun... el *Nacionalismo*, ó el *Amor nacional* ocupó el » lugar del amor general. Con la division del globo y de » sus regiones, se estrechó la beneficencia en unos límites » que ya nunca debia traspasar. Entonces comenzó á ser

» virtud el extenderse á costa de los que no estaban bajo » el mismo imperio. Entonces se permitió, para lograr » este intento, despreciar á los extrangeros, engañarlos » y ofenderlos. *Y á esta virtud se llamó patriotismo.* Lla- » maron *patriota* al que, siendo justo con los suyos, era » injusto con los extraños; que no atendia á su mérito, » y tomaba por virtudes los vicios de su patria.... ¿Y por- » que no se han de estrechar mas estos límites? porque » no se han de reducir á los que solo viven en una mis- » ma ciudad? y porque no á los miembros de una mis- » ma familia? y aun porque no concentrar aquel amor » solo á su propia persona? De este modo se vió enton- » ces que *del patriotismo nació el localismo*, *el espíritu* » *de familia*, *y en fin el egoismo*. *De este modo el origen* » *de los estados ó de los gobiernos*, *de la sociedad civil*, » *fue la semilla de la discordia*; *y el patriotismo halló* » *en sí mismo su castigo*..... *Disminuid* y *separad este* » *amor á la patria*, *y los hombres*, *empezando de nuevo á* » *conocerse como hombres*, ya no habrá parcialidades y » el lazo de los corazones se desarrollará y se extenderá... » Al contrario, aumentad el *patriotismo*, y enseñaréis á » los hombres, que no hay motivos para detestar un » amor, que estrechándose, se limitará á la familia, y al » fin parará en un simple amor de sí mismo, y en el » mas estrecho *egoismo*. »

Abreviemos estos sofismas y blasfemias del gerofante iluminado. Dejémosle que, so pretexto de su *amor universal*, se irrite contra los nombres de *Griegos* y *Romanos*, de *Franceses ó Ingleses*, de *Italianos ó Españoles*, de *Paganos ó Judíos*, de *Cristianos ó Musulmanes*, que distinguen las naciones y los cultos. Dejémosle que repita que al traves de todos estos nombres se olvida *el de hombre*; ¿que resultará de todo esto? Que este amor universal no es sino un manto con que tanto el gerofante como los

demas sofistas desorganizadores pretenden cubrir su odiosa hipocresía. Solo pretenden que se ame igualmente á todos los hombres, para que á ninguno se ame verdaderamente. Detestan el amor nacional y patriótico, porque aborrecen las leyes de las naciones y las de su patria. Detestan hasta el amor á la familia, sustituyendo el amor universal, porque no aman mas á sus conciudadanos y familias que á los Chinos, Tártaros y Hotentotes, ó á los bárbaros que nunca verán, porque todos les son indiferentes. Extienden este lazo para disminuir su fuerza y accion. Se dan el nombre de ciudadanos del universo para dejar de ser ciudadanos en su patria, amigos en sus sociedades, y padres ó hijos en sus familias. Dicen que todo lo aman de uno al otro polo, para no amar nada de lo que les rodea. He aqui lo que son nuestros Cosmopolitas.

El iniciado, á quien seduce esta expresion *amor universal*, se entrega á una estúpida admiracion. El gerofante acude al *código de las naciones*; y el iniciado á quien deslumbran todas estas instrucciones, aprende que aquel código se *opone del todo al de la naturaleza*, sin advertir que su nuevo código borra las primeras leyes naturales, que son el amor á su patria y familia. No sabe preguntar ¿porque lo que debe hacer por sus hermanos ó conciudadanos, impide llenar sus deberes con el extrangero ó con el bárbaro? Con nuevos sofismas se le intenta persuadir que el defecto original del género humano, realmente es haber abandonado la igualdad y la libertad de la vida salvage por la institucion de las leyes civiles.

Aqui mas que nunca, el gerofante, mezclando con los arrebatos del entusiasmo los del odio y de la calumnia, recorriendo las varias épocas del género humano, despues de la institucion civil, solo descubre en los fastos de la sociedad, opresion, despotismo, esclavitud, guerra

que sucede á guerra, revolucion á revolucion, y que siempre acaban en tiranía. Ya son reyes, los que rodeados de legiones de rebaños, que se llaman soldados, para satisfacer su ambicion, emprenden conquistas sobre los extrangeros, ó reinan por el terror sobre sus vasallos esclavos; y ya son los pueblos que se arman para mudar de tiranos; pero sin haber en alguna ocasion atacado á la tiranía en su origen. Si los pueblos piensan acertar nombrando representantes, *estos* dice el gerofante, *olvidando que tienen su comision* y *poderes del pueblo*, *forman aristocracias ú oligarquias*, que todas al fin van á parar en monarquía y despotismo. Siempre se representa al género humano envilecido bajo el yugo de la opresion y de la tiranía. El iniciado, aturdido con estas declamaciones del gerofante, que van acompañadas de gestos, y con unas miradas y gritos de Pitonisa, exclama: *pues que tales son los resultados de esta constitucion de los estados*, ó de las sociedades civiles, ... *¡ó locura de los pueblos! Y como no han previsto lo que debia suceder! Como han auxiliado á sus mismos déspotas á abatir al hombre hasta la servidumbre* y *reducirle á la condicion de bruto!*

Supongamos que un sabio verdadero se halla presente á estas instrucciones; su corazon se llenará de indignacion, é interrumpirá al gerofante para decirle: ¡insensato! ¿que oráculo te ha enseñado á no descubir en los fastos de la sociedad sino salteadores y monstruos? que la historia del mundo solo se halla en las pestes, en las hambres, en los uracanes, en los rayos, en las tempestades y en los elementos desencadenados? que no hay dias serenos para el hombre que vive en sociedad? será el sol para él un astro maléfico, porque hay escarchas y nublados? será preciso quiten el tejado de tu casa, porque han acontecido incendios? maldecirás la vida y la salud, porque hay épocas de dolor y de enfermedades? á que

fin este cuadro tan oscuro de desastres, cuando se trata de dibujar la historia de la sociedad? ó á que fin ese absoluto silencio sobre los males de que nos preserva, y sobre las ventajas y bienes que nos proporciona, sacándonos de los bosques?....

Pero esta voz de la razon no penetra en la caverna de Weishaupt. El gerofante, que es su éco, repite con la mayor satisfaccion sus oráculos. Llega al grande objeto de la iniciacion, y á los medios para hacer que desaparezcan aquellas desgracias, cuyas causas descubre en la institucion de las leyes ó de los gobiernos. « ¡O naturaleza!
» exclama, ¡que grandes son tus derechos y que incontes-
» tables! Del mismo seno de los desastres y de las mútuas
» destrucciones nacen los medios para la salud. Cesa la
» opresion, porque aquella halla fautores, y la razon vuel-
» ve á entrar en sus derechos, por lo mismo que hay quien
» se esfuerza en sofocarla. Aquel mismo que quiere cegar
» á los otros, debe á lo menos aspirar á dominarlos por
» medio de las ventajas de la instruccion y de las cien-
» cias... Hasta los mismos reyes llegan á concebir, que
» es muy poco decoroso reinar sobre hordas ignorantes....
» Los legisladores empiezan á volverse mas sabios, y favo-
» recen la *propiedad* y la industria.... Motivos perver-
» sos propagan las ciencias; los reyes las protegen para
» que sirvan á la opresion... Otros hombres se valen de
» ellas para subir al orígen de sus derechos. En fin, se
» valen de este medio desconocido para accelerar una
» revolucion en el espíritu humano y triunfar para siem-
» pre de la opresion. Pero el triunfo seria limitado, y los
» hombres volverian presto á caer en su degradacion,
» si la providencia en los tiempos remotos no les hubiese
» proporcionado unos medios, que ella ha hecho que
» llegasen hasta nosotros, para meditar en secreto, y al
fin obrar algun dia la salud del género humano.

« *Estos medios*, continua el oráculo iluminado, *son las*
» *escuelas de la filosofía. Estas escuelas en todos tiempos*
» *han sido los archivos de la naturaleza y de los derechos*
» *del hombre. Llegará dia en que por medio de estas escue-*
» *las se reparará la caida del género humano; los prín-*
» *cipes y las naciones desaparecerán sin violencia de la*
» *superficie de la tierra.* El género humano no será mas
» que una misma familia, y la tierra solo será la morada
» del hombre racional. La moral sola producirá insensi-
» blemente esta revolucion. Llegará aquel dia en que
» cada padre será nuevamente lo que fueron Abraham y
» los patriarcas, esto es, sacerdotes y soberanos absolutos
» de su familia. *Entonces la razon será el único libro de*
» *las leyes y el solo código de los hombres... En esto con-*
» *siste uno de nuestros grandes misterios. Escucha la de-*
» *mostracion y aprende el modo como se ha trasmitido has-*
» *ta nosotros.* »

Ya he dicho que si mi objeto fuese únicamente probar la existencia de una conspiracion que ha tramado el iluminismo contra la misma existencia de toda sociedad, de toda ley civil y de todo cuerpo nacional, bastarian estas lecciones del gerofante, y seria superflua cualquiera otra prueba. Pero para que todos conozcamos nuestro peligro, es preciso descubrir el arte de que se vale la secta para pasar de estas maquinaciones del delirio á las maquinaciones de la perversidad, y como sabe entusiasmar é inflamar las legiones de sus iniciados. No se canse, pues, el lector de oir las instrucciones del gerofante. Si para esto necesita de paciencia, sepa que de la misma necesito yo para traducirlas.

« ¿Que ceguera tan extraña ha podido hacer que los
» hombres hayan imaginado que el género humano ha-
» bia siempre de ser regido y dominado como lo ha sido
» hasta el presente?.. En donde está el que ha conocido

todos

» todos los recursos de la naturaleza?... quien ha seña-
» lado límites, y ha podido decir: *aqui te pararás*, á
» aquella naturaleza, cuya única ley es la unidad en
» una variedad infinita? quien le ha mandado recorrer
» siempre el mismo círculo, y ser perpetuamente uni-
» forme?... ¿quien es el que ha condenado á los hombres,
» y aun á los mejores, los mas sabios, y los mas ilus-
» trados de estos á una eterna esclavitud?... *¿Porque ha*
» *de ser imposible al género humano llegar á su mayor*
» *perfeccion, que es la capacidad de gobernarse á sí mismo?*
» *¿Porque ha de ser necesario que otro guie al que sabe*
» *conducirse á sí mismo?... ¿Será, pues, imposible al gé-*
» *nero humano, ó á lo menos á la mayor y mas ilustrada*
» *parte de él el salir de su minoridad?* Si aquel puede,
» ¿porque no podrá este? Enseñad á uno lo mismo
» que ya habeis enseñado á otro; enseñadle el grande
» arte de dominar sus pasiones y arreglar sus deseos.
» Enseñadle ya en su tierna juventud que necesita de
» otros; que debe abstenerse de ofenderlos, si no quiere
» que le ofendan; que ha de ser benéfico, si quiere re-
» cibir beneficios. Hacedle paciente, indulgente, sabio
» y benévolo. Los principios, la experiencia, y el ejem-
» plo le han de hacer sensibles estas virtudes, y veréis
» si necesita de otro para conducirse. Si fuese verdad que
» la mayor parte de los hombres son demasiado débiles
» y limitados para concebir estas verdades tan sencillas,
» y que es muy difícil convencerlos, se seguiria, que
» se ha acabado nuestra felicidad, y que por lo mismo
» debemos suspender el trabajo de mejorar é ilustrar
» al género humano. Pero esto es una preocupacion,
» y manifiesta la contradiccion de los pensamientos
» humanos. Se seguiria que el imperio de la razon, y
» la aptitud de gobernarse á sí mismos solo seria para
» la mayor parte de los hombres un sueño quimérico;

» y de otra parte, ¡la preocupacion hace que esta sea
» la heredad privilegiada de los hijos de los reyes, de
» las familias reinantes, y de cualquiera á quien su
» propia sabiduría, ó ciertas circunstancias felices hacen
» independiente! »

¡Que astucia tan malvada se descubre en estos giros del gerofante! El pobre iniciado con esto se imagina que, en las bases de nuestras sociedades civiles, solo se halla realmente una contradiccion chocante. Cree buenamente que el privilegio hereditario de los reyes y de sus hijos, le fundamos en que nacen con toda la sabiduría necesaria para guiarse á sí mismos, cuando la naturaleza ha negado este don á todos los demas. Weishaupt que se burla en secreto de la credulidad y tonteria de sus iniciados, sabe tan bien como nosotros, que ni siquiera el populacho mas tosco ha tenido jamas tal idea. No ignora que sabemos, que los reyes nacen niños como los demas hombres, con la misma debilidad, con las mismas pasiones y con la misma incapacidad; que este don de conducirse y guiar á los otros, se adquiere con la educacion, y con los socorros y luces de los que le rodean; y sabe Weishaupt, que tambien sabemos que con los mismos socorros y educacion el hijo de una familia oscura seria muchas veces mejor rey que muchos soberanos, del mismo modo que puede ser excelente magistrado y gran general de ejército. Pero ¿se sigue acaso de esto alguna contradiccion, si las sociedades, estando en la incertidumbre de que sugetos son mas á propósito para el gobierno, y constándoles las cábalas y alborotos que acompañan á las elecciones de los reyes, evitan estos desastres con las leyes que rigen los imperios, y hacen hereditarias las coronas? A mas de que ¿no es una tontería el pretexto que se funda sobre el poder de conducirse á sí mismo?

El hombre mas prudente y sabio, os dira : que si él no necesita de leyes, de magistrados, ni de soberanos para no ser injusto con los demas, para no oprimir, ni robar á los otros, necesita de aquello mismo para que los otros no le opriman y roben. Cuanto menos mal quiere uno hacer á los otros, tanto mas necesita de que haya un gobierno que impida á los otros perjudicarle. Si al iluminado le parece dar á esto el nombre de esclavitud, yo lo llamo mi seguridad, y el garante de toda aquella libertad de que necesito para hacer bien, y para vivir con felicidad y sosiego en la sociedad. No conozco alguna ley que me impida vivir y portarme como hombre de bien. El malvado, solo el malvado no conoce libertad sino en donde puede hacer el mal impunemente. Pero yo no necesito de esta libertad, y siempre me manifestaré agradecido al que no la permita. Si el iluminado le llama tirano y déspota, yo le llamo mi rey y mi bienhechor. Cuanto mas bien sepa yo hacer á los otros, tanto mas le agradeceré que impida á los otros el hacerme algun mal.

El lector debe perdonarme estas reflexiones que opongo al gerofante iluminado. Ya sé que los que piensan, no necesitan de ellas : pero no es imposible hallar lectores tan crédulos como lo son los iniciados. Viéndome en la precision de manifestar el veneno del iluminismo, debo no callar, ni ocultar el antídoto. Si hay lectores que descubren poco los resultados que pueden tener estos sofismas del iluminismo, yo les diré que los iluminados colocan en ellos sus esperanzas, y para que lo vean, continuaré las instrucciones del gerofante.

« ¿Que acaso hemos decaido tanto de nuestra digni-
» dad, que ya no sentimos el peso de nuestras cadenas,

» y aun las besamos, sin tener siquiera valor para esperar el » poderlas romper algun dia y recobrar nuestra libertad, » no por la rebelion y violencia, (porque aun no ha » llegado el tiempo) sino por el imperio de la razon? » Porque esto no se pueda hacer mañana ¿desespera» remos de que nunca lo podremos hacer? *Dejad que » los hombres, que alcanzan poco, discurran y concluyan » á su modo; tanto concluyan ellos, que no por eso » dejará de obrar la naturaleza. Esta, inexorable á todas » sus interesadas pretensiones, adelanta, y nada es capaz » de suspender su curso magestuoso. Bien puede ser que » muchas cosas no sucedan segun nuestros deseos; pero » todo se restablecerá de por sí: se allanarán las desi» gualdades; y despues de la tempestad sobrevendrá la » calma*. Todo lo que demuestran nuestras objeciones, » se reduce á que estamos demasiado acostumbrados » al estado actual de las cosas; y tambien puede ser » que tengamos demasiado interes, *para convenir en que » no es posible llegar á una independencia general*... *Dejad, » pues, que se rian los reidores, y que se burlen los » burlones*. El que observa y compara lo que ha hecho » la naturaleza en otro tiempo y lo que en el dia hace, » luego verá que, á pesar de todos nuestros juegos, se » dirige ella invariablemente á su objeto. Su marcha » es insensible al que reflexiona poco; solo la vé el sabio, » cuyas miradas penetran la inmensidad de los tiempos. » Desde la altura de los montes descubre este pais tan » distante, cuya existencia ignora la muchedumbre » réptil de los llanos. »

Los grandes medios que Weishaupt presenta á sus iniciados para conquistar esta tierra de promision, esta tierra de toda independencia, son disminuir las necesidades de los pueblos é ilustrarlos. Escuchen estas instrucciones los que, no ha mucho tiempo, que, protegidos

por las leyes, ejercian tan pacíficamente una profesion honrada y lucrativa, y escúchenlas principalmente los que, siendo, no ha mucho tiempo, rivales de la rica Albion, sobre la inmensidad del Océano, se ven en el dia tristes y desolados ribereños del *Texel*, seguidores imprudentes de una secta desorganizadora, á causa del odio secreto que ella les ha jurado en sus misterios. Aprendan estos á explicar los escombros de Lyon, el pillage de Burdeos, la ruina de Nantes y de Marsella, la suerte de tantas ciudades, antes tan florecientes por el comercio, y la de la misma Amsterdan; y en seguida que den una mirada á los árboles de la igualdad y de la libertad. Cuando creian que no favorecian los votos de la secta contra los nobles, los sacerdotes y los monarcas sino para restituir al pueblo sus derechos de libertad é igualdad, entonces los miraba la secta como que eran los grandes artífices del despotismo. En efecto; entonces la misma secta, en sus misterios, proscribia su profesion, como que era la que mas arrastraba los pueblos á la esclavitud. Entonces tambien el gerofante, profundo jacobino del iluminismo, decia á sus iniciados: « El que quiera someter las naciones al yugo, no » tiene que hacer otra cosa que aumentar unas necesi- » dades que él solo pueda satisfacer... Eríjase en cuerpo » gerárquico la *tribu mercantil*; es decir, dad á los » mercaderes alguna representacion y autoridad en el » gobierno, y con esto habréis creado un poder, tal » vez el mas temible y *despótico*. Veréisla hacer la ley » para el universo, y de ella sola podrá ser que dependa » la independencia de una parte del mundo, y la es- » clavitud de la otra parte. Aquel es señor que puede » suscitar ó preveer, sufocar, debilitar, é satisfacer las » necesidades. ¿Y quien lo puede hacer mejor que los » mercaderes?» De este modo, aquellos mismos que

vimos auxiliar con tanto ardor en las ciudades comerciantes de Francia la revolucion del jacobinismo, para tener alguna parte en el gobierno, son precisamente los mismos cuya profesion mas teme y detesta para todo gobierno el profundo jacobinismo. Aprovéchense de esta instruccion del iluminismo los comerciantes, y no permitan los seduzca una secta que tanto les aborrece.

El gerofante, despues de haber enseñado el primer medio para llevar los pueblos á la independencia, que debe consistir en disminuir las necesidades, pasa al otro medio, que es difundir las que él llama luces. «Al contrario, dice, el que quiere hacer á los hombres libres, » les enseña á abstenerse de aquellas cosas, cuya adquisicion no está en su poder. Procura ilustrarlos, los » hace audaces y de costumbres fuertes. El que los » hace templados y sobrios, que les enseña á vivir con » poco y á contentarse con lo que tienen, es mas » temible para el trono que los predicadores del regicidio... Si no podeis de una vez comunicar este grado » de luz á todos los hombres, empezad á lo menos » con ilustraros á vosotros mismos para volveros mejores. *Sostenéos, auxiliaos, apoyaos mutuamente, aumentad vuestro número; á lo menos, vosotros haceos » independientes, y dejad al tiempo y á la posteridad el » cuidado de hacer lo demas.* Si llegais á ser numerosos » hasta cierto punto, y si os hallais fortificados con » vuestra union, *no vacileis; empezad con haceros poderosos y temibles á los malvados, es decir, á cuantos » resisten á nuestros proyectos.* Solo con esto ya sois » bastante numerosos para hablar de fuerza, y solo con » hablar de esta, los perversos profanos empezarán á » temblar... Para no sucumbir al número, sabed que » muchos se vuelven buenos de sí mismos, como vos,

» y se alistan á nuestras banderas. *Bien presto seréis » bastante fuertes para atar las manos á los otros, para » subyugarlos, y para sufocar la maldad en su gérmen.»* Es decir, segun ya se da á entender, *bien presto sufocaréis en su mismo principio todas las leyes, todos los gobiernos y todas las sociedades civiles y políticas, cuya institucion es para el iluminado el verdadero gérmen de todos los vicios y de todas las desgracias del género humano.* «El medio para que la ilustracion sea general, » no consiste en extender, á un mismo tiempo, las luces » por todo el mundo. *Empieza primero por tí mismo; » vuélvete despues á tu vecino; vosotros dos ilustrad á » un tercero, á un cuarto; y estos, extendiendo asimismo » las luces, multiplicarán los hijos de la ilustracion, » hasta que el número y la fuerza nos entreguen el po- » der* (1). »

En el ritual de los iluminados, he visto que si el gerofante, cansado de estos largos oráculos, quiere respirar, pueden otros iniciados continuarle, alternando para instruccion del iniciado (2). Dejemos tambien que los lectores respiren, pues con lo dicho ya tienen mucho que reflexionar sobre estas instrucciones de Weishaupt. No dudo que se preguntarán á sí mismos ¿hasta que punto deberán los pueblos disminuir sus necesidades para poder vivir sin leyes? Fácilmente descubrirán, que la primera necesidad que se ha de suprimir, sera

(1) Discurso para los pequeños misterios del iluminismo.

(2) En efecto; para que se lea este discurso, se necesitan á lo menos dos horas. La parte, cuyo extracto he hecho, se extiende desde la pág. 44 hasta la 93, en el tomo 2 de los *escritos originales;* y en los últimos trabajos de Espartaco y de Filon, desde la pág. 10 hasta la 48, de un carácter muy pequeño. Aun abreviaré mas lo que se sigue, traduciendo siempre fielmente los pasages mas notables.

la de las cosechas y del pan; porque, mientras haya campos que cultivar, sera necesario que haya leyes que protejan á los que los han sembrado, contra los que pretendiesen coger lo que no han sembrado. Si el giro que se pretende dar al sofisma les parece malvado, tambien verán que el mismo sofisma es en sí una tontería.

Para poder formar mejor juicio del gerofante, deben los lectores cotejar esta revolucion, que tenia de ser *obra de la instruccion sola*, *y que se habia de verificar sin el menor sacudimiento y rebelion*, con aquel tiempo, que, dando á los iniciados *el número*, *la fuerza y el poder*, los pondrá en estado de *atar las manos al resto de los hombres*, *de someterlos y de subyugarlos*, siempre que manifiesten adhesion á aquella sociedad civil, que la secta ha jurado destruir.

CAPITULO X.

Continuacion del discurso sobre los pequeños misterios del Iluminismo.

El gerofante, en lo que nos falta descubrir sobre estos pequeños misterios, prosiguiendo sus instrucciones sobre la necesidad de ilustrar á los pueblos á fin de hacer la grande revolucion, parece que al principio teme que el iniciado no haya comprendido aun con bastante claridad el verdadero objeto de aquella revolucion, hácia la cual en adelante se dirigen todas sus instrucciones. «Haced pues, dice aqui el iniciante, que la » instruccion y las luces sean generales. Con esto tam» bien haréis que sea general la mutua seguridad; *pues » la instruccion y la seguridad ya bastan para que sean » inútiles los príncipes y los gobiernos, porque ¿á que » fin necesitariamos de ellos?* » He aqui que con toda claridad se le manifiesta al iniciado el objeto de la instruccion que se le encarga diseminar. Enseñar á los pueblos que se desprendan de los *príncipes* y de los *gobiernos*, ó de toda ley y de toda sociedad civil, es el grande objeto de sus instrucciones. Pero estas mismas instrucciones ¿sobre que deben versar para que se logre el fin? *sobre la moral*, y *sobre la moral sola*, continua el gerofante; «porque si la luz es obra de la moral, la luz y » la seguridad se fortalecen á proporcion que se au» menta la moral. *Por esto la moral verdadera no es » otro cosa que el arte de enseñar á los hombres á ha» cerse mayores, á sacudir el yugo de la tutela, á ponerse*

» *en el estado de su virilidad, y á desprenderse de los*
» *príncipes ó de los gobiernos.*

Siempre que oiga el lector á la Secta hablar con entusiasmo de moral, no se olvide de esta definicion. Sin esto, todas estas expresiones: *hombres de bien, virtuosos, honrados, ó malvados,* nos serian ininteligibles cuando las dicen los iniciados. Con esta sola definicion, ya se entiende que el *hombre de bien,* segun la secta, es el que se ocupa en la destruccion de la sociedad civil, de sus leyes y de sus gefes; el *malvado,* segun la misma secta, es el que se ocupa en la conservacion de la misma sociedad, de sus leyes y de sus gefes. En el código iluminado no se halla otra *virtud* ni otro *crímen.* Temiendo que el iniciado haga presente que es imposible que el género humano adopte esta doctrina, el gerofante, previniendo esta objecion, se exclama: « ¡O!
» no conoce el poder de la razon, los atractivos de la
» virtud, y está muy poco ilustrado el que tiene unas
» ideas tan limitadas de su propia esencia, y de la na-
» turaleza del género humano.... Si él ó yo podemos
» llegar hasta este punto ¿porque no podrá llegar tam-
» bien otro? ¡Que! se logra persuadir á los hombres
» á que arrostren la muerte, se les entusiasma con las
» tonterías religiosas y políticas, ¿y sera imposible ha-
» cerles gustar una doctrina, que basta por sí sola á
» conducirlos á la felicidad? No; no es el hombre tan
» *malvado,* como lo supone una moral arbitraria. *Es*
» *malvado, porque la religion, el estado y los malos*
» *ejemplos le pervierten.* Seria bueno, si se procurase
» hacerle mejor, si hubiese menos interesados en hacerle
» perverso para apuntalar su poder sobre la maldad»

Pensemos de la naturaleza humana con mas nobleza;
« trabajemos con valor; no nos asusten las dificultades;
» procuremos que nuestros principios lleguen á ser la

» opinion y regla de las costumbres; y, en fin, *hagamos* » *de la razon la religion de los hombres, y está resuelto* » *el problema.* » Esta exhortacion urgente excita en cierta manera al lector á que resuelva un otro problema. Supongo que aun no ha olvidado aquellos altares, aquel culto y aquellas *fiestas de la Razon*, de las cuales la revolucion francesa ha dado al mundo el primer espectáculo; en vano seria ya preguntar de que caverna salió esta deidad...

Aqui el iniciado aprende tambien á resolver lo que hasta este momento habia podido serle problemático, en todo el tiempo que han durado aquellas largas pruebas que han precedido á su iniciacion. «Siendo, pues, » tal la fuerza de la moral y de la moral sola, le dice » el gerofante, porque ella sola puede hacer la grande » revolucion que debe restituir la libertad al género » humano, y abolir el imperio de la impostura, de la » supersticion y de los déspotas, debes ya concebir el » motivo porque, desde su entrada á nuestra orden, » imponemos á nuestros discípulos una obligacion tan » estrecha, como es, estudiar la moral, porque aprendan á conocerse á sí mismos y á los otros. Ya descubres que, si permitimos á cada novicio que nos traiga » á su amigo, es *para formar una legion llamada, con* » *mas justicia que la de Tebas, santa é invencible;* porque aqui un amigo, llenando las filas al lado de otro » amigo, *combaten ambos para restituir al género humano* » *sus derechos, su libertad y su primitiva independencia.* » La moral que ha de obrar este prodigio, no es una » moral de vanas sutilezas. No es aquella moral que, » degradando al hombre, le hace indiferente para los » bienes de este mundo, le prohibe el goce de los » placeres inocentes de la vida, y le inspira odio á sus » hermanos. Tampoco es la que favorece los intereses

» de sus doctores; que prescribe las persecuciones y la
» intolerancia, que se opone á la razon; que probibe
» el desaogo prudente de las pasiones; que nos da por
» virtudes la inaccion, la ociosidad, y la profusion de
» bienes á los perezosos. Y, principalmente, no es aquella
» *que viene á atormentar al hombre, ya bastante desgra-*
» *ciado, y le precipita en la pusilanimidad y en la deses-*
» *peracion á causa del temor de un infierno y de sus*
» *demonios.* Al contrario, es una moral desconocida en
» este tiempo, en nada alterada por el egoismo, ni so-
» brecargada con principios extraños, porque es una
» doctrina divina, tal como la enseñó Jesus á sus dis-
» cípulos, y cuyo verdadero sentido les explicaba en
» sus discursos secretos. »

Esta transicion lleva á Weishaupt á la manifestacion de un misterio de iniquidad, al cual le hemos visto que iba preparando de lejos á sus *iluminados mayores*, y principalmente á sus *iluminados caballeros escoceses.* Para la intelligencia de este misterio, acordémonos del modo como sus hermanos *insinuantes* y sus maestros empiezan por jurar á su candidato, á su novicio y al académico *minerval*, que en todas las logias de su iluminismo no se trata de algun objeto contrario á la *religion* ó á los *gobiernos*. Todas estas promesas, poco á poco, se pierden de vista, y los discípulos han tenido bastante tiempo para acostumbrarse á las declamaciones contra los sacerdotes y los reyes. Ya se les ha insinuado que el Cristianismo del dia nada es menos que la religion que fundó Jesucristo; y aun no ha llegado el tiempo de contar al mismo Jesucristo entre los impostores, porque su nombre y sus virtudes aun podian infundir veneracion á ciertos iniciados. Los hay, ó á lo menos los puede haber, á quienes irritase el torpe ateismo, y para estos Weishaupt vuelve aqui á hablar de Jesu-

cristo. En el grado precedente, se contentó con decir que se habia alterado la doctrina religiosa de este divino maestro, y aun no habia dicho cual era la revolucion política que pretendia apoyar sobre el Evangelio. Pero aqui el execrable sofista hace del Dios de los cristianos, lo mismo que hizo despues el famoso Fauchet en las cátedras de la revolucion ; pues aqui Weishaupt hace á Jesucristo padre de los jacobinos, ó para decirlo en el idioma de la revolucion, padre y doctor de los *sans-culotes*. Para que se descubra toda la astucia y perversidad meditada de este abominable artificio, léanse en primer lugar las confidencias del iniciado, que se encargó de redactar el código de Weishaupt.

Knigge, como su monstruoso fundador, descubre, por una parte, hombres que detestan toda revelacion, y por otra, aun entre los discípulos del iluminismo, descubre otros que necesitan de una religion revelada para fijar sus ideas. Sobre esto pasa á explicarse con el iniciado Zwach, y le escribe de este modo: « Para » reunir y poner en accion, y hacer que concurran á » nuestro objeto aquellas dos clases de hombres, era » preciso hallar una explicacion del Cristianismo, que » redujese á razon á los supersticiosos, y que enseñase » á nuestros sabios mas libres á no desechar la cosa á » causa del abuso. Este secreto debia ser el de la franc» mazonería para conducirnos á nuestro objeto. Entre» tanto se aumenta el despotismo : pero tambien se » aumenta el espíritu de libertad. Era pues preciso reu» nir los dos extremos. Por eso volvemos á decir aqui » que Jesus no ha establecido una nueva religion, sino » que solo ha querido restablecer en sus derechos la » religion natural ; que, dando al mundo un como lazo y » nudo general, extendiendo las luces y la sabiduría de » su moral, y, disipando las preocupaciones, *fue su inten-*

» *cion enseñar á gobernarnos á nosotros mismos, y restablecer, sin los medios violentos de las revoluciones, la libertad é igualdad entre los hombres*. Para esto solo se necesitaba citar varios textos de la escritura y darles explicaciones *verdaderas ó falsas, no importa*, con tal que todos hallen en la doctrina de Jesus un sentido que esté acorde con la razon. Añadimos, que esta religion tan sencilla se desnaturalizó despues: pero que se conservó por la disciplina del secreto, y que nos ha sido trasmitida por la franc-mazonería.

» Espartaco (Weishaupt) ha reunido al intento muchos datos; yo he añadido los mios en las instrucciones para estos dos grados... De este modo ven nuestras gentes, que solo nosotros tenemos el verdadero Cristianismo, y *ya solo nos falta añadir algunas expresiones contra el clero y los principes*. Ya lo he dispuesto tan bien, que estoy en estado de dar estos grados *á los Papas y á los Reyes: pero con tal que hubiesen pasado por nuestras pruebas*. En los últimos misterios, tendremos, al principio, que manifestar á los iniciados *este piadoso engaño*, para demostrarles en seguida por los escritos *el origen de todas las mentiras religiosas*, su conexion ó sus mutuas relaciones, y concluimos refiriendo la historia de nuestra orden (1).»

Si la indignacion que excita *este*, que se llama *piadoso engaño*, permite al lector oir lo que falta de las lecciones que el gerofante iluminado da á sus iniciados, volvamos á entrar en la caverna de los oráculos, que dicta el triple ingenio de la impiedad, de la hipocresía y de la anarquía. «Nuestro grande y siempre célebre

(1) Escritos originales, tomo 2. Carta de Filon Knigge á Caton Zwach, pág. 104 y siguientes.

» maestro Jesucristo de Nazareth , dice el gerofante,
» apareció en un siglo en que la corrupcion era gene-
» ral en medio de un pueblo que sentia vivamente y
» desde un tiempo inmemorial el yugo de la esclavi-
» tud (1), y que esperaba al libertador que habian anun-
» ciado sus profetas.... Vino Jesus á enseñar la doctrina
» de la razon, y, para hacerla mas eficaz, la erigió en
» religion y se valió de las tradiciones recibidas por los
» judíos. Enlazó prudentemente su escuela con su reli-
» gion y usos, y se valió de estos para encubrir la
» esencia é interior de su doctrina. Sus primeros dis-
» cípulos no fueron sabios, pero eran hombres sencillos
» que escogió de la última clase del pueblo, para ma-
» nifestar que su doctrina era para todos, sujeta á los
» alcances de todos, y que la inteligencia de las verdades
» de la razon no era un privilegio reservado á los gran-
» des. Enseñó, no solamente á los judíos sino á todo
» el género humano, el modo de llegar á su libertad
» por la observancia de sus preceptos. Sostuvo su doc-
» trina con una vida la mas inocente, y la selló con
» su sangre. Sus preceptos para la salud del mundo
» son, el amor á Dios, y el amor al próximo ; nada
» mas exige.... Ninguno como él ha restablecido y con-
» solidado el enlace de la sociedad humana en sus ver-

(1) He aqui el modo como presentan la historia á los iniciados. ¡Que ! ¿Eran los judíos esclavos desde un tiempo inmemorial ?.... ¿Acaso esta nacion reducia su historia á los tiempos de su cautividad ?.... ¿Habia acaso olvidado la libertad y los triunfos de que habia gozado y que habia alcanzado en los tiempos de Josué, de David, de Salomon y de otros reyes? ¿Acaso, cuando vino Jesucristo y estaba sometida á los Romanos , lo estaba desde su cautividad babilónica? El iniciado solo oye hablar de esta cautividad y de las varias épocas en que Dios castigó á la nacion judía, sometiéndola por algun tiempo á sus enemigos , y con esto ya no descubre otra cosa sino cautividad en su historia.

» daderos límites... Ninguno se ha hecho tan inteligible » de todos sus oyentes, ni ha ocultado con tanta pru- » dencia el sentido sublime de su doctrina. Y *ninguno,* » *en fin, ha facilitado el camino á la libertad como* » *nuestro gran maestro Jesus de Nazareth.* Es verdad que » ocultó, absolutamente en un todo, aquel sentido sublime » y aquellas consecuencias naturales de su doctrina; » pero tenia otra secreta, como lo vemos en muchos » lugares del Evangelio.»

Cuando Weishaupt escribia esta historia del Mesias, ya se burlaba anticipadamente del iniciado que se dejaria engañar con este tono hipócrita. En cuanto á los otros, ya sabia que estaban dispuestos á prevenir sus explicaciones, ó á lo menos á complacerse en ellas. De aqui se origina la desvergüenza con que aqui trastorna todo el Evangelio. Al principio, para descubrir aquella escuela secreta, cuyas verdades solo debian saber los iniciados, cita estas palabras de Jesucristo: *A vosotros se os ha concédido conocer los misterios del reino de los cielos; á los otros solamente en parábolas:* pero se guarda muy bien de hacer mencion de aquel precepto: *Lo que os digo en secreto, lo publicaréis sobre los tejados.* Despues de aquel texto pasa á este otro: *Sabeis que los príncipes de este mundo desean dominar; no ha de ser asi con vosotros; el que es mayor, hágase el mas pequeño.* De este precepto y de todos los consejos de la humildad cristiana hace otros tantos preceptos de una igualdad desorganizadora, enemiga de la superioridad de todos los tronos y magistrados: pero se guarda muy bien de recordar las instrucciones de Jesucristo y de sus Apóstoles, repetidas con tanta frecuencia, en cuanto al deber de dar al Cesar lo que es del Cesar, de pagar el tributo, de reconocer la autoridad del mismo Dios en los magistrados y en las leyes. Si Jesucristo ha predicado el amor

amor fraternal, Weishaupt descubre en este precepto el amor de su igualdad. Si Jesucristo exhorta sus discípulos al despreeio de las riquezas, Weishaupt pretende que el divino maestro lo hace *para preparar el mundo á aquella comunidad de todos los bienes*, que suprime toda propiedad. La conclusion de todas estas explicaciones impías é irrisorias y de otras muchas del mismo género, está concebida en estos términos:

« Si el objeto secreto de Jesus, que se ha conservado por » la disciplina arcana de sus misterios, y se ha hecho evi» dente por la conducta y discursos de este divino maestro, » era restituir á los hombres *su igualdad y libertad ori» ginales*, abriéndoles los caminos, ¿cuantas cosas, que » parecian contradictorias y no inteligibles, se hacen cla» ras y naturales? *Ahora se concibe en que sentido ha » sido Jesus el salvador y libertador del mundo. Ahora » se explica la doctrina del pecado original, de la caida » del hombre y de su restablecimiento. Ahora se concibe » que cosa es el estado de pura naturaleza, de la natura» leza caida ó corrompida, y el reino de la gracia. Los » hombres, abandonando el estado de su libertad original, » salieron del estado de naturaleza, y perdieron su digni» dad. En sus sociedades, bajo sus gobiernos, ya no viven » pues en el estado de la naturaleza pura; sino en él de la » naturaleza decaida y corrompida. Si la moderacion de » sus pasiones y la diminucion de sus necesidades los res» tituyen á su primera dignidad, he aqui lo que constitui» rá su redencion y el estado de la gracia. Aqui los con» duce la moral de Jesus. Cuando esta doctrina se haya » hecho general, se establecerá, en fin, sobre la tierra el » reino de los buenos y de los escogidos.* »

Este lenguage no es enigmático; habiéndose revelado los misterios que contiene, ya no le queda mas que saber al iniciado, sino como la revolucion que ellos anun-

cian se ha hecho el objeto de las sociedades secretas, y que ventajas sacan estas mismas sociedades de su misteriosa existencia. Para instruccion del iniciado, el gerofante vuelve aqui á subir al orígen de la franc-mazonería; dice que ella ha sido la primera escuela depositaria de la verdadera doctrina; recorre sus geroglíficos y adopta la explicacion de su sistema. *La piedra bruta* de los mazones es para él el símbolo del *primer estado del hombre salvage, pero libre*. La *piedra quebrada es el estado de la naturaleza degradada, de los hombres en sociedad civil, que ya no componen una misma familia, sino que estan divididos segun su patria, sus gobiernos y sus religiones*. La *piedra pulida representa el hombre restituido á su primera dignidad y á su independencia*. Pero la mazonería, no solo ha perdido sus explicaciones, sino que el orador iluminado llega á decir, que *los franc-mazones, del mismo modo que los sacerdotes* y *los gefes de los pueblos, han desterrado del mundo la razon*, y *la tierra se halla por ellos inundada de tiranos, de impostores, de espectros, de cadáveres* y *de hombres semejantes á las bestias feroces*.

El lector, á quien podria admirar este cuadro de la franc-mazonería, trazado por el gerofante iluminado, no debe olvidar el odio que Weishaupt juró á todas las escuelas que conservaban el nombre de una divinidad, cualquiera que fuese. El *Jehova*, ó el grande arquitecto de las mazones, el doble dios de los *Rosa-Cruces* en la grande obra mágica, son aun en las tras-lógias un tal cual resto de teosofía. Por reservado que se manifieste aqui el gerofante sobre el ateismo, sin embargo el iniciado debe prever que, llegando al grado mas elevado de los misterios, el *grande arquitecto* y *el doble dios* serán tan poco respetados como el Dios de los cristianos. De aqui se originan las declamaciones de Weishaupt contra todos

aquellos *espiritus* y *apariciones*, y contra todas las *supersticiones* de la franc-mazonería; y de aqui tambien el llenar de maldiciones á los franc-mazones teósofos, del mismo modo que á los sacerdotes y á los tiranos.

Bien se deja ver que Weishaupt sostiene que la verdadera franc-mazonería, y el imaginario verdadero cristianismo solo se hallan en su iluminismo. Pero añade el gerofante, volviéndose al iniciado, *no creas que sea esta la sola ventaja que nosotros y todo el universo sacamos de nuestra misteriosa asociacion*. Convendria que los magistrados, los gefes de los pueblos, y aun todos los hombres que conservan un verdadero deseo de que se conserven las leyes, los imperios y la sociedad civil, lean y mediten aquellas otras ventajas que Weishaupt va á relatar por la boca de sus iniciantes. La instruccion es muy importante. Cualesquiera que seais, ciudadanos honrados, con el nombre de mazones, de rosa-cruces, de mopsos, de rajadores, ó de caballeros, que estimais los misterios de las lógias, no digais de mí que exagero peligros quiméricos. Yo no doy estas instrucciones; las da el hombre famoso, quien mejor que otro ha conocido vuestras juntas y el partido que de ellas pueden sacar unos conspiradores astutos y contumaces. Leed, y decidnos despues, ¿que estimais mas, los placeres que os proporcionan vuestras lógias, ó los peligros de la patria? Leed, y si aun estimais el nombre de ciudadano, decid, ¿os acomoda que se halle vuestro nombre en la lista de las juntas secretas? No creo, que hayais conocido sus peligros; pero el conspirador mas monstruoso pasa á descubrirlos y á manifestar sus ventajas. Asi continua:

« Estas sociedades misteriosas, aun cuando no lleguen » á conseguir nuestro objeto, nos preparan los caminos. » Ellas dan á la cosa un nuevo interes, y manifiestan pun- » tos de vista hasta ahora desconocidos. Despiertan el

» ingenio de la invencion y la esperanza de los hombres; » *los vuelven mas indiferentes sobre el interes de los go-* » *biernos;* reunen con un lazo comun á hombres de di- » versas naciones y religiones; *quitan á la iglesia* y *á los* » *estados las mejores y mas laboriosas cabezas*, y hacen » que se reunan unos hombres que sin ellas nunca se » habrian conocido. *Con esto solo ya minan y socavan* » *los fundamentos de los estados, aun cuando no tuviesen* » *tal intencion, y hacen que se magullen* y *choquen unos* » *con otros.* Hacen conocer á los hombres el poder de » las fuerzas unidas; les manifiestan la imperfeccion de » sus constituciones, sin exponernos á las sospechas de » nuestros enemigos, tales como los magistrados y gobier- » nos públicos. *Ellas encubren nuestra marcha, nos faci-* » *litan recibir en nuestro seno é incorporar á nuestros pro-* » *yectos, despues de las pruebas correspondientes, á los* » *mejores sugetos,* y *á hombres de quienes tanto tiempo* » *se ha abusado,* y *que anhelan porque se consiga el fin.* » Con estos ellas debilitan al enemigo, aun cuando no » lleguen á triunfar; *á lo menos disminuyen el número* y » *zelo de sus defensores;* dividen sus tropas para ocultar » el ataque. A proporcion que estas juntas secretas, que » se han formado en los estados, aumentan en fuerza y » prudencia á costa de la sociedad civil, *esta se debilita,* » *é insensiblemente debe caer.*

» A mas de que, nuestra sociedad ha nacido, y debia » natural y esencialmente nacer de estos mismos gobier- » nos, cuyos vicios han hecho necesaria nuestra union. » No tenemos otro objeto que aquel mejor orden de co- » sas para el cual trabajamos incesantemente; de lo que » se sigue, que *todos los esfuerzos de los príncipes para* » *impedir nuestros progresos, serán del todo inútiles. Esta* » *chispa puede estar aun mucho tiempo oculta bajo la* » *ceniza; pero el dia del incendio es cierto que llegará,*

» porque la naturaleza se cansa de jugar siempre el mis» mo juego. Cuanto mas se aumenta el peso del yugo » de la opresion, tanto mas los hombres desean sacudirle, » y tanto mas tambien se ha de extender la libertad que » ellos buscan. *Ya se ha sembrado la semilla de la cual » ha de nacer un nuevo mundo; sus raices se extienden; » ya se han fortificado y propagado demasiado, para que » no llegue el tiempo de los frutos.* Puede que aun sea » necesario esperar miles y miles de años; pero tarde ó » temprano la naturaleza consumará su obra; ella resti» tuirá al género humano *aquella dignidad, que desde el » principio fue su destino.* »

Ya lo ha visto el lector: los mismos conspiradores han dicho mas de lo que yo me atreveria á presagiar sobre la naturaleza y los peligros á que se exponen los estados, tolerando estas juntas. No quiero insistir mas; solamente observo el artificio con que el gerofante iluminado busca el aquietar la conciencia de los iniciados, á los cuales aun podrian alarmar estas predicciones. A pesar de lo que ha dicho de aquel tiempo, en que el iluminismo *sabrá atar las manos y subyugar*; y á pesar de toda la actividad que procura inspirar para acelerar la ruina de todos los gobiernos, no por eso deja de concluir su discurso con aquellos giros, que la malvada hipocresía sugiere cuando lo juzga necesario.

« Aqui nos hallamos, dice, los que somos observado» res é instrumentos de estas operaciones de la natura» leza. No queremos apresurar sus resultados. Ilustrar á » los hombres, enmendar sus costumbres, é inspirarles la » beneficencia, he aqui todos nuestros medios. Bien se» guros de un éxito infalible, nos abstenemos de todo » sacudimiento violento. Basta para nuestra felicidad ha» ber visto de lejos la de nuestra posteridad, y echado los » fundamentos por medios que no se pueden tachar. La

» paz de nuestra conciencia no se altera con la recon»
» vencion de que trabajamos en la ruina, caida, y tras»
» torno de los estados y de los tronos. Esta reconvencion
» que se nos hace es tan infundada, como lo seria la que
» hiciérase á un hombre de estado, á quien se acusara
» de haber causado la pérdida de su pais, por haber pre»
» visto que su pérdida era infalible y sin recurso. Como
» observadores continuos de la naturaleza, seguimos y ad»
» miramos su curso magestuoso; y, llenos del noble orgu»
» llo que nos inspira nuestro orígen, nos felicitamos de
» ser hijos de hombres y de Dios.

» Pero cuidado, y observa bien lo que te digo; no
» violentamos las opiniones, ni te hacemos fuerza para
» que te sometas á nuestra doctrina. No te adhieras á
» nadie, sino á la verdad reconocida. Como hombre libre,
» usa de tu derecho primitivo; busca, duda y examina:
» si tú sabes, ó hallas en otra parte alguna cosa mejor,
» comunícanos tus descubrimientos, asi como te hemos
» comunicado los nuestros. No nos avergonzamos de los
» límites de nuestro ser. Sabemos que somos hombres;
» repito, que lo sabemos, y por lo mismo sabemos tam»
» bien, cual es la disposicion de la naturaleza y cuales
» los alcances del hombre, que no es capaz de acertar
» de una vez lo mejor. No puede adelantar sino por
» grados. Llegaremos á ser hijos de la sabiduría y padres
» de una posteridad aun mas sabia, si nos instruimos con
» nuestros defectos y nos aprovechamos de las luces que
» adquirieron nuestros padres. Si crees que has encon»
» trado la verdad en nuestra doctrina, recíbela toda en»
» tera. Si ves que se ha mezclado algun error, no por
» esto deja la verdad de ser preciosa. Si aqui nada te ha
» gustado, deséchalo todo sin temor, y ten presente que,
» á lo menos, para muchas cosas, creemos tener necesi»
» dad de ulteriores investigaciones y de un nuevo examen.

» ¿Te parece que hay cosas dignas de aprecio, y otras » de desprecio? Escoge pues lo que te parece bueno. Si » eres acaso un mortal mas ilustrado, lo eres porque has » descubierto la verdad en donde estaba oculta. Cuanto » mayor es el esmero con que procuramos que nuestros » discípulos se hagan sabios, tanto mas elogios merece» remos de tu parte. »

Asi concluye el discurso del gerofante. El iniciado que ha podido oirle sin estremecerse, ya puede creer que es digno del nuevo sacerdocio. Antes de recibir la sacrílega uncion, se le conduce al vestíbulo. Alli le revisten un alba, y le ciñen un cíngulo ancho de seda encarnada; con una cinta del mismo color, que pasa desde las muñecas hasta el interior de los codos, le bajan y atan las mangas. —Describo este trage del sacerdocio iluminado del modo que se lee en los *Nuevos trabajos de Espartaco* y *de Filon* al fin de este grado, porque es precisamente el mismo de que usó, en tiempo de la revolucion francesa, aquel histrion, que, desafiando á Dios é insultándole, dijo : *No, tú no existes. Si eres dueño del rayo, tómale pues, y arrójale sobre él que te desafia á presencia de tus altares. Pero no, yo te blasfemo, y aun respiro. Luego tú no existes* (*). Bajo este mismo estilo y para disponerle á las mismas blasfemias, llaman al epopta ó nuevo sacerdote á la sala de los misterios. Un hermano le sale al encuentro, y no le permite adelantarse hasta despues de haberle dicho : *Me han enviado para saber si habeis entendido bien el discurso que se os ha leido;... si teneis algunas dudas sobre la doctrina que contiene;... si vuestro corazon está penetrado de la santidad de nuestros principios;... si os sentis con vocacion,*

(*) Este es aquel mismo histrion de la nota (**) pág. 39 y 40 del tomo primero.

fuerza de espiritu, buena voluntad y total desinteres, como se requieren, para poner la mano á esta grande obra;... si estais dispuesto al sacrificio de vuestra voluntad, y á dejaros guiar por nuestros excelentísimos superiores. — Quiero ahorrar al lector el disgusto que le causaria la impiedad de la ceremonia que se sigue á las respuestas del iniciado. El rito del grado precedente ha sido un remedo irrisorio de la Eucaristía; este es un atroz escarnio de la uncion sacerdotal. — Se levanta un velo, y se descubre un crucifijo y una Biblia sobre un altar; y sobre un atril el ritual de la orden; á un lado un incensario, y una redomita llena de aceite. El dean, que hace las funcionas de obispo, está rodeado de acólitos. Dice algunas oraciones sobre el iniciado, le bendice, le corta algunos cabellos de lo mas alto de la cabeza, le reviste los ornamentos sacerdotales, diciendo oraciones en el sentido de la secta. La fórmula cuando le pone el bonete es esta: *Cúbrete con este bonete; vale mas que la corona de los reyes.* De esta fórmula usaron los jacobinos con su gorro encarnado. En lugar de la comunion, da el dean al iniciado un *panal de miel* y un *poco de leche*, diciendo: *He aqui lo que la naturaleza da al hombre. Considera, que feliz seria aun, si el gusto de las superfluidades, quitándole el de un sustento tan sencillo, no hubiese multiplicado sus necesidades, y envenenado el bálsamo de la vida.*

Cuanto ha precedido, explica con bastante claridad el sentido de estas palabras. Se concluye la ceremonía, entregando al nuevo Epopta la parte del código propia de su grado. Diré sobre este lo que es necesario saber, cuando, despues del grado de regente y despues de los grandes misterios, será preciso tratar del gobierno del iluminismo.

CAPITULO XI.

PARTE OCTAVA DEL CÓDIGO ILUMINADO. EL REGENTE Ó PRÍNCIPE ILUMINADO.

Calidades requisitas para este grado.

«CUANDO alguno de nuestros Epoptas se distingue lo
» bastante por su habilidad para tener parte en la direc-
» cion política de la orden, esto es, cuando une á la
» prudencia la *libertad de pensar* y *de obrar*; cuando sabe
» combinar las precauciones con el atrevimiento, la fir-
» meza con la docilidad, la lealtad con la sencillez, la
» destreza con la hombría de bien, la singularidad con
» el orden, la superioridad de espíritu con la seriedad
» y dignidad de modales; cuando sabe hablar y callar
» segun lo exijan las circunstancias, obedecer y mandar;
» cuando haya sabido conciliarse el amor y estima de
» sus conciudadanos, y al mismo tiempo hacerse temi-
» ble á ellos; cuando su corazon se ha entregado del
» todo á los intereses de nuestra sociedad, y que tiene
» sin cesar á la vista el bien comun del universo, en-
» tonces, entonces solamente debe el superior de la pro-
» vincia proponerle al inspector nacional, como sugeto
» digno de ser admitido al grado de *regente*.»

Estas son las calidades que exige la secta para elevar los hermanos á esta dignidad, á la que su código llama ya *Regente*, ya *Príncipe iluminado*. A lo menos, estas son las que he hallado que requiere desde el preámbulo de las reglas de la secta sobre este grado. «Aqui, añade el
» código, se han de observar tres cosas esenciales. La

» primera, que es necesario ser siempre extremadamente
» reservado sobre este grado. La segunda, que los suge-
» tos que hayan de ser elevados á este grado, sean, mien-
» tras sea posible, *hombres libres é independientes de todo*
» *príncipe*. Y la tercera, que sean sobre todo del número
» de aquellos hermanos que han manifestado frecuente-
» mente que *estan descontentos de la constitucion comun*,
» ó del estado actual del género humano; que suspiran
» por un otro modo de gobernar al mundo, y á quienes
» los avisos que se les dieron en el grado de sacerdote,
» han enfervorecido el alma con la esperanza de un me-
» jor orden de cosas. »

Precauciones y preguntas preliminares.

Cuando se proponga algun sugeto que tenga todas estas ventajas, debe el inspector nacional rever con cuidado en los archivos todos los actos relativos al candidato, á su conducta y á su carácter; debe examinar las respuestas que haya dado á las diversas preguntas que se le han hecho, y en que ha manifestado su costado fuerte ó débil. Segun el resultado de este examen, debe el inspector proponerle de nuevo algunas de aquellas preguntas sobre las cuales no se haya el candidato explicado con bastante claridad. Sirvan de ejemplo las siguientes (1):

1.ª « ¿Pensais que sea vituperable una sociedad, que
» mientras espera que la naturaleza haya madurado sus
» grandes revoluciones, se pusiese en una situacion opor-
» tuna para poner á los monarcas del mundo fuera de
» estado de hacer mal, aun cuando lo quisiesen hacer? Una
» sociedad, cuyo poder invisible impidiese que los gobier-

(1) Instrucciones para conferir el grado de *Regente* núm. 1, 2 y 3, nuevos trabajos de Espartaco y de Filon.

» nos abusasen de su fuerza? Seria imposible que, mediante » esta sociedad, cada estado se volviese un estado en el » estado, *status in statu*?» Es decir ¿seria imposible que los gefes de los estados fuesen gobernados invisiblemente por esta sociedad, de modo que ellos no fuesen mas que ministros é instrumentos de esta sociedad en el gobierno de sus estados?

2.ª « Si se nos objetase el abuso que una sociedad co» mo esta podria hacer de su fuerza, ¿no os parece, que » está demostrado que esta objecion es injusta y que está » bastante refutada por las consideraciones siguientes? » ¿Los gobiernos actuales de los pueblos no abusan cada » dia de su poder? y no se guarda silencio sobre este » abuso? Este poder en sus manos ¿está tan seguro en » el dia como lo estará en las de los iniciados que con » tanto cuidado formamos? Pues si puede haber un go» bierno incapaz de hacer daño ¿no será el de nuestra » orden, apoyado, como lo está, en la moralidad, en la » providencia, sabiduría, libertad y virtud?

3.ª « Aun cuando esta especie de gobierno moral uni» versal fuese una quimera ¿no valdria á lo menos la » pena de hacer de él un ensayo?

4.ª « El hombre mas escéptico, ó el que menos confia » ¿no tendria un garante suficiente contra todo abuso de » poder de parte de nuestra sociedad, con solo la liber» tad de dejarla cuando quiera; en la felicidad de » tener superiores aprobados, en parte desconocidos los » unos de los otros, y por lo mismo fuera de estado de » combinar entre sí traiciones del bien general; supe» riores, á quienes el temor de los gefes actuales de di» versos imperios impediria por otra parte hacer algun » mal, ó desear hacer daño?

5.ª « ¿Habria aun otros medios secretos para evitar

» los abusos de la autoridad que nuestra orden da á
» nuestros superiores? Cuales son estos medios?

6.ª « Suponiendo por ahora el despotismo, ¿seria este » dañoso en unos hombres que, desde el primer paso » que dimos en la orden, solo nos predican instruc- » cion, libertad y virtud? Este despotismo no cesaria » de ser sospechoso, por la sola razon que los gefes » que tuviesen proyectos dañosos, se hallaria que han co- » menzado por disponer una máquina en todo opuesta » á su objeto (1)? »

Para saber el fin á que se dirigen todas estas preguntas, no olvidemos lo que entiende la secta por libertad y felicidad general; acordémonos principalmente de esta instruccion que ya han dado á los iniciados. La moral es *el arte de enseñar á los hombres á sacudir el yugo de su minoridad*, y *á gobernarse á sí mismos*, *desprendiéndose de los príncipes o de los gobiernos*. Habiendo una vez concebido esta leccion, el espíritu mas limitado, á pesar de toda la astucia de estas preguntas, fácilmente ve que todas se reducen á esta: ¿seria por ventura dañosa la secta que, so pretexto de impedir que los gefes de los pueblos, los reyes, los ministros y los magistrados dañen á los mismos pueblos, empezase por apoderarse del espíritu de todos los que rodean á los reyes, á los magistrados y á sus ministros, ó procurase esclavizar por un poder invisible todos los consejos y todos los agentes de la pública autoridad, para restituir á los hombres los pretendidos derechos de su mayoría, para enseñar á cada uno á desprenderse de los príncipes y gobernarse á sí mismo, es decir para destruir á todo rey, á todo ministro, á toda ley, á todo magistrado y á toda autoridad pública? El iniciado, ya tanto tiempo antes dis-

(1) Alli mismo.

puesto á las lecciones del iluminismo, y que entiende el verdadero sentido de todas estas preguntas, y que fue bien escogido de entre los mismos escogidos para que ya no se subleve, sabe cuales deben ser sus respuestas para obtener este nuevo grado. Si aun le quedan algunas dudas, las ceremonias de su instalacion son mas que suficientes para disiparlas. Ninguna hay de estas ceremonias que sea como aquellas que á Weishaupt le parecieron insignificantes ó teosóficas. Aqui casi todo es suyo, y por lo mismo fácilmente se descubre su genio desorganizador y todo su odio á la autoridad, y el motivo porque, cuando se las comunicó á su confidente Zwach, dijo, que eran *infinitamente mas importantes* que las del grado anterior (1).

Inauguracion del príncipe iluminado.

Luego que se ha resuelto la admision del iniciado, se le hace saber «que, habiendo de ser en adelante depo» sitario de diversos papeles de la orden, mucho mas » importantes que los que hasta al presente se le han » confiado, es preciso que la orden quede asegurada con » las mayores precauciones. Es preciso que haga su tes» tamento y que en él exprese bien y con toda especiali» dad sus últimas voluntades sobre los papeles secretos » que se podrian hallar en su poder, si la muerte le sor» prendiese. Tambien es preciso que tome de su fami» lia, ó del magistrado público una certificacion de la » declaracion que haya hecho sobre esta parte de su tes» tamento. Y en fin tambien es preciso que reciba por » escrito la promesa de que se cumplirán sus intencio» nes (2). »

(1) Escritos originales tomo 2, carta 24 de Weishaupt á Caton.
(2) Instruccion para conferir este grado, núm. 5.

Habiéndose tomado esta precaucion y fijadó el dia de la instalacion, introducen al candidato en una antesala colgada de negro. Todo el adorno de esta sala consiste en el esqueleto de un hombre colocado sobre dos gradas : á los pies de este esqueleto hay una corona y una espada. Lo primero que aqui se hace es pedirle al iniciado la declaracion escrita de sus últimas disposiciones por lo relativo á los papeles que le serán confiados, y la promesa jurídica de que serán cumplidas sus intenciones. Despues de esto le aprisionan las manos con cadenas, lo mismo que á un esclavo, (1) y le dejan para que haga sus meditaciones: el provincial de la orden, que aqui hace las funciones de iniciante, está solo, y sentado sobre un trono en el primer salon. El introductor que ha dejado en sus meditaciones al candidato, entra al fin en el primer salon, y aqui entre él y el provincial empieza el siguiente diálogo, que se dice en voz tan alta que todo lo pueda oir el candidato.

El Provincial: ¿Quien nos ha traido á ese esclavo?

El Introductor: Ha venido de sí mismo, y ha tocado á la puerta.

Prov. ¿Que quiere?

Introd. Busca la libertad, y pide le quiten las cadenas.

Prov. ¿Porque no se dirige á los que le han encadenado?

Introd. Aquellos rehusan romper sus lazos. Tienen grandes ventajas en su esclavitud.

Prov. ¿Que es pues lo que le ha reducido á este estado de esclavo?

Introd. La sociedad, el gobierno, las ciencias, y la falsa religion (2).

---

(1) Ritual de este grado, núm. 1.

(2) *Die gesellschaft, der staat, dic gelehrsamkeit, die falschc religion*

Prov. ¿Y que? quiere sacudir este yugo para ser un sedicioso y rebelde?

Introd. No, él quiere unirse estrechamente á nosotros, tomar parte en nuestros combates contra la constitucion de los gobiernos, contra el desarreglo de las costumbres y la profanacion de la religion. Quiere llegar á ser poderoso por nuestro medio, á fin de conseguir este grande objeto.

Prov. ¿Y quien nos asegura que no abusará de este poder, despues de haberle adquirido? que no se volverá tirano y autor de nuevas desgracias?

Introd. Tenemos por garantes á su corazon y á su razon. La orden le ha ilustrado. Ha aprendido á vencer sus pasiones y á conocerse. Nuestros superiores le han aprobado.

Prov. Esto es decir mucho;.....¿se ha hecho tambien superior á las preocupaciones? Antepone la felicidad general del universo á los intereses de las sociedades mas limitadas?

Introd. Esto es lo que nos ha prometido.

Prov. ¡Cuantos hay que lo han prometido y no lo han cumplido! ¿Es dueño de sí mismo? es capaz de resistir á las tentaciones? hace caso de consideraciones personales? preguntadle ¿de que hombre es aquel esqueleto que tiene delante? es de algun rey, de algun noble, ó de algun mendigo?

Introd. No lo sabe. La naturaleza ha destruido y desfigurado todo lo que indicaba la depravacion de la desigualdad. Todo lo que ve, se reduce á que aquel esqueleto fue de un hombre como nosotros: este carácter de hombre es lo único que aprecia.

Prov. Si piensa asi, que sea libre, á sus riesgos y peli-

gros; .... pero si no nos conoce, id, preguntadle, porque recurre á nuestra proteccion (1).

Despues de este diálogo, cuyo fin y objeto se manifiesta lo bastante, el introductor pasa á ver á su candidato y le dice: «Hermano, los conocimientos que habeis adquirido ya no os dejan la menor duda sobre la » grandeza, importancia, desinteres y legítimidad de » nuestro objeto. Por ahora os es bastante indiferente » conocer, ó no conocer á nuestros superiores. Entretanto tengo que daros algunas explicaciones sobre esto.» Estas explicaciones son un sumario de la pretendida historia de la franc-mazonería, subiendo hasta el diluvio, y de lo que la secta llama *la caida del hombre*, la pérdida de su dignidad y de la verdadera doctrina. Segun esta historia, los que se salvaron del diluvio en el arca de Noé, son el pequeño número de sabios ó franc-mazones que, en sus escuelas secretas, han conservado los verdaderos principios, y por este, dice el fundador, que la franc-mazonería cuenta entre sus miembros á *los Noachitas* y *á los Patriarcas*...... Sobreviene despues una repeticion sumaria de lo que ya se dijo en el grado de *Epopta* sobre el imaginario objeto de Jesucristo, sobre la decadencia de la franc-mazonería y sobre el honor reservado al iluminismo de conservar ó resucitar los verdaderos misterios.... Se nos pregunta, dice el fundador, ¿á que debemos la actual constitucion de nuestra orden y la nueva forma de nuestros grad os inferiores? Heaqui lo que respondemos.

«Nuestros fundadores, sin duda, tenian conocimien» tos, pues que nos los han trasmitido... Llenos de un » verdadero zelo por el bien general, dieron á nuestra » orden sus leyes; pero ya por prudencia, y ya para no

(1) Alli mismo.

ser

» ser el juguete de sus propias pasiones, encargaron á » otros la direccion del edificio que habian levantado, » y se retiraron. Su nombre se ignorará siempre... Los » gefes que en el dia nos guian no son nuestros funda» dores : pero la posteridad bendecirá por dos motivos » á estos bienhechores desconocidos, que han renunciado » á la vanidad de inmortalizar su nombre. Todos los docu» mentos que podrian comunicar luces sobre nuestro » origen, se han quemado. Desde ahora os entenderéis » con otros sujetos; con sujetos que, habiéndolos formado » poco á poco nuestra educacion, han llegado á manejar » el timon de la orden. Presto os hallaréis con ellos... » Decidme ahora solamente ¿os queda alguna duda sobre » nuestro objeto? »

Habiéndose ya disipado todas estas dudas mucho tiempo antes, el introductor y el iniciado se acercan á otra sala, cuya puerta abren; mas acude inmediatamente una multitud de iniciados y los detienen... Aqui comienza un nuevo diálogo del mismo gusto que el primero — « ¿ Quien es ?... Es un esclavo que se ha escapado de sus amos... Ningun esclavo entra aqui... Se ha escapado para no ser mas esclavo. Os pide asilo y proteccion... ¿Y si su amo le persigue ?... Estad seguro; estan cerradas las puertas... ¿Pero y si no es mas que un traidor?... No lo es : ha sido educado á la vista de los iluminados. Han impreso en su frente el sello divino. » — Se abre la puerta, y los que la defendian van acompañando al candidato hácia una tercera sala. Aqui se presentan nuevos obstáculos, y se entabla otro diálogo entre un miembro del interior y el introductor. En el ínterin, el provincial ha pasado á tomar asiento sobre otro trono; porque estos iniciados, tan enemigos de los tronos, siempre tienen cuidado de que los haya para ellos en sus ceremonias. El provincial entonces dice — Dejadle

entrar. Veamos si verdaderamente lleva el sello de la libertad... Los hermanos acompañan al iniciado hasta cerca del trono, y aqui el iniciante le dice:

» ¡Infeliz! ¡Eres esclavo y te atreves á entrar en la » asamblea de los libres! ¿Sabes lo que te espera? Tú » has pasado dos puertas para llegar aqui; no saldrás » impunemente, si profanas este santuario.

Responde el *introductor:* « No hará tal cosa; yo soy » su garante. Vos le habeis enseñado á que anhelase por » la libertad. Tened, pues, presente vuestra promesa.

El *provincial:* « Pues bien, hermano; te hemos suje- » tado á muchas pruebas. La nobleza de tus pensamien- » tos ha hecho que te juzguemos digno de nosotros. » Te nos has entregado con confianza, y sin reserva; » ya es pues tiempo de que te demos aquella libertad » que te hemos manifestado tan atractiva. *Te hemos » servido de guia todo el tiempo que has tenido necesi- » dad de ser conducido. Al presente, ya te ves bastante » robusto para guiarte á tí mismo. Sé, pues, en adelante » tu propia guia; sélo á tus riesgos y peligros. Sé libre, » es decir, sé hombre y hombre que sabe gobernarse á sí » mismo; hombre que conoce sus deberes y sus privile- » gios imprescriptibles; hombre que solo sirve al universo; » que solo hace lo que es útil al mundo en general y á » la humanidad. Todo lo demas es injusticia....* Sé libre, » independiente, y de aqui en adelante sélo tambien » de nosotros mismos... Toma, ahi tienes todas las obli- » gaciones que has contraido hácia nosotros. Todas te » las devolvemos. »

El provincial, cuando dice estas palabras, devuelve en efecto á los iniciados la compilacion de las actas que les conciernen, esto es, todos los juramentos, todas las promesas, y todos los protócolos de su admision á los grados anteriores; les devuelve tambien toda su histo-

ria, escrita por ellos mismos, y todas las informaciones que han dado los hermanos escudriñadores de su persona y conducta.

He aqui uno de los rasgos mas sublimes de la política del iluminismo. Sus gefes ya han tenido bastante tiempo para conocer al iniciado y arrancarle sus mas ocultos secretos. Los hermanos escudriñadores ya nada tienen que averiguar por lo relativo á su interior; y, por lo mismo, aunque le devuelvan sus juramentos y secretos, y todos sus escritos, queda en la secta su memoria. Por esto el iniciante puede decirle, y en efecto le dice: » De aqui en adelante ya nada mas nos debes, » sino lo que tu corazon te dictará que debes hacer » por nosotros. No tiranizamos á los hombres, sino » que los ilustramos. ¿Has hallado en nosotros contento, sosiego, satisfaccion y felicidad? Pues no nos » abandonarás. Si acaso nos hemos engañado contando » contigo, ó tú te has engañado contando con nosotros, es cierto que no deja de ser una desgracia: » pero tú eres libre; basta que te acuerdes de que los » hombres libres é independientes no se ofenden mutuamente, sino, por el contrario, se auxilian y protegen; » acuérdate de que ofender á otro hombre es dar derecho á este para defenderse. ¿Quieres hacer un uso » noble del poder que te damos? pues descansa sobre » nuestra palabra, y hallarás en nosotros zelo y proteccion. Si sientes que se abrasa tu corazon con un » ardor desinteresado en favor de tus hermanos, pon » luego manos á la obra; trabaja con nosotros en favor » del desgraciado género humano, y será bendecida tu » última hora. Nada mas deseamos de tí, y nada te » pedimos para nosotros. Pregúntalo á tu corazon, y » este te dirá que la conducta que hemos observado » contigo siempre ha sido noble y desinteresada. Si tú,

» despues de tantos beneficios, tratas de ser un ingra-
» to, tu corazon nos vengará y él se cuidará de casti-
» garte... Pero no, tú eres un hombre que las prue-
» bas han manifestado firme y constante; sélo siempre,
» y de aqui en adelante gobierna con nosotros á los
» hombres oprimidos; ayúdanos á volverlos virtuosos
» y libres.

» ¡ Ah hermano! que esperanza tan lisonjera, y que
» espectáculo será tan grato, cuando algun dia bajarán
» sobre la tierra la felicidad, el amor y la paz! cuando
» con las necesidades superfluas desaparecerán la mise-
» ria, el error y la opresion! cuando cada uno ocu-
» pará su lugar, trabajará cuanto pueda por la felicidad
» de todos, y cada padre de familia, en su quieta cabaña,
» reinará como soberano! cuando él que quiera invadir
» sus sagrados derechos, no hallará asilo en todo el
» mundo! cuando ya no se tolerará la ociosidad!
» *¡ Cuando, habiendo desterrado la multitud de ciencias*
» *inútiles*, solo se enseñará lo que hace mejor al hom-
» bre, lo que mas le acerca á su estado natural y al
» destino que ha de venir! cuando nos podremos glo-
» riar de haber accelerado este dichoso período, y ver
» que es obra nuestra! cuando, en fin, cada hombre,
» mirando como hermano á cualquier otro hombre, le
» extenderá sus manos bienhechoras! Puedes hallar en
» las nuestras la felicidad y la paz, si continuas en ser
» fiel y estarnos adicto. Por eso, nótalo bien, la señal
» de este grado, es extender los brazos á un hermano,
» manifestándole las manos abiertas y puras de toda
» injusticia y opresion. La garra (*la griffe*, asi llaman
» los mazones al modo con que se toman, ó agarran
» mutuamente la mano ó el brazo para reconocerse)
» la garra es, coger al hermano por los dos codos,
» como para impedir que caiga. La contraseña es *reden-*
» *cion.* »

Todo lo que ha precedido á estas instrucciones sobre la seña y contraseña, hace tan evidente la *redencion* de que se trata, que causa admiracion el saber que aun faltan misterios que revelar al iniciado. Sin embargo, no se halla aun en la última clase. No es mas que *Príncipe Iluminado*, y aun no *Mago* ni *Hombre-Rey*. La investidura de su principado se hace, entregándole el broquel, las botas, el manto y el sombrero. Cada palabra que se dice en esta entrega merece que se observe.

El iniciante, entregando el broquel al príncipe iluminado, le dice: *Armate de fidelidad, de verdad y de constancia, y sé verdadero Cristiano; los tiros de la calumnia y de la desgracia no te traspasarán. ¡Sé Cristiano!* ¡Que cristiano tan extraño! que perversidad la del iniciante, que se vale del artificio y disimulo hasta atreverse á pronunciar estas palabras en unos misterios que con tanta evidencia estan destinados á destruir hasta los menores vestigios del cristianismo! Una de dos; ó se sonrie el iniciado, ó su estupidez es extremada, si no ve que estas palabras solo sirven aqui para no descorrer del todo el velo.

El iniciante, entregando las botas, dice: *Sé ágil para los buenos, y no deseches algun camino por el cual puedas propagar, ó adquirir la felicidad.* Esto basta para recordar aquel principio de la secta, *cualquiera que sea el medio* se debe emprender, si conduce á lo que la secta llama *felicidad*.

Cuando le entrega el manto, dice: *Sé príncipe sobre tu pueblo*, esto es, *sé franco y sábio, bienechor de tus hermanos y comunícales la ciencia*. Ya se sabe que ciencia es esta.

Fácilmente se entiende que la fórmula con que se entrega el *sombrero* debe expresar toda su estima y valor. Dice asi: *Guárdate de nunca cambiar este som-*

brero de la libertad por una corona. Ya se habia dicho que Weishaupt nada dejaria que inventar á los jacobinos.

El príncipe iluminado, luego que está revestido de sus decoraciones, recibe el *abrazo*. Para que sepa llenar dignamente las funciones de su nuevo grado, solo le falta oir leer las instrucciones sobre el papel que en adelante ha de representar en la orden. Estas, como las del grado anterior, son relativas al gobierno de los hermanos. Las reuniré en la última parte de su código. Ya es hora de llegar á la clase de los grandes misterios.

CAPITULO XII.

Parte nona del código iluminado. Clase de los grandes misterios. El mago y el hombre-rey.

Diligencias de los iluminados para ocultar el texto de estos misterios; medios para suplir el texto.

El sumo aprecio que hace la secta de los últimos misterios de su iluminismo, y las precauciones de que se ha valido para ocultarlos al público, me precisan á dar principio á este capítulo por una declaracion formal, diciendo que cuantas diligencias he practicado para adquirir el texto de esta parte del código iluminado, han sido infructuosas. Esta declaracion no debe hacer entrar en cuidado al lector. Si no tengo el texto original de estos misterios para manifestar todo su objeto y extension, tengo las confidencias mas íntimas de Weishaupt; tengo las cartas de los iniciados que los han admirado, y tengo las confesiones y declaraciones de los iniciados que los han abominado. Tambien tengo las reglas que da el mismo Weishaupt para formar juicio de ellos. Y tengo, en fin, hasta la apología que de ellos ha hecho este monstruoso legislador. Con tantos medios que equivalen á otras tantas demostraciones, fácilmente se puede suplir la falta del texto. Solo podrán hallarse de menos aquellos giros insidiosos del gerofante, y aquellos vuelos entusiastas del orador; pero no consiste en esto la sustancia de sus últimas instrucciones

ni la extension y monstruosidad de sus últimas maquinaciones. Demos principio por formar la idea que las confidencias de su autor nos suministran.

Confidencias de Weishaupt sobre estos misterios.

Escribiendo Weishaupt á su íntimo amigo Zwach, y hablando del grado de *Epopta Iluminado*, de aquel grado en que parece que la misma impiedad y rebelion personificadas han echado el resto de su malicia para comunicar todo el veneno de sus principios contra el estado y la religion, dice: « Alguno creerá que este » grado es el mayor y mas sublime; *sin embargo*, *aun* » *tengo tres*, *infinitamente mas importantes*, *los que reservo* » *para nuestros grandes misterios*. Pero estos los tengo » reservados, y solo doy noticia de ellos á los hermanos, » sean areopagitas, ó sean otros que mas se distinguen por » su mérito y sus servicios.... Si os hallaseis aqui, añade » luego á esta confidencia, os daria noticia de mi grado, » porque lo mereceis........ pero ninguno sale de mis » manos. Es demasiado importante; es la llave de toda » la historia antigua y moderna, religiosa y política del » mundo. Para tener en subordinacion á nuestras provin- » cias, me recataré tan bien, que de este grado no habrá » mas que tres ejemplares en toda la Alemania, es decir, » uno en cada inspeccion. » Poco despues sigue otra nueva confidencia, y en ella dice Weishaupt al mismo iniciado: « Sobre este grado de *Regente*, he compuesto otros cua- » tro, y en comparacion de estos, y aun del menor de los » cuatro, *nuestro grado de sacerdote no será mas que un* » *juego de niños* (1).

Antes de sacar nuestras consecuencias, acordémonos de

(1) Escritos orig. t. 2. car. 15, 16 y 24 á Caton.

aquellas cartas en las que asegura Weishaupt, que cada grado inferior debe de ser una escuela de aprendizage, una especie de noviciado para los grados superiores; que estos grados deben ir siempre en aumento, y que, en fin, en la última clase de los misterios se daria un perfecto conocimiento de las máximas y política de su iluminismo. Habiendo leido estás cartas, ya no tengo necesidad de oir al gerofante exponer á los iniciados sus últimos misterios. Sé que todos estos grados se han reducido á dos para la última clase del iluminismo; tambien sé que estos dos grados, segun los convenios del fundador y sus grandes iniciados son, el primero, el de *Mago ó Filósofo*, y el segundo, el del *Hombre-Rey* (1). Contando con estas confidencias y convenios, me atrevo á decir, que Weishaupt es un conspirador tan monstruoso, que cuando habla de grados *infinitamente mas importantes* en sus últimos misterios que los grados de *Epopta* y de *Regente*, y principalmente cuando dice que su grado de *Epopta* no es mas que *un juego de niños* en comparacion de los que tiene reservados para sus iniciados perfectos, me atrevo á decir, repito, que Weishaupt blasona sobrado de su impiedad y de su perversidad. Bien puede aqui su execrable orgullo gloriarse de que es superior á los mismos demónios, en cuanto á inventar delitos y desastres para trastornar el mundo; porque el mismo demónio no es capaz de sugerir á este su émulo unas maquinaciones y resoluciones que sean superiores á las maquinaciones y resoluciones que ya ha descubierto en los que solo llama sus pequeños misterios. La maquinacion y resolucion de borrar del mundo, en materia de religion, hasta la idea y nombre de Dios; la maquinacion y resolucion

(1) Escritos orig. tomo 2 primera carta de Filon; y 2 parte del *Convenio de los Areopagistas.*

de acabar, en materia de gobierno, hasta con los últimos vestigios de las leyes, de la autoridad y de la sociedad civil; la maquinacion y resolucion de aniquilar, para realizar sus sistemas de igualdad y libertad, las artes, las ciencias, las ciudades, y hasta las aldeas; la resolucion de destruir la mayor y mejor parte del género humano para que triunfe la independencia de las hordas vagamundas; todas estas maquinaciones y todas estas resoluciones, á las que el odio del demónio solo podria añadir el voto de acabar con el mismo mundo, se hallan en los misterios que ya se han revelado á los iniciados de Weishaupt, antes que los convoque á los últimos de sus cavernas.

Si no es que sus iniciados sean tan necios, como se cuida de escogerlos impíos y malvados, lo que no es muy raro, les seria muy fácil acabar de rasgar la niebla que cubre aquel abismo; pues lo que se les oculta ya no es la cosa misma, no es la sustancia, el objeto y el fin de las maquinaciones, sino el nombre, ó la explicacion clara y precisa de que se ha de destruir toda religion en favor del ateismo; toda constitucion republicana ó monárquica en favor de una absoluta independencia; que se ha de aniquilar toda propiedad; que se ha de acabar con todas las ciencias y artes; que se han de abrasar y arrasar todas las ciudades, pueblos y casas ó moradas fijas, en favor de la vida errante y salvage, decorada con el nombre de *vida patriarcal*. Esta sola palabra clara y precisa es lo que falta á los misterios que hasta ahora se han revelado, y en esta consisten todos los siguientes. En efecto, todos estos votos y toda la sustancia de las maquinaciones ya se hallan en el corazon de los iniciados. Weishaupt nada ha excusado para inspirarles todos estos proyectos. No los admitiria á estos últimos misterios, si supiese que conservaban algun res-

to de horror á alguna parte de estas revoluciones y maquinaciones. La naturaleza se estremece y el lector exclama: ¡Solo unos monstruos pueden haber concebido y pueden resolverse á unas maquinaciones de esta naturaleza! En efecto; solo unos monstruos tienen poder para tanto; pero esos monstruos son Weishaupt y sus profundos iniciados; y paso á la demostracion que ellos mismos me suministran.

El Secreto del Mago es el Ateismo.

Dividiendo Weishaupt sus grandes misterios en dos clases, distribuyó tambien todos sus últimos misterios en dos partes. Unos tienen por objeto la *religion*, y estos son los que revela á sus *Magos*. Los otros son los que él llama su *política*, y estos los reserva para su grado de *Hombre-rey*. Tratemos separadamente de estos grados, y partamos del principio que él mismo ha puesto, y que hemos visto que ha observado con tanta fidelidad en todo el resto de su código. El principio es, que los grados de su iluminismo solo son una serie de preparaciones para la doctrina y principios, de los cuales sus ulteriores misterios son el último resultado. De nada mas necesito para demostrar, que el secreto que se revela á sus *Magos*, es el del perfecto ateismo y nulidad de toda religion, ó, para decirlo mejor, que el iniciado, que es admitido á este grado, debe ya tener inficionado su corazon con todo el veneno del ateismo y ruina de toda religion, y que el solo secreto que se le revela, consiste en decirle claramente, que á esto se le queria conducir, y que hácia este objeto debe en adelante dirigir sus esfuerzos y trabajos para corresponder á los votos de la secta; que en los grados anteriores solo se conservaba esta palabra *religion* para destruir la cosa, sustituyendo su nom-

bre; pero que en lo sucesivo esta palabra solo le ha de significar las quimeras de la supersticion y del fanatismo, protegidas por la ambicion y por el despotismo, para tener en esclavitud al género humano.

Pruebas sacadas de las cartas de Weishaupt.

No soy yo el que revelo este misterio de iniquidad; las confidencias de Weishaupt son las que le descubren. He aqui una carta que este escribe á su intimo Caton Zwach: » Casi creo yo mismo que la doctrina secreta de » Cristo, del modo que yo la explico, tenia por objeto » restablecer la libertad entre los Judíos. Tambien creo, » que la franc-mazoneria no es otra cosa que un cris- » tianismo de esta especie. A lo menos mi explicacion « de los geroglíficos se adapta perfectamente. Segun esta « explicacion, cualquiera puede ser cristiano sin aver- » gonzarse, porque *yo dejo la cosa y sustituyo la razon* » (1).» Y continua: No me parece sea cosa poco impor- » tante haber sabido sacar de aquellos tenebrosos gero- » glíficos una nueva religion y una nueva política. Al- » guno pensará que en esto consiste el mas alto de mis » grados: pero aun tengo tres, que son infinitamente » mas importantes para nuestros grandes misterios (2). » He aqui, segun el mismo Weishaupt, en que consiste su grado de *Epopta*, ó de *sacerdote iluminado*: es el cristianismo, conservando el *nombre de religion*, pero reducido á explicaciones, que nos manifiestan en el Evangelio un disfraz de religion de que se valió Cristo únicamente para establecer la *igualdad* y *libertad* de los jacobinos (3). Este disfraz solo se halla en la cara de

(1) *Denn ich lasse den namen, und substituire ihm die vernunft.*

(2) Escritos orig. tomo 2, carta 15 á Caton.

(3) Véase lo dicho en los *pequeños misterios.*

Weishaupt. Ya es demasiado evidente que con él quiere encubrir el sofista la perversidad y aun la impiedad de su sistema, dando el nombre de religion á una libertad é igualdad desorganizadoras. Despues de haber llevado hasta este punto la impiedad de los *Epoptas* ¿ que le falta hacer por sus *Magos* en sus grandes misterios, sino borrar el nombre de *religion* y aun el del mismo Dios ? Sí, este nombre de Dios sabrá borrarle en sus altos misterios, ¿ y como se puede esperar hallarle, cuando hemos oido decir al mismo : » Sabeis que la unidad de Dios era uno de los secretos revelados en » los misterios de Eleusis ; ¡ *O* ! *en cuanto á esto*, *no ten-* » *gais miedo de hallar algo semejante en los mios* (1) ? »

Si aun este nombre de Dios debe hallarse en los altos misterios del *Mago* iluminado, ¿ es creible que sea para otra cosa que para blasfemarle, cuando vemos que el fundador Weishaupt reserva precisamente para este grado todas las producciones del ateismo ? Asi escribe á su discípulo favorito : « Con nuestros principiantes » debemos ser prudentes sobre los libros de religion y » de política. *En mi plan los reservo para los grandes* » *misterios*. Por ahora no demos á los discípulos sino » libros de historia ó de raciocinio. La moral debe ser » nuestro primer objeto. *Robinet*, *Mirabeau* (*esto es*, » *el Sistema de la naturaleza publicado por Diderot*, » *bajo el nombre supuesto de Mirabeau*), *el Sistema social*, » *la Política natural*, *la Filosofía de la naturaleza y* » *otros semejantes* estan destinados para los grados mas » adelantados. Ahora es preciso ocultarlos con cuidado á » nuestros discípulos, y especialmente *Helvecio del hom-* » *bre* (2). » He aqui con toda precision la lista de las obras mas antireligiosas y casi todas en favor del mas

(1) El mismo, tomo 1, carta 4 al mismo.
(2) El mismo, carta 3 al mismo.

puro ateismo (1), que estan reservadas para los últimos misterios. Aun hay mas : para llegar á estos misterios, y para que un iniciado manifieste que es apto para su objeto, es preciso que ya se haya borrado en su corazon el nombre de Dios. ¿Se podrá dudar de esto al ver que Weishaupt escribe : « Dirigidme el hermano *Numenio*, y procurad que entable correspondencia seguida » conmigo. Quiero buscar el modo como curarle de la » *teosofía*, y hacerle útil á nuestro objeto (2). » No es, pues, aun útil ni á propósito para estos misterios el *teósofo*, esto es, el que cree en Dios. De lo que se sigue, que cualquiera religion es irreconciliable con estos misterios. Aun cuando no tuviésemos estas confidencias, y omitiésemos aquellas expresiones que dirige á su gerofante sobre sus últimos oráculos, y sobre los *cien cerrojos* que los guardan para los iniciados, no por eso dejaria de ser evidente aquella consecuencia. Las apologías del mismo Weishaupt son la prueba mas evidente de que sus últimos misterios son la conspiracion del ateismo.

Pruebas sacadas de la apología de Weishaupt.

Weishaupt, dos años despues de su fuga, publicó descaradamente que los sistemas de su iluminismo, como los habia publicado el gobierno, solo eran un *simple bosquejo y un proyecto aun demasiado indigesto* para que á el y sus iniciados se les pudiese juzgar por sus escritos originales y por sus propias cartas. Dos años despues, publicó un nuevo código que intituló : *Sistema corregido del iluminismo con sus grados y constituciones por Adan Weishaupt, consejero del duque de Sajonia-*

(1) Véanse sobre estos libros las *Cartas Helvianas.*

(2) *Ich will ihn suchen von der theosophie zu curiren, und zu unseren absichten zubestimmen.* Carta 15 al mismo, tomo 2.

Gotha. Formemos, pues, juicio de sus grandes misterios por su misma apología y por sus corecciones. Aqui descubriremos, que ya no es solamente un impío conjurado, sino que es un sofista insolente, que insulta al público con todos los caractéres de un desvergonzado atéo, que se encoge de hombros, desdeñando á los demas, y que, en su impertinente compasion, parece que á todos nos dice lo mismo que á sus tontos iniciados: *Pobres humanos! ¿Que no podria haceros yo creer?*

Tengo á bien leer esta apología, ó este *pretendido iluminismo corregido*. Veo que al principio nos dice Weishaupt, que, suponerle capaz de haber redactado en dos años una produccion como aquella, *es hacerle el honor de unos talentos muy extraordinarios*. ¡Bribon! que hace al público el honor de creerle muy tonto. Séame lícito tratar á este infeliz como él trata á sus lectores. Ya sé que estas expresiones no son nobles, y sé tambien que, aunque se apliquen á Weishaupt, conservan toda su bajeza: pero ¿podrá permitirse que la memoria de tales tunantes pase á la posteridad con otra gloria que la de su perversidad é impudencia? Al mismo tiempo que insolentemente se burlan de Dios y del público, ¿se les tributará á estos viles conjurados el homenage del respeto? No sé si Weishaupt necesitó de talentos muy extraordinarios para su nueva produccion; yo creia que tenia todos los talentos y tóda la astucia propia de un sofista: pero en su apología solo descubro impudencia, principalmente cuando se gloria de que todos unánimemente hallaremos en este código, revisto y corregido, principios capaces de elevar el alma y de formar grandes hombres. Lo que descubro, es que este código ya, desde el principio, es una reproduccion de todos los artificios del primero para educar ó corromper á los

discípulos. Tambien descubro, que es el código que podria darse para formar unos ateos imbéciles, si en el tercer grado, en lugar de hablar de un Dios que reina en el universo con tanta libertad como poder, solo se tratase de una máquina, en la cual todo está enlazado y todo se sigue y conduce por cierta fatalidad, la que unas veces se llama Dios, y otras naturaleza; y si, en lugar de nombrar la providencia, solo se hablase de un destino, *que ni siquiera puede aniquilar un átomo*, *sin que las estrellas pierdan su apoyo*, *y sin que el universo se desplome*. Este código, que se llama corregido, podria tambien darse á un iniciado estúpido, que fuese capaz de creer, que en un mundo en donde todo es necesario, se pudiese tratar de virtudes y de vicios; que fuese capaz de consolarse del mal que le hacen los malvados, con saber que estos no siguen menos el rumbo señalado por la naturaleza que el hombre virtuoso, y *que aquellos llegarán al mismo fin que este*. Tambien podria entregarse al tonto, quien al arte que le persuade que sus desgracias son incurables y todas necesarias, la llamase *arte para regocijarse*, *y para ser siempre feliz*, (*ars semper gaudendi*) (1). Pero, ¿ que lector hay que sea capaz de aguantar la impudencia de un impío conjurado que dedica sus nuevos misterios, como si fuesen una verdadera apología, al mundo y al género humano (2), y que para probar que sus primeros misterios no son alguna conspiracion contra la religion, tiene el descaro de imprimir y de poner en la boca de sus nuevos gerofantes un discurso, cuyo título, por sí solo, ya anuncia una conspiracion la mas caracterizada contra toda religion y contra todo culto de la divinidad? un discurso que tiene por título: *Ins-*

(1) Véase en su sistema corregido el discurso de la tercera clase.
(2) *Der welt und dem menschlichen geschlecht.*

truccion.

truccion para los iniciados inclinados á la manía de creer y adorar un Dios? Ya sé que el texto aleman (1) se puede traducir : *Instruccion para los co-miembros inclinados al entusiasmo teosófico.* Pero que ambas traducciones signifiquen lo mismo en el idioma de los sofistas, puede verse por el exordio del mismo discurso. Dice asi :

« El que quiera trabajar para la felicidad del género « humano, aumentar el contento y sosiego de los hom» bres, y disminuir sus pesares, debe escudriñar y debi» litar todos los principios que turban su paz y su feli» cidad. De esta especie son todos los sistemas que se » oponen al ennoblecimiento y á la perfeccion de la » naturaleza humana, que multiplican sin necesidad el » mal en el mundo, ó le representan mayor de lo que » es; es decir, todos los sistemas que abaten el mérito, la » dignidad del hombre, que disminuyen su confianza en » sus fuerzas naturales, y que por esto le hacen cobar» de, perezoso, pusilánime, abatido y servil; todos los » que le conducen al entusiasmo, que desacreditan la » razon humana, y que de este modo abren un camino » libre á la impostura. *Todos los sistemas teosóficos y » místicos; todos los que tienen relaciones próximas ó » distantes con estos sistemas; todos los principios que » se derivan de la teosofía, muchas veces muy oculta en » nuestros corazones, acaban por conducir á los hombres » á este término, y pertenecen á esta clase.* ».

No espere el lector ver que Weishaupt, en el discurso de estas instrucciones, haga alguna excepcion en favor de la teosofía, ó religion revelada. La religion de Jesucristo, en este discurso, solo es una modificacion de las ilusiones y desvaríos de Pitágoras, de Platon y del

(1) *Unterricht fur alle mit-glieder, welche zu theosophischen schwærmereyen geneigt sind.*

judaismo. La religion de los Israelitas ó su símbolo, su fe en la unidad de Dios y en el Mesías, aunque hayan sido la misma religion y fe de sus padres, Abraham, Isaac y Jacob, mucho tiempo antes de su morada en Egipto y en Babilonia; aunque la adoracion del dios *Apis*, ó del becerro de oro, haya sido castigada como la prevaricacion mas delincuente de su religion, sin embargo Weishaupt dice que esta misma religion no es mas que una simple modificacion de los delirios de los Egipcios, de Zoroastro y de los Babilonios. Para *corregir* á sus iniciados, les enseña á dejar á un lado la creacion como una quimera desconocida de toda la antiguedad, y á reducir todas las religiones á dos sistemas; el primero, de la materia coeterna á Dios, que es parte del mismo Dios, emanada de Dios, y separada del mismo Dios para volverse mundo; y el segundo, el de la materia coeterna á Dios, sin ser Dios, pero trabajada por Dios para la formacion del universo. Sobre estas suposiciones compone una historia de todas las religiones, con la que las hace á todas igualmente absurdas. Se puede creer con fundamento que todas estas instrucciones de su iluminismo pretenso corregido, ya estaban compiladas antes de su fuga. Bien puede ser que compongan alguno de aquellos discursos que propone como mas interesantes que el de su gerofante en el grado de epopta. Contienen precisamente lo mismo que Knigge anunciaba, como que era el grande objeto de sus últimos misterios. En ellos hace á su modo una compilacion de todas las escuelas del filosofismo y de sus sistemas, y de estos sistemas hace salir el Cristianismo y todas las religiones. Su resultado es que todas las religiones se han fundado sobre la impostura y la quimera; que todas paran en hacer al hombre *cobarde*, *perezoso*, *vil y supersticioso*; y que todas abaten y per-

turban su felicidad (1). De este modo, el impío sofista, bajo pretexto de justificarse de haber querido destruir todas las religiones, hace y dice en público lo mismo que en el secreto de sus misterios. Este conjurado solo ha salido de su caverna para decir descaradamente en su apología, lo que al principio no se habia atrevido á decir á sus iniciados, esto es: que ya ha llegado, en fin, el tiempo de derribar todos los altares y aniquilar toda religion.

Testimonio de Knigge.

Si aun hay necesidad de mas testimonios sobre el objeto de los grandes misterios, presento el del iniciado Knigge que no es sospechoso. Escribe este á Zwach, y es muy cierto que ni podia ni queria engañarle en sus confidencias. Ambos firmaron el convenio de los Areopagitas sobre el camino que se habia de seguir para extender los grados y el código iluminado (2). Escuchemos, pues, á estos dos iniciados en su íntima correspondencia.—Filon acaba de exponer lo que habia hecho con arreglo á las instrucciones de Weishaupt, para demostrar en el grado de *epopta*, que Cristo no habia tenido otro objeto mas que restablecer la religion natural; religion que, para el iluminismo, solo consiste en los derechos de igualdad y libertad. Knigge le responde: « Despues de haber asi manifestado á los nuestros que » nosotros somos los verdaderos cristianos, ya solo » nos faltaba decir una palabra mas contra los sacer» dotes y los príncipes. Me he conducido tan bien en » los grados de epopta y de regente, que no temeria

(1) Véase todo el discurso último de este iluminismo corregido.

(2) Véase este convenio en los escritos orig. tomo 2 parte 2 firmado á 20 Adarmeh de 1751, esto es, 20 Diciembre de 1781.

» darlos á reyes y á papas, pero siempre despues de » las correspondientes pruebas. En los últimos misterios, » habremos de descubrir este *piadoso engaño;* habremos » de probar, con todos los testimonios de los autores, » el orígen de todas las mentiras religiosas, y habremos » de manifestar su enlace y connexion (1). »

He pues aqui aquella *palabra* que se ha de decir sobre la religion, en los últimos misterios del iluminismo. Esta *palabra* es contra los sacerdotes ó ministros de todos los cultos. Y esta sola *palabra* manifiesta á los iniciados el *engaño*, pretenso *piadoso*, ó por mejor decir, el laberinto de los lazos y emboscadas de que se ha valido la secta en su curso de impiedad, para seducir á los iniciados, antes de manifestarles el último término de su educacion iluminada. Ya se vé que el iniciado, cualquiera que sea, no puede ser sino estúpido; á lo menos, por su credulidad se le asemeja mucho, si en su grado de epopta, y aun antes, no há previsto el término á que le conducian. Pero si en su misma estupidez conserva aun algun sentimiento de buena fe; si aun puede retirarse al ver que ha sido el juguete de tantos artificios; si es aun capaz de alguna reflexion, esta sola expresion, *piadoso engaño*, le descubrirá muchas cosas. Esta sola expresion le dice. » Acordaos que desde las primeras » instancias que os hicimos para atraeros, empezámos » con deciros, que *en los proyectos de nuestra órden* » *nada se intentaba contra la religion.* Acordaos de que » se os aseguró lo mismo cuando fuisteis admitido á la » clase de nuestros novicios; y que aun se os volvió » á asegurar cuando entrasteis en la academia minerval. » No os olvideis de que en los primeros grados os ha» blámos de moral y de virtud; pero sabed, que los

(1) Escritos originales tomo 2, carta 1 de Filon á Caton.

» estudios que os prescribíamos, y las instrucciones que » os dábamos hacian á la virtud y á la moral independientes de toda religion; y sabed tambien, que cuando » hacíamos el elogio de la religion, os íbamos disponiendo para que llegaseis á conocer, que toda ella » consistia en unos misterios y culto que han degenerado desde que corren por cuenta de los sacerdotes. » Ya tendreis presente aquel fingido respeto con que os » hemos hablado de Cristo y de su evangelio en nuestros grados de *iluminado mayor*, *de caballero escoces* » *y de epopta*; como de su evangelio hemos sabido » hacer el código de nuestra razon, y de su moral, la » de la naturaleza; y como de la religion, de la razon, » de la moral y de la naturaleza hicimos la religion » y la moral de los derechos del hombre, de la *igualdad* y *libertad*. No os olvideis de que, insinuándoos todas las diversas partes de este sistema, hemos » hecho que vos mismo las manifestaseis, como si en » efecto fuesen vuestras propias opiniones. Os hemos » puesto en el camino; habeis respondido á nuestras preguntas mucho mas que nosotros á las vuestras. Cuando, por ejemplo, os preguntábamos, si las religiones » de los pueblos llenaban el objeto por cuyo motivo » las habian adoptado; si la religion pura y sencilla » de Jesucristo era la misma que en el dia profesan las » diferentes sectas, ya sabíamos bastante á que nos » debíamos atener; pero era preciso saber hasta que » punto habíamos logrado hacer que naciesen en vos » nuestros sentimientos. Hemos tenido que destruir en » vos muchas preocupaciones, antes que os pudiésemos » persuadir que esta pretendida religion de Cristo fue » obra de los sacerdotes, de la impostura y de la tiranía. » Y si esto sucede con el evangelio tan proclamado y » admirado, ¿que podemos pensar de las demas reli-

» giones? Sabed, pues, que todas tienen igualmente por » principio la ficcion; todas igualmente se han fundado » sobre la mentira, el error, la quimera y la impos» tura. Este es todo nuestro secreto. Las vueltas y re» vueltas que hemos habido de dar, las promesas que » ha sido preciso haceros, los elogios que hemos habido » de dar á Cristo y á sus imaginarias escuelas secretas, » la fábula de que los franc-mazones han estado mucho » tiempo en posesion de la verdadera doctrina, y que » nuestro iluminismo era el único heredero de sus mis» terios, ya no os debe causar admiracion. Si para des» truir todo cristianismo y toda religion hemos aparen» tado de que solo nosotros poseíamos el verdadero » cristianismo y la verdadera religion, acordaos de que » *el fin santifica los medios*, y que *el sábio debe valerse » para el bien de todos los medios del malvado para el » mal.* Todos los medios de que nos hemos valido para » libertaros y para libertar al género humano de toda » religion, no son mas que un *piadoso engaño*, que » nos habíamos reservado manifestar en este grado de » *Mago*, ó de *Filósofo iluminado.* »

Nueva prueba sacada del testimonio de un iniciado, hombre de honor.

A este comentario de la *palabra* que se ha de descifrar en los últimos misterios, y á esta explicacion bastante manifestada en toda su extension por la serie de los grados, por las apologías de Weishaupt, por sus confidencias y por las de sus íntimos iniciados, añadamos tambien el testimonio de un sugeto, que sin duda era muy poco á propósito para inscribir su nombre en la lista de los discípulos de Weishaupt, y para entrar en los secretos de la secta; pero que, á lo menos, ha

sabido arrancárselos, para manifestar mejor que cualquiera otro su perversidad. Sé el nombre verdadero de este sugeto; tambien sé que seria de mucha satisfaccion para el público el saberle; pero tambien sé que los puñales y venenos del iluminismo le perseguirian hasta las Orcadas, si la secta descubriese su asilo. Se le debe guardar el secreto, y yo me guardaré muy bien de violarle. Los Alemanes han recibido con agradecimiento sus escritos, y suplen su nombre, que ignoran, con llamarle *Biederman*, que significa *hombre honrado*. A lo menos asi le he visto comunmente nombrado cuando citan sus escritos; y yo le designaré del mismo modo. Lo que no sabe el público, y es bueno que lo sepa, es que únicamente el deseo de descubrir las conspiraciones de la secta, y llegar á lo que él miraba como medio verdadero para evitar sus resultados, fue lo que sostuvo á este iniciado en las pruebas á que se le sometió. Despues de haber pasado por todas, llegó al fin á los últimos misterios. Publicó los de *Sacerdote* y *de Regente iluminado*, bajo el nombre de *últimos trabajos de Espartaco y de Filon*. Añadió á estos grados las instrucciones que los acompañan, y la *historia crítica de todos los grados del iluminismo*. Tengo por garante de su veracidad la conformidad de sus aserciones, con todo lo que nos indica ó manifiesta un estudio reflexionado de los escritos originales del iluminismo, y le tengo por el hombre mas instruido y verídico sobre el particular de la secta. El certificado que ha puesto en el encabezamiento de los grados de *Sacerdote y de Regente iluminado*, de los cuales le debemos el mas perfecto conocimiento, es para mí del todo indudable, porque conozco á un sugeto que ha visto y leido este certificado y el original escrito de la mano de Filon Knigge, y que ha visto el sello que la orden pusó en este certificado. En-

tro en estos pormenores, porque en unas discusiones tan importantes el público tiene derecho á saber hasta que punto he elevado mis investigaciones, y que confianza merecen las autoridades sobre las cuales me apoyo. La que voy á citar de *Biederman* es fundamental para todos los autores alemanes que han tratado del iluminismo. A ver pues como habla de estos últimos misterios. He aqui lo que se lee al fin de su historia crítica.

« Ya no hay recepcion, esto es, ya no hay ceremo-
» nias de iniciacion para estos dos grados de *Mago* y
» del *Hombre-Rey*. Ni siquiera se les permite á los esco-
» gidos sacar copia de estos grados; se les confieren por
» medio de una simple lectura, y esto es lo que me
» impide añadirlos á los que he hecho imprimir. El pri-
» mero que es el de *Mago*, llamado tambien *Filósofo*,
» contiene los principios fundamentales del *Espinosismo*.
» Aqui todo es material; Dios y el mundo no son mas
» que una misma cosa; todas las religiones son *incon-
» sistentes*, quiméricas, é invencion de hombres ambi-
» ciosos (1). Varios principios (añade *Biederman*) ya insi-
» nuados é introducidos en los grados anteriores por
» Filon y Espartaco, podian en algun modo hacer sos-
» pechar, que es este el término á que se dirigian. »

En efecto, nada hay mas bien fundado que esta sospecha. Esta naturaleza, que tantas veces unen á Dios, que representan activa como Dios, que con la misma inmensidad de fuerzas y con la misma sabiduría de Dios continua los planes que ha trazado, y otras mil expresiones de esta especie que dice el gerofante, indican con bastante claridad, que el Dios de Weisahaupt, como el

(1) *Der erste, welcher* Magus, *auch* Philosophus *heisst, enthælt spinosistiche grundsætze, nach welchen alles material, Gott und die welt einerley, alle religion unstasthaft, un eine erfindung hersüchtigez menschen ist.*

de Espinosa ó de Lucrecio, no es otra cosa que la materia ó el universo, ó el Dios de los ateos. Aunque á d'Alembert le pareció que el espinosismo era precisamente el sistema mas opuesto al ateismo (1); y aunque Espinosa, como el mismo d'Alembert, haya pretendido que lejos de ser ateo ó de negar la existencia de Dios, todo lo hacia Dios, la estupidez é impudencia de esta excusa son tan extremadas, que no necesitan mas impugnacion. Decir que no hay otro Dios que el mundo, es negar evidentemente el único ser que justamente puede llamarse Dios; es burlarse de los hombres; es decirles, que se conserva la cosa, porque no hay atrevimiento para quitar el nombre, aun cuando se hace uso del nombre de Dios para destruir la idea de la divinidad.

Podria tambien citar el testimonio de otro iniciado. He aqui las expresiones de que se vale en una carta que escribió á los redactores del *Eu-demonia* (2): « Os puedo » asegurar, dice, con toda verdad, que tambien he visto » los grandes misterios, y que en especial, año 1785, » he tenido en mis manos el grado de *filósofo*, ó de » *Mago*, y que la corta descripcion y la idea que se » da en el *último destino de la franc-mazonería* (*Endliches schicksal*), es del todo fundada. » El autor de este *último destino* no ha hecho mas que copiar, como yo, el texto de Biederman. De este modo el testimonio del nuevo iniciado confirma el primero: pero yo no conozco á este nuevo iniciado. Solo veo que ha firmado su carta suplicando á los autores del *Eu-demonia*, que no le nombren sin verdadera necesidad. » « A mas de que, añade, soy católico, y en el pais en » que vivo podria tener algunos disgustos por no ha- » ber pedido la absolucion de mi juramento, *antes de*

(1) Véase el elogio de Montesquieu.
(2) Tomo 3, núm. 2, art. 4.



» *publicar lo que yo habia prometido tener secreto.* » Señor católico le diria yo, lo soy tanto como V..... El juramento que V. ha hecho á los iluminados ¿es superior al que V. ha hecho al estado? Pues, ¿porque no presenta V. al magistrado ó al príncipe las pruebas que V. tiene de una conspiracion contra el gobierno? Se forman ideas muy graciosas de probidad. Hay quien piensa que está obligado á cumplir el juramento hecho á unos conjurados, y no se considera obligado á cumplir como ciudadano, el que tiene hecho á su patria (*). Me hago cargo de que se han de tomar precauciones para guardarse de unos malvados que pretenden tener *derecho de vida y de muerte* sobre sus prosélitos. Pero ¿no es posible tomarlas, é informar al mismo tiempo á los magistrados? No se alegue, pues, por excusa la fidelidad á un juramento, que hace perjúro hácia el estado al que le observa.

A pesar de esta reconvencion que merece dicho iniciado, no es despreciable su testimonio, pues ha manifestado su nombre á los autores del *Eu-demonia*, periódico que se publica en Francfort sobre el Mein, y cuyos autores merecen el público agradecimiento por el zelo con que combaten la secta. A este mismo periódico debo la confirmacion de muchas instrucciones que se me han enviado desde Baviera y Austria; y esta conformidad asegura la verdad de mis

(*) No hay juramento que valga contra la religion y la patria. Las obligaciones que se contraen como cristiano y como ciudadano, no solo son superiores á las que se pueden contraer por cualquiera otro juramento, sino que anulan los que se hayan hecho ó puedan hacerse contra cualquiera de las dos. Entre las condiciones para que obligue un juramento, entra la justicia; no la hay, ni la puede haber conspirando contra el altar ó contra el trono; y por lo mismo, cualquiera particular debe delatar al gobierno cualquiera conspiracion en el modo y forma que dicte la prudencia.

investigaciones. Creo que he demostrado lo bastante, que este primer objeto de los grandes misterios del iluminismo y de tantos engaños, es conducir á los iniciados al mas monstruoso ateismo, y persuadir á todos los pueblos, que la religion, cualquiera que sea, no es mas que invencion de impostores ambiciosos, quienes para libertarse del despotismo, de la impostura, como ellos los llaman, y recobrar los famosos derechos del hombre, la libertad y la igualdad, quieren comenzar por destruir toda religion, todo culto, todo altar y dejar de creer en Dios.

Segundo objeto de los grandes misterios: pruebas del iniciado Biederman.

Continuemos la lectura de la declaracion por lo relativo á los misterios que revela la secta en su último grado. » El segundo grado de los grandes misterios, » dice *Biederman*, enseña que cualquier paisano, cual- » quier ciudadano, y cualquier padre de familia es so- » berano, como lo eran los hombres en tiempos de « la vida patriarcal, á la cual se ha de hacer que » vuelva el género humano, y por consiguiente se ha » de destruir toda autoridad y todo magistrado..... Yo » que he pasado por todos los grados de la órden, » tambien he leido estos dos (1).» Por irrefragable que parezca este testimonio, causa dificultad el creer que haya hombres tan absurdos y malvados, que sean capaces de instruir á sus discípulos con tanta constan-

(1) *Der zweyte*, Rex *genannt*, *lehrt dass ein ieder bauer*, *burger und hausvatter ein* souverain *sey*, *wie in dem patriarchalischen leben*, *auf welches die leute wieder züruckgebracht werden mussen*, *gewesen sey; und dass folglich alle obrigkeit wegfallen müsse..... Diesse beyden graden habe auch ich*, *der ich in dem orden alles durchgegangen bin*, *selbst gelesen.*

cia, precauciones, cuidados y artificios, solamente para decirles al fin: » Cuanto hemos hecho por vosotros » hasta el presente, se ordenaba á haceros dignos de traba» jar como nosotros y con nosotros en la destruccion » y aniquilacion de todo magistrado, de todo gobier» no, de toda ley, de toda sociedad civil, y aun de » toda república, tanto democrática como aristocrática, » y de toda monarquía.... Todos aquellos grados an» teriores solo se ordenaban á que adivinaseis poco á » poco, y os persuadieseis lo mismo que ahora os de» cimos con claridad..... Todos los hombres son igua» les y libres, este es su derecho imprescriptible; pero » sabed que no solo bajo los reyes perdeis el uso de » esta libertad. Es nula en todas las partes en donde » hay otras leyes mas para los hombres que su propia » voluntad. Bastante os hemos hablado de despotismo, » y la tiranía no solo se halla en el monarca ó en la » aristocracia, sí que tambien se halla esencialmente » en el pueblo soberano democrático, en el pueblo » legislador, ni mas ni menos que en el rey legisla» dor.

» ¿Que derecho tiene el pueblo, ó la multitud y su » mayoría para someterme, y á los que somos menos » en número, á sus decretos? es por ventura este el » derecho de la naturaleza? habia acaso pueblos so» beranos y legisladores, cuando gozaba el hombre de » su igualdad y libertad naturales? Pues en esto con» sisten nuestros misterios..... Cuanto decíamos contra « los déspotas y tiranos, lo decíamos para llevaros á » lo que nos faltaba decir sobre el mismo pueblo, sus » leyes y tirania. Estos gobiernos democráticos no se » hallan mas en la naturaleza que los otros gobiernos.. » Si nos preguntais: ¿como vivirán en adelante los hom» bres sin leyes, sin magistrados y sin autoridades cons-

» tituidas, reunidos en sus pueblos? La respuesta es
» fácil. Abandonad y reducid á cenizas las ciudades,
» los pueblos y vuestras mismas casas. ¿Que por ven-
» tura en los tiempos de la vida patriarcal, los hom-
» bres edificaban ciudades, pueblos, ó casas? Eran
» iguales y libres; la tierra era suya; era igualmente
» de todos, y vivian igualmente en todas partes. Su
» patria era el mundo; no la Inglaterra ó la España,
» la Alemania ó la Francia. Era toda la tierra, no
» un reino ó una república en un rincon de la tierra. Sed
» iguales y libres, y sereis *cosmopolitas*, ó ciudadanos
» del mundo. Sabed apreciar la igualdad y no teme-
» réis el ver arder á Roma, á Viena, á Madrid, á
» Paris, á Londres, á Constantinopla, y á aquellas
» ciudades ó pueblos, que decis son vuestra patria.
» *Hermano y amigo*, este es el gran secreto que te reser-
» vábamos para estos misterios. »

Pruebas sacadas de los grados anteriores.

Ello es asi. Es muy difícil creer que la estupidez enlazada con el orgullo, la perversidad y demas vicios, haya podido dar á Weishaupt iniciados capaces de asistir á estos misterios, y de no descubrir en estos oráculos otro que sabiduría y la filosofía mas sublime. Los jacobinos, aquellos pretensos patriotas de la democracía, creerán con dificultad que este sea el verdadero término á que los conduzca la secta; con dificultad creerán, que cuando la secta destruia por su medio el gobierno que entonces existia, el objeto ulterior de la misma secta era trastornar algun dia el mismo que ellos establecian. Poniendo aquellas cláusulas en la boca del gerofante de los últimos misterios ¿he dicho por ventura alguna cosa que no la haya dicho el mismo fundador

de la secta? que contienen aquellos discursos tan importantes que reserva para los últimos misterios? que puede contener aquel discurso sobre *la vida*, que ya llama *patriarcal*, ya *nómada* ó de hordas errantes, ó del hombre aun salvage (1)? ¿Que democracía puede subsistir con aquella vida patriarcal y con aquellas rancherías errantes? que necesidad tenemos de asistir á sus últimos misterios, para saber de la misma secta toda la extension de sus maquinaciones? Ya hemos visto á Weishaupt maldecir aquella época en que, reuniéndose los hombres por medio de las leyes, bajo los gobiernos civiles, formaron aquellas primeras sociedades que llamamos *pueblos* ó *naciones*, como si esta época hubiese sido uno de los principios, ó el principio consumador de los males del género humano. Le hemos visto maldecir las *naciones* y el *amor nacional*, como si este fuese el orígen del *egoismo;* maldecir las *leyes* y los *derechos* de las naciones, como inconciliables con las *leyes y derechos de la naturaleza.* ¿Que pretende, pues, la secta cuando quiere que desaparezcan *las naciones*, sino abolir y aniquilar toda sociedad civil y nacional? á que se ordenan aquellas maldiciones contra el *amor á la patria*, sino á que no se le reconozca?

Hemos oido al mismo gerofante que enseñaba á sus iniciados, que la moral verdadera no puede consistir en otra cosa sino en el *arte de desprenderse de los príncipes, de los gobiernos, y en saberse gobernar á sí mismos*; que el *pecado original* de los hombres consistia en haberse reunido en sociedad civil bajo el imperio de las leyes, y que su *redencion* ha de consistir en la abolicion del estado civil. Le hemos visto en el ex-

(1) Escritos orig. tomo 2, carta 10 á Caton.

ceso de su odio frenético á todo lo que dice relacion con el imperio de las leyes; y en la esperanza de su entusiasmo, le hemos visto exclamar: *Dejad á los reidores que rian, y á los burlones que se burlen, que no por eso dejará de llegar el tiempo en que desaparecerán los príncipes y las naciones;* tiempo en que *cada hombre no tendrá mas leyes que las de su razon.* Ha tenido valor para decir, que *esta grande obra lo será de las juntas secretas;* que á estas juntas confia la naturaleza sus archivos; que restablecerán al hombre en sus derechos de *igualdad* y de *libertad*, con tal independencia que no tendrán mas leyes que las de su razon. Ha dicho formalmente: *En esto consiste uno de los grandes misterios de nuestro iluminismo* (1). ¿Y aun creeríamos, que una conspiracion, segun las expresiones de su mismo autor, infinitamente superior á estos misterios, no tiene por objeto verdadero la absoluta ruina de toda ley, de todo gobierno, y de toda sociedad civil? Si hemos visto á la secta prevenir hasta las objeciones que la evidencia hace á sus sistemas, mas perversos que insensatos; decir á sus iniciados que no ha de suceder con la independencia restaurada entre los hombres lo mismo que con la independencia, cuando la perdieron los hombres; decir que el género humano, instruido por sus desastres, será lo que es cualquier hombre, á quien ha corregido una larga experiencia, que se guarda de recaer en aquellas faltas que ocasionaron sus desgracias; si la hemos visto prometer á sus escogidos que, una vez recobrada esta independencia, se acabaria para siempre con el imperio de las leyes y de toda sociedad civil, ¿no creeremos que la misma secta ha meditado, deliberado y proyectado profundamente esta conspiracion contra la sociedad?

---

(1) Véase el grado de *Epopta*.

Si hay algunos lectores á los cuales haya podido seducir aquella pintura que el astuto Weishaupt hace de la vida patriarcal, cuya restauracion nos promete, les manifestaré en que hacen consistir esta vida estos pretensos apóstoles de la naturaleza. No me he contentado con decir que los misterios de la secta arruinaban la sociedad civil. No me he limitado á decir: si triunfa el jacobinismo, ó si triunfan los propagandistas de la igualdad y de la libertad, se acabará toda religion y todo gobierno; he dicho mas: *A cualquiera clase de la sociedad que pertenezcais, sabed que vuestras riquezas, vuestras casas, vuestras propias chozas, hasta vuestros hijos ya no serán vuestros.* Tambien he dicho: *que no se atribuya á fanatismo ó entusiasmo lo que digo; lejos de mí* y *de mis lectores* (1). Esto he dicho: ¿ y se necesita ya mas que de una simple reflexion sobre lo que hemos visto de las instrucciones de la secta, para descubrir toda la extension de sus maquinaciones? Solo una preocupacion estúpida puede resistir á tanta evidencia.

Maquinaciones secretas de la secta contra la propiedad.

El que pretende que con la imaginaria vida patriarcal de Weishaupt conservará su campo, ó casa, ó la parte mas pequeña de su propiedad, que reflexione sobre los *pequeños misterios* del fundador de la secta. En estos dice al iniciado: «Felices habrian sido los hombres, si » hubiesen sabido conservarse en el primer estado en » que los puso la naturaleza.» Luego añade: «Pero luego » se desplegó en su corazon un gérmen fatal que acabó » con su reposo y felicidad. A proporcion que se mul-

(1) Véase en el tomo primero el *Discurso preliminar del autor.*

tiplicaron

» tiplicaron las familias, empezaron á faltar los medios » necesarios para su subsistencia. *Cesó la vida errante » y nació la propiedad; los hombres escogieron una man- » sion permanente, y se introdujo la agricultura....* » Preguntemos á la secta ¿cuales fueron los funestos resultados de estos desvíos del hombre, que abandonó la vida errante ó patriarcal? Ya responde el gerofante: *Se arruinó por sus cimientos la libertad y desapareció la igualdad.* Luego la vida *patriarcal y errante*, á la que se pretende que vuelvan los hombres, es la vida de una época que se imagina anterior á la *propiedad*, á la *construccion de moradas fijas* y aun al *cultivo de los campos.* El orígen de esta *propiedad*, la *construccion de casas ó chozas*, y el *cultivo de los campos* son el primer atentado mortal que se cometió contra la *igualdad* y la *libertad.* ¿Y aun hay quien prestando asenso á la igualdad y libertad que predican unos perversos desesperados, aspire á su vida patriarcal y errante? Pues si le hay, que empieze por renunciar á su *propiedad;* que abandone su choza, casa y cualquier morada fija; que abandone sus campos; únase á los sectarios y diga con ellos: la primera blasfemia que se ha dicho contra la igualdad y libertad, ha salido de la boca del primero que dijo: *mi* campo, *mi* casa, *mi* propiedad.

En efecto, seria necesario cerrar los ojos para no ver el odio y las conspiraciones de la secta contra toda existencia, título y pretension de propiedad. Ninguna reconoce, y en la realidad no hay propiedad que sea compatible con lo que ella llama igualdad y libertad; con aquella naturaleza, que á todos lo da todo con igualdad, y que quiere que este oro, esta plata, ó este campo sean tanto de uno, como de otro y como de todos.

Ya se ve, que no se trata aqui de *leyes agrarias*, ó de aquellos campos, riquezas y propiedades, cualesquiera

sean, que se han de repartir igualmente. No se trata solamente de abolir la distincion de *ricos* y *pobres;* se trata de abolir toda propiedad tanto del pobre como del rico. El primero, que fijando su morada, porque estaba cansado de llevar una vida errante, vagamunda y salvage, construyó, no un palacio, sino una choza; el primero que aró la tierra para sembrar granos, dió, segun los principios de la secta, el primer golpe mortal á la igualdad y á la libertad. Tanto si sois pobre como rico, sabed, que ese campo que habeis desmontado, tanto es mio como vuestro, ó por mejor decir, no es de ninguno, segun los principios de la secta: por consiguiente, á pesar de vuestro trabajo y de mi holgazanería, tenemos iguales derechos á los frutos de esa tierra, que no yo, sino vos habeis cultivado. Sea pobre, sea rico, no por eso desaparece menos la igualdad luego que uno puede decir, que este campo es suyo, y otro no puede decir, este campo es mio. Si hay algun título de propiedad en favor del pobre, tambien le hay en favor del rico; si el pobre tiene título de propiedad de su choza, el rico puede tener título de propiedad de sus caudales y palacio. Con esto el iluminado descubre en una parte la indigencia y en otra la abundancia; en ninguna parte ve igualdad y libertad, sino despotismo y esclavitud. Sin embargo, su libertad é igualdad son para él los derechos de la naturaleza; y estos derechos espiraron en el mismo momento en que nació la *propiedad* y el tener *morada fija*. Tanto el pobre como el rico son asesinos de la igualdad y libertad luego que pretenden tener propiedad; luego que pretendan tenerla, serán ambos malditos de la secta, y ambos el objeto de sus conspiraciones. Y sin embargo, estos solo son secretos á medias, que ya se revelan en parte á los Epoptas, y Weishaupt asegura, que el revelarlos del todo,

lo reserva para sus *Magos* y para su *Hombre-rey*. ¿Quien, sea rico, ó sea pobre, en vista de esto, podrá confiar que la secta respetará sus propiedades en sus últimos misterios?

O por mejor decir, vese ya hoy que se da al pobre lo que fuera del rico; pero esperad un momento que llegue la época de los grandes misterios ó de las últimas conjuraciones, y el pobre aprenderá á pesar suyo, que si el iluminismo principió por despojar á los ricos, fuera solo por enseñarle, que no siendo mas conforme á los principios de la secta su propriedad, llegará para él tambien el momento de que se le maldiga y se le despoje de ella, como se hizo con el ciudadano opulento.

Son muy dignos de notarse aqui los progresos del sofisma. Los que ha hecho hasta el presente, nos han de abrir los ojos para los que hará algun dia. Rousseau, el sofista ginebrino de la libertad y de la igualdad, previniendo las lecciones del moderno Espartaco Weishaupt, pronunció este oráculo « El primero, que habiendo cercado » un terreno, tuvo atrevimiento para decir, *esto es mio*, » *y halló personas bastante sencillas que le dieron cré-* » *dito*, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. » A esto añadió Rousseau : « ¡Cuantos crímenes, cuantas » guerras, cuantos asesinatos, miserias y horrores ha- » bria evitado al género humano el que con valor hubiese » dicho á sus semejantes : no escucheis á ese impostor; » estais perdidos si olvidais, que *los frutos son de todos*, » *y la tierra no es de ninguno* (1)! » ¡Cuantos delitos y explicaciones habria este sofista evitado á la revolucion francesa, si abandonando aquella azarosa paradoja, hubiese sabido dar al género humano unas lecciones mas

(1) Discurso sobre la desigualdad de las condiciones, parte 2.

verdaderas y juiciosas! Mejor habria hecho diciendo: « El primero, que habiendo cercado un terreno, » dijo: *esto no es de ninguno*, yo lo cultivaré, de estéril » lo haré fertil, y haré lo que exige la naturaleza para » lograr mi subsistencia, la de mi esposa y de mis hijos, » y *este terreno será mio;* el Dios de la naturaleza, que » á nadie le ha dado, le ofrece y le da al primero que le » cultive, como fruto de sus trabajos.... el primero, » que hablando de este modo, cooperó á los designios » de la naturaleza, y halló hombres bastante sabios para » que le imitasen, fue el primer bienhechor del género » humano; este enseñó á sus hijos, que no habian sido » criados para disputar á los animales, ó disputase los » unos á los otros los frutos salvages de la tierra. Les » dijo, que habia virtudes domésticas y civiles que se » debian anteponer á la vida vagamunda y muchas veces » feroz de las hordas errantes. Fue dichosa su posteridad, » y se multiplicaron sus generaciones. Si no pudo evitar » todas las plagas, evitó á lo menos la principal, que es » la esterilidad, que consume el gérmen de la vida, y » arrancó de los bosques á los hombres que iban dis» persos, y que muchas veces eran tan feroces como los » leones y los tigres, cuyo destino son las selvas.»

Si Rousseau se hubiese producido de esta manera, habria evitado la ignominia de ser el padre de Weishaupt: pero la necedad del hombre, que muchas veces se llama filosofia, prodiga elogios á las paradojas del Ginebrino. El sofista de Baviera se apoderó del código de Rousseau, y el delirio del orgullo se vió castigado por el delirio de la perversidad. Lo que en los maestros no fue mas que una paradoja de una independencia loca, pasó, sin perder nada de su tontería, á ser en los discipulos una conspiracion fatal. Y no es ya tiempo de decir solamente: estas son quimeras de sofistas; es preciso decir

en el dia : estas son las maquinaciones que se traman contra vuestras propiedades ; maquinaciones, que ya manifiestan lo bastante tantas expoliaciones revolucionarias; expoliaciones de los bienes de la iglesia, de los comerciantes, de los ricos y de los proprietarios..... Si estas son quimeras, son las quimeras de Weishaupt : del capatáz de los bandidos conjurados, del demonio mas fecundo en sofismas y en artificios para realizarlos. Lo que Rousseau dijo á los sofistas, lo dice el nuevo Espartaco á sus legiones iluminadas : *los frutos son de todos*, *la tierra no es de ninguno*. Esto dijo en sus cavernas, añadiendo: *cuando comenzó la propiedad, desaparecieron la libertad y la igualdad ;* y en nombre de esta libertad é igualdad conspira y excita á sus conjurados, para que devuelvan á los hombres la vida patriarcal.

Secreto de la secta contra la autoridad paterna.

No se deje engañar el lector al oir de Weishaupt esta expresion : *vida patriarcal.* El gerofante iluminado habla mucho de Abraham y demas patriarcas, del *padre*, *sacerdote y rey*, y solo *soberano* de su familia. No piense el lector que verá aquí á un *padre*, rodeado de sus hijos, que ejerce sobre ellos el mas dulce de los imperios, y quienes dóciles á una soberanía que le ha dado la misma naturaleza, respetan sus órdenes y cumplen su voluntad. No : este imperio no tiene aquí mas realidad que su sacerdocio. Bastante lo hemos visto en sus últimos misterios. El patriarca iluminado no conoce mas Dios, que el atéo. Empieze, pues, el lector por separar de la vida patriarcal aquel espectáculo de un padre que ofrece al Eterno los votos de sus hijos, y que ofrece sacrificios por los mismos, haciendo en medio de todos las funciones de sacerdote del Dios vivo. Luego verá el lector, que en estos mis-

mos misterios de la secta desaparece tambien todo el imperio de un padre. Ya he dicho, y lo repito; si triunfa la secta, *vuestros hijos ya no serán vuestros.* Esto ès, no tendréis derecho para mandarles, ni ellos obligacion de obedeceros. Toda aquella pretensa *soberanía* del padre, no es mas que una verdadera conspiracion contra la autoridad paterna. El código de la secta nos ofrece la prueba.

Tampoco Weishaupt tiene aquí la gloria de ser inventor. Rousseau y la turba enciclopedista ya ha mucho tiempo que decian: *La autoridad del padre cesa, cuando los hijos dejan de necesitarle.* De esto hicieron los sofistas el principio de toda rebelion. El que inventó el nuevo iluminismo para hacer de él la sentina, el albañal y el monstruoso conjunto de todos los errores mas anti-religiosos y anti-sociales, no podia permitir que ignorasen los hijos estas lecciones de su independencia en el mismo seno de las familias, ni el imaginario derecho de atenerse á sí mismos, ni tener otra ley que su razon, desde el momento en que se consideren con bastante fuerza para no obedecer y poder pasar sin sus padres. Si un padre dijese al gerofante iluminado: *mis hijos son mios; tengo derecho para mandarles, y ellos obligacion de obedecerme*; este le responderá: *el poder paterno cesa con la debilidad del hijo; un padre ofenderia á sus hijos si reclamase tener aun algun derecho sobre ellos, despues de aquella época.* Esto no es mas que un principio, que ya se establece en los pequeños misterios. Siga el lector sus consecuencias, ó sino deje que la revolucion las desenvuelva. Entonces se verá en que consiste aquella soberanía del padre en su familia. Apenas los hijos podrán pronunciar con su lengua balbuciente las palabras, *igualdad, libertad, y razon*, cuando al oir á sus padres que les mandan ó prohiben alguna cosa,

les reponderán con las insolentes expresiones de *despotismo*, *opresion* y *tirania*.... No espere el *patriarca* rey mas del reconocimiento y amor de sus súbditos y de sus hijos, que de su obediencia. El gerofante, concediéndoles la libertad é igualdad, les ha enseñado á burlarse del *amor á la familia*, aun mas que del *amor nacional* y del *amor á la prtria;* sus instruciones ya han manifestado en este *amor á la familia* el principio mas inmediato del fatal *egoismo;* busque cualquier padre el motivo porque le pertenecen sus hijos, y porque son suyos, cuando ya sin temor pueden resistir á su soberanía patriarcal, ó cuando ya sus débiles brazos se han fortificado lo bastante par coger los frutos de que necesitan para sustentarse, y hallará, que esta secta infernal los ha rompido todos sin reserva, tanto los naturales como los de los gobiernos y de la religion. Un hijo, lo mismo que un tigre, olvida á su padre luego que puede echarse sobre la presa. ¡Y á esto llama la secta volver el universo al estado de la naturaleza, al reino patriarcal, á aquella época, en que el respeto que los hijos tenian á su padre, suplia las leyes de la sociedad civil! En efecto: la secta consuma sus misterios por la depravacion de las costumbres, y por la extincion de los sentimientos mas justos y mas puros de la naturaleza. A nombre de su igualdad y de su libertad, maldice el imperio y el amor á la patria, y á nombre de las mismas igualdad y libertad detesta el imperio y el amor á la familia.

Ya sé, que á medida que voy manifestando estas maquinaciones pregunta el lector, ¿que es lo que pretenden estos monstruosos conjurados? ¿Que no necesitan ellos de la sociedad para conservar su fortuna? ¿No tienen ellos hijos? ¿Conspiran contra sí mismos? ¿No ven que sus maquinacionos se vuelven contra sus propias

personas?... El lector, que hace estas preguntas, ¿ignora acaso lo que es el entusiasmo del error, inspirado por el demonio del orgullo, de la independencia, de la impiedad y del odio ó de la envidia? ¿Que no ha oido á los héroes, á los semi-héroes, y á los *sans-culotes* de la revolucion? Estos querian ser iguales y libres, y lo quieren ser, cueste lo que costare. Si es necesario hacer sacrificios, los harán. Si para el intento han de perder su fortuna, no repararán en ello, mientras los otros la pierdan. Si los inferiores les han de ser iguales, poco importa, con tal, que ya no tengan sobre sí ni á Dios, ni á hombre alguno. Lucifer perdió el resplandor con que brillaba en los cielos, porque quiso ser igual al Ser supremo. Y hay hombres cuyo orgullo insensato y cuya estúpida impiedad es capaz de decir, aunque les cueste lo mismo, que no quieren permanecer sùbditos. —No hay que reconvenir á los jacobinos, discípulos de Weishaup, con los vínculos de la sociedad; ni hay que hacerles presente lo que deben á sus padres ó á sus hijos, ni las atroces consecuencias de sus misterios; pues este precepto, que intimó á sus *insinuantes* ó *reclutadores* el patriarca: *Ateneos siempre á los principios, sin atender á sus consecuencias*, hace que se desentiendan de toda reconvencion. Si: insistíd, les dice en estos grandes principios, *igualdad* y *libertad*; nunca os asusten ni detengan las consecuencias, aunque os parezcan fatales. El orgullo de estos insensatos no les permite ver, que una sola consecuencia que se demuestre ser fàlsa, contraria á la naturaleza y fatal al género humano, basta para demostrar, que el principio del cual se sigue es falso, opuesto á la naturaleza, y que es el manantial de todos los desastres. Los insensatos, con la misma satisfaccion que el atéo Condorcet, iniciado de Weishaupt, exclamaron, hasta en las tribunas de los legisladores: *Perez-*

ca el universo, y *subsista el principio*. No fueron capaces de conocer que una libertad é igualdad desoladoras del género humano, no son, ni pueden ser la libertad é igualdad del género humano. ¡ Infelices! Que pereciendo bajo la segur de su igualdad y libertad, gritaban : *viva la igualdad*, *viva la libertad!* El lector, que á la realidad de estas maquinaciones quisiese oponer el grito de la naturaleza ó los intereses de los mismos prosélitos del iluminismo, no sabe el ascendiente que tiene el entusiasmo del error exaltado por el orgullo, ni tampoco sabe el arte de que se valen los gerofantes del iluminismo para animar é inflamar en sus cavernas aquel mismo entusiasmo.

Si en el trastorno que medita la secta, no puede combinar tanta perversidad con los intereses de los mismos conjurados, sepa el lector, que al mismo tiempo el iluminismo persuade á sus estúpidos iniciados, que sus necesidades facticias desaparecerán luego que llegue el reyno de la libertad y de la igualdad, y que cuando sea salvage, la naturaleza le proveerá de todo lo necesario, y por lo mismo anhela con el mayor fervor por la igualdad: el iniciado seductor, á pesar de que ha dicho : *los frutos de la tierra son de todos, pero la tierra no es de ninguno*, sabrá asegurase su parte de los mismos *frutos* (*).

Pero, ¿ que acaso he tomado yo el empeño de hacer que se avengan los iniciados y sus maquinaciones? ¿ Que les importa que los lectores puedan ó no concebirlas? Los malvados estan siempre llenos de contradicciones; mas no por

(*) Ninguna cosa manifiesta tanto la estupidez de los prosélitos de la *libertad* y de la *igualdad*, como el que no vean, que los mismos que se empeñan en propagar este sistema, son los mayores enemigos *prácticos* de la misma libertad é igualdad que predican. Tanto en la franc-mazonería reservada, como en el iluminismo consumado, hay gerarquía en su gobierno, y una sumision la

eso son menos malvados, ni sus delitos menos reales. En vano se cansa el lector haciendo objeciones, y de nada sirve la pregunta: ¿que pretenden, pues, con su monstruosa igualdad y con todos sus proyectos contra las leyes civiles y contra los derechos y el nombre de propiedad? ¿Que, será necesario para complacerles que abandonemos nuestros domicilios fijos, que olvidemos nuestras artes y ciencias, y acabemos con reducir á cenizas nuestras ciudades, villas y pueblos para ir errantes, segun sus deseos, como las hordas salvages? ¿Será necesario degollar la mitad del género humano, y aun mas, para que la tierra solo presente el espectáculo de sus rancherías dispersas? Aquellas artes y ciencias, y principalmente aquellas académias minervales del iluminismo, ¿tienen otro objeto que reducirnos á la barbarie? ¿Es por ventura una generacion de Vándalos, de Alános, Godos, Visigodos y Hunos que amenaza á la Europa con una inundacion de Bárbaros del Norte?...... No piense el lector que para responder á sus preguntas modificaré ó restringiré las maquinaciones de la secta; no; se pasmará al oir lo que voy á decir. Si triunfa el iluminismo, se acabarán las artes, se han de incendiar, no solo los palacios, las ciudades, las villas y las aldeas, sino tambien todas las habitaciones y hasta las

---

mas degradante en los neófitos. Estos son en la realidad esclavos: pero no sienten su esclavitud, porque sus *venerables* y *gerofantes* les dicen que son iguales y libres. Los repetidos juramentos con que encadenan su libertad; los puñales y venenos con que les amenazan si revelan el secreto; la buena vida que se dan los capataces, á costa de las contribuciones de los iniciados de las clases ínfimas, no han bastado para abrir los ojos á tanto animal de reata, que solo sirve á la secta, no para que todos los hombres sean iguales y libres, pues sabe que esto es imposible, sino para tiranizar al género humano como lo han manifestado en la revolucion, y en todas sus ramificaciones, los grandes predicadores de los *derechos imprescriptibles de los hombres*.

chozas. Sus sectarios, como los Vándalos, Godos, Hunos, Ostrogodos y demas Bárbaros del norte, cometerán los mismos desastres y devastaciones. Esta respuesta la dá la misma secta en su código. Atienda el lector.

En cuanto á las artes y ciencias, despues de haber hecho esta pregunta á sus iniciados: ¿quien les ha reducido á la esclavitud? hace que respondan: *la sociedad*, *el estado*, *los gobiernos y las ciencias*. El gerofante ya habia dicho al iniciado, que debia anhelar por aquel tiempo en que *desterradas de la tierra las ciencias inútiles*, solo se dedicarian los hombres á la vida *patriarcal*, al estado *natural* y á ir errante por ese mundo. Tambien los mismos gerofantes habian dicho, que la gloria y felicidad de su secta se hallaria en su cumbre, cuando podria decir que esta era su obra. ¿Y habrá quien se deje engañar con el nombre de *académias minervales* con que condecora sus escuelas? ¿Se puede descubrir en estas académias otro estudio, que el de valerse de las mismas ciencias para destruir su imperio, el de toda religion y de toda sociedad, cuando la secta, al salir sus discípulos de las mismas académias, para formar concepto de sus progresos, les hace estas preguntas?. «¿Las ciencias comunes generales nos co» munican verdaderas luces? ¿Conducen á la verdadera » felicidad?... Al contrario, ¿no son ellas el efecto de » necesidades variadas, y del estado anti-natural en que » se hallan los hombres? ¿No son invencion de cabezas » vacías y laboriosamente sutiles?..........»Todas estas preguntas, estos votos y estas injurias contra las ciencias, hemos oido que las ha dicho y hecho la secta: ¿y se podrá esperar que en los grandes misterios de su iluminismo profese otra ciencia ó facultad que la del hombre salvage, pero igual y libre en los bosques? Las devastaciones revolucionarias, y tantos monumentos como ha derribado la segur de los bandidos jacobinos, ya nos han

manifestado lo bastante el odio y frenesí de los modernos Vándalos: pero aun nos lo han manifestado mas los misterios de la secta.

Irrítese el lector contra Weishaupt, cuanto le dé la gana, irrítese contra sus iniciados y su iluminismo; trátelos, pues lo merecen, de conjurados, de Bárbaros, de Hunos, de Ostrogodos, y de cuanto bien le parezca: ¿que sacará de todo esto? Weishaupt se sonreirá, y no por eso dejará de decir á sus iniciados y estos de creerle, que toda su honra y gloria consiste en que para la ejecucion de su proyecto, no solo imiten, sino que excedan en los desastres y devastaciones á todos los Bárbaros. Weishaupt, en aquellos Bárbaros que salieron de los bosques del Norte y desolaron las provincias de la Europa, incendiando sus pueblos, arruinando sus imperios y llenándolo todo de escombros, mira y contempla á unos hombres, tales como los exige la naturaleza, y como que son unos preciosos restos de las estirpes patriarcales. En las segures de aquellos Bárbaros le parece que está mirando á la misma naturaleza, que ensaya aquella regeneracion, que es el objeto total de la secta. El lector aun no ha oido todas las instrucciones que da el gerofante en sus pequeños misterios; oiga pues las que da á sus epoptas sobre aquellos Bárbaros del Norte. En la historia que Weishaupt pretende tejer del genero humano, llegando á aquella época que todos los fastos de la Europa llaman de la *inundacion de los Bárbaros*, habla de esta manera para manifestar su destino.

Despues que el resto de la Europa hubo sucumbido al yugo de las leyes y de la corrupcion, » la naturaleza que en » las partes del Norte conserva intacta en su pureza y vigor » original la verdadera estirpe de los hombrs primitivos, » se presenta y llega para dar socorro á la especie. Del » fondo de aquellos paise pobres y estériles, convoca á

» aquellos *pueblos salvages* y los envia á las regiones de » la molicie y del deleyte, para que con una nueva san» gre comuniquen una vida nueva à estos cuerpos ener» vados del mediodia, y con otras costumbres y otras » leyes rastablezcan el vigor de la especie, hasta que el » gérmen mal sofocado de la corrupcion infecte de nuevo » á esta misma porcion de la humanidad, que entonces » llegó á estar tan sana.» Esto es decir en otros términos, que la naturaleza envió aquellos Bárbaros para regenerar la Europa. Con esto ve el lector lo que son los Vándalos, los Hunos y los Visigodos para la secta. Tambien ve con esto, que lejos de agraviarse el iluminismo comparándose á aquellos Bárbaros, pone en esto su mayor gloria. Si la historia nos los pinta llevando á todas partes el hierro y el fuego, talando nuestros campos, incendiando nuestros pueblos, destruyendo los monumentos del arte y llevando en su retaguardia la ignorancia y todos los horrores del siglo de hierro; despoblando los imperios, dejando por todos los lugares de su tránsito ruinas y escombros, monumentos de su frenesí devastador, en todo este proceder de los Bárbaros Weishaupt no descubre algun delito; al contrario, en él descubre el verdadero modo de regenerar la especie humana y de cooperar á los designios de la naturaleza. Pero ellos dejaron imperfecta la regeneracion, porque con el tiempo adoptaron nuestros usos y costumbres y se civilizaron; nuestras campiñas se fertilizaron de nuevo; renació la sociedad; volvieron las ciencias; á la sombra de las leyes reflorecieron las artes; se volvieron á poblar las ciudades, y la raza de los primitivos salvages, confundiéndose con los ciudadanos, se ha sometido á las leyes, y respiran y prosperan hoy los gobiernos.

He aquí, segun el parecer de la secta, el grande crímen que han cometido aquellos Bárbaros; esto es lo que

llora el gerofante exclamando: «¡Ah! si aun quedaban » entre ellos algunos sabios bastante felices para preser» varse del contagio, que suspiros no dieron, y que » votos no hicieron, para volver á ver los tiempos de » sus antepasados y gustar de nuevo los antiguos place» res á la orilla de un riachuelo, á la sombra de un » árbol cargado de frutos y al lado del objeto sensible » de sus amores! Entonces llegaron á conocer el gran » bien que es la libertad, y la falta que habian cometido » poniendo demasiado poder en la mano de un hom» bre..... Entonces la necesidad de esta libertad hizo » que conociesen su caida y buscasen los medios para » disminuir á lo menos su esclavitud.....; pero entonces » sus esfuerzos y sus golpes solo cayeron sobre el tira» no, y nunca sobre la misma tiranía.» De este modo el sofista insidioso, vil orador, pero diestro conjurado, con estos tortuosos giros de sus pequeños misterios va conduciendo al iniciado, no solo á imitar los furores y estragos de los Bárbaros, sino á excederles en la constancia, perseverancia y perpetuidad de las devastaciones. De este modo se explican todas aquellas preguntas sobre el temor de no volver á adquirir su igualdad y libertad, sino para volverlas á perder. A esto se ordenan estas exhortaciones:

« Auxiliaos, unios, aumentad vuestro número, empe» zad con haceros poderosos y temibles;.... ya lo sois, » pues teneis en vuestro favor á la muchedumbre.... » Los mismos perversos que os temen, pasan á alistarse » en vuestras banderas.... Luego seréis bastante fuer» tes para atar las manos á los que quedan, para sub» yugarlos y para sufocar la perversidad en su mismo » orígen.» De este modo tambien se explican aquellos furores y aquella rabia revolucionaria, que con la segur ha destruido y dispersado tantos monumentos venerables

y preciosos de las ciencias y de las artes. Si el grito general de la indignaciou suspende en el dia aquellos estragos; si los Vándalos jacobinos afectan arrepentimiento, es, porque aun no ha llegado el tiempo de los grandes misterios; pero cuando llegue, las segures, el hierro y el fuego consumarán las maldiciones que han echado los gerofantes de la secta contra las leyes, las ciencias, las artes, las ciudades y toda morada permanente. Sobre todo, se explica con esto aquella ferocidad revolucionaria, aquellos furores de sangre, aquella continuacion de proscripciones, de degüellos, de extrañamientos, aun mas artificiosos y crueles que las mismas guillotinas. La secta espera el tiempo de *atar las manos*, el tiempo de *subyugar y de sufocar* hasta en su orígen á los que llama *malvados*, que es decir, *atar las manos* á los que no pueda atraer á su partido; espera el tiempo de *subyugar y sufocar* á todo ciudadano zeloso de su religion, de la conservacion de las leyes, de la sociedad y de las propiedades. La secta ha empezado como los Hunos y los Vándalos, como todos los Bárbaros del Norte; pero se guardará muy bien de acabar como ellos; quiero decir, se guardará de que se amortigüe en sus iniciados la rabia de devastar. Segun su sistema, sus prosélitos han de ser Vándalos, Hunos y Visogodos hasta el fin, hasta que ya se hayan perdido todas las esperanzas de que renazcan la religion, las leyes y la propiedad.. Todas estas atroces maquinaciones no son otra cosa que los proyectos que ha formado la secta en sus pequeños misterios. El fundador de la orden, el nuevo Espartaco es quien lo dice. Dice, que sus últimos secretos no son mas, que el resultado, la manifestacion y una exposicion mas clara y positiva de los secretos anteriores. Dice, que desaparecerán las naciones con sus leyes y sociedades, y que desaparecerán por el número y la fuerza de sus

iniciados, y por el yugo y hierro de los Vándalos modernos. ¿Que es pues lo que ha de revelar en sus últimos misterios, sino que el hierro, la obstinacion y la rabia de los conjurados nunca se han de amortigüar, y que han de ser Vándalos hasta el fin de los tiempos, para que no renazcan la religion, la sociedad, las ciencias, las artes, la patria y la sociedad, y de nuevo no sufoquen la igualdad y libertad de su iluminismo?

Ultimo secreto de los grandes misterios y declaracion de sus autores.

Espartaco no se dá por satisfecho con estas últimas expresiones de su conspiracion. Su infernal orgullo no se satisface con dejar para otros el honor de la invencion. Hasta el presente le hemos visto abusar de la credulidad de sus iniciados, inflamar su zelo é imponerles respeto por lo relativo á la imaginaria antigüedad de su orden, y honrar sucesivamente con sus misterios á los hijos de los patriarcas, á los sábios, al mismo Dios de los cristianos y á los fundadores de las lógias mazónicas. Pero llega al fin el tiempo, en que suponiendo que el iniciado en los grandes misterios es ya bastante zeloso, los gefes no reparan en *manifestarle la verdadera historia de sù iluminismo* (1). Estos le dicen: esta sociedad secreta, que con tanta sagacidad os ha conducido de misterio en misterio, y que se ha cuidado tanto de desarraigar de vuestro corazon todos los principios de la religion, todos aquellos falsos sentimientos de amor nacional, de amor á la patria y de amor á la familia, todas aquellas pretensiones de propriedad y de derechos exclusivos á las riquezas y frutos de la tierra; esta sociedad, que

(1) Escritos originales tomo 2, carta de Filon Knigge à Caton Zwach.

tanto

tanto ha trabajado para hacer que vieseis el despotismo y la tiranía en todo lo que llamabais leyes de los imperios; esta sociedad que os ha declarado libres, y que os ha hecho saber que para vos no hay mas soberano que vos mismo, ni otros derechos para con los demas que los de una perfecta igualdad, de una libertad absoluta y de una total independencia; esta sociedad, sabedlo, no es obra de la supersticiosa é ignorante antigüedad; es obra de la *filosofía moderna; es obra nuestra.* El verdadero padre de nuestros iluminados, es *Espartaco Weishaupt.*

Por varias cartas de Weishaupt sabemos aun, què esta última parte del secreto que le declara autor del iluminismo, aun continuaba en ser un misterio para la mayor parte de sus *Magos* y de sus *Hombres-Reyes*. Sólo se revelaba este misterio á los que, con el nombre de *Areopagitas*, debian componer el gran consejo de la órden, y por lo mismo debian conocer al gefe y verdadero fundador de la misma, á no ser que circunstancias particulares exigiesen que hiciese á otros iniciados el honor de esta confidencia (1). Weishaupt, cualquiera que fuesen los servicios de sus sectarios, no halló que los pudiese recompensar mejor, què con decirles al fin: *este trastorno universal de los altares, de los tronos y de toda sociedad, le he concebido yo, y á mi se debe toda la gloria.*

He manifestado los fatales secretos del iluminismo; tambien he manifestado los grados y la serie de artificios con que la secta preparaba á sus iniciados para penetrar en sus misterios, verlos revelar sin horror, y cooperar á ellos con zelo. En vista de esto es preciso que el lector se resuelva á una de dos cosas, ó á rasgar el código de la secta y sostener en juicio que son falsos

(1) Escritos originales, tomo 1, carta 25 á Caton.

sus anales y las confidencias mas íntimas de Espartaco Weishaupt, su fundador, con Filon Knigge, su principal redactor, y falsas las convenciones de los iniciados sus mas ardientes cooperadores, ó bien esperar, para que sirvan de demostracion de estas fatales maquinaciones, su total y completa ejecucion, ó en fin convenir en que su infernal objeto se reduce á estas infernales resoluciones: no mas altares, no mas tronos, no mas magistrados, no mas autoridad ni sociedad religiosa ó civil; no mas propiedad ni para el rico, ni para el pobre; no mas artes, ni ciencias de las que no se pueden cultivar fuera de las sociedades civiles. En lugar de todo derecho y de todo bien, solo haya *igualdad* y *libertad* y la mas absoluta independencia; en lugar de costumbres, la vida salvage, errante, vagamunda: decorada, ya con el nombre de vida *nómada* ya de vida *patriarcal;* en lugar de medios, todas las astucias, todos los lazos, toda la ilusion y perversidad de los sofistas, mientras se espera que, aumentándose el número de los iniciados, lleguen á tener la fuerza de que necesitan; cuando la tengan, atarán las manos y subyugarán, degollarán, asolarán y renovarán todos los horrores, atrocidades y desastres de la inundacion de los Bárbaros del Norte: pero con mas crueldad y rabia destruirán, asolarán y exterminarán sin piedad ni reserva á cuantos se opondrian á las maquinaciones de la secta, ó que sostendrian la religion, la sociedad, la propiedad, ó harian renacerlas.... Si no he probado que son estos los votos y maquinaciones de la secta y de la perversidad mas desoladora, que se me diga, ¿que cosa son pruebas y el resultado de la evidencia? Si hay quien confia en que no tendrán efecto estas maquinaciones, porque su extravagancia y delirio parece que igualan á su perversidad, sepa que aun no lo he dicho todo; aun he de

manifestar las leyes y gobierno del interior de la secta á las cuales esta se ha sometido, para aniquilar cualquiera otra ley, cualquier otro gobierno, y para hacer ver algun dia, que el objeto de sus maquinaciones, aunque parece tan monstruoso, no es quimérico.

CAPITULO XIII.

Parte última del código iluminado. Gobierno de la secta; idea general de este gobierno y de la parte que tienen en él las clases inferiores del iluminismo.

Diferencia entre el gobierno particular de las lógias y su conjunto.

No le basta al fundador de una secta conspiradora, haber fijado el objeto de sus maquinaciones y las pruebas de los grados que deben elevar insensiblemente á sus iniciados á la manifestacion de sus últimos misterios. Quiere aun que sus cómplices, animados del mismo espíritu, no formen mas que un mismo cuerpo; cuerpo, cuyos miembros, dirigidos por las mismas leyes, inspeccionados y gobernados por los mismos gefes, se dirijan todos al mismo fin. Un célebro como el de Weishaupt, no podia omitir en su código una parte que era tan esencial para lograr sus resultados. Con lo que he dicho hasta aqui, ya se ve como todo se enlaza, y se va subordinando todo en la graduacion de sus misterios; tambien se ve como todos los iniciaados reunidos en una misma ciudad, á pesar de la diferencia y desigualdad de sus grados, componian en cierta manera una misma academia de conjurados, preparando cada uno la ruina de los altares y de las leyes de su patria. En esta academia el *candidato* y el *novicio* son gobernados por el hermano *reclutador*, quien los introduce en las lógias *minervales*. Estas lógias las gobiernan los *iluminados mayores;* sobre

estos grados preparatorios está el grado intermedio y mazónico de los *caballeros escoceses*, cuya inspeccion, por una parte, vela sobre los *iluminados mayores*, y por la otra sobre los mazones del iluminismo, y en general, sobre todo lo que el iluminismo llama *edificio inferior* de la orden. Sobre los *caballeros escoceses* estan los *epoptas*, los regentes ó príncipes de los pequeños misterios, y en fin los *magos* y los *hombres-reyes* de los grandes misterios.

Estas clases reunidas componen una academia completa de conjurados. La patria, en cualquiera parte que exista una de estas, está amenazada de una próxima ruina; los magistrados y los ciudadanos ya pueden temer que su religion, leyes y propiedades sean destruidas, trastornadas y aniquiladas. Como, segun la secta, la patria del hombre es todo el mundo, ó para decirlo mejor, la secta no conoce patria, de aqui es, que esta sola palabra *patria* es una blasfemia contra estos derechos del hombre, *igualdad y libertad*. Esto mismo que cada iluminado hace en su academia, lo hace igualmente la secta en todas partes. Sus academias distribuidas, combinando sus esfuerzos y meditando en todas partes los mismos trastornos, proceden con inteligencia. Los zapadores tienen sus convenciones y sus correspondencias subterráneas, para que las explosiones locales se hagan á propósito y sin daño del trastorno universal, meditado por la secta. Para esto es necesario que haya gefes y directores comunes; que haya leyes y correspondencias generales; que un conjurado, en cualquier parte que obre, esté asegurado de que obra de acuerdo con sus hermanos, que no hallará oposicion á sus proyectos, sino por el contrario, una misma accion y fuerzas correspondientes.

Weishaupt que meditaba una desorganizacion gene-

ral, concibió que la organizacion de sus cómplices debia ser de las mas perfectas. Cuanto mas deseaba la anarquía universal, y cuanto mas deseaba sustituirla á las leyes, tanto mas se esforzó en desterrarla de su secta, para concentrar mejor sus fuerzas y dirigir sus marchas. Atento á esto, no se contentó con aquel juramento que se limitaba á someter el iniciado á todas las órdenes que emanarian de los superiores. Tampoco se contentó con aquel extraño compromiso, que sujeta al depotismo de la secta la vida y fortuna de los iniciados, luego que llegan á ser juzgados por gefes incógnitos porque fueran traidores ó rebeldes. Le pareció que era necesario que hasta los mismos superiores tuviesen sus leyes comunes como sus principios, á fin de que el impulso y la direccion fuesen por todo uniformes. Muchas y largas meditaciones ocuparon á Weishaupt para llegar en este particular á toda la perfeccion de lo que habia ideado. «*Es preciso*, escri» bió cinco años despues de establecida la secta, *que nues» tra máquina sea tan perfecta en su senoillez, que un» niño la pueda dirigir*.... Dejad que yo me entregue » á mis especulaciones, á fin de que yo tenga tiempo » de poner en órden á nuestra gente, quiero decir, » poner á cada uno en su lugar, y fijar y subordinar la » accion y los movimientos de todos (1).»

Weishaupt meditando las leyes de su gobierno.

De tal modo estaba ocupado en sus especulaciones sobre el gobierno de sus conjurados, que sus máximas y consejos políticos manaban con cierta superabundancia de su pluma en todas las cartas que escribia á sus principales iniciados. Es preciso haberlas leido y oido á él mismo,

(1) Cartas á Caton del 15 de Marzo de 1781, y del 16 Febrero de 1782.

para poder creer la perversidad calculada de sus consejos, de sus medios y de toda su infernal política. He aqui un ejemplo: en la misma carta que acabo de citar del 15 *Asfandar* del año 1151 (*), insertó dos reglas para instruccion de sus *Areopagitas*. La primera consiste en decir, que se atengan á la reserva con los *candidatos de la clase de los ricos*, porque esta gente, dice, *orgullosa, ignorante y enemiga del trabajo y de la obediencia*, solo quiere entrar en nuestros misterios para reir y burlarse. En la segunda les dice, que no se paren en demostrar que la verdadera franc-mazonería es la del iluminismo; *porque para esto la mejor demostracion consiste en no dar alguna*. A ver como se explica él mismo en cuanto á la tercera ley, que entra en esta compilacion política: « *Para ser dueños de nuestros discursos, permitimos á los discípulos que observen que los superiores gozan de una grande libertad sobre este artículo, y que unas veces hablamos de un modo y otras de otro;* muchas veces hacemos una pregunta con seguridad para sondear la opinion de los discípulos, y proporcionarles ocasion de manifestarla con sus respuestas. Este efugio es muy bueno para corregir muchas faltas. Digamos siempre que el fin manifestará cual de nuestros discursos debe mirarse como verdadero. Se habla ya de este modo, ya de otro, para no cortarse, y para que nuestro verdadero pensamiento sea impenetrable para los inferiores. Póngase tambien esta advertencia en la instruccion; *etiam hoc inseratur instructioni;* y aun seria mejor, y el expediente tendria mejor éxito, si advirtieseis, y aun encargaseis á nuestros *iluminados mayores*, que varien tambien sus discursos con los inferiores, y esto por los motivos ya dichos. » *Ex rationibus suprà*

(*) Véase la cronología de los iluminados en el cap. 4, pág. 43.

dictis. Estas palabras latinas son tambien de Weishaupt, que hace frecuentemente uso de esta lengua en sus escritos. Luego despues de haber establecido estos principios de gobierno para los *areopagitas* ó primeros superiores del iluminismo, añade Weishaupt:

« Os suplico que no permitais que se pierdan estas » máximas que se presentan en gran número en mis » cartas. Reunidlas siempre para instruccion de nuestro » *areopagita*, porque no las tengo siempre presentes á la » memoria. Puede que con el tiempo se componga » con esto un excelente *grado político*. En esto ya ha » tiempo que se ocupa Filon. Comunicaos mutuamente » las instrucciones que os son propias para formar con » el tiempo una compilacion. Leedlas con cuidado para » que las aprendais de memoria. Aunque las sé y las » siga en la práctica, necesitaria de mucho tiempo para » compilarlas. Enterados de estas máximas, os será mas » fácil comprender mis proyectos, y perfeccionaréis » mejor mi obra (1). » No pierda el lector de vista estas instrucciones, pues necesitará de ellas para creer los artificios infernales que le voy á manifestar en esta nueva parte del código iluminado. De estas largas combinaciones que hizo Weishaupt salieron al fin todas aquellas leyes, en las cuales cada uno de los iluminados tiene señalado el camino que ha de andar.

Subordinacion general y graduacion de los superiores.

Para que en este gobierno todo esté subordinado, hay una division general de superiores correspondientes á los lugares. Hay lógias señaladas á los iniciados en su departamento, y cada lógia minerval tiene su superior en la clase preparatoria, inspeccionada por la clase inter-

(1) Allí mismo.

media. Hay, en segundo lugar, distritos, cuyo recinto contiene muchas lógias, que observa é inspecciona, tanto su prefecto, como el superior del distrito, al cual los iluminados llaman *Dean*, este está subordinado á otro superior, cuya autoridad se extiende sobre todas las lógias, y sobre todos los *Deanes* de la provincia, por cuyo motivo se llama *Provincial.* El cuarto grado de superioridad es el de aquellos iniciados, que tienen bajo de su mando á todos los *Provinciales* de una misma nacion, y por esto se llama *Superior nacional.* Sobre estos está el consejo supremo de la orden, cuyos miembros se llaman *Areopagitas*, y cuyo presidente es el verdadero *General del iluminismo.*

Medios de correspondencia entre los superiores ó inferiores del iluminismo.

Las correspondencias siguen exactamente el mismo orden. El simple iluminado se corresponde con su superior inmediato; este con el *Dean*, este con el *Provincial*, y este con el *superior nacional.* Solo estos últimos se corresponden directamente con el *Areópago*, y tambien solo ellos saben la residencia de este congreso, que siempre tiene nombrado à uno de sus miembros para recibir las cartas, responder y comunicar las órdenes, para que lleguen estas hasta las lógias. Solamente los *Areopagitas* saben el nombre y la residencia del general, á no ser que este por motivos particulares, ó alguna confianza ó servicios singulares haga á algun iniciado el honor y la gracia de saber quien es, y en donde vive el moderno Espartaco.

Objeto de esta correspondencia.

Solo con tener presente lo que ya se ha dicho en los primeros grados, se concebirá fácilmente, que esta

correspondencia ha de ser continua y en su modo inmensa. En primer lugar, todos los hermanos como escudriñadores natos, tanto de sus condiscípulos, como de los profanos, deben á lo menos cada mes escribir una carta á la órden para dar noticia de cuanto han observado, sea favorable ó contrario á los intereses de la misma. Deben tambien hacer relacion de sus progresos y de los de sus hermanos; contestar á las órdenes que han recibido y como las han ejecutado, y tambien deben cada mes hacer saber á los superiores mayores hasta que punto estan satisfechos de la conducta de sus superiores inmediatos. Todo insinuante ó reclutador, debe notar los progresos de sus candidatos y las esperanzas que tiene de aumentar con ellos el número de los sectarios. A esto se añade todo lo que dice relacion á los retratos de los iniciados y al extracto de los libros de memoria, ó de observaciones cotidianas sobre los amigos ó enemigos de la órden; los protocolos de las iniciaciones, las relaciones de la vida de los iniciados, y las cuentas que se han dado á las lógias, y una multitud de otros artículos, que ningun iluminado puede ocultar á sus gefes, sin contar las instrucciones ú órdenes que continuamente deben estos hacer pasar á sus subordinados.

Graduacion de esta correspondencia.

A mas del lenguage secreto, cuya llave ya he manifestado, y cuyo grande objeto es que toda correspondencia quede oculta á los profanos, tiene la secta otros medios propios para que todas las cartas lleguen á su destino sin ser interceptadas. Estas cartas de los iniciados relativas á su iluminismo, se llaman en la orden de *quibus licet*, es decir, que nadie las puede abrir sin tener licencia ó derecho para abrirlas. El motivo porque estas cartas se llaman asi, es porque en el sobrescrito se leen aquellas dos pa-

labras *quibus licet*, aunque muchas veces abreviadas con estas dos solas iniciales Q. L. Por tanto, siempre que en los escritos originales se lee, que algun iniciado ha sido multado, porque en tal mes ha faltado á su Q. L. significa, que se le ha impuesto aquel castigo porque en tal mes no escribió, como debia, á sus superiores (1). Cuando la carta contiene secretos ó quejas, que el iniciado no quiere manifestar á su superior inmediato, añade al sobrescrito una de estas dos palabras *soli* ó *primo*: esta carta al solo ó al *primero* deberá abrirla el *provincial* ó el *nacional*, ó llegará tal vez á los *areopagitas* ó al *general* mismo, segun el grado del que la ha escrito.

Juntas y autoridad de cada grado para esta correspondencia.

Despues de aquel medio general de correspondencia y de subordinacion, es preciso tratar de las juntas propias á cada grado y de la autoridad que tienen. Ya se ha visto que las de las academias minervales se tienen regularmente dos veces cada mes. Los iluminados menores, que son los magistrados de estas juntas, y el iluminado mayor ó el caballero escoces que las preside, no tienen mas parte directa en este gobierno, que el cuidado de inspeccionar los estudios y la conducta de sus discípulos, y dar cuenta á las logias de los iluminados mayores. En estos empieza la autoridad á extenderse fuera de los límites de la junta. A estos iluminados mayores se envian todas las noticias relativas á los novicios y á los hermanos de Minerva. Alli se extienden estas noticias, se reciben las adiciones y las notas para enviarlas despues á las juntas del grado superior. Tambien se juzgan y deciden alli

(1) Carta 2 de Espartaco á Caton, tomo 2.

las promociones de los novicios, de los minervales y de los iluminados menores, y las diversas dificultades ó contestaciones que puedan ocurrir en los grados inferiores, á no ser que la importancia del asunto exija que la dificultad sea elevada á un tribunal mas alto. Y, en fin, alli mismo se guardan en depósito los primeros libros de memoria y las primeras cartas relativas á los hermanos. En cuanto á los conocimientos que algun iluminado mayor pueda haber adquirido, sean relativos á las otras sociedades secretas, ó á los empleos y dignidades que se podrian procurar para los iniciados, los debe comunicar á su lógia, para que los conserve y comunique á la junta de los *iluminados directores*, ó de los *hermanos escoceses* (1).

Cuando hice la descripcion de este grado intermedio de los caballeros escoceses, ya manifesté sus especiales funciones, y principalmente su destino, que es observar las lógias mazónicas. La parte que ellos tienen en el gobierno general del iluminismo, consiste particularmente en que todas las cartas *quibus licet* de la classe *preparatoria* han de pasar por su capítulo, y se han de leer en él mismo, aunque sean de novicios, y aunque ya las hayan abierto los oficiales de la escuela minerval; porque estos oficiales solo pueden dar providencias interinas sobre los asuntos de estas cartas. La autoridad que ejercen los caballeros escoceses del iluminismo sobre esta correspondencia, da una explicacion mas exacta á su denominacion de *grado intermedio*. Sus *quibus licet* se envian directamente á la lógia provincial, que toda se compone de iniciados ya admitidos á los misterios de la orden; por esto los caballeros leen todas estas cartas de la clase preparatoria, á excepcion de las que van dirigidas *primo*

(1) Grado del *iluminado mayor*, instruccion 4.

et soli. Ellos reciben y clasifican todas las *quibus licet* de los inferiores, cuando contienen asuntos poco importantes, y forman de todas un extracto que envian al provincial. A estos extractos añaden el pormenor circunstanciado de todo lo que pasa en las diferentes lógias de la clase preparatoria, á la cual comunican las órdenes de los hermanos iniciados en los misterios, de aquellos iniciados de la mas alta gerarquía, que ellos mismos no conocen aun. De este modo mantienen el lazo que ata los dos extremos (1). Pero en esta general subordinacion, las dos clases *preparatoria é intermedia* no componen mas que la parte inferior del edificio. Los prefectos de estas lógias mas son instrumentos que superiores. El móvil que los pone en accion se halla en la clase de los misterios. Las instrucciones que aqui se dan á los epoptas y á los regentes, manifiestan en grande la política de la órden. Es preciso que se sepan estas instrucciones ; paso á manifestarlas, empezando por las de los *Epoptas*.

---

(1) Véase en este grado el núm. 2 de la 2.ª instruccion.

CAPITULO XIV.

Lecciones políticas y gobierno de los Epoptas del iluminismo.

Objeto de estas lecciones.

Ilustrad *las naciones*, esto es, quitad á todos los pueblos las que la secta llàma *preocupaciones religiosas y políticas*; haceos dueños de la *opinion pública*, y, bajo este imperio, se arruinarán todas las constituciones que gobiernan el mundo. Esta, como ya hemos visto, es la doctrina que da Weishaupt en sus misterios; este era su grande medio y en él fundaba toda la esperanza del buen éxito de sus conspiraciones. Estas, como tambien hemos visto, se extendian hasta las mismas ciencias. Estas habian de desaparecer como la religion, las leyes, los príncipes, las naciones, los pueblos y hasta las cabañas. Segun sus principios, se ha de suscitar el Vandalismo, la época de los bárbaros, y toda la ciencia se ha de reducir á la de los salvages errantes, iguales y libres. Todas estas destrucciones solo pueden ser efecto de una opinion que se haga general, segun su corrupcion y perversidad. La opinion depende de las ciencias, ó de la reputacion de sábio que tiene el que pretende instruir á los demas. Antes pues de aniquilar las ciencias, era preciso valerse de su nombre, disfraz y autoridad para conquistar la opinion de los pueblos en favor de la secta. Llegando á triunfar estos errores, las leyes, las sociedades, las propiedades, los pueblos y las habitaciones fijas se verian destruidas, el mundo *vandalizado*, y las ciencias huirian en presencia de los salvages libres. He aqui el

resultado de las meditaciones de Weishaupt, que dictaron aquellas leyes que dió á sus epoptas.

Este grado le consagró al arte de conquistar la pública opinion con el disfraz de las ciencias; es decir, á la propagacion de todos los errores anti-religiosos y anti-sociales, á la sombra y bajo el velo de las ciencias. De este grado formó una sociedad, que toda se habia de ocupar en las ciencias; estas las estancó en cierta manera para usurpar el influjo que ellas tienen sobre la pública opinion, ó para decirlo mejor, las llevó para corromperlas á todas haciendo que sirviesen á sus proyectos, bien asegurado de que despues llegaria á ver, que por sí mismo se destruiria su imperio. Su grado de minerval le destinaba á pervertir, con el nombre de ciencias, el espíritu de sus discípulos jóvenes; y su grado de epopta le destinó para pervertir á todo el mundo, con el mismo nombre, y cubierto con el mismo velo. De los iniciados de este grado compuso una academia tenebrosa y subterránea, pero que se extendia por todas partes. Organizó esta monstruosa academia y le dió unas leyes tan infaustamente combinadas, que por ellas debia á un mismo tiempo desplomarse el imperio de la sociedad y el de las ciencias. Tal vez parecerá que no se puede concebir un tal proyecto, y que es superior á la misma perversidad del mas profundo desorganizador; pero es preciso tener presente, que por los misterios está demostrado con toda evidencia, que Weishaupt y su secta han formado la resolucion y proyecto de arrastrar al género humano á la época de los Visogodos y de los Vándalos, y por medio del sistema destructor de todas las artes y ciencias llegar á las rancherías de los Salvages, y no dejar al mundo otra ciencia que la igualdad de los *sans-culottes*. Preste el lector su atencion á las instrucciones que da la secta á sus epoptas y para organizar su academia.

Academia de los epoptas iluminados.

« A los sacerdotes iluminados preside un *Dean*, que ellos mismos eligen. Los grados inferiores solo los podrán conocer bajo el nombre de *epoptas*,..... y sus juntas se llamarán *sínodos*. Todos los epoptas (prefiero esta denominacion, y es muy fácil adivinar el motivo) distribuidos en un distrito, componen un sínodo; pero en cada distrito solo puede haber nueve epoptas, sin contar el Dean y el prefecto del capítulo. Los superiores mayores tienen derecho de asistir á este sínodo. Siete de los nueve epoptas presiden á las ciencias, distribuidas en siete facultades, segun el orden siguiente:

1.ª *La Física*. Bajo este nombre se comprenden la dióptrica, la catóptrica, la hidráulica, la hidrostática, la electricidad, el magnetismo, la atraccion, etc.

2.ª *La Medicina* comprende la anatomía, la cirugía, la química, etc.

3.ª *Las Matemáticas*, el álgebra, la arquitectura civil y militar, la náutica, la mecánica la astronomía.

4.ª *La Historia natural*, la agricultura, jardinería, economía, conocimiento de los insectos y de los animales hasta el hombre, la mineralogía, el estudio de los fenómenos terrestres, y la geología.

5.ª *La Política*, comprende el estudio del hombre; estudio, cuyos materiales suministran los iluminados mayores; la geografía, la historia de las vidas de sugetos particulares, la de la antigüedad, la diplomática, la historia política de las órdenes, su destino, progresos y disensiones mutuas: (creo que estas órdenes son las varias especies de franc-mazones). La regla añade una advertencia, para que se insista de un modo particular sobre este artículo, que han hecho tan interesante á la secta las disensiones que ha habido entre los iluminados y los franc mazones.

6.ª

6.ª *Las Artes*; la mecánica, la pintura, la escultura grabado, música, baile, elocuencia, poesía, retórica, todas las partes de la literatura y las artes mecánicas.

7.ª *Las ciencias ocultas*; el estudio de las lenguas orientales, ó de otras menos comunes, el arte de las *escrituras secretas*, el arte de descifrarlas, el de falsificar los sellos de otros y el de impedir que no se falsifiquen los de la orden, los geroglíficos antiguos y modernos, y se vuelve á encargar el estudio de las sociedades secretas y de los sistemas mazónicos etc.

Si el lector se indigna al ver que se pone en el catálogo de las ciencias el arte de falsificar los sellos ó escrituras, y que en cada distrito ha de haber un iniciado que presida à esta ciencia tan extraña, sepa que no hago mas que traducir ó compendiar el código de la secta (1).

Los dos epoptas que en este sínodo iluminado no reciben encargo de presidir á alguna de aquellas ciencias, son nombrados secretarios y coadjutores del dean. Distribuidas de este modo las funciones, deben los epoptas renunciar á toda otra ocupacion, sea doméstica sea política, y solo deben cuidar de perfeccionarse en aquellas ciencias que se les han confiado, é inspeccionar y auxiliar secretamente á cada hermano de los grados inferiores en los trabajos à que los destinan. El grande objeto de este instituto, es inspirar á los discípulos el mayor respeto á la secta, en la inteligencia de que ella les suministrará todos los medios y luces de que necesitan, cualquiera que sea la carrera que emprendan. El insinuante ya les habia prometido lo mismo, é interesa mucho á la orden proporcionarles socorros, como tambien que esten en la inteligencia de que tienen el honor de ser miembros de una sociedad sabia, y que sean dóciles y veneren á unos superiores, cuyos preceptos dicta la ilustracion de la mas

(1) Instrucciones para este grado, núm. 1, 2, 3, 4 y 11.

profunda sabiduría. El artificio de que se valen corresponde en cierta manera á la promesa que se les hace.

Cuando se recibe algun discípulo en las escuelas minervales, ha de declarar la ciencia ó arte á que se quiere dedicar, á no ser que sea de aquellos que pagan con dinero los servicios que el iluminismo no puede esperar de ellos. Aquella declaracion pasa sucesivamente de las lógias inferiores al provincial, quien la presenta al dean. Este lo avisa al epopta, que ya está nombrado para presidir á la ciencia á que se dedica el nuevo discípulo. Desde este momento, el epopta pone su nombre en la lista de los demas que estan á su cargo, y sirve de conducto para que sepa la secta los ensayos y discursos que el nuevo iniciado produce en su escuela minerval. La primera ventaja que de esto saca la secta, es conocer á los que el código llama, *las mejores cabezas de la órden*. Si le ocurren al discípulo algunas dudas, ó tiene que hacer algunas preguntas, como ya se le ha dicho que la ciencia se halla en la órden, que no tiene mas que hacer sino dirigirse á los superiores, y que de estos recibirá las luces de que necesita, como aun no sabe quienes son sus superiores, todas aquellas dudas y preguntas llegan al epopta, quien está bien provisto de medios para contestar y no dejarse sorprender.

Debe el epopta estar prevenido para responder á ciertas preguntas; como ya se han hecho muchas á las que han respondido sus predecesores ó sus cofrades de otros distritos ó imperios, tiene gran cuidado la orden de recoger todas estas respuestas y depositarlas en poder de los que pueden hacer un uso correspondiente, segun las miras de la secta. Cada epopta tiene obligacion de estudiar las que dicen relacion á su encargo; y para tenerlas á mano cuando haya necesidad de ellas, las debe tener dispuestas en orden alfabético. Si, á pesar de estas precau-

ciones, sucede que le sorprenden, ó que no sabe resolver las dificultades que le proponen sus discípulos, puede acudir al dean ó al provincial, quienes les responderán. Pero, temiendo que los superiores interrumpan con sobrada frecuencia sus importantes ocupaciones, se le advierte al Epopta, que no recurra á ellos sin necesidad, y que sobre todo, las luces de aquellos no le han de ser un pretexto para ser negligente. Si la pregunta fuese tan difícil que no supiese responder á ella el provincial solo, la propondrá á los epoptas de su provincia; y si aun estos no supiesen responder, se presentará al superior nacional, y ultimamente al consejo supremo de los *areopagitas*, y en este caso serán consultados todos los sabios de la orden. Antes de subir tan arriba, puede el epopta tomar el parecer de los profanos, pero sin manifestarles que la secta recurre á sus luces, ni la necesidad y uso que de sus respuestas pueda hacer. Esta precaucion está muy encargada al sabio Epopta con estas palabras: «Si vuestros conocimientos y los de los discípulos no bastan para soltar la dificultad, podréis acudir á sabios extraños, haciendo que su ciencia sea útil á nuestra orden; pero sea esto sin que lo adviertan.» Esta precaucion es tan necesaria, como que uno de los principales objetos del epopta ha de ser llegar á tal estado, que los iluminados de nadie necesiten, y los profanos necesiten de los iluminados (1).

Para recurrir con menos frecuencia á los profanos ó á los superiores de la orden, tiene el epopta un medio para aprovecharse de toda la ciencia de los discípulos del distrito, haciéndoles creer al mismo tiempo que toda se deriva de sus superiores incógnitos. Consiste aquel medio en hacer á las diferentes lógias aquellas preguntas que á él mismo le podrian embarazar, y despues reunir, es-

(1) Alli mismo, núm. 2, 5, 6 y 9.

tudiar y combinar las respuestas que le han dado. Esto es lo que en cada provincia hacen los epoptas. Compila cada uno las mejores producciones de las lógias que estan bajo su inspeccion, y las lleva respectivamente á la asamblea provincial que se tiene cada año. Aqui nuevos Epoptas reciben el cargo de reunir todas estas producciones, de extractar de ellas todo lo que puede servir para responder á las preguntas y para ilustrar las que se pueden hacer de nuevo. Lo que se practica en una provincia se practica en todas las otras, y el gefe nacional ó sus areopagitas comisionan sugetos de su satisfaccion, para que hagan del todo lo mismo que las provincias han hecho de lo suyo. Este es un nuevo tesoro que enriquece la biblioteca secreta de los epoptas, y les suministra un medio para conservar en sus discípulos el alto concepto de la sabiduría de los gefes (1). Sirve tambien de medio para formar con el tiempo el código sistemático, y componer un curso completo de estudios para uso de la secta (2).

Es preciso observar que una sociedad ó junta de literatos que, sin valerse de aquellos misterios secretos, recurriese á los mismos medios, y se interesase del mismo modo en la discusion é ilustracion de verdades *útiles*, haria unos servicios muy importantes á las ciencias y á las artes. Pero aqui el convenio de todos los epoptas solo aspira al imperio de las ciencias, para alterarlas y dirigirlas al trastorno de los imperios y de la religion, al triunfo de los sistemas desorganizadores, y siempre bajo el pretexto tan familiar en el iluminismo de conducir el género humano á la naturaleza sola. En efecto; si se quiere saber el uso que hace cada epopta de la ciencia en la que supone que se va perfeccionando mas cada dia, no hay mas que observar las preguntas que se le proponen á él mismo

(1) Alli mismo, núm. 5 y 12.
(2) Alli mismo, núm. 16.

ó á sus discípulos para responder á ellas. Formemos juicio de estas preguntas y de su objeto por lo que la ley ordena sobre el particular. Dice el código: «El epopta tendrá un arancel de un número muy crecido de preguntas importantes que se han de aclarar, y que algun dia tendrá que hacer. Por ejemplo, sobre filosofía práctica, propondrá, ¿hasta que punto es verdadero aquel principio *que todos los medios son lícitos cuando conducen á un fin laudable?* Como se ha de limitar esta máxima, para que, teniendo un justo medio, se evite el abuso jesuítico y la esclavitud de la prevencion meticulosa?.... Esta especie de preguntas se enviarán al dean, quien hará que pasen á diversas escuelas minervales para tener ocupados á los discípulos, y de sus respuestas resultará una multitud de ideas *nuevas, atrevidas* y *útiles*, con las cuales se enriquecerá nuestro almacen (1).»

No nos paremos en reflexionar la atroz imputacion que aqui se hace á los Jesuitas. Dejemos que los juzguen los que han aprendido á conocerlos por su conducta y verdadera doctrina, mas que por aserciones atrozmente calumniosas, ó por sátiras que, á pesar de todo el ingenio y sal de la ironía, han sido justamente condenadas en varios tribunales como llenas de falsedades (2). Y principalmente, dejemos que digan su parecer sobre este ultrage, que les hace el código iluminado, los que han sido educados por los mismos Jesuitas. No me parece deba imitar al célebre Hoffmann, profesor de la Universidad de Viena en Austria, y el mayor contrario de los iluminados, quien despues de enumerar las calumnias de la secta, se extiende en la justificacion de los Jesuitas

(1) El mismo en el núm. VII.

(2) Véase el Dicc. histor. de Flexier Dureval, nueva edicion, art. Pascal.

(1). Pero no puedo dejar de decir, que los giros que aqui adopta el legislador iluminado, no son para modificar ó limitar aquel famoso principio, *El fin santifica todos los medios* sino para que los discípulos de la secta manifiesten ideas *nuevas*, *atrevidas* y *útiles* á la misma, y disponerlos para que á su tiempo se decidan, como él mismo, á que nada hay que sèa punible, ni aun el robo y latrocinio, si este es útil y conduce al fin del iluminismo. Su intento es descubrir por medio de estas preguntas los iniciados que estan mas dispuestos para los últimos misterios, y las disposiciones que tienen para no atender á los remordimientos de sus conciencias, á fin de que sean aptos para cometer cualquiera delito con que triunfen sus maquinaciones. Esta es toda la ciencia, en cuanto á filosofía práctica, que los epoptas han de enseñar á sus discípulos.

Ni siquiera se nombra la religion entre las ciencias que ha de estudiar el epopta; pero no omite su código un modo particular de combatirla y de blasfemarla. Para tener siempre presentes las preguntas á las que se han de responder ó que se han de hacer, cada epopta debe tener un arancel en forma de registro en donde esten puestas por orden alfabético. « Por ejemplo, dice el código, » en la lista de las ciencias secretas y de los geroglíficos, en » la letra C, se halla la palabra *Cruz*, y debajo la siguien- » te nota: Para saber la antigüedad de este gerógrafo, » consúltese tal obra, impresa en tal año, página tal: ó » bien tal manuscrito, en la parte M (2). » No es difícil descubrir aqui el objeto de estas pretendidas *ciencias secretas* y geroglíficas, que es enseñar á los discípulos que la *Cruz* solo es un antiguo geroglífico, que erigió la ignorancia y la supersticion para significar la redencion del

(1) Véase *Hochwichtige erinnerungenvon Leopold.... Hoffman*, sect. 5 p. 279 — 307.
(2) Núm. XV.

género humano. La ciencia que sobre esta señal poseen los epoptas iluminados, aun estará mucho tiempo oculta. Mientras se espera que salga de las tinieblas, podemos asegurar, que la secta no es capaz de manifestar en la historia del género humano, que haya habido algun pueblo que haya mirado la cruz como señal de salud, antes de la época del Cristianismo y de los triunfos de un Dios crucificado.

Tambien tienen los epoptas su historiador y analista. Para estos contiene sus leyes el código, y las principales son estas: Cada provincia iluminada debe tener su historiador, á imitacion de los antiguos analistas y cronistas. Deben tener su diario, y á mas de los hechos comunes deben compilar, de un modo particular y con preferencia, las *anécdotas de la historia secreta*. Deben aplicarse á sacar de la oscuridad á todo hombre de mérito, cualquiera que sea el olvido en que ha vivido, y le darán á conocer al provincial, quien se cuidará de dar noticia de él á los hermanos.... Todos los provinciales han de tener su calendario propio, en el cual, en lugar de los Santos, se pondrá para cada dia del año el nombre de un sugeto que se ha de respetar, ó el de otro sugeto que se ha de detestar y maldecir, segun su respectiva conducta, por la cual hayan merecido ser amados ó aborrecidos por los hermanos. Creo que mi nombre se pondrá en este calendario con el carácter de la maldicion; pero anticipadamente me alegro viéndome al lado de Zimmermann y de Hoffmann, que no han merecido menos que yo aquella negra apoteósis. Pero aun hay otra especie de canonizacion para los hermanos, á la cual todos pueden aspirar, como lo advierte el mismo código, y esta creo que es la del hermano *Mirabeau* y la del hermano *Marat*. Segun las mismas leyes, debe el epopta cronista dar noticia á las lógias minervales de los hechos memorables,

y no puede dejar de insertar las acciones viles y odiosas pintándolas con sus correspondientes colores, sin omitir las que puedan haber cometido *aquellas personas que se hallan elevadas á las primeras dignidades, ó que gozan de la mas alta reputacion* (1).

Despues de las leyes para los historiadores, pone el código las de aquellos epoptas que tienen la superintendencia de las ciencias en hechos de política, y principalmente por lo relativo al conocimiento de los hombres. Ya hemos visto cuanto estima el iluminismo esta ciencia, y cuanto la hace depender del génio observador.... Ningun hermano debe aspirar á la dignidad de epopta presidente de alguna ciencia cualquiera que sea, sin haber dado antes una respuesta satisfactoria á estas cuatro preguntas: ¿Que cosa es genio observador?... Como se puede adquirir este genio?... Como se forman buenos observadores?.... Que método se ha de seguir para ser exacto y justo en sus observaciones? Cuando un epopta se ha distinguido lo bastante con sus respuestas, para que le elijan gefe de los observadores ó iniciados escudriñadores, se le hace depositario de todas aquellas notas que, como hemos visto, se han extendido con tanto cuidado por lo relativo al carácter, pasiones, talentos é historia de los hermanos. Cuando suceda hallar en aquellas notas el retrato y vida de algun iniciado mas interesante, hará de él, sin nombrarle, un como modelo de las preguntas que se han de hacer en las escuelas minervales. Por ejemplo, preguntará: ¿Cuales son las ideas que adoptará ó desechará un sugeto, que es de tal carácter, ó que tiene tales pasiones?... Como con estos datos se podrá hacer que nazca en él, ó que se debilite tal inclinacion?..... Que iniciado tiene la orden que pueda desempeñar con mas utilidad esta comision?... Como un tal sugeto deberá pen-

(1) Núm. XVIII.

sar sobre la religion y los gobiernos? Si se le puede mirar como superior á todas las preocupaciones, y dispuesto á sacrificar sus intereses á los de la verdad?... Si hay en él falta de confianza ó de adhesion, ¿como será necesario portarse para aumentársela, y quien lo lograria mejor?.... En fin, *¿que empleo hay en el iluminismo que él desempeñaria mejor, y en el cual pudiese ser mas útil?*

El epopta, presidente escudriñador, recoge todas las respuestas, las extiende, y envia su resultado al dean. este las envia al provincial, y con esto forma juicio de si el iniciado en cüestion *es un sugeto moral, desinteresado, libre de toda preocupacion y bienhechor; si puede ser útil á la orden, y en que cosa se le puede emplear.* De los pormenores de estas observaciones deducirá el epopta escudriñador reglas y máximas generales para conocer á los hombres; se cuidará aun de compilarlas y de enviarlas á los superiores (1) Despues de tantas y semejantes observaciones sobre esta ciencia y sobre las demas, el iluminismo, añade el código, se hallará poco á poco en estado de hacer descubrimientos en todo género, de producir nuevos sistemas, y de dar en todo pruebas superiores de sus trabajos y de sus tesoros científicos. Adquirirá tambien en el mundo el concepto de que en la realidad ha tomado posesion de todos los conocimientos humanos (2).

Temiendo que participen de esta gloria los demas hombres, ó temiendo que los hombres hagan de estos conocimientos el mismo uso que los iluminados, el código arregla sus precauciones para reservar á la orden el fruto de sus trabajos. «Algunas partes de estos conocimientos, » dice, podrian darse á la imprenta con el permiso de » los gefes; pero entonces, no solamente no se comuni- » carán estos libros á profano alguno, sino que, saliendo

(1) Alli mismo, núm. XVIII.
(2) Alli mismo, núm. XX.

» de las imprentas de la orden, solo se entregarán á los » hermanos, y esto en proporcion de sus grados (1). Pa» ra que nuestros dignos cooperadores no pierdan la glo» ria de sus trabajos, se pondrá el nombre de su inven» tor á todo principio nuevo, á toda nueva máquina, ó » á cualquiera otro descubrimiento, para hacer preciosa » á la posteridad su memoria (2). Por la misma razon, » y para que la órden no sea privada de un secreto debi» do al cuidado que tiene de sus discípulos, nadie podrá » comunicar á los profanos el descubrimiento que haya » hecho alguno de los nuestros..... Ningun libro relativo » á estos objetos se imprimirá sin el permiso de los su» periores. A estos toca decidir, si el libro que ha com» puesto algun hermano merece imprimirse, y á quienes » se puede conceder su lectura. Si se han de despedir » de la orden algunos hermanos, se ha de avisar antes al » superior local, y ver como se ha de gobernar para re» cuperar no solo los manuscritos, sino tambien nues» tros impresos (3). »

El legislador iluminado, procurando justificar todas estas precauciones, alega en primer lugar los derechos que tiene la orden á los trabajos de los hermanos; alega despues el atractivo del secreto que fomenta por la curiosidad los deseos de instruirse; y en fin, las ventajas que sacan las mismas ciencias cuando las conservan unos hombres que no las revelan á los otros, hasta que estan bien preparados para poderse mas bien aprovechar de ellas. A mas de que, añade, cualquiera tiene libertad de hacerse iluminado y participar de nuestros conocimientos; ¿y quien sabe mejor que nuestra orden hacer que todos sean útiles al género humano, y conservar su depósito?... Despues de esta justificacion, vuelve á sus epoptas, y les dice que

(1) Núm. XVII.
(2) Núm. XXIII.
(3) Núm. XXIV.

á ellos toca saber adaptar todos estos conocimientos á las miras y plan del iluminismo. «Es preciso, dice, pesar con » madurez las necesidades de cada siglo y las de vuestro » distrito. Deliberad sobre esto en vuestros sínodos, y » pedid instrucciones á los superiores.» Sin mas preámbulo, extiende sus miras mas allá de sus lógias. Si no sabe el lector á que fin lo hace, lea y sabrá cual ha de ser el grande objeto de los epoptas, cuales las conquistas que han de hacer á la órden, y hasta donde han de procurar establecer los sistemas de su iluminismo. «Debeis, les » dice sin rodeos, formar de contínuo nuevos planes, » para ver de que modo podréis en vuestras provincias » haceros dueños de la pública educacion, del gobierno » eclesiástico, de las cátedras de enseñanza, y de la pre- » dicacion (1).» Este es un objeto que estima mucho la secta. Ya veremos como vuelve á insistir en lo mismo.

Para dar crédito á sus planes, y para insinuar, á la sombra de su pretendida ciencia, en las escuelas de la iglesia y en las cátedras del Espíritu Santo, sus doctrinas, «debe » el epopta saber merecer la reputacion de un sabio ver- » dadero. En cualquiera parte que se deje ver, tanto si » anda, como si está parado, tanto si está en pie, como » sentado, una *auréola luminosa* debe brillar al rededor » de su cabeza, que despida rayos de luz que iluminen » á los circunstantes. Es preciso que la gente tenga á gran » dicha oir de sus labios la pura verdad. Debe atacar en » todas partes las preocupaciones, pero *con precaucion*, y » teniendo siempre presente, que lo ha de hacer siem- » pre *con finura y teniendo miramiento al sugeto á quien* » *habla* (2).» ¿Quien diria que estos consejos los da un Vándalo á otro Vándalo, cuyo corazon suspira por aquella época en que, gracias á la *auréola luminosa* de su

(1) Alli mismo, núm. XXVIII.
(2) Alli mismo, núm. 2.

ciencia, desaparecerán todas las naciones, y todo el mundo será *vandalizado*?.... Despues de haber conquistado estos Vándalos las escuelas públicas y las cátedras del espíritu santo, solo les falta conquistar el imperio de la república literaria. « En esta, dice, hay ciertas gentes que » dominan á su tiempo, segun la moda, y causan admi» racion á las cabezas débiles. En unas ocasiones domi» nan las producciones del entusiasmo religioso, y en » otras el espíritu *sentimental*. Algunas veces son las pas» torales, en otras los romances de caballería, los poe» mas épicos ó las odas las que inundan el público. Es » preciso trabajar para que sean de moda los principios de » nuestra orden, que se ordenan á la felicidad del géne» ro humano: » es decir: estos principios que, bajo el pretexto de hacer feliz al género humano y hacer del mismo una sola familia, no dejarán subsistir ni siquiera una sola nacion, una sola religion, un solo título de propiedad, una ciudad, un pueblo, una casa.

« Es preciso, continua, que nuestros principios se ha» gan de moda, á fin de que los extiendan los escritores » jóvenes, y nos sirvan sin quererlo. Tambien es preciso, » para entusiasmar las cabezas, predicar con el mayor aca» loramiento *el interes general* de la humanidad, é inspi» rar la indiferencia á todas las *uniones ó sociedades mas* » *estrechas, y las que se componen de una sola nacion.* » Aqui el malvado legislador aun se atreve á propôner el ejemplo de Jesucristo y su imaginaria indiferencia por su familia. Porque este Señor murió por todos los hombres, y porque su amor á la mas santa de las madres nunca permitió que se olvidase de la grande obra de la redencion del género humano, es preciso que ciertos imbéciles se dejen seducir de este modo por el epopta iluminado, quien para acabar con todas las naciones, se vale del pretexto de amar igualmente á todos los hombres (1).

(1) *Ibid.* 3.

Otra ley debe observar el epopta para conquistar el imperio de las letras. «Procurad, dice el código, que los » escritos de nuestros iniciados sean celebrados por el pú» blico; haréis sonar las trompetas en su favor, y os cui» daréis de que los periodistas no hagan sospechosos á » nuestros escritores (1). » En cuanto á los sabios ó escritores, que, sin pertenecer aun al iluminismo, tienen principios semejantes, y si son de aquellos sugetos que la secta llama *buenos*, se deben, segun la ley, poner en la clase de los que se han de reclutar. Para esto debe el dean tenerlos notados en una lista, la que de cuando en cuando hará que corra entre los hermanos (2).

Reunamos ahora estas leyes, y veamos como se ordenan á inficionar insensiblemente la república literaria. En primer lugar, la secta en sus academias minervales empieza á formar sus discípulos. Ya hemos visto como en cada una de sus escuelas inculca sus principios. Los epoptas, para que no se alteren estos principios, velan sobre todas las academias de un mismo distrito, y estos mismos epoptas tienen sus juntas provinciales en donde todo se combina, todo se dispone y se prevee todo. A estas juntas acuden todos con sus *notas* y sus observaciones sobre todo lo que pueda poner obstáculo, ó aumentar en su distrito el progreso de la ciencia iluminada. Todas las deliberaciones y cuanto se hace y resuelve en dichas juntas, se envia al superior nacional, que las inspecciona y vela para que se mantenga el mismo espíritu en todo su imperio. Lo que este hace por su nacion, lo hace por el areópago de la secta con los epoptas de todas las naciones. De este modo, las escuelas minervales, los epoptas de todos los distritos, de todas las provincias, y de todos los imperios no componen mas que una misma aca-

(1) Allí mismo, núm 4.
(2) Núm. XV.

demia, que si es invisible á los profanos, no por eso dejan sus ramificaciones subterráneas de extenderse por todas partes como la misma secta, conservando asi mismo en todas partes los mismos principios, animándolo todo un mismo espíritu y segun unas mismas leyes, con arreglo á las que convocan y cultivan todas las ciencias, para que estas sirvan á las mismas maquinaciones de la impiedad y de la desorganizacion universal.

No le bastara á la secta tener reunida en su seno la universidad de una academia conspiradora; aspiró á apoderarse de las escuelas públicas y de las cátedras del Espíritu Santo. Pretende dirigir los talentos de todos los literatos, ordenar todos los ingenios á sus proyectos, y que aun el imperio de la moda sirva á sus conjuraciones. Desde la niñez que aprende á deletrear, hasta el doctor que descubre el tesoro de las ciencias, han de pensar como el iluminismo, y quiere que las mismas ciencias sean el instrumento de un triunfo que acabará con ellas, con las leyes, con los altares, con los tronos, con toda propiedad individual y con toda sociedad nacional. Coteje el lector los misterios de la secta con el código de sus epoptas, y diga si no son estos los últimos resultados de aquel imperio que quiere usurpar á las ciencias. ¡Que horror y que indignacion no inspiran aquellos resultados! El monstruoso legislador que los ha podido combinar, pretende que infundan admiracion y respeto á sus discípulos, y esto es lo que encarga á sus epoptas que inspiren. «Es preciso, les dice, que comuniqueis á » nuestras clases inferiores una idea tan sublime de la » santidad de nuestra orden, que, por ejemplo, una pro» mesa hecha sobre el honor de nuestro iluminismo, sea » para ellos el mas inviolable de los juramentos (1).» Asi este ateo suple el nombre de Dios. Como necesita de

(1) Alli mismo, núm. XXIX.

vínculos para obligar, y ya ha roto todos los de la conciencia, apela al honor, el que hace consistir en un conjunto de delitos. «*El que se atreva á violar el juramen-*
» *to hecho sobre el honor de mi sociedad, que sea infame.*
» *A cualquiera clase que pertenezca, será proclamado in-*
» *fame en toda la orden, y lo será sin remision ni espe-*
» *ranza.* Quiero que lo sepan, y que reflexionen con
» madurez cuan terrible es este juramento sobre mi orden;
» y tambien quiero que con toda claridad y energía se
» hagan presentes todos los resultados (1).»

Los epoptas encargados de inspirar esta veneracion, se hallan en posesion de un grado demasiado respetable en la secta, para comprometer su dignidad. Asisten, cuando bien les parece, á las juntas de los grados inferiores, pero no deben ejercer algun empleo, si no el de prefecto en el capítulo de los hermanos caballeros escoceses. Su gravedad y el respeto que inspiraria su presencia, podrian servir de obstáculo á sus observaciones en estos grados inferiores. Los iniciados podrian contenerse á presencia del epopta; pero no lo quiere asi la secta, sino que los vea en su estado habitual; y por lo mismo, nunca puede dejarse ver entre ellos sino como igual. Una ley le manda formalmente que les oculte su grado, su trage distintivo y aun el nombre de la clase à que está elevado (2). Superior incógnito, y sentado en los mismos bancos, los verá mas libres á su rededor; asi hará con mas libertad el oficio de escudriñador, y conocerá mejor sus sentimientos. Sus lecciones dadas en el tono de la igualdad serán mas insinuantes; y, sin darse á conocer como maestro, conocerá mejor lo que falta á sus discípulos, y se enterará mejor de sus progresos... Si entre estos discípulos los hay cuyo zelo y fidelidad esten bien probados, podrá

(1) Escritos orig. tomo 2 carta 8 á Caton.
(2) Núm. XXXI.

acordarles su confianza; los propondrá al dean, y este podrá ponerlos junto á su persona, para que le sirvan de *acólitos.* Tambien podrá el dean encargarles alguna parte de su correspondencia, y admitirlos al sínodo de los epoptas, hasta que se manifiesten dignos de ser admitidos á todos los misterios reservados á esta clase (1).

Aqui acaba aquella parte del código, que se debe comunicar á todos los epoptas. En los siguientes capítulos trataré de las instrucciones que se dan á los *regentes ó príncipes iluminados.*

---

(1) Núm. XXXII.

CAPITULO

CAPITULO XV.

INSTRUCCIONES PARA EL REGENTE Ó PRÍNCIPE ILUMINADO, RELATIVAS AL GOBIERNO DE LA ORDEN.

Parte primera de estas instrucciones.

TODAS las instrucciones que el legislador iluminado ha dado á sus epoptas, consagran este grado á pervertir la opinion de los pueblos y á apoderarse de la república de las letras, para dirigirlas á los sistemas de su igualdad, de su libertad y de la anarquía universal. Este empeño de corromper hasta las ciencias, pide unos trabajos y una constancia que no está al alcance de todos. Hay iniciados que, sin que puedan distinguirse en este particular, tienen el zelo y los talentos necesarios para dirigir é inspeccionar á otros. Los hay, cuyos fatales sucesos recompensa la secta, confiriéndoles los altos empleos de la orden. De estas dos clases de epoptas escoge la secta á los que eleva al grado de regentes, y para estos el legislador entra en los mas extensos pormenores sobre el gobierno de su iluminismo... Las instrucciones que les da, estan graduadas y divididas en cuatro partes. La primera tiene por título: *Sistema general del gobierno de la orden*: la segunda, *Instruccion para todo el grado de regente*: la tercera; *Instruccion de los prefectos ó superiores locales*; y la cuarta, *Instruccion del provincial* (1).

Es muy cierto ya que la necesidad de manifestar los lazos

(1) Nuevos trabajos de Espartaco y de Filon; grado de regente.

de los grados inferiores ha hecho que yo haya anticipado la relacion de muchos objetos que comprende esta parte del código; pero sea para confirmar cuanto tengo expuesto, sea para reunir los diversos objetos bajo un solo punto de vista, ó sea para que se sienta mejor el peligro de su conjunto, escuchemos al mismo legislador que pasa á rasgar todo el velo. Lo que hacia mas estimable á Weishaup este grado de regente, era principalmente aquella parte de las instrucciones que manifiesta todo el camino que se ha de seguir en el gobierno de los hermanos. Leyéndolas segun el orden que les supo dar, concebiremos mejor las causas de su predileccion.

Instruccion A; Plan del gobierno general de la orden.

1.° «Los altísimos superiores de la ilustre orden de la *verdadera franc-mazonería*, no se ocupan inmediatamente de los pormenores del edificio; pero no por eso dejan de proporcionarnos la felicidad, á causa de los trabajos mas importantes á que se dedican en favor nuestro con sus consejos, instrucciones, y con los poderosos recursos que nos suministran.»

2.° «Estos excelentes y benéficos superiores han establecido una clase de mazones, á quienes ellos confian todo el plan de nuestra orden, y esta clase es la de los *regentes*.»

3.° «En este plan, nuestros regentes ocupan las primeras dignidades. Sin este grado, ninguno puede llegar á ser ni aun *prefecto*, ó *superior local*.»

4.° «Cada pais tiene su superior nacional, que se corresponde inmediatamente con nuestros *padres*, á cuya cabeza se halla un *general*, que tiene el timon de la orden.»

5.° «Bajo el *nacional* y sus *asistentes* estan los *provinciales*, y cada uno tiene su círculo ó provincia.»

6.° «Todo provincial tiene cerca de sí sus consultores.»

7.° «Bajo el mismo provincial está un cierto número de prefectos, que tambien pueden tener sus coadjutores en sus distritos. Todos aquellos, como tambien el dean de la provincia, pertenecen á la clase de regentes.»

8.° «Todos estos empleos son perpetuos, exceptuando solo el caso de renuncia ó deposicion.»

9.° «El provincial es elegido por los regentes de su provincia, por los *superiores nacionales*, con aprobacion del *nacional* (1).»

10.° «Dependiendo todo el éxito del iluminismo de los *regentes*, es justo que no tengan necesidades domésticas; por lo mismo serán ellos los primeros á quienes se proveerá y alimentará del arca y por los cuidados de la orden.»

11.° «Los regentes, en cada provincia, componen un cuerpo especial, que está inmediatamente sujeto al provincial, al cual deben obedecer.»

12.° «Los empleos del iluminismo, no siendo dignidades, ni *puestos de honor*, sino *cargos* simples, aceptados libremente, deben los regentes estar prontos para trabajar por el bien de toda la orden, cada uno segun su situacion y talentos. La edad aqui no es título, porque muchas veces convendrá que el mas jóven sea provincial, y el mas anciano simple superior local, ó consultor, si el uno está en el centro y el otro en la extremidad de la provincia; ó bien, tal vez uno por su actividad natural, ó por su situacion en el mundo podrá llenar mejor el oficio de superior, aunque el otro

(1) No sé como el *código* pone muchos *superiores nacionales* distintos del *gefe nacional*, á no ser que ahora llame *superiores* á los mismos á quienes daba el nombre de *asistentes*.

tenga mucha mas elocuencia: tambien muchas veces un regente no debe avergonzarse de ofrecerse para un pequeño empleo, que ha de llenar cerca de una *iglesia* (lógia) *minerval*, en donde pueda ser útil con su ejemplo.»

13.° «Para que el provincial no sea sobrecargado con una correspondencia demasiado grande, todos los *quibus licet* y todas las cartas de los regentes pasarán por las manos del prefecto, á no ser que el provincial mande otra cosa.»

14.° «Pero este prefecto no descubrirá en manera alguna las cartas de los regentes, sino que las enviará al provincial, y este les dará su destino ulterior.»

15.° «El provincial convoca sus regentes, y los junta á todos, ó solamente á los que juzga á propósito segun las necesidades de su provincia; los que no puedan concurrir, avisarán, á lo menos cuatro semanas antes, dando siempre cuenta de lo que han hecho por la orden hasta aquel momento, y deben manifestarse dispuestos á llenar las intenciones del provincial y de sus superiores mayores. Esta junta de los regentes se ha de tener una vez cada año.»

16.° «La siguiente instruccion manifestará á los regentes lo que con mas particularidad merece su atencion.»

17.° «Ya se ha hablado de las diligencias que debemos practicar para procurar poco á poco fondos para la orden. Bastará notar aqui algunos artículos.»

«Cada provincia tiene el manejo de sus dineros, y solo envia al superior contribuciones pequeñas para costear las cartas... Cada junta y tambien cada lógia es propietaria de sus fondos... Cuando la junta de los regentes, *á causa de alguna grande empresa*, pone en contribucion las arcas de muchas lógias ó prefecturas, se debe mirar esta contribucion como un préstamo; las lógias serán reintegradas, no solo por el pago de los

intereses, sino tambien por la restitucion de los capitales.» — ¿Se le habria aqui olvidado al legislador, que la *propiedad* fue el *primer atentado* que se cometió contra la *igualdad* y *libertad*? Es cierto que no; pero como necesita de *grandes empresas* para llegar á la última, que es la aniquilacion de las propiedades, le ha parecido que la orden podia entre tanto gozar de ellas, y hacer creer á las lógias inferiores que no pensaba en privarlas de las suyas. «El provincial no tiene arca, sino un estado de todas las de su provincia. Los objetos generales de *entrada* son: 1.° las contribuciones pagadas por la recepcion de los franc-mazones; 2.° el superfluo de las contribuciones de cada mes; 3.° los donativos gratuitos; 4.° las limosnas; 5.° los legados y donaciones; 6.° nuestro comercio y manufacturas. — Los de *salida* son: 1.° los gastos de la junta, por cartas, decoraciones, y algunos viages; 2.° las pensiones que se hacen á los hermanos pobres que carecen de medios; 3.° las cantidades que se han de pagar para *llegar al grande fin de la orden*; 4.° para estimular los ingenios; 5.° para los ensayos y pruebas; 6.° para las viudas y huérfanos; 7.° para fundaciones.» — Asi acaba esta primera parte de las instrucciones que se dan al regente iluminado. Despues de la lectura que se le hizo en el dia de su inauguracion, debe tambien atender á las siguientes.

INSTRUCCION B PARA TODO GRADO DE REGENTE.

Parte segunda de las Instrucciones del regente.

Hemos visto en el art. 16 de la primera parte de las instrucciones, que se exhorta á los regentes del iluminismo á que atiendan á esta segunda parte. Aprovéchese tambien el lector de este aviso, y verá que aun hay mucho que descubrir sobre los medios, recursos y artificios de la secta.

1.° «Siendo el fin de la orden hacer mas feliz al hombre, la virtud mas amable, y el vicio menos poderoso, es muy natural la consecuencia de que nuestros hermanos *doctores y gobernadores del género humano*, deben darse á conocer al público como que son los mejores de los hombres. Un regente iluminado, pues, será uno de los hombres mas perfectos. Será prudente, próvido, diestro, irreprensible, y de un trato tan agradable que se haga buscar. Debe tenérsele en el concepto de ilustrado benéfico, íntegro, desinteresado, y lleno de fervor para empresas grandes y extraordinarias en favor del bien general.» — No hay necesidad de recordar aqui, en que consiste la virtud, el vicio y el bien público del iluminismo. El lector que no lo ha olvidado, no se admirará al ver que estas y las siguientes instrucciones se dirigen á unos *doctores y gobernadores* tan *virtuosos* del género humano.

2.° «Los regentes iluminados deben estudiar el *arte de dominar y gobernar*, sin manifestar que tengan tal intencion. Bajo el velo de la humildad, pero de una humildad verdadera y franca, fundada sobre el conocimiento de su propia flaqueza y sobre la conviccion de que *toda su fuerza se deriva de nuestra union*, es preciso que ejerzan un imperio absoluto y sin límites para *dirigirlo todo hácia el objeto de nuestra orden*. Deben evitar la seriedad pedantesca que ofende, y que seria un objeto de ridiculez á los ojos del hombre sabio. Den ellos mismos el ejemplo de una respetosa sumision á sus superiores; y si tienen la ventaja del nacimiento, no por eso deben estar menos sumisos que los que han nacido en la oscuridad. — Su conducta se ha de variar segun los sugetos. Sean los confidentes de los unos, los padres de otros, y maestros de los que carecen de luces. Muéstrense rara vez como superiores seve-

ros é inexorables; y cuando sea preciso portarse asi, manifiesten cuanto les repugna la severidad. Digan, por ejemplo, que estimarian mas que la orden hubiese dado á otro aquella comision tan desagradable. Dirán tambien, que sienten mucho hacer el papel de maestro de escuela con un sugeto, que ya habria de haber mucho tiempo que supiese gobernarse á sí mismo.»

3.° «Siendo el objeto de nuestra *santa religion, extendida por todo el mundo*, el triunfo de la virtud y de la sabiduría, debe cada regente establecer una *cierta igualdad* entre los demas hombres. Tome el partido del que está demasiado abatido, y procure abatir al que está elevado. No ha de permitir que los imbéciles hagan el papel de amo sobre los hombres de espíritu, los malvados sobre los buenos, los ignorantes sobre los sabios y los débiles sobre los fuertes, *aun cuando estos no tuviesen razon.*»

4.° «Los medios para guiar á los hombres son innumerables: ¿quien es capaz de describirlos todos?... Las necesidades del tiempo los hacen variar. En un tiempo sirve la propension que los hombres tienen á lo prodigioso, y en otro tiempo nos valemos del atractivo de las juntas secretas. *De esto se sigue, que alguna vez es útil hacer que vuestros inferiores sospechen, sin decirles lo que hay, que todas las otras sociedades, y aun la de los franc-mazones, son dirigidas secretamente por nosotros; ó bien, pues, que realmente es verdad, en algunas partes, que los grandes monarcas son gobernados por nuestra orden. Cuando suceda alguna cosa grande y notable, conviene que se sospeche que se nos debe... Si hay algun hombre célebre á causa de su mérito, dad á entender que es de los nuestros.*»

Todos estos artificios van fluyendo de la pluma del legislador. Espero que el lector no exigirá que yo ponga

en la traduccion de estas leyes, un método que no se halla en su original. Weishaupt mas quisó multiplicar sus artificios que enlazar los principios, y esto lo hizo sin duda porque suponia que sus iniciados ya estaban bastante convencidos; á no ser que digamos, que *muchas veces el desórden es efecto del arte*. Prosigamos, pues, del mismo modo que lo hace Weishaupt.

« Sin mas objeto que el de afectar que se dan ciertas órdenes misteriosas, se hace, por ejemplo, que un iniciado encuentre en la hostería, y bajo el mismo plato en que come, una carta que se le hubiera podido entregar en su casa misma con mucha mas comodidad. — En tiempo de ferias, se presenta uno de los nuestros en una gran ciudad comerciante, disfrazado ya de *negociante*, ó tal vez de *oficial*, ó de *clérigo*. Por do quiera debe de darse como un hombre de alta importancia, empleado y ocupado en negocios de gran cuantía é interes... pero con gran finura y destreza, para que no se le crea un aventurero charlatan é impostor, y teniendo no menos presente, que debe evitar aquellas ciudades y parages en que pudiera exponerse á las impertinencias de los curiosos, ó tal vez á las de la policía. — En otras ocasiones se aparenta escribir ciertas órdenes, bien que con una tinta química, que se borra y desaparece por sí sola. »

5.° « Cualquiera regente debe, en cuanto le sea posible, ocultar á sus inferiores, no solo sus debilidades, sino tambien sus enfermedades y disgustos; á lo menos nunca se ha de quejar. »

6.° Aqui tiene lugar el artículo que ya he citado, sobre el valerse del apoyo de las mugeres, sobre el arte que *todos los regentes deben saber* para saberlas adular, ganarlas, y hacer que sirvan al grande objeto del iluminismo.

7.° « Es tambien indispensable, añade ¿aun el códi-

go, ganar para la orden el *comun del pueblo.* El grande medio para esto, es el influjo *sobre las escuelas.* Esto se consigue ya con liberalidades, ya con el brillo. Ocasiones hay en que es preciso abatirse y *popularizarse, sufriendo, con cierto aire de paciencia, las preocupaciones, que despues poco á poco se podrán desarraigar.* »

8.° « Luego que de algun modo se haya tomado posesion del gobierno, es preciso dar á entender que no tenemos algun influjo, para no dispertar á los que trabajan contra nosotros. Al contrario, en los parages en donde nada podais conseguir, os habeis de manifestar como que todo lo podeis. Esto hace que nos teman y que nos busquen, y fortifica nuestro partido. »

9.° « Todos los malos resultados ó desventajas de la orden se ocultarán para siempre á los inferiores. »

10.° « Toca á los regentes preveer á las necesidades de los hermanos, y *procurarles los mejores empleos*, despues de haber dado parte al provincial. »

11.° « Los regentes, en sus discursos, recomendarán de un modo particular la reserva y la discrecion, sin manifestar, sin embargo, que hay alguna cosa que pueda contrariarlos... Ocasiones hay en que conviene afectar cierta capacidad; pero en seguida, conviene dar á entender que la amistad ha hecho decir algo mas de lo que hay. Esto es muy útil para los inferiores, si estan hechos á guardar secreto. Tambien hay ocasiones en que conviene extender entre los nuestros ciertas cosas, que nos interesa que las crean. En caso de duda, se debe tomar consejo de los superiores por la via de los *quibus licet.* »

12.° « Cualquiera sea el empleo que tiene un regente en la orden, debe muy pocas veces responder de palabra, sino siempre por escrito, á las preguntas de los

inferiores, para que mejor pueda reflexionar, ó, si es necesario, consultar lo que ha de responder.»

13.° «Los regentes se ocuparán incesantemente en lo que dice relacion á los grandes intereses de la orden, á las *operaciones del comercio*, ó á otras cosas semejantes, que puedan aumentar nuestro poder. Enviarán á los provinciales los proyectos de esta especie. Si el asunto insta, le darán parte por algun medio distinto del *quibus licet*, que no les será permitido descubrir.»

14.° «Lo mismo harán con todo lo que pueda tener una influencia general, para hallar los medios de poner en accion todas nuestras fuerzas reunidas.»

15.° «Cuando algun escritor publica principios verdaderos, *pero que aun no han entrado en nuestro plan de educacion para el mundo, ó cuya publicacion es prematura, es preciso buscar medios para hacerle nuestro; si no le ganamos ó iniciamos, le debemos desacreditar.*»

16.° «*Si algun regente pensase llegar al cabo de hacer suprimir las casas religiosas y aplicar sus bienes á nuestro objeto*, por ejemplo, *para dotar maestros de escuela cuales conviene para los pueblos*, estos proyectos serian muy bien aceptados por los superiores.»

17.° «Los regentes se esmerarán asi mismo en hallar un plan mas sólido para los *montes pios* que se han de fundar, para socorrer á las viudas de nuestros hermanos.»

18.° «*Uno de nuestros cuidados mas importantes ha de ser tambien el no permitir que progrese demasiado la servil veneracion que el pueblo tiene á los príncipes*. Todas estas bajas adulaciones solo sirven para corromper mas á los hombres, que por la mayor parte son demasiado medianos, y de un espíritu muy débil. Dad vosotros mismos el ejemplo de la conducta que se ha de

tener con respecto á ellos. Evitad toda familiaridad con ellos; nunca os fieis de ellos; tratadlos con cortesía, pero sin adularles, *para que ellos os honren y os teman*. Escribid y hablad de ellos, como de los demas hombres, para que aprendan que son hombres como nosotros, y que toda su autoridad no es mas que un negocio de pura convencion. »

19.° « Cuando entre nuestros iniciados se hallase alguno de mérito, pero poco conocido y aun del todo ignorado del público, nada se debe omitir para hacerle célebre. Cuídense nuestros *hermanos incógnitos* de procurar ser celebrados en todas partes por los clarines de la fama, y precisar á que guarde silencio la envidia y la cábala. »

20.° « El ensayo de nuestros principios y de nuestras escuelas se hace muchas veces mejor y con mejor éxito en los estados pequeños. Los habitantes de las capitales y de las ciudades comerciantes, estan por la mayor parte, demasiado corrompidos, demasiado distraidos por sus pasiones, y por otra parte se creen muy adelantados para someterse á nuestras instrucciones. »

21.° « Es muy útil enviar de cuando en cuando visitadores, ó bien dar á un regente que viaje la comision de visitar las juntas, y hacer que le enseñen los protocolos; pasar á la casa de los hermanos para examinar sus papeles y diarios; y escuchar sus quejas.. Estos plenipotenciarios, presentándose en nombre de los altísimos superiores, podrán corregir muchas faltas, suprimir con intrepidez los abusos que los prefectos no tienen valor de reformar, aunque esten dispuestos á hacerlo por medio de estos visitadores. »

22.° « Si en alguna parte no se puede establecer nuestra orden con toda la forma y método de nuestras clases, es necesario suplir con otra forma. *Atendamos al*

fin; esto es lo esencial; poco importa cual sea el velo, si se logran nuestros intentos. Sin embargo, siempre es necesario ocultarnos, porque en el secreto está nuestra fuerza principal. »

23.° « Por esta razon, es siempre necesario ocultarse bajo el nombre de otra sociedad. Las lógias inferiores de la franc-mazonería, son, entre tanto, el mejor manto para cubrir nuestro grande objeto, porque el mundo ya está acostumbrado á no esperar de los franc-mazones alguna gran cosa, y que merezca atencion. El nombre de una sociedad sabia es tambien una máscara muy conveniente para nuestras primeras clases. Gracias á esta máscara, si se llega á penetrar alguna cosa de nuestras juntas basta decir que nos reunimos en secreto, ya para dar mas atractivo á la cosa y mas interes, y ya para no admitir á todos y ponernos á cubierto de los habladores y envidiosos, y tambien para ocultar la debilidad de un instituto que aun es nuevo. »

24.° « Nos importa mucho estudiar la constitucion de las demas sociedades secretas, y gobernarlas. Conviene, mientras se pueda lograr el permiso de los superiores, alistarse en las otras sociedades, pero sin obligarse mucho á sus juramentos, y para esto conviene que nuestra orden esté oculta. »

25.° « Siempre los altos grados han de ser desconocidos de los grados inferiores. *Se reciben con mas voluntad las órdenes de un desconocido, que de hombres en los cuales poco á poco se descubre toda especie de defectos. Con este recurso se puede observar mejor á los inferiores. Estos atienden mas á arreglar su conducta; porque se creen rodeados de personas que los observan; su virtud está entonces á la prueba, y con su práctica pasa á ser costumbre.* »

26.° « Nunca perdamos de vista las escuelas militares,

las academias, las imprentas, las librerías, los cabildos, las catedrales, y cualesquiera otros establecimientos que tengan influjo sobre la educacion ó sobre el gobierno. Ocúpense, sin cesar, nuestros regentes en formar planes é imaginar el modo como nos habemos de portar para hacernos dueños de todos estos establecimientos. «

27.º « Hablando en general, y sin dependencia del empleo que les sea confiado, sepan que el grande objeto de nuestros regentes ha de ser un estudio constante y habitual de todo lo que pueda aumentar la perfeccion y *el poder* de nuestra orden, á fin de que sea para todos los siglos el modelo mas perfecto de gobierno que los hombres pudieran imaginar. » Es decir: á fin de que algun dia pueda decirse de nosotros: He aqui una sociedad famosa que, á fuerza de perfeccionar sus leyes y su gobierno, ha llegado al cabo de enseñar á los hombres á desprenderse de toda ley y de todo gobierno... No quiero pararme en demostrar que este es el verdadero sentido y el único objeto de toda esta perfeccion del código iluminado. Los misterios de la secta ya estan demasiadamente descubiertos para que pueda quedar la menor duda sobre esta explicacion. Sin embargo, para llegar á esta perfeccion y á este poder de la secta, aun hay mas leyes y artificios que han de saber los regentes iluminados. Weishaupt extendió otras instrucciones, que reservó para cada clase de su gerarquía (1).

(1) *N. B.* Cuanto contiene este capítulo, exceptuando las pocas reflexiones que he entremezclado, no es mas que una traduccion del código, artículo por artículo.... Instruccion B del grado de regente.

CAPITULO XVI.

CONTINUACION DE LAS INSTRUCCIONES SOBRE EL GOBIERNO DEL ILUMINISMO.

Leyes para los Superiores locales.

CUALQUIERA que sea la autoridad que parece tienen en sus academias minervales los hermanos *iluminados mayores*, hablando con rigor, no hay superioridad verdadera en su clase *preparatoria*. Tampoco goza de ella el *caballero escoces* del iluminismo en su clase *intermedia*. La orden no reconoce verdaderos superiores hasta la clase de los misterios. Aun en esta es preciso haber llegado al grado de regente para ser prefecto de los hermanos caballeros escoceses, ó para ser dean en su distrito. Estos son verdaderamente los dos primeros cargos que mira la orden, como á que dan una autoridad real sobre los hermanos.

Aunque se dice que todos los superiores hallarán en sus instrucciones las leyes que con mas particularidad les conciernen, yo no sé que las haya particulares para los deanes. El código de la secta solo me ofrece un capítulo sobre su eleccion y *consagracion*. Esta eleccion, cuando es para el primer establecimiento de un nuevo distrito, pertenece al provincial. Pero despues de la muerte ó renuncia del primer dean, se juntan los epoptas para elegir sucesor á pluralidad de votos, y el provincial no tiene mas que el derecho de confirmar al electo.

En cuanto á lo que el código llama *consagracion del dean*, la hace un delegado, que aqui se llama *plenipotenciario*. El lenguage de la ceremonia es un latin bárbaro y extremadamente bajo. Seria esta una escena digna solamente de un populacho el mas vil, si la impiedad de los actores aun no irritase mas que el asco que causa su bajeza. El legislador iluminado, hecho vilísima mona de Moliere, hace para la eleccion de su dean lo mismo que el autor del *enfermo imaginario* imaginó para recibir á su médico. Para burlarse de san Pablo, de Moises y de las ceremonias religiosas, hace lo mismo que Moliere cuando se burla de los Hipócrates charlatanes. Aunque se necesita de muy poco talento para burlarse de las cosas santas, lo cierto es que tiene Weishaupt muy poca gracia en sus burlas. Quiero ahorrar al lector la molestia de leer tales torpezas, pues seria necesario que fuese epopta para soportar sin asco su lectura. Y en esto consiste todo lo que el código iluminado me ofrece extractar sobre el dean iluminado (1).

(1) No obstante, si el lector desea una muestra de este miserable entremes, imagine que vé á los epoptas reunidos y revestidos con los ornamentos sacerdotales, y entre ellos al delegado, que empieza de esta manera: *Aperi Domine os meum.* Los dos comisionados repiten las mismas palabras — Pregunta el plenipotenciario: *Fili mi, quid postulas?* Responde el delegado: *Ut Deus et superiores nostri concedant nobis decanum hunc quem ad te duco.* — El plenipotenciario: *¿ Habetis decretum?* — *Habemus.* — *Legatur.* — Aqui se lee el decreto que dice asi: *Communi voto atque consensu superiorum elegimus nobis in Decanum fratrem N. N. presbyterum nostræ provinciæ, majoris ordinis, verum atque prudentem, hospitalem, moribus ornatum, sapientem, illuminatum, et mansuetum, Deo et superioribus nostris per omnia placentemque ad celsitudinis vestræ dignitatem adducere, quatenùs autore Domino nobis velut idoneus Decanus præesse valeat ut prodesse, nosque sub ejus sapienti regimine in securitate ac quiete magnis scientiis aliisque operibus curare possimus.* — El plenipotenciario *¿ Disposuisti domui tuæ* — Responde el recien-electo: *Disposui.* = *¿ Nosti quan-*

No sucede lo mismo con las instrucciones que la secta reserva para sus prefectos. Estos superiores locales pueden tener bajo su jurisdiccion hasta ocho lógias, parte minervales y parte mazónicas. Cualquier prefecto es el primer regente de su prefectura. Tiene la direccion de todo lo que el código llama: *edificio inferior de la orden*. Todos los *quibus licet* de su distrito pasan por sus manos. Abre las de los caballeros escoceses, y los *soli* de los novicios y hermanos de Minerva; pero envia los demas á los superiores mayores. Cuando se establecen nuevas lógias,

---

ta sit Decani cura et quâ pœnâ inflingantur infideles et delatores? — Duce me, Domine. — Ego autoritate superiorum inductus, firmiter sub interminatione anathematis, inhibeo tibi, ne quid de scientiis occultis, vel secreta tibi revelanda adducas, surripias, vel alicui profano communices. Si tu autem aliquid attentare præsumpseris, maledictus eris in domo et extra domum, maledictus in civitate et in agro, maledictus vigilando et dormiendo, maledictus manducando et bibendo, maledictus ambulando et sedendo; maledicta erunt caro et ossa, et sanitatem non habebis á planta pedis usque ad verticem. Veniat tunc super te maledictio quam per Moysen in lege filio iniquitatis Dominus promisit. Deleatur nomen tuum in libro viventium, et cum justis non amplius scribatur; fiat pars et hærditas tua cum Cain fratricida, cum Dathan et Abiron, cum Anania et Saphira, cum Simone Mago et Juda Proditore. Vide ergo ne quid feceris, quo anathema merearis. Se sigue despues de esto la imposicion de las manos, las exhortaciones y las bendiciones, siempre en el mismo lenguage. El delegado, volviendo á imponer las manos sobre la cabeza del electo, concluye la ceremonia con estas palabras: *Sicut ros Hermon qui descendit in montem Sion, sic descendat super te Dei summæ sapientiæ benedictio.* Véase en los nuevos trabajos de Espartaco: *Nachricht von weihung eines Decani*, ó relacion de la consagracion de un Dean. ¡Que impiedad tan atroz ha de ser la que la secta ha inspirado á sus epoptas, cuando ya los juzga capaces de complacerse con unas irrisiones tan soezes, y con un tan sacrílego abuso de la Sagrada Escritura! Nadie piense que he añadido á la barbarie del lenguage de estos impios, ni que he omitido tal vez algun gracejo: bien que no le haya, pues la ceremonia toda se reduce á la mas baja bufoneria. Mas los conspiradores estiman en poco una alegria decente, y la impiedad todo lo corrompe, hasta el gusto literario.

les

les pone nombres *geográficos*, y cuando recibe nuevos hermanos les impone nombres *característicos*, sacados de la lista que le ha enviado el provincial. En retorno, envia cada mes á este una cuenta general de su prefectura, y de tres en tres meses las cartas respuestas y los libritos de memoria que contienen lo que se ha escudriñado de los hermanos. Tambien le envia los pormenores de su conducta *moral* y *política*, y el estado en que se hallan las arcas (del dinero) de cada lógia. Decide la promocion de los hermanos hasta el grado de caballero escoces, el cual no puede conferir sin el beneplácito del provincial.... Tiene derecho para que cada año le remitan los hermanos todos los escritos que tienen de la orden.. Estos escritos los devuelve á los que han dado pruebas de su fidelidad, *pero de ningun modo á los que piensa que son sospechosos ó que merecen ser expelidos* (1).

Los fundamentos del edificio dependen de la experiencia, zelo y vigilancia del prefecto. Weishaupt, para dirigirlos en todas las partes de su gobierno, les dedica las instrucciones, que contienen estos títulos: 1.° *preparacion*; 2.° *formacion de los discípulos*; 3.° *espíritu de cuerpo*, ó sea *afecto á la orden*; 4.° *subordinacion*; 5.° *secreto*.... Cada uno de estos artículos ofrece la recapitulacion de una multitud de artificios, ya recomendados en lo restante del código, pero cuyo estudio es mas necesario á los prefectos. Me limitaré á extraer las reglas mas notables, en las cuales conviene que se observe el modo como insiste su legislador y con cuanta frecuencia vuelve á lo mismo. De esta clase es aquella que ya se halla desde la primera página, y vuelve á hallarse en estos términos bajo el título *preparacion*. «Nuestra fuer» za, dice, en cuanto al número, es grande; pero tam» bien depende mucho del cuidado que elevamos en for-

(1) Instruccion C del regente, núm. I.—X.

» mar los discípulos... Los jóvenes fácilmente se doblan,
» y se sujetan mejor á este objeto.... El prefecto iluminado nada debe omitir para tomar posesion de *las escuelas* de su distrito y de *sus maestros*. Lo hará de modo que se entreguen á sugetos de nuestra orden, porque de este modo se logra el fin de inspirar nuestros principios, y formar los jóvenes. De este modo se preparan las mejores cabezas para que trabajen en nuestro favor, para acostumbrarlas á la disciplina, y asegurarnos de su afeccion, y para que el lazo que nos une á estos discípulos jóvenes sea tan durable como lo son las otras impresiones de la infancia. »

Bajo este mismo título se hallan estas otras reglas, no menos notables, que se dan á los prefectos para la propagacion de la orden. «Cuando se trate de una colonia, elegid en primer lugar á un iniciado atrevido, emprendedor, y cuyo corazon sea todo nuestro. Enviadle para que pase algun tiempo en el parage en que pensais formar vuestro establecimiento....... Antes de poblar las extremidades, empezad por estableceros en el centro... Aqui, es preciso comenzar con ganar aquellas personas, que por lo ordinario tienen mas fijo su domicilio, *como son los comerciantes* y *los canónigos*.... Guardaos de confiar esta mision á *hermanos que no tienen caudales*, porque sus necesidades serian muy presto gravosas á nuestra orden; porque aunque todos los hermanos tengan derecho á nuestros socorros en sus verdaderas necesidades, es preciso atender á que los de vuestra provincia, bajo de cualquier pretexto, no sean gravosos á las provincias vecinas. Tampoco conviene que los otros distritos piensen que la orden es débil, porque lo es vuestro distrito. En fin, es tambien preciso tener con que asistir á los hermanos de las escuelas minervales y cumplir la promesa que les tenemos hecha. »

« No trateis de extenderos, hasta que todo esté con-
» solidado en la capital de vuestro distrito.... Examinad
» con madurez á que hermanos se puede confiar esta mi-
» sion..... Despues reflexionaréis lo que sea mas conve-
» niente, si empezar por una *iglesia minerval*, ó bien por
» una *lógia mazónica*. Considerad muy bien que su-
» géto poneis á la cabeza de vuestra colonia. Mirad si
» tiene valor y zelo, si es prudente, exacto, puntual, y á
» propósito para formar los otros; si tiene crédito, y
» si goza de cierta reputacion; si es capaz de trabajar
» con seriedad y constancia; en una palabra, si tiene
» todas las calidades que se requieren para una comision
» tan importante.... Considerad tambien las localidades.
» Mirad si el parage en que deseais hacer este estable-
» cimiento, está cerca ó lejos de vuestra capital.... Si en
» él podremos estar seguros, ó si nos exponemos. Si es
» grande ó pequeño, si está ó no muy poblado. Que
» medios hay para conducirnos, y cuales se pueden em-
» plear..... De cuanto tiempo necesitaréis para entablar
» este negocio.... A que personas os podréis dirigir al
» principio, porque si errais esta eleccion, ya no haréis
» cosa de provecho.... Con que velo se ha de cubrir,
» ó que nombre se ha de dar á la cosa.... De que modo
» se ha de subordinar, ó bien coordenar esta nueva co-
» lonia... » Es decir, á que superiores se ha de sujetar,
ó con quien ha de tener correspondencia.

« Cuando vuestra colonia haya adquirido la forma su-
» ficiente, y principalmente si nuestros hermanos estan
» en posesion de las primeras dignidades; si pueden ma-
» nifestar cuando les dé la gana que pueden resistir á sus
» contrarios, y que es muy peligroso ofender ó deshon-
» rar á nuestra orden; si teneis tambien con que socor-
» rer las necesidades de vuestros hermanos; si lejos de
» tener algo que temer de parte del gobierno, dirigi-

» mos á los que tienen sus riendas, estad cierto que lue-
» go ganaremos partido, y tendremos mas secuaces de
» los que necesitamos. *No me cansaré de recomendaros*
» *este modo de preparar los caminos*.... Si nos interesa
» mucho que esten por nosotros las escuelas ordinarias,
» tambien nos importa mucho *ganar los seminarios y sus*
» *superiores*. *Teniendo á esta gente de nuestra parte, ten-*
» *dremos todo el pais; serán nuestros los que son los*
» *mayores enemigos de toda innovacion: esto es lo princi-*
» *pal; porque con los eclesiásticos, el pueblo y el comun de*
» *las gentes se hallan en nuestras manos*. Sin embargo, ob-
» servad que se necesita de muchas precauciones con los
» eclesiásticos. Estos señores rara vez guardan un justo
» medio: O son demasiado libres, ó demasiado tímidos;
» y aquellos, rara vez son morigerados. » Este es el lugar en donde el legislador excluye á los religiosos, y advierte á los reclutadores que huyan de los Jesuitas como de la peste.

Supongo que cuando traduzco estas leyes, suplirá el lector las reflexiones que yo desearia hacer sobre cada una de ellas. A lo menos, los príncipes tendrán que hacer algunas sobre el siguiente artículo: «Cuando el prefecto
» iluminado ha logrado poco á poco guarnecer con suge-
» tos zelosos de nuestra orden los *Dicasterios y los Conse-*
» *jos del príncipe*, habrá hecho cuanto podia hacer. Vale
» mas esto que si hubiese iniciado al mismo príncipe.
» Pero, generalmente hablando, rara vez serán admiti-
» dos los príncipes á nuestra orden, y los que serán re-
» cibidos, no se elevarán fácilmente sobre el grado de
» *caballero escoces*. »

Causa admiracion, despues de lo que se ha visto de este grado, y aun de los que le preceden, que Weishaupt se digne conceder á los príncipes el que le puedan

pretender. No esperó llegar á este grado para insinuar con bastante claridad sus proyectos. Los príncipes, sin que se pueda dudar, tendrian muy pocos alcances, si á lo menos no los hubiesen entrevisto antes de hacerse caballeros iluminados. ¿Como pues se podria esperar que, llegando á serlo, no descubriesen las maquinaciones de la secta contra toda su autoridad? Este enigma se explica por las confidencias del mismo legislador. — « Hermanos, dice, escribiendo á sus areopagitas, si enseñais nuestros grados al Elector, en el dia rey de Baviera, ya os cuidaréis de hacer las siguientes mudanzas. — « En » el de *iluminado menor*, en lugar de estas palabras: » *monges imbéciles*, poned, *hombres imbéciles*.... En el » de *iluminado mayor*, borrad esta expresion: *los sacer-* » *dotes y los príncipes pueden embarazar nuestro camino*... » En cuanto al grado de *sacerdote*, *no le enseñeis otra* » *cosa sino la instruccion relativa á las ciencias; y leedla* » *bien, á fin de no dejar alguna alusion, ó alguna remi-* » *sion á lo restante del grado* (1). » Estas supresiones empiezan á explicar el enigma. Otro expediente hay aun mas insidioso, que no deja alguna oscuridad. « Yo quie- » ro reasumir todo el sistema, añade Weishaupt hablan- » do con sus areopagitas de los grados inferiores; » y despues de haber dicho de los Jesuitas lo que solo él es, dice: « quiero que todo esto se haga á la moda jesuítica; » que ni siquiera se halle una sola línea que sea sospe- » chosa al estado ó á la religion. Vamos con blandura; » nada se haga sin razon; dispongamos las cosas paso á » paso (2). « Hablando de este texto, un iniciado que nos ha dado la historia mas circunstanciada de los grados iluminados, asegura que él mismo ha visto un discurso para el grado de epopta, en donde se ha suprimido

(1) Escritos orig. tom. 2. carta del 2. de Enero 1785.
(2) Alli mismo, carta del 15. de Mayo 1781.

todo lo que dice relacion á la religion y al estado (1).

He aqui que Weishaupt, á mas de las supresiones que quiere que se hagan segun las circunstancias, tiene grados ó discursos postizos á propósito para engañar á los príncipes iniciados, y aun persuadirles que estan admitidos á la caverna de los misterios, y que se les han revelado todos los secretos, mientras que los verdaderos iniciados se burlan de su credulidad. Es muy cierto que este artificio aumenta la perversidad de Weishaupt; pero no por eso es mas excusable el príncipe que se deja iniciar. Sean muchos ó pocos los misterios impíos ó sediciosos que la secta le oculta, no por eso ha omitido el juramento de obedecerle y protegerla. Su corte se llena de iluminados; si piensa que reina sobre ellos, no es mas que su esclavo; y cuando llegue á ser su víctima, no recibirá sino su merecido. ¡Es un capricho muy extraño la manía del que, siendo príncipe, quiere que su nombre esté en la lista de las sociedades secretas! ¿Le parece que son pocos los deberes que debe llenar atendiendo al bien de su pueblo? con que derecho y justicia pasa á hacer juramento de proteger las lógias ó cavernas, gobernadas por un malvado *oculto*, cuando todos sus trabajos y cuidados y todo el uso que de su poder protector puede hacer, le debe á la patria y á todos los ciudadanos? ¡Es posible haya hombre que, sentado sobre el trono ó con derechos al mismo, se abata hasta prometer sumision y obediencia á presidentes de lógias! ¿Con que derecho se darán al pueblo las órdenes que se deriven de aquellas cavernas? que por ventura, cuando el pueblo le proclamó y reconoció por príncipe suyo, quiso tener á su frente á un verdadero esclavo, aunque disfrazado, que solo promulgaria las leyes que le dictarian sus amos, sean iluminados, ó sean

(1) *Geschicte der illumin. grad.* pág. 166.

rosa-cruzes? O tambien, si como magistrado del pueblo debe decidir las diferencias populares, ¿que confianza podrá tener el público en su integridad é imparcialidad, sabiendo que ha jurado proteccion y obediencia á unos hermanos y amos secretos? Llegará dia en que la historia extenderá é ilustrará estas reflexiones, ¡ y ojalá, que la revolucion no nos hubiese ya manifestado cuanto interesan!

Si el amor propio debia en alguna ocasion servir de móvil y suplir por motivos mas nobles, cualquiera príncipe seducido habria hallado en las leyes del iluminismo mas de lo que se necesita para hacer que obrase aquel amor. Habria bastado leerle aquel nuevo artículo de las leyes intimadas á los prefectos ó superiores locales, bajo el título: *Formacion de los discípulos.* « ¿De que nos » sirve, se pregunta en ellas, la multitud, si en esta no » hay semejanza y unidad de sentimientos?... Ninguna » *clase ni estado ha de dispensar á los hermanos* de » nuestros trabajos y pruebas. » Para acostumbrarlos á despreciar toda distincion, y á no mirar sino á la multitud y al género humano en grande, debe el prefecto recoger todas las anécdotas y todos los rasgos notables, tanto por su nobleza, como por su bajeza, cualesquiera sean sus autores, ricos ó pobres, príncipes ó ciudadanos. A él toca suministrar esta compilacion á los maestros de Minerva, y estos procurarán que los aprendan sus discípulos. Deben sobre todo poner gran cuidado en no ocultar el nombre del príncipe ó gran señor al cual pueda deshonrar la anécdota, « porque es preciso, dice el código, » que todos aprendan con esto, que nosotros sabemos ha- » cer justicia á todos; que nosotros damos el nombre de » pícaro vil al malvado que está sobre un trono, tan bien, » ó aun mejor, que al bribon que es conducido á la horca.

En este mismo artículo hay aun otra ley bastante no-

table para que sea uniforme el lenguage de los discípulos y de los iniciados en aquellas ocasiones, ó sobre los efectos que interesan al iluminismo. En estas circunstancias debe cuidar el prefecto de avisar secretamente á los *presidentes intermedios* de los discursos que han de tener, de los que han de extender, y de los que han de procurar que tengan sus discípulos. « De aqui resul» tará para estos una constante atencion para avenirse en » todo, tanto por lo relativo al lenguage, como por lo » relativo á la accion con nuestros superiores, y esto » aun cuando sus motivos nos fuesen desconocidos. De » este modo nos dirigiremos todos á un mismo fin, y » de este modo nuestros discípulos podrán habituarse á » investigar y escudriñar los motivos de la órden, y á » nunca obrar ó callar en circunstancias dudosas, hasta » que los consejos ú órdenes del superior les hayan ense» ñado lo que se debe decir ó hacer. »

Bajo el título *Espíritu del cuerpo*, se advierte al prefecto que este espíritu se inspira por medio del cuidado de ensalzar incesantemente la hermosura y la importancia del fin, la integridad de los miembros, la dignidad y seguridad de los medios, la utilidad de la instruccion que la órden da á sus discípulos, y la proteccion que les asegura. Este espíritu estará siempre en proporcion de la seguridad que ellos tendrán de ser felices, *mientras que perseveren unidos á la órden, y que no hallen la felicidad en ninguna otra parte.* Para nutrir este espíritu, *es preciso entretener la esperanza de hacer descubrimientos siempre mas importantes* á proporcion que se vaya adelantando. Si hay temor de que se resfrie, «*procurad colocar á vuestros discípulos en una situacion, en la cual esten constante y frecuentemente ocupados en vuestra sociedad, y haced que sea esta su idea favorita.*» Observad todo lo que hace la Iglesia Romana para hacer sensible su reli-

gion, y para que su objeto esté incesantemente presente á los ojos de sus adherentes; tomadla por modelo.... No es posible señalar aqui reglas que se puedan aplicar en todos los casos... Por lo mismo, los prefectos y demas superiores deben estudiar continuamente el arte de suplir las faltas que se descubran en nuestros trabajos... Ofrezcan premios, y recompensen á los que mejor traten la materia. Merced á sus desvelos, necesariamente sucederá que tarde ó temprano, segun las circunstancias locales llegue el edificio á adquirir consistencia.. Exhortad á los hermanos para que sean obsequiosos, bienhechores y generosos unos con otros, y tambien con nuestra órden.»

Despues de esto, pasa el código al título *obediencia*, y en este dice á los prefectos: « Si habeis tenido habilidad para que vuestros discípulos conciban la grandeza de nuestro objeto y planes, no dudeis que obedecerán con gusto á los superiores. ¿Como será posible que no se dejen conducir por unos directores que los han guiado tan bien y con tanta seguridad hasta el presente, que por lo mismo los han hecho felices hasta este momento, y de los cuales deben esperar que aun los harán mas felices en adelante? Aléjese de nosotros el hombre á quien todas estas ventajas no decidirán á que nos obedezca. *Salga de la sociedad de los escogidos*.... Este espíritu de obediencia se inspira particularmente por el ejemplo y la instruccion... Tambien por la conviccion de que, obedeciendo á nuestros superiores, es en el fondo lo mismo que seguirse á sí propio. Por la esperanza de adquirir siempre conocimientos mas importantes... Por el temor empleado á propósito..... Por los honores, recompensas y distinciones, que se conceden á los que son dóciles.... Por el cuidado con que son mirados los inobedientes... Por el descuido de evitar la familiaridad con los inferiores... Por los castigos ejemplares

de los rebeldes... Por la eleccion de aquellos sugetos que sabemos que son del todo nuestros, y que estan dispuestos á cumplir exactamente todas nuestras órdenes... Por la grande atencion á los *quibus licet*, en los cuales se debe descubrir como se han cumplido las órdenes que se han dado.... Por la exactitud con que los superiores intermedios envian los *libritos de memoria*, ó las cuentas que han de dar de sus inferiores. *Cuanto mas circunstanciados esten aquellos libritos, tanto serán mejores, porque sobre ellos descansa todo el plan de nuestras operaciones.* Este es el medio para saber el número y progresos de nuestros hermanos, al mismo tiempo que descubre la fuerza ó debilidad de la máquina, la proporcion y enlace de las partes con el todo, el verdadero título ó derecho que tienen los hermanos á las promociones, y en fin el mérito de las juntas, de las lógias, y de sus superiores. »

Bajo el título *Secreto*, dice la regla al prefecto : « *Este es el artículo mas esencial*; y por lo mismo, aun en aquellos paises en que háyamos adquirido bastante poder para manifestarnos, debemos perseverar ocultos. Siempre debe el prefecto ocultar con cuidado sus proyectos, segun las circunstancias locales. Avéngase con el provincial en cuanto al *manto y velo con que se ha de cubrir la órden*... Como para los institutos religiosos de la iglesia romana, la religion ¡que lastima! no era mas que un pretexto; del mismo modo y con mas sublimidad *se debe ocultar nuestra órden bajo la apariencia de una compañia comerciante*, ó *bajo otro exterior semejante*. »

En vano se me preguntaria, bajo de que pretexto dice el código iluminado, que la religion en la Iglesia Romana no era mas que el *pretexto* de los institutos religiosos. No sé que haya habido algun impío tan desvergonzado, que se haya atrevido á proferir una calumnia

tan atroz. Hasta el presente, San Francisco, San Benito, San Basilio y demas fundadores habian sido, para los sofistas, unos supersticiosos ó entusiastas. Ningun apóstata de los institutos, y que conoce tan bien el que ha profesado, ha dicho en alguna ocasion, que la religion solo sirviese de pretexto á su órden. Ninguno se ha atrevido á decir que la ambicion, ó la avaricia, ó algun otro motivo, distinto de la religion, habia fundado las órdenes de San Benito, de Santo Domingo, de San Francisco, del Cármen y otras, tanto de religiosos, como de religiosas... A mas de que esta calumnia no es de Weishaupt, ni se halla en las instrucciones que dió á Knigge, sobre las cuales formó este el código para los regentes y prefectos locales, en el cual insertó sus propias ideas. Knigge nunca supo lo que son los religiosos y sus institutos. Weishaupt, hijo de padres católicos, y educado en la religion que profesa la iglesia romana, de la cual apostató, podia muy bien tratar á las órdenes religiosas del mismo modo que lo han hecho y hacen los demas sofistas, y bien puede ser que en su código haya insertado esta comparacion tan extraña entre su iluminismo y los institutos religiosos; pero dudo que la haya él inventado. Weishaupt necesitaba de la oscuridad y tinieblas para ocultarse, y no ignoraba que las leyes de los institutos religiosos en la iglesia siempre fueron públicas, y siempre examinadas por la pública autoridad, antes de establecerse.

El código iluminado, despues de tan absurda calumnia, repite cuanto hemos ya dicho en los primeros capítulos, relativo á la necesidad de ocultar su camino y la existencia de las lógias, y á continuacion hallo las leyes siguientes. — Temiendo que la multitud de los hermanos no los exponga á ser descubiertos si sus juntas fuesen muy numerosas, debe cuidar el prefecto, que

por lo ordinario no se reunan mas de diez hermanos en las iglesias minervales. « Si en alguna parte es mayor el número de estos discípulos, será preciso multiplicar las lógias, ó bien señalar á lo menos dos dias distintos para que no todos se reunan de una vez; y si hay muchas lógias minervales en una misma ciudad, tenga cuidado el prefecto que los de una lógia nada sepan de las otras.» He aqui lo que debe observar para dirigir el edificio inferior. A él toca nombrar los magistrados de los minervales; pero, para que estos obtengan un gefe, se necesita la aprobacion del provincial. Será responsable de los que nombrará. Tendrá cuidado de que tanto en las minervales como en las lógias mazónicas todo se haga regularmente y con la mayor exactitud. No permitirá que se tengan en ellas discursos tan libres, que puedan ocasionar sospechas fundadas de que se forman proyectos contra la religion, el estado y las costumbres. No debe permitir que algun hermano sea promovido á los grados superiores, antes de haber adquirido las ideas y calidades competentes. Sobre este particular, dice el código, nunca pueden ser excesivas las precauciones, *las cautelas y el escrúpulo*.

« Ya se ha dicho que podemos admitir á nuestras lógias mazónicas á sugetos que no pertenecen à nuestra órden. Cuídese el prefecto que estos extrangeros no den el tono á nuestros hermanos. Los escogerá honrados, sosegados y pacíficos : pero procurará de un modo ó de otro, hacerlos útiles á la órden... Sin el permiso del provincial, no tendrá alguna correspondencia, relativa á la órden, fuera de la provincia... Como esté encargado de observar é instruir sobre diferentes objetos á los superiores de los minervales y á los venerables de las lógias, se dirigirá al provincial cuando tenga alguna duda de importancia.... Procure el prefecto familiarizarse con

estas leyes; cúmplalas con exactitud; tenga siempre presente todo el conjunto de esta materia; procure que cada cual cumpla con su obligacion, *no haciendo mas ni menos que lo que exige su regla*, y hallará en esta instruccion todo lo que necesita para su conducta. » Con esta promesa acaban las reglas del prefecto iluminado. Los cinco artículos sobre los cuales giran, tienen por preámbulo otra promesa mucho mas importante, la que está concebida en estos terminos: « Si hemos prevenido exactamente todo lo que mira á *estos cinco artículos*, ya nada nos será imposible en todos los paises que estan bajo del sol (1). »

Nota: *Para todo este capítulo, véase la instruccion C. del Prefecto.*

(1) Ist nun in diesen fünf stücken alles gehærig besorgt, so ist in iedem lande unter der sonne nichts unmæglich.

CAPITULO XVII.

INSTRUCCIONES DEL PROVINCIAL ILUMINADO.

Casi todas las leyes que acabamos de leer, y que se hallan en el artículo de los *regentes y prefectos* del iluminismo, las habia escrito Weishaupt para que sirviesen de regla á sus provinciales. Esto se descubre con toda evidencia en la primera redaccion de las mismas, la que está en la segunda parte del segundo tomo de los escritos originales de la secta, desde la pag. 17 hasta la 43. Knigge miraba estas leyes como una obra maestra de política. Le parecieron tan fecundas en artificios, que pensó que no las debian saber solamente los provinciales. Se sabe el uso que de ellas hizo, persuadido de que serian muy útiles á los regentes en general y á los superiores locales en particular, en sus respectivos distritos. El areopago y su gefe convinieron en estas disposiciones; pero les pareció que á estas debian añadir otras para instruir en particular á los provinciales, las que serán el asunto de este capítulo.

1.ª « Debe el provincial hacerse familiar toda la constitucion de la órden. En tal modo debe tener en su cabeza todo el sistema, como si él mismo le hubiese inventado. »

2.ª « Pondrá por fundamento de todas sus operaciones todo el régimen y toda la instruccion de los regentes y de sus superiores locales, sin dejar de hacer uso de una sola. »

3.ª » Será elegido el provincial por los regentes de

su provincia, y confirmado por el superior nacional (1)... Los altos superiores, es decir el Areopago y el general le podrán deponer. »

4.ª « Sea natural de la provincia que se le confia, ó cuando menos téngala bien conocida. »

5.ª « Mientras sea posible, no ha de tener ocupacion pública, ni otra alguna obligacion, para que pueda en un todo atender á la órden. »

6.ª « *Aparentará que es un sugeto que solo busca su quietud y descanso, y que se ha desprendido de los negocios.* »

7.ª « Establecerá su morada, mientras le sea posible, en el centro de la misma provincia, para que de este modo pueda extender sus miras y cuidado por todos los cantones. »

8.ª « Luego que llegue á ser provincial, dejará su primer nombre de guerra, para tomar el que le impongan los superiores mayores... Tendrá por sello de su provincia al mismo cuyo modelo le enviarán los mismos superiores, y le tendrá grabado en su anillo. »

9.ª « Luego que sea nombrado, se le remitirán los archivos de la provincia, que los regentes han tenido cuidado de recoger y sellar cuando murió su predecesor. »

10.ª « El provincial que estará inmediatamente sujeto á uno de los inspectores nacionales, le dará cuenta general de su provincia cada mes. Y como él no recibe las cuentas de los superiores locales sino al cabo de 14 dias de acabado el mes, le presentará la del mes de mayo, por ejemplo, hasta cerca el fin de junio, y asi en los demas. Esta cuenta ha de estar dividida en cuatro par-

(1) En el original que ha servido para la impresion de estas reglas, hay una omision que hace ininteligible una parte de este artículo.

tes, segun el número de las prefecturas que le estan subordinadas; se cuidará de referir todo lo mas notable que haya ocurido en cada una de nuestras escuelas; manifieste el nombre, la edad, la patria, el estado de los nuevamente recibidos, y el dia de sus contestaciones. Nuestros superiores mayores no tienen necesidad de saber mas de cada discípulo, hasta la clase de regentes, á no ser por algunas circunstancias extraordinarias.»

11.ª «A mas de esta cuenta que ha de dar cada mes, debe dirigirse al nacional siempre que ocurra alguna de aquellas cosas importantes, cuya decision no le compete. Tambien se supone, que asi mismo enviará cada tres meses sus memorias personales, y que nada emprenderá por sí mismo que sea relativo á los objetos políticos.»

12.ª «No debe entrometerse en los asuntos de sus comprovinciales. Que las cosas vayan bien ó mal fuera de su provincia, no es negocio de su inspeccion. Si tiene que hacer alguna demanda contra los otros, diríjase al inspector nacional.»

13.ª «Si tiene quejas contra este inspector, diríjase al primero.»

14.ª «Todos los regentes de su provincia son sus consultores; estos le deben auxiliar en todas sus empresas. Es preciso que pueda tener, y que en efecto tenga á dos de estos cerca de sí en calidad de secretarios.»

15.ª «A él toca confirmar á todos los superiores de las clases inferiores, y nombrar los prefectos; pero para estos necesita de la confirmacion del director, que la puede reusar.»

16.ª «Tiene derecho para enviar los hermanos pensionados por la órden, y de emplearlos en el lugar de su provincia en que puedan ser mas útiles.»

17.ª y 18.ª «Tiene obligacion de enviar á los prefectos los

los nombres característicos de los hermanos, los nombres geográficos de las lógias, del mismo modo que los recibe de sus superiores mayores. »

19.ª « A él toca dar á conocer los hermanos que han sido excluidos, á fin de que se conserve exactamente la lista en nuestras juntas. »

20.ª « Cuando tenga que hacer reconvenciones á algunos hermanos, que seria peligroso ofender, se valdrá de una mano extraña, y firmará su carta con el nombre de *Basilio* (Basile); como ninguno hay en la órden que se llame asi, se ha determinado que sirva para esto. »

21.ª « De cuando en cuando escribirá á las clases inferiores, y en atencion á la propuesta de nuestros epoptas, señalará los libros que deberán leer nuestros discípulos, segun lo exija cada grado. Debe, en cuanto le sea posible, y en los parages mas cómodos de su provincia, establecer bibliotecas, gabinetes de historia natural, *muséos*, colecciones de manuscritos, y otras cosas semejantes. Bien entendido, que para uso solo de los hermanos. (1). »

22.ª « El provincial abre las cartas de los iluminados menores y de los caballeros escoceces, cuyo sobrescrito es *soli*. Tambien abre los simples *quibus licet* de los epoptas, y tambien los *primo* de los novicios: pero no puede abrir ni los *primo* de un minerval, ni los *soli* de un caballero ó de un epopta, ni los *quibus licet* de los regentes. » — Esta gradacion en la facultad de abrir las cartas de los hermanos segun el grado que ocupan en la órden, indica con evidencia, que en el sobrescrito debe de haber alguna señal que manifieste el grado del hermano que escribe; pero yo no he podido saber cual es esta

(1) Esta regla se ha sacado del capítulo de los prefectos; la he puesto aqui, porque se dirige directamente á los provinciales.

señal. Pero debe observar el lector, que las cartas de los hermanos, y aun los *quibus licet*, siempre llegan á las manos de hermanos que son de un grado superior al que las ha escrito : pero de modo que nunca sabe este quien las recibe, ni quien responde, pues las reglas de esta gerarquía solo se manifiestan en proporcion del derecho que cada hermano recibe en su promocion. Aun el mismo provincial no sabe, ó á lo menos solo puede saber por conjeturas, á quien llegan sus cartas y las que no le es permitido leer.

23.ª « No promoverá á algun hermano al grado de regente sin el permiso del inspector nacional. »

24.ª « A él toca hacer notificar á los deanes la facultad científica, ó bien la profesion que cada nuevo hermano ha escogido, cuando entra en los minervales. »

25.ª « Para que esten en órden los archivos, se cuidará de reunir en un mismo lio los libritos de memoria, todas las cartas y documentos relativos á un mismo hermano. »

26.ª « Generalmente hablando, debe cuidar mucho de adquirir para la órden cooperadores en lo que toca á las ciencias. »

27.ª « Hará que lleguen á los deanes los tratados ó discursos notables, y cuanto dice relacion á la clase de los sacerdotes, como por ejemplo, las vidas, los cuadros históricos, ó característicos y otros semejantes. »

28.ª « Si hay entre nuestros epoptas sugetos de talento, pero con pocas disposiciones para la direccion política, procurará apartarlos de aquellas ocupaciones y empleos, para los cuales no tienen habilidad. »

29.ª « Cuando nuestros capítulos escoceses se compongan de doce caballeros, colocará al mas hábil en la clase de los epoptas. »

30.ª « Tendrá cada capítulo un sacerdote confidente, que le servirá de *censor*, ó de *espía*. »

31.ª « Procure reunir á sus regentes y deliberar con ellos en todas las circunstancias importantes, pues aun los mas sabios tienen necesidad de consejo y socorros. »

32.ª « El provincial recibe sus patentes del superior nacional; para expedir las de nuestros capítulos escoceses, se vale de la siguiente fórmula: *Nos, de la grande lógia del Oriente Germánico, constituido provincial y maestro del distrito de...... hacemos saber y notificamos que, en virtud de las presentes, damos al venerable hermano* (aqui se pone el nombre de guerra y el órdinario del nuevo venerable) *pleno poder y facultad de erigir un capítulo secreto de la santa franc-mazonería escocesa, y de propagar el* arte real, *conforme sus instrucciones, para el establecimiento de nuevas lógias mazónicas de los tres grados simbólicos... Dada en el directorio de nuestro distrito...* (Lugar del sello.) Provincial secreto del directorio, sin otra señal ó firma. »

33.ª « Para decirlo todo en pocas palabras, tiene obligacion el provincial de poner á su provincia en estado de emprenderlo todo para el bien, y de impedir todo mal. *¡Dichosos los paises en los cuales nuestra órden haya adquirido este poder!* Esto no le será muy difícil al provincial que cumplirá con exactitud las instrucciones de los *muy altos superiores*. Auxiliado de tantos sugetos hábiles, *formados segun la ciencia moral*, sumisos y trabajando con él en secreto, ya no hay empresa, por noble que sea, cuyo fin no se pueda conseguir; ni hay proyecto, por malo que sea, que no se pueda frustrar..... Por lo mismo, ninguna falta se ha de disimular; no se ha de atender al *nepotismo*, ó parentesco, y nada ha de estorbar la enemistad..... No se han de tener otras miras sino la del bien general...... No se ha de atender á otro objeto, ni ha de haber mas motivos que los de nuestra órden.... En fin, descansen los herma-

nos, que nuestro cuidado será siempre no crear provinciales, que no sean sugetos capaces de desempeñar estas funciones : *pero sepan tambien, que estan á nuestra disposicion todos los medios para castigar á cuantos abusen del poder que hayan recibido de Nos* (1). »

34.ª « De este poder no se ha de hacer uso, sino para bien de los hermanos. Es preciso ayudar á todos á quienes se pueda ayudar; pero en igualdad de circunstancias, deben ser siempre preferidos los miembros de nuestra sociedad. Prodiguemos en favor de los que han dado pruebas de su fidelidad los servicios, el dinero, el honor, nuestros bienes y tambien nuestra sangre; y *tengamos presente, que la ofensa hecha al último de los iluminados, se ha de mirar como causa de todos.* »

De este modo concluyen las instrucciones que el código da á los provinciales iluminados. A mas de su autoridad, manifiestan un poder formidable, del cual dimana en la orden toda la autoridad; es un poder que sabe reservarse los medios de castigar á cualquiera que abuse de la parte de jurisdiccion y autoridad que se le haya confiado, es decir, de castigar al que no haga uso de aquellas facultades segun el grande objeto y maquinaciones de la secta. Aun hay tres grados gerárquicos superiores á los de los provinciales. El primero es el de los *directores nacionales*; sobre estos hay un consejo supremo, cuya autoridad es sobre todos los iluminados de todas las naciones, al que la secta llama *areopago*; y en fin este *areopago* tiene su presidente, que se llama *general de su orden*. En el capítulo siguiente, reuniremos todo lo que se ha podido sacar de los archivos conocidos de la secta, y que dice relacion á estos tres grados supremos del poder iluminado.

---

(1) Véase el grado de *regentes*, instruccion D.

CAPITULO XVIII.

De los Directores nacionales, Areopagitas y general del iluminismo.

Ya se ha dicho en el plan general del iluminismo, que para cada hermano hay instrucciones especiales, relativas á la clase que ocupa en el orden gerárquico de la secta. No he podido descubrir las que dedicó á la direccion de sus superiores nacionales. Esta parte del código no se halla en ninguno de los dos volúmenes, que tantas veces se han citado bajo el título de *escritos originales, y de Espártaco y Filon*, que tantos otros misterios nos han revelado. No parece que hayan tenido conocimiento de ellas los autores alemanes mas instruidos y que mas se han distinguido por su zelo contra el iluminismo. Algun tiempo he dudado si los *superiores*, llamados *directores nacionales*, se distinguian de los llamados *inspectores*, y si solo eran un mismo grado en la secta. Cerca el año de 1782 aun no los confundia aquella, pues las cartas que en esta época escribió Weishaupt, dividen la Alemania iluminada entre tres *inspectores*, cada uno de los cuales tenia bajo de sí á los provinciales de su departamento (1). Mas, por otra parte, el cuadro general que la secta entrega á sus regentes, y la última obra de Filon, impresa en 1788, ya no manifiestan algun grado gerárgico entre los provinciales de la orden y sus nacionales, á quienes en lo sucesivo distingue, ya con el nombre de *superiores*, ya con el de *inspectores nacionales*. Su correspon-

(1) Escritos orig. tomo 2. carta 15 á Caton.

dencia y subordinacion se presentan como inmediatas (1). Es pues evidente, que en la extension ulterior del código se confundieron estos dos grados de *inspector* y de *director nacional*, y que en el dia solo forman un grado en el gobierno de la secta. Aunque ella oculte las leyes que ha sancionado para instruir á estos superiores nacionales, basta su nombre para conocer la importancia de sus funciones; y si nos faltan los pormenores de estas funciones, es fácil suplir su falta con lo que ya ha descubierto en otras partes de su código.

Téngase presente lo que se ha dicho en el capítulo de los *epoptas*, relativo á los sistemas que se han de formar para esta clase de iluminados, á fin de apoderarse de las ciencias y dirigirlas todas á las maquinaciones de la secta. En este mismo capítulo hemos visto, que la ley obliga á sus epoptas á que compilen en sus juntas provinciales los medios que sean mas á propósito para apoderarse insensiblemente de la pública opinion, y desprender los pueblos de todo lo que la secta llama *preocupaciones religiosas*. Tambien hemos visto, que la clase de los regentes es la que especialmente está destinada á socavar los fundamentos de los tronos, y á disminuir y hacer que insensiblemente desaparezca aquella veneracion que hasta el presente se ha tenido á la persona y funciones de los soberanos. Hay para estos epoptas una ley y funcion especial, que aun no he citado, y que debe ocupar aqui su lugar. La he sacado del segundo volúmen de los *escritos originales*, seccion 2. titulada: *Artículos en que han convenido los areopagitas, en el mes de Adarmeh* del año 1151 (de la era vulgar, diciembre 1781). Bajo este título, se lee: artículo: *Altos misterios*. « Si entre » nuestros epoptas se hallan de aquellos ingenios mas

(1) Direccion system. num. 5. y Philos *endliche Erklærung*, pag. 81.

» sobresalientes, de aquellas *cabezas especulativas*, hare-
» mos de ellos nuestros *magos*. Los iniciados de este gra-
» do se ocuparán en recoger y poner en orden los gran-
» des sistemas filosóficos, imaginarán y extenderán *para*
» *el pueblo* una religion, que nuestra orden quiere cuanto
» antes dar al universo (1). »

Tengo presente que he de hablar de los *directores nacionales*; pero temo que el lector me oponga este proyecto de *dar al universo una religion*, al proyecto de destruir toda religion. Acuérdese pues de la religion que Weishaupt da á sus magos. Esta es absolutamente el *Espinosismo*, que no admite un Dios, distinto del mundo, es decir, el verdadero ateismo. Acuérdese tambien de que uno de los últimos misterios de la secta consiste en manifestar á los iniciados, que todas las religiones no son sino invenciones de la impostura; y de este modo le será muy fácil conciliar estos dos proyectos de la secta, uno para dar cuanto antes al mundo una religion forjada por los magos, y el otro de destruir toda religion. Estos dos proyectos solo se deben ejecutar sucesivamente. Las ideas religiosas estan aun muy impresas en el espíritu de los pueblos, para que Weishaupt pueda prometerse que las destruirá todas en un momento, y sin suplir, á lo menos, por una especie de culto capcioso y sofístico, que en el fondo tiene tanto de religion verdadera, como el *culto de la razon* que ensayó la revolucion francesa. Esta religion, que deben inventar los magos del iluminismo, no es pues mas que el primer paso que se ha de dar para destruir la religion de Jesucristo en todo el mundo. Cuando la secta haya conse-

(1) Esta palabra alemana *volks-religion*, que significa *religion del pueblo*, está en el original escrito por Caton Zwach, con estos guarismos : 20. 14. 2. 3. 18 — 17. 8. 2. 4. 6. 4. 14. 13. Véase el capítulo 4. de este tomo pag. 44.

guido este su primer objeto, ya se puede prometer que le será muy fácil desengañar á las naciones sobre este otro culto propio de su invencion. Estos altares que Weishaupt quiere exigir, solo son adrajas que caerán por sí mismas en el momento en que derribe los demas cultos. Con esta religion que han de inventar los magos, sucede lo mismo que con aquellos nuevos gobiernos y democracias que se han de establecer en los pueblos, mientras se espera que su igualdad, libertad y soberanía enseñen á cada particular que él es su propio rey, y que los derechos imprescriptibles de su reinado no se pueden conciliar, ni siquiera con la misma democracía, ni con la sociedad civil, ni con la propiedad.

Este es el conjunto de los sistemas que se han de inventar, y que ha de dirigir á la secta para llegar al término de sus conspiraciones. Cuantos ella distingue con el nombre de *sugetos de ingenio y de cabezas especulativas*, se ocupan en sus distritos, bajo la inspeccion de los provinciales, en inventar y extender estos sistemas. Estos *ingenios* empiezan por cotejarlos, y despues los compilan en sus juntas provinciales; pero no adquieren aqui su sazon los proyectos que han formado. Aquellos cotejos y compilaciones se miran como si fuesen el primer bosquejo, que cada provincial debe enviar al *directorio nacional*, para sujetarle á un nuevo examen y recibir un nuevo grado de perfeccion (1). Uno de los primeros deberes del *director nacional*, es recoger todos estos sistemas anti-religiosos y anti-sociales, y elevarlos á su tribunal para que este juzgue hasta que punto pueden ellos ser útiles para el grande objeto de la desorganizacion universal. El *director nacional* solo no basta para este trabajo, y por lo mismo tiene cerca de sí á los *escogidos*

(1) Véase *la instruccion para el grado de epoptas* núm. 12 y 14.

de la nacion, del mismo modo que los provinciales tienen á los *escogidos* de sus provincias.

Estos escogidos nacionales, combinando sus esfuerzos, verán cual de aquellos sistemas merece depositarse en la tesorería de las ciencias iluminadas. Despues añadirán ellos todo lo que inventará su propio ingenio, para sacar de estas luces reunidas las mayores ventajas, respecto á las miras de la secta. Habiendo llegado á este grado de perfeccion todos estos planes, proyectos y sistemas de impiedad y desorganizacion, se depositarán en los archivos del director, elevados ya á *archivos nacionales*. Aqui han de recurrir los superiores provinciales en sus dudas; y de aqui se esparcirán todas las luces que se han de extender por toda la nacion. Tambien hallará aqui el director nacional las nuevas reglas que ha de dictar, para que todos los hermanos nacionales se encaminen con mas seguridad y uniformidad hácia el grande objeto... Pero la secta no se limita á una nacion; en su gobierno hay un tribunal supremo, que, pretende someterlas á todas á su inspeccion y maquinaciones. Se compone de doce *pares* de la orden (1), presididos por el gefe general de todo el iluminismo, que, siendo el tribunal supremo, se llama *Areopago*; este es el centro de comunicacion para todos los iniciados que estan difundidos por toda la superficie de la tierra, asi como cada director nacional lo es para todos los iniciados de su imperio, el provincial para los de su provincia, el superior local para todas las lógias de su distrito, los maestros minervales para los discípulos de su academia, el venerable para su caverna mazónica, y en fin como el insinuante y reclutador lo es para sus novicios ó candidatos. De este modo está todo graduado, y el último de los iniciados se enlaza con el mas consumado por medio de los *quibus licet*, de

(1) Philos *endliche Erklærung*. p. 119.

los *soli*, y de los *primo*. Todo lo que se hace en cada imperio llega á noticia de los directores nacionales, y cuanto sucede en las naciones llega al supremo areopago, al general y gefe de la secta y director general de la conspiracion.

El artículo esencial, pues, que mas se ha de observar en el código del director nacional, es su correspondencia inmediata con el areopago del iluminismo. No se puede dudar de esta correspondencia; la hemos visto formalmente expresada en el plan general del régimen que la secta comunica á sus regentes, por estas palabras: *Para cada imperio hay un director nacional, que está en sociedad é inmediatamente enlazado con nuestros padres, el primero de los cuales tiene el timon de la orden* (1). De aqui se deriva aquella orden expresa, que manda á los provinciales dar al director nacional cuenta con tanta frecuencia como exactitud de cuanto sucede de importante en su provincia; de recurrir al mismo en todas sus dudas, sobre cualquiera objeto de alguna importancia, y de no emprender cosa alguna en los negocios políticos sin su beneplácito (2). De alli mismo aquella atencion de subordinar al mismo director la eleccion de los iniciados, que en la orden deben promoverse al grado político de regentes ó á las prefecturas de los distritos (3). De alli tambien el someter la eleccion, aun de los mismos provinciales, al director nacional (4). Y de alli principalmente aquella atencion de reservar al mismo nacional todos los *quibus licet* de los iniciados regentes, para que los secretos de sus descubrimientos políticos lle-

---

(1) Director. System. núm. 4.
(2) Alli mismo, núm. 10. y 11.
(3) Alli mismo, núm. 15 y 23.
(4) Alli mismo, núm. 9.

guen con seguridad al que ha de dar noticia de ellos á los *pares* de la orden (1).

Estos son los derechos y las leyes del inspector nacional del iluminismo, y tan importantes son para la secta sus funciones. Á él se dirigen todos los secretos de los hermanos que se hallan en las provincias, tanto si viven en la misma corte como en las ciudades. Tambien se le dirigen todos los proyectos y todos los partes relativos á los progresos ó peligros de la orden y de su conspiracion; las noticias de los empleos, dignidades y poder que se han de procurar para los iniciados; el nombre de los concurrentes ó pretendientes que se han de desechar, de los enemigos á quienes se han de quitar los empleos, y los congresos y consejos cuyos empleos se han de pretender. En fin, se le da noticia de todo lo que puede retardar ó accelerar la ruina de los altares y de los imperios, y la desorganizacion del estado y de la iglesia. Él, por medio de su correspondencia inmediata y por la de todos los inspectores nacionales de la orden, sabe todos los secretos de los hermanos escudriñadores, todos los proyectos de los hermanos políticos, de los que tienen ingenio para las especulaciones, cuanto se medita en los consejos de los príncipes, todo lo que se fortifica ó debilita en la opinion de los pueblos, lo que se ha de impedir ó prever, retardar ó apresurar en la corte, en cada ciudad y aun en cada familia. Por su conducto y el de todos los hermanos inspectores de las naciones, se reunen y reconcentran todos estos conocimientos en el consejo supremo de la secta; y con esto, no hay un solo soberano, un ministro de estado, un padre de familia, ni siquiera un hombre que, contando con la amistad, pueda decir: *esto lo tengo secreto; no ha llegado, ni*

(1) Alli mismo, núm. 22.

llegará á noticia del areopago. Por medio del mismo director nacional y de los iniciados de la misma clase, se notifican todas las órdenes que se han meditado y combinado en el areopago á los iniciados de todas las naciones, de todas las provincias, de todas las academias y lógias mazónicas ó minervales de la secta. Él mismo y sus cofrades directores nacionales elevan al senado de los *pares* una relacion general de las órdenes, y de la ejecucion que este ha intimado. Y en fin, por su medio se sabe quienes son los negligentes que se han de separar de sus empleos, los trasgresores y desobedientes que se han de castigar, y á quienes se ha de recordar el juramento que somete la fortuna y aun la vida de todos á los decretos de los superiores mayores, que es el areopago de la secta, y que se compone de sugetos no conocidos. — Se ve, pues, que la secta en vano pretende ocultar el código de todos estos inspectores. Despues de tantas leyes que se han sancionado en sus cavernas, he aqui descubiertos todos sus misterios en estas solas palabras: *En cada imperio hay un director nacional que tiene un enlace inmediato*, llámese correspondencia, *con nuestros padres* (1).

En cuanto á las leyes ó régimen particular de su areopago, es muy fácil concebir que la secta ha tenido gran cuidado en ocultarlas en las mas densas tinieblas, para que no llegasen á noticia de los profanos; sin embargo, hay medios seguros para descubrir lo mas esencial, y esto nos lo manifestarán los mismos padres que componen aquel senado. El célebre iniciado Filon Knigge empieza á revelar este secreto en su apología, hablando de los magistrados supremos de su iluminismo en estos términos. «Sus trabajos, en cuanto á la parte especulativa,

(1) Jedes land hat einen national-obern, welcher in unmittelbarer verbindung mit unsern Vættern steht.

» deben tener por objeto el conocimiento y tradicion de » todos los descubrimientos importantes, santos y sublimes, que se han de hacer en los misterios religiosos y » en la alta filosofía. Solo doce areopagitas deben componer este tribunal, y uno de ellos ha de ser su gefe. » Cuando alguno de sus miembros muere ó se retira, » debe elegirse su sucesor de la clase de los regentes (1). » Esta idea general, que de su areopago da Filon, es muy misteriosa, y lo es, porque no podia explicarse mas hablando con el público, bajo la pena de ser tratado como traidor por la secta, como sabia que eran tratados todos los que violaban sus secretos. Sin embargo, ya ha dicho lo bastante para que conozcamos sin peligro de equivocarnos, que todas las especulaciones religiosas y filosóficas, ó por mejor decir, impías y sofísticas, que tienen su orígen en la clase de los epoptas, cuyo objeto es valerse de todas las ciencias para apagar todas las ideas religiosas, van á parar al areopago; que este se ocupa en combinar, extender y sancionar ó desechar aquellos *planes de una nueva religion*, que los iniciados *magos* tienen el encargo de inventar, y que la secta *quiere dar á todo el universo*.

Espártaco, menos reservado en sus confidencias, manifiesta algo mas á su íntimo amigo Caton. El areopago, segun él, no se ocupa solamente en forjar sistemas antireligiosos. Oigamos al fundador del iluminismo y de su *sanhedrin* : acabara de patentizar la intencion de los *quibus licet*, en los cuales deben sus discípulos notar las preocupaciones que descubrirán en sí mismos, cual de ellas es la dominante, y como se han desprendido de ellas. «Por este motivo, añade, descubro los que tienen » disposiciones para abrazar cierta doctrina especial y

(1) Ultima explicacion de Filon, pág. 115.

» mas elevada *sobre los gobiernos y opiniones religiosas* » (1). » Despues prosigue asi : « Al fin se manifiestan del » todo las *máximas y política de la orden*. Aqui, *en este* » *consejo supremo*, se forman proyectos y se medita como » nos hemos de gobernar para ponernos poco á poco en » estado de atacar algun dia de frente, por el cuerpo, » al enemigo de la razon y del género humano. Tam- » bien aqui se medita como se podrán introducir estos » proyectos en la orden, y á que hermanos se podrá » fiar su ejecucion; como cada uno, en proporcion á » las confidencias que se le harán, podrá emplearse para » el intento (2). »

Estas máximas y política del iluminismo ya las conocen tan bien mis lectores, que no dejarán de exclamar conmigo : *He aqui pues el grande objeto del supremo consejo de la secta*. Este es el que combina todos los medios para hacer familiares á todos los hermanos los principios de su igualdad y libertad desorganizadoras. El mismo areopago, mientras espera la ocasion, estudia los medios para atacar de frente á descubierto, *tarde ó temprano*, á los partidarios de la religion, de las leyes y de las propiedades, como á enemigos de la razon y de la humanidad. Alli se reunen todos los pareceres, relaciones y proyectos de los hermanos esparcidos por el mundo, á fin de calcular su fuerza y cotejarla con las de los amantes del altar y de las leyes. Y en fin, alli se combina aquel conjunto de artificios, asechanzas, engaños y nuevas maquinaciones que inventan los hermanos, y se pesan los méritos de los grandes iniciados para distinguir á los que se puede confiar cada parte de las maquinaciones,

(1) Aus diesen kann ich ersehen welche geneigt sind gewise sonderbare staats lehren, weiters hainauf religions meynungen auzunehmen.

(2) Escritos originales, carta á Caton, del 10. Marzo de 1778.

con esperanza de mejor éxito. No es alguna mano extraña la que ha tirado las líneas y revelado el grande objeto del supremo consejo; es el mismo Weishaupt, fundador y legislador del areopago iluminado. En esta suposicion, ¿de que serviria una relacion individual de las leyes que ha dictado y sancionado para aquel congreso? Ya se descubre todo lo que ellas pueden ser: se sabe que deben sobresalir por su impiedad, y principalmente por la profundidad de los artificios en el arte de seducir los pueblos, de socavar á la sordina los altares y los tronos, y de guiar legiones de conjurados en el mismo seno de las tinieblas. Tambien se sabe que los altos iniciados se deben parecer á Weishaupt, para que sean admitidos en su areopago. ¿Y que otra ley puede reunirlos, sino la de preparar los ánimos para cometer nuevos delitos, convenirse siempre en los que exigen los intereses de la secta, y permitirán las circunstancias, y en los artificios mas profundos y abominables para asegurarse del buen éxito? Sin embargo, este fatal ingenio que no abandonó al acaso alguno de aquellos delitos que pudo mirar como independientes de todas circunstancias, probó de dar tambien á sus areopagitas un código especial, sancionar leyes para sí mismo y para cuantos le sucediesen en la alta dignidad de Espártaco de la secta. De este código tenemos lo que él llama *diseño* ó leyes *interinas*. Este *diseño*, que dirige á sus primeros areopagitas, se halla en la seccion 9 del primer volúmen de los *escritos originales*, y otras diversas instrucciones relativas al mismo objeto, se hallan distribuidas en sus cartas. De todo esto se puede hacer el siguiente extracto:

Los areopagitas componen el supremo colegio de la orden; — deben ocuparse en los negocios mas importantes, y poco ó nada en los objetos menos esenciales. — Es verdad que podrán reclutar, es decir, podrán alistar

y atraer á la orden á algunos discípulos; pero deben encargar su instruccion á algun iniciado inteligente. Solo de cuando en cuando podrán ver á estos candidatos, para fomentar su fervor y conservar su zelo. — En particular, deben cuidar de que la marcha de nuestros iluminados sea en todas partes uniforme. — Vigilarán con toda atencion sobre *Atenas* (1), y no darán cuenta de los negocios de la orden que se traten en esta lógia, sino á Espártaco. — Pero enviarán cada mes á los hermanos (*conscii*), sabidores de los últimos secretos, una compilacion de los eventos mas interesantes para la orden, *que será una especie de gaceta*. Despues de esto, *Nota benè*, añade el legislador; esta gaceta hasta el presente no es mas que un diario ordinario de nuestras cosas; es preciso que tambien los *conscii* envien otro tanto de su parte á los areopagitas. — Estos deben ocuparse en *proyectos y mejoras* y en otros objetos semejantes, que darán á conocer á los *conscii* por medio de estas circulares. — Entre ellos se repartirá la correspondencia general. — No les será permitido abrir las cartas de *agravios* (*litteras gravatoriales*), es decir, las que contienen quejas contra ellos, sino que dejarán que lleguen á Espártaco, al general, pues son un medio para que este sepa si aquellos cumplen exactamente su deber. No siendo esta instruccion sino provisional, y solo para los areopagitas, no la harán circular; pero sacarán de ella una copia y remitirán el original á Espártaco (2). — Las juntas de los areopagitas se tendrán en los dias de fiesta que se notan en el calendario de los iluminados. Esta regla poco

(1) Esta *Atenas* en la geografía de la secta es *Munich*, en donde está la primera de las lógias despues de la de *Ingolstadt*, en donde residia Weishaupt cuando extendió estas instrucciones.

(2) Extracto de instrucciones remitidas á *Caton*, *Mário* y *Scipion*, secc. 9. tomo 1. Escritos orig.

despues

pues ya pareció insuficiente, y por lo mismo determinó Weishaupt, por una nueva ley, que se congregase su senado todos los dias de correo y á las horas en que se reparten las cartas.

Por abreviado que esté este código ó proyecto de código para el areopago del iluminismo, á lo menos ya descubre la esencia de sus funciones, y como debe de ser el punto central de toda la secta. Cuando Espártaco dió á su supremo consejo estas primeras leyes, aun faltaba decidir un grande objeto. Se trataba de si Weishaupt conservaria la autoridad legislativa y soberana sobre los miembros del mismo consejo, del mismo modo que estos la habian de conservar sobre los demas hermanos. Los grandes conspiradores rara vez sufren la dominacion y el yugo de sus semejantes; tambien quieren ser iguales entre sí y en la misma caverna de sus maquinaciones. Espártaco Weishaupt era naturalmente déspota en sus determinaciones; de esto se quejaron mucho tiempo sus areopagitas (1). Weishaupt, por su parte, pretendia, como fundador, que á lo menos tenia el derecho de dar á la sociedad conspiradora, que le debia su existencia, el régimen y las leyes, que el creia necesarias para su conservacion. No tardó en arrepentirse de haber él mismo decidido en favor de su senado, que *la pluralidad de los votos dictaria las leyes, que habian de durar para siempre* (2). A pesar de estos murmullos de los areopagitas, supo reconquistar una autoridad cuya privacion contenia sus artificios, sujetando sus conceptos al parecer de unos iniciados menos profundos que su maestro. Alguna vez pretendió justificarse; pero al mismo tiempo que parece querer

(1) Véanse las cartas de Filon á Caton, principalmente las últimas explicaciones del primero.

(2) *Lex semper valitura*, carta del 8 Noviembre de 1778.

desviar de sí toda idea de despotismo, reclama, con toda la finura de su arte, todos los derechos, sin señalar límites á su ejercicio. No descubriendo en aquel concurso sino discípulos suyos, les recuerda los monstruosos servicios que les habia hecho en su juventud cuando les hizo apostatar, como si hubiesen sido unos beneficios de la mas síncera amistad, y les decia: « ¿De que puede quejarse vuestro corazon? cuando en mi trato con vosotros me habeis visto áspero ó altivo? cuando he usado con vosotros del tono de maestro? Al contrario, ¿no se me puede reconvenir la demasiada confianza, la excesiva bondad y franqueza con que he tratado á mis amigos? » Despues de haber captado Weishaupt con estas amorosas quejas la voluntad de sus areopagitas, insiste en su objeto con estas expresiones: « Leed, pues, y volved á leer mis cartas; lo que descubriréis en ellas, es que el grande objeto de nuestra sociedad no es para mí algun juego, porque le contemplo y le trato con toda seriedad, y por lo mismo siempre he procurado el orden, la disciplina, la sumision y la actividad, para manifestaros que este es el único camino que se ha de seguir para llegar al fin que nos hemos propuesto. Cuando comenzé una obra tan importante, ¿os parece que no era necesario valerse de las súplicas, de las exhortaciones y de los consejos, para excitar y conservar el fervor de mis primeros y mas importantes compañeros, de quienes todo dependia?... Si he querido reservarme la *alta direccion*, he aqui los motivos que he tenido, que ciertamente son graves. »

« En primer lugar, era necesario que yo conociese á mis prosélitos, y que yo estuviese seguro de ellos. Para esto y para saber si mis planes, aprobados por los escogidos de nuestros misterios, se seguian ó se dejaban de seguir, no debia yo esperar que me llegasen las noticias

por una *sexta mano*, ó por relaciones remotas.... En segundo lugar, ¿*no soy yo el autor de todo este negocio*? ¿no merezco yo, que por esto se me atienda?... Cuando mi sistema llegue á su perfeccion ¿no será necesario que yo ponga la mano en todo, y que tenga á cada uno en su lugar?... *Es un gran defecto en cualquiera sociedad, que el superior esté á disposicion de los inferiores, como se ha pretendido reducirme* (*). Pero para que sepais cuanto prefiero la conservacion de mis antiguos amigos á todo el imperio que yo pueda ejercer sobre los otros, renuncio á todos mis derechos y á toda mi autoridad. Aceptad las gracias que os doy por vuestra paciencia y vuestros trabajos. Me lisonjeo de que á nadie han hecho daño, y que muchos, en cuanto al hecho de sociedades secretas, me deben unas luces que fácilmente no habrian

(*) ¿Que se le olvidó á este grandísimo enemigo del orden, que sus maquinaciones tenian por objeto aniquilar toda superioridad y gerarquía?... ¿No es el odio que á estas tenia él que le inspiró la resolucion de fundar su iluminismo para nivelarlo todo?..... Ya se sabe, y se ha visto, que la *libertad é igualdad* de los sofistas del dia son para encadenar á los otros, y elevarse sobre todos. — Causa admiracion que unos sistemas, cuya práctica y ejecucion se opone á sus teorías, no haya bastado para abrir los ojos à tantos infelices seducidos con las alhagueñas expresiones *libertad é igualdad*.... ¿Cuando han sido los Franceses y demas pueblos *regenerados* á lo filosófico, tan esclavos como en el dia? (1812) ¿cuando ha habido menos *libertad é igualdad*? cuando se han visto mas oprimidos los hombres de bien?...... Ya es y pasa de ora de desengañarse. La *libertad* de los sofistas del dia es *cadenas* para los que no son de su satisfaccion; la *igualdad* de esos presumidos sábios consiste en *subir*, no en *bajar*, en igualarse con el que es mas en la gerarquía, no con el que es menos. — ¿Quien era Weishaupt? Un ambicioso frenético, sin proporciones para hacer figura en el mundo: pero él queria no solo ser algo, sino mucho; por esto inventó su iluminismo y sistema de igualdad y libertad, para elevarse sobre todos y esclavizarlos á todos......... Este es el objeto de *los Niveladores* filosofistas del tiempo. (Nota de S y V.)

podido hallar en otras partes. Me basta para recompensa la rectitud de mis intenciones. Desde este momento me retiro, y voy á tomar descanso. Ya no tendré concurrentes envidiosos, y en mi soledad seré señor de mí mismo (1). »

El déspota iluminado supo defender bien su causa; los areopagitas no amaban su imperio, pero conocian que necesitaban de él para la profundidad de sus maquinaciones. Para no privarse de sus luces, le reconvinieron con decirle, que habia dejado se amortiguase todo su zelo por el grande objeto. Pero ello es cierto que el de Weishaupt, á pesar de su disimulada indiferencia, no se habia entibiado. Volvieron otra vez á someterse al yugo de su gefe, y este, tomando de nuevo su ascendiente, les señaló las condiciones bajo las cuales consentia en volverse á poner á su frente. Cuanto se descubre en estas condiciones es digno de notarse, tanto por lo que dice relacion al tono del déspota que las puso, como á la naturaleza, espíritu, y extension de poder que aquellas le comunicaron sobre el supremo consejo y primeros escogidos de la secta.

« Os digo con anticipacion, para que nunca no lo admireis, que en adelante seré mas riguroso que nunca. No disimularé falta alguna; corregiré con mas zelo á los otros, pues mi objeto asi lo exige absolutamente. Porque ¿á quien me he de dirigir, si no tengo derecho para entretenerme con los primeros de la órden, pues los demas nada tienen que ver conmigo? Para que todo vaya bien, es preciso que nuestra órden no tenga mas que un lenguage, que una misma opinion y que un mismo pensamiento. ¿Como se conseguirá esto, si yo no puedo manifestar á mis allegados mi modo de pensar? Vuelvo, pues, á ocupar mi lugar en la órden, bajo las siguientes condiciones:

(1) Escritos originales tomo 1, secc. 49.

1.ª « Que ninguno de vosotros hará otra cosa que lo que yo ordenaré : con esto cuento en lo sucesivo, ó á lo menos, que si alguno se quiere desviar, tendrá la atencion de prevenírmelo. »

2.ª « Exijo que cada sábado se me remita una relacion de todo lo que haya sucedido, la cual vendrá en forma de protocólo, firmado de todos los escogidos que se hallen presentes. »

3.ª « Que se me dé noticia de todos los sugetos que se hayan alistado, ó que se hayan de alistar, expresando el carácter de cada uno, y los pormenores de todo lo que les concierna desde su recepcion. »

4.ª « Que los estatutos de la clase en la que se trabaja, se observen con la mayor exactitud, y que nada se dispense sin que preceda informacion. » Porque ¿ como salvar entre nosotros la unidad, si cada uno es árbitro de cambiar segun su capricho? Y vos exigiréis del resto de los hermanos lo que yo exijo aqui de vosotros. Porque si en las primeras clases y filas no hay un cierto orden, mucho menos le habrá en las inferiores (1). »

Weishaupt dictó estas leyes á su areopago dia 25 de mayo 1779. La quinta condicion que añadió parece que hace provisionales las primeras, para no declararse déspota general iluminado hasta que su orden hubiese adquirido su consistencia. Se contentó en esta ocasion con volver á apoderarse de la supremacía, en calidad de general, que tuvo buen cuidado en no dejar escapar mas. Esto no prueba que á sus areopagitas les acomodase haber perdido su aristocracía, viéndose reducidos á no ser mas que los primeros ministros de Espártaco. Pero escuchemos á este mismo, para quien la autoridad mas legítima nunca fue otra cosa sino un ultrage del género

(1) Escritos originales, t. 2.º carta 49 y 50.

humano; escuchemos como invoca al mismo Machiavelo en favor de la suprema autoridad que él ejercia en el iluminismo, para lograr el éxito de sus maquinaciones. Dirigiendo la palabra á Zwach, que tambien envidiaba la gloria de su maestro, le dijo: « El principal yerro que hemos cometido, está en que todos quieren introducir en la orden sus propias ideas, y esto proviene de que no nos queremos atener á los oráculos de Machiavelo... Es preciso tener por máxima general, que *casi jamás un estado ha sido al principio bien gobernado, sino por la direccion de un solo hombre*, que forma el plan y establece las órdenes necesarias para el intento. Es pues indispensable que un hombre que tiene bastante prudencia para fundar un estado, bastante virtud para hacerlo por un principio distinto del propio interes, y solamente por el amor al bien público y sin atender á sus herederos, *tenga solo la autoridad*, pues ningun espíritu nacional podra reprender á algun legislador sobre alguna accion extraordinaria que haya hecho para fundar y arreglar algun estado. Es verdad que *si la accion le acusa*, es preciso que el efecto le justifique. No se debe pues reprender á un legislador que se vale de la violencia para dirigir los negocios; solo se debe reprender al que se vale de ella para echarlos á perder. »

Despues de haber citado con estas palabras el pasage de los discursos políticos de Machiavelo (1), Weishaupt, poseido de tristeza, añade: « Esto es lo que yo no he podido conseguir. Los hermanos han llamado espíritu dominador, á lo que en realidad no era mas que la ley de la necesidad en el arte de gobernar (2). » Mientras duraban estas contiendas, conocia Weishaupt tan bien su superioridad en este arte, á lo menos para gobernar

(1) Lib. 1. cap. 9.
(2) Escritos orig. tomo 2. Carta 2 á Caton.

sociedades conspiradoras, que tuvo valor para decir á sus areopagitas : *Señores, en cuanto á política y moral, estan Ustedes muy atrasados con respecto á mis luces* (1). Con esto logró persuadirles, y se decidió, *que el general de la orden fuese al mismo tiempo su moderador*, y que puesto al frente de los areopagitas, *gobernando solo el timon de la orden*, tendria su direccion suprema (2).

No se duda que Weisaupt que perfeccionaba todo lo que se dirigia al objeto de sus conspiraciones, ejercitó su ingenio componiendo las leyes que debian dirigir á sus sucesores, y enseñarles al mismo tiempo, que de su supremacía debian hacer el mismo uso que él mismo hacia. Pero tambien se concibe fácilmente, que la secta tomó todas sus precauciones para que no saliese á luz esta parte de su código. Aun hay motivos para dudar si Weishaupt estaba bastante satisfecho de sus areopagitas para manifestársela toda entera. En el iluminismo tiene cada grado de los superiores sus instrucciones particulares, que son desconocidas de los inferiores, y por lo mismo es muy verisímil que Weishaupt, que queria que sus sucesores le fuesen en todo semejantes, reservase solo para estos aquellas ventajas que habia sabido proporcionarse. No se puede dudar que les prescribió reglas para su conducta; que les legó derechos para que ellos y su areopago pudiesen sostenerse conforme al objéto de sus maquinaciones, y á estas reglas les dió el título de *Instrucciones del general iluminado*. No pretenda el historiador adivinar todas las astucias y artificios que debe compilar este código, pues le dictó la perversidad mas consumada y la hipocresía mas refinada. Todo lo que aqui puede hacer el historiador, se reduce á reunir lo que se le escapó á Weishaupt en sus confi-

(1) Alli mismo, carta 10.

(2) Plan general de la orden, num. 5.

dencias, ó que se encuentra en algunos monumentos de la secta. Si se quieren extender estos datos, conformándose con el estilo del mismo legislador, á lo menos resultarán las siguientes leyes.

1.ª El general iluminado será elegido por los doce pares del areopago, á pluralidad de votos (1).

2.ª Los areopagitas no podrán elegir general *sino á un miembro de su senado* (2); es decir, á un sugeto que ya se haya distinguido lo bastante entre los iniciados regentes, para que sea admitido al número de los doce principales iniciados del iluminismo, y que en este gran consejo de la secta sea tan sobresaliente que merezca ser elegido el primer iluminado del mundo.

3.ª Las calidades que se requieren en un general iluminado, se deben inferir de las que tenia antes de llegar á ser senador del areopago. Como se le elige para que presida á todos, debe estar mas que todos penetrado de los principios del primero y gran fundador; mas desprendido de las ideas religiosas, de las preocupaciones nacionales y patrióticas; mas convencido de que el grande objeto de la orden enseñará al mundo á desprenderse de sus gobernantes, de las leyes y de los altares, teniendo siempre delante de su vista los intereses del género humano. Ningun hombre que sea capaz de ser libertado del yugo debe mirarse como extraño á su zelo; pues le eligen superior general de los iluminados que se hallan y hallarán extendidos por todo el mundo, para restituir la igualdad y libertad á todos los pueblos y causar aquella grande revolucion del *hombre-rey* (3).

4.ª El general tendrá inmediatamente bajo de sí á los

(1) Ultimas explicaciones de Filon, pag. 119.
(2) Alli mismo.
(3) Véanse los misterios.

doce *pares* de nuestro areopago y á los diversos agentes ó secretarios, que le rodearán para ayudarle á llevar el peso de sus trabajos (1).

5.ª Para ponerse á cubierto de las pesquisas é inquisiciones de las dos potestades eclesiástica y política, podrá, como nuestro fundador, tener algun empleo público en favor de las mismas potestades, cuya destruccion debe ser su único objeto: pero en calidad de general iluminado solo será conocido de nuestros areopagitas y demas agentes inmediatos ó secretarios (2). Para ocultar mas el secreto, la ciudad en que reside debe tener tres nombres: el primero, el de la geografía de los profanos; el segundo, el de la geografía de nuestra orden; y el tercero, ha de estar reservado á los areopagitas y á los escogidos llamados *conscii* (3).

6.ª Dependiendo de la conducta moral de nuestros areopagitas una gran parte de nuestro éxito, cuidará el general, con el mayor esmero, de impedir que den algun escándalo que pueda comprometer la reputacion de la orden. Cuidará de hacerles presente, que el mal ejemplo es muy poderoso para apartar de nosotros á unos sugetos que nos serian los mas útiles (4).

7.ª Para conservar el mismo toda la autoridad é influjo de la virtud sobre sus inferiores, procurará siempre manifestarse en el exterior como un hombre de costumbres austeras. Para que del todo pueda dedicarse á las ocupaciones que sus funciones exigen, debe tener siempre presente esta ley que tantas veces ha inculcado en sus cartas nuestro fundador, como que le sirvió de regla para lograr sus intentos; *Multum sudavit*

---

(1) Alli mismo.
(2) Alli mismo, y cartas de Espártaco en los escritos originales.
(3) Escritos orig. tomo 1, secc. 3.
(4) Alli mismo, tomo 2, cartas 9 y 10.

et alsit, abstinuit venere et vino. No ha de temer al calor ni al frio, y se ha de abstener de la comunicacion con el otro sexo y del vino, para que siempre sea señor de su secreto, capaz de dar cualquier consejo, y en todo momento pueda atender á los negocios de la orden (1).

8.ª El general será el centro de nuestro areopago, del mismo modo que este lo es del mundo iluminado. Es decir, que cada areopagita, que se corresponde con los inspectores nacionales, dará cuenta al general de todos los *quibus licet*, y de todos los secretos que haya descubierto el inspector su corresponsal, para que todos estos secretos que se comunican de todas partes, se depositen en el seno de su gefe (2).

9.ª Las funciones del general y la sabiduría de sus disposiciones dependen de los conocimientos que adquiera por medio de las correspondencias; estas las repartirá entre sus areopagitas, señalando á cada uno la nacion que ha de ser su departamento y el inspector que le ha de dar cuenta (3).

10.ª Los objetos esenciales de esta correspondencia, serán: 1. El número de los hermanos en general, á fin de asegurarse de la fuerza que tenemos en cada nacion. 2. Cuales son los hermanos que mas se distinguen por su zelo y luces. 3. Que iniciados hay que ocupen puestos distinguidos en las cortes, ó en la iglesia, en los ejércitos, ó en la magistratura, y que especie de servicios se puede esperar de ellos, ó prescribirles en *la grande revolucion que nuestra orden va preparando al género humano*. 4. El progreso general de nuestras máximas y de toda nuestra doctrina en la pública opinion; en que altura se hallan las naciones para la revo-

(1) Alli mismo, tomo 1, carta 16 y otras.
(2) Véase lo dicho arriba.
(3) Escritos orig. tomo 2, cartas 6, 13 y otras.

lucion; que fuerza y medios tienen aun las dos potestades religiosa y política; que sugetos se han de colocar ó deponer; y en fin, que recursos se han de emplear para acelerar y asegurar nuestra revolucion y para atar las manos á los que nos hacen resistencia (1).

11.ª Si el general descubre, por esta correspondencia, que hay hermanos que se deben excluir, tenga presente que, habiendo estos reconocido en nuestra orden todos los derechos y principalmente el de *vida* y *muerte*, le toca especialmente decretar la especie de castigo que ha de imponer al que ha de ser excluido; si á este se le declara infame, se notificará en todas las lógias, como tambien la *pena de muerte* à que se le ha condenado (2).

12.ª A fin de castigar á los imprudentes, á los cobardes y á los traidores, procurará saber el general que sugetos hay mas á próposito en cada imperio para ser ejecutores de su justicia. Sin darse á conocer á estos, formará una cadena de comunicacion entre él y estos; el mismo dispondrá los eslabones de la misma segun el plan trazado por nuestro fundador, como que es el gran medio para llegar desde el santuario en donde reside hasta la extremidad del mundo, y de dar á nuestra orden la fuerza de las *armas invisibles*, hacer que estas se presenten de golpe, ponerlas en accion, dirigirlas á todas y ejecutar con ellas las revoluciones mas espantosas, y aun antes que las que sostienen los tronos hayan podido advertirlo.

13.ª El uso de la cadena es muy fácil; solo se trata de tocar el primer eslabon; un rasgo de pluma es el resorte que pone en accion todo lo demas; su éxito depende de un momento. El gefe de nuestros iniciados

---

(1) Véase lo que se ha dicho en los diversos grados y el objeto de los *quibus licet* etc.

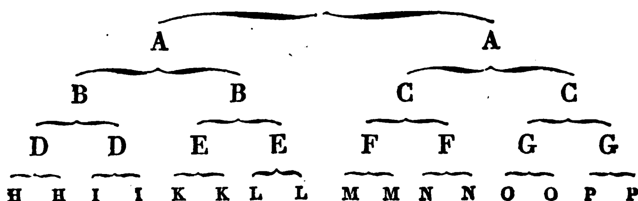
(2) Escritos orig., tomo 2, carta 8. Véase el juramento que hacen los novicios.

observará desde el interior de su santuario el tiempo mas á propósito, y preparará los caminos. No se dará la señal para las revoluciones hasta que lleguen los dias en que la fuerza, combinada con una accion repentina é instantánea de los hermanos, se hará irresistible. El general iluminado que habrá dispuesto mejor esta cadena, que le habrá dado bastante extension y fuerza para arrastrar y trastornar de una vez todos los tronos y altares, todas las instituciones religiosas y políticas, y de este modo no dejar sobre la tierrra sino los escombros de los imperios, será él que creará al *hombre-rey*, al *solo rey* y *solo soberano* de sus acciones y pensamientos. Para él está reservada la gloria de consumar la grande revolucion, que es el último objeto de nuestros misterios.

Por evidentes que sean las pruebas que he dado para demostrar á mis lectores esta conclusion, podrá ser que aun haya á quienes cause dificultad el creer que Weishaupt haya podido inventar aquella cadena de comunicaciones subterráneas, con la cual le era fácil y á sus sucesores, poner, de un modo invisible, en movimiento á millares de legiones armadas con sus picas, segures y teas incendiarias, y hacerlas salir de sus subterráneos al tiempo señalado para las revoluciones. Los que no crean esto, que miren con atencion esta tabla de progresion que ha trazado el mismo Weishaupt en sus cartas al iniciado Caton Zwach, y que volvió á trazar en las instrucciones que dió al iniciado Celso Bader, con la explicacion que le da. La primera está concebida en estos términos:

« Por ahora, no me envieis á otros immediatamente sino á *Cortez*, hasta que yo os escriba, para que yo tenga tiempo de hacer especulaciones, y *colocar á cado uno de los nuestros en su lugar*; *pues todo depende de esto. Yo me entenderé con ellos y con vos segun esta figura.* »

WEISHAUPT.



« Tengo inmediatamente bajo de mí á dos iniciados, á quienes comunico todo mi espíritu; cada uno de estos tiene á otros dos, y asi progresivamente. De este modo, que es el mas sencillo del mundo, *puedo poner en movimiento é inflamar á millares de hombres. De este modo se ha de proceder para que lleguen donde corresponda las órdenes y se obre con política* (1). »

Poco despues escribió el mismo á Celso Bader, diciéndole: « He enviado á Caton un modelo, ó figura (schema), que manifiesta el modo como se puede *metodicamente* y sin mucho trabajo, *poner en el mejor orden posible*

---

(1) Carta de Weishaupt á Caton Zwach, del 16 febrero de 1782. El texto aleman que insertamos para los que entienden esta lengua, dice asi: *An mich selbst aber verweisen sie dermalen noch keinen unmittelbar als den* Cortez, *bis ich schreibe, damit ich indessen speculiren, und die leute geschickt rangieren kann; den davon hængt al'es ab. Ich werde in diesen figur mit ihnen operiren*. (Aqui está la figura) *Ich habe zwey unmittelbar unter mir, welchen ich meinen ganzen geist einhauche, und von diesen zweyen hat wieder jeder zwey andere, und so fort. Auf diese art kann ich auf die einfachste art tausend menschen in bewegund und flammen setzen. Auf eben diese art muss man die* ordres *ertheilen, und im politischen operiren.*

á una gran multitud de hombres. Creo que ya os lo habrá enseñado, y cuando no, mirad esta figura. » Aqui vuelve á ponerla Weishaupt, y despues prosigue : «El espíritu del primero, que es el mas fervoroso y profundo de los iniciados, se comunica sin interrupcion cada dia à los dos AA; por medio de un A se comunica á BB, y por medio del otro A se comunica á CC. De estos cuatro se comunica á los ocho siguientes (DD, EE, FF, GG.), estos ocho le comunican á otros diez y seis (HH, II, KK, LL, MM, NN, OO, PP). Estos diez y seis á treinta y dos, y asi progresivamente. He escrito con mas extension á Caton. Os lo digo en compendio: *cada uno tiene su ayudante*, *por cuyo medio obra sobre los otros*. Toda la fuerza sale del centro y vuelve á reunirse en él. Cada uno subordina en algun modo *á otros dos*, *que conoce a fondo*, *de los cuales dispone*, *á los que inflama* , *y ejercita como si fuesen reclutas* , *para decirlo asi* , *para que á su tiempo puedan hacer el ejercicio* de fuego *con todo el regimiento*. Lo mismo puede establecerse para todos los grados (1). »

---

(1) Escritos originales, tomo 2, carta 13, á Celso. El texto aleman dice asi: *Ich habe an Cato ein schema geschikt, wie man plan mæssig eine grosse menge menschen in der schænsten ordnung... abrichten kann.. Es ist diese forme. Der geist des ersten, wærmsten, und einsichvollesten communicirt sich unaufhærlich und tæglich an AA..... A an BB : und das andere an CC... BB, und CC communiciren sich auf die næmliche art an die unteren* 8. *Diese an die weitere* 16, *und* 16 *an* 32, *und so weiter. An Cato hab ich es weitlæufiger geschrieben. Kurz ! Ieder hat zwey flügel adjutanten, wodurch er miettelbar in all übrige wirkt. Im centro geht alle krast aus, und vereinigt sich auch wiëder darinn. Ieder sucht. sich in gewisser subordination zwey mænner aus, die er gantz studiert, beobachtet, abrictet, anfeuert, und so zu sagen, wie recruten abrichtet damit sie dereinst mit dem ganzen regiment abfeuern und exerciren kennen. Das kann man durch alle grade so einrichten.*

Advierta el lector, y ya lo advirtió el Autor, que el aleman de Weishaupt no es el mas puro.

Con esta instruccion no sucede lo mismo que con aquellas que de algun modo fluian de la pluma de Weishaupt á pesar suyo, y que dejaba á sus discípulos el cuidado de compilar para formar su código político. *Dejad que yo me entregue á mis especulaciones y arregle nuestra gente.... De este modo se deben comunicar las órdenes, y obrar segun política.* Estas palabras manifiestan, que no son una ley provisional, sino meditada, reflexionada y fija, hasta que llegase el tiempo de sublevar é inflamar todas las legiones que tenia preparadas para el terrible ejercicio; tiempo que tan expresamente habia anunciado Weishaupt á sus gerofantes, que habia de ser el de *atar las manos*, de *subyugar* y de *vandalizar* al mundo.

Cuando esta ley llegue á cumplirse, el *viejo de la montaña*, el último Espártaco, podra salir de su tenebroso santuario, y manifestarse triunfante en público. Cuando esto suceda, ya no habrá imperio ni leyes; el decreto de exterminio, que se ha fulminado contra las *naciones y su Dios*, contra la sociedad y sus leyes, habrá reducido á pavesas nuestros altares, ciudades, pueblos, palacios, monumentos del arte y hasta las cabañas. Cuando el último Espártaco, rodeado de sus iluminados, contemple estas ruinas, podrá decirles: *Venid y celebremos la memoria de nuestro padre Weishaupt*. Hémos consumado sus misterios. A las leyes que hasta el presente han gobernado á los hombres, sustituyamos ya solo las suyas. El código de Weishaupt en tal modo destruye las naciones y su religion, sociedad y propiedad, que ni siquiera dejará vestigio de ellas, y aun las destruiria de nuevo, si volviesen á renacer.

De este modo celebrará sus triunfos el último Espár-

taco. Los mismos demonios saldrán de los infiernos para contemplar esta grande obra del código iluminado. Satanás podrá decir: ya han llegado á ser los hombres lo que yo queria que fuesen. Yo los desterré del paraiso, y Weishaupt los ha echado de sus ciudades, no dejándoles otro asilo que los bosques. Yo les enseñé á ofender á Dios; pero Weishaupt ha sabido hacer que se olvidasen á un mismo tiempo de la ofensa y del Dios ofendido. Dejé la tierra en estado en que con el sudor de su rostro pudiesen los hombres coger su sustento; pero Weishaupt pretende que sea estéril en ambos hemisferios. En vano se la desmontará, pues lo que se desmontáre y sembráre no será de nadie. Permití que hubiese ricos y pobres, y con esto que fuesen desiguales; pero Weishaupt, quitando á todos el derecho de tener alguna cosa para de este modo hacerlos á todos iguales, á todos los hace salteadores. Podia yo aborrecer sus restos de virtud, de felicidad y aun de grandeza bajo el imperio de leyes protectoras de sus sociedades y patria; pero Weishaupt todo lo maldice, leyes y patria, y solo les deja un estúpido orgullo y la ignorancia y costumbres de los salvages errantes, vagamundos y embrutecidos. Si los hice delinquentes, les dejé el arrepentimiento y la esperanza del perdon; pero Weishaupt ha abolido el delito y los remordimientos, y solo les deja atrocidades sin temor y desastres sin esperanza. — Mientras que el infierno espera poder gozar de los triunfos que le prepara el código iluminado ¿que resultados de la secta no hemos ya visto, que son otros tantos funestos presagios? ¡cuanta parte ha tenido ella en la revolucion, que ya ha desolado tantas provincias, y amenaza con desolar á otras! Ella ha dado á luz á los *Jacobinos*, á ese terrible azote, que ha sido á un mismo tiempo el agente y el instrumento de tantas atrocidades y horrores. En el tomo

siguiente,

siguiente, que contendrá la parte histórica de la secta, descubriremos los resultados del código iluminado, y los que aun se pueden y deben temer.

FIN DEL TERCER TOMO.





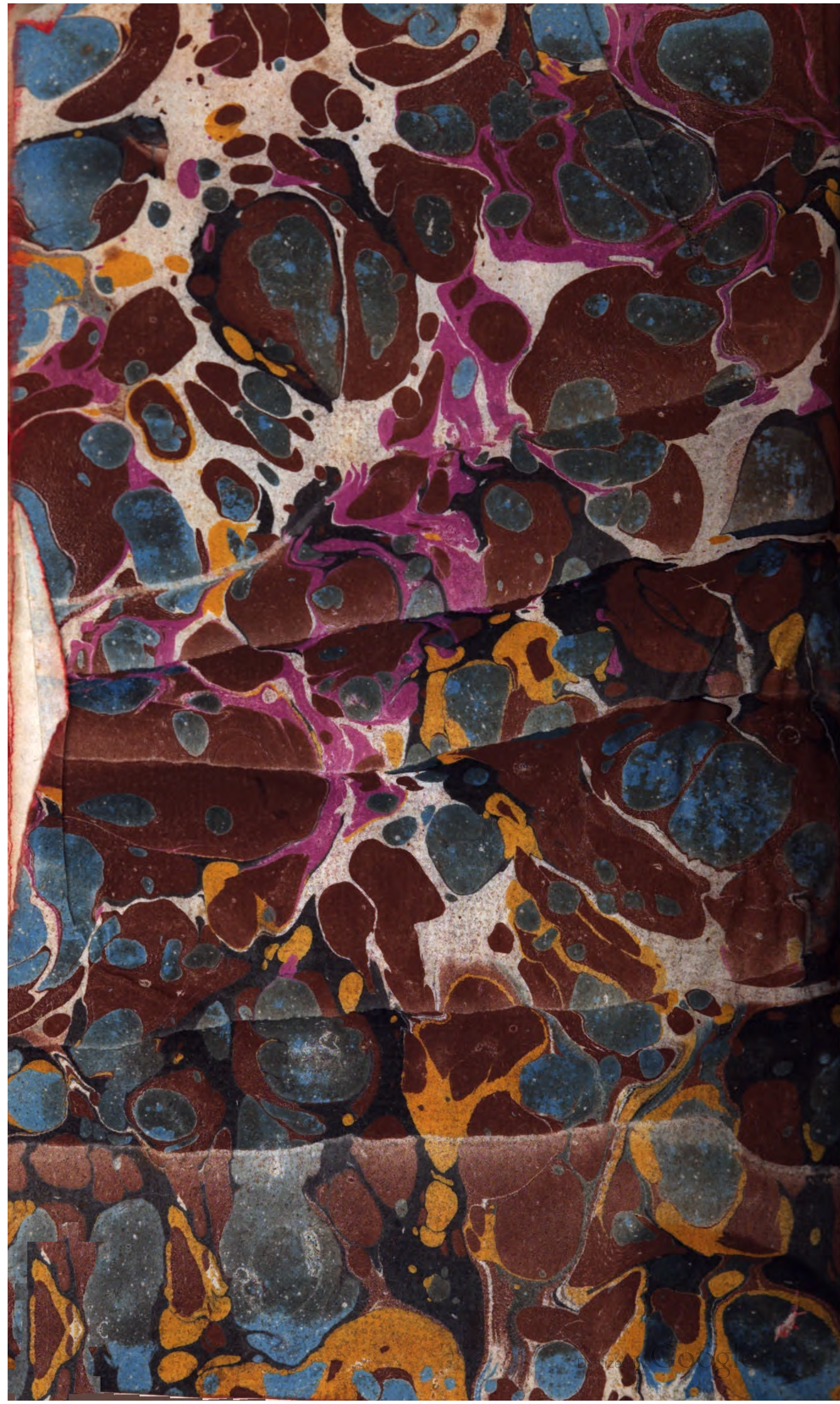
TABLA

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TERCER TOMO.

X 2

FIN.






Biblioteca
de Catalunya

